

**Biografía de
Watchman Nee**

Un siervo que recibió revelación divina en esta era

By Witness Lee

CONTENIDO

1. Un don especial para esta edad.....	4
2. Salvo y llamado.....	6
3. Edificado y perfeccionado.....	9
4. Recibe enseñanza e iluminación.....	14
5. Recibe una carga y una comisión.....	18
6. Obedece las Escrituras y deja las tradiciones.....	22
7. Aprende a conducir personas al Señor.....	28
8. Vive en la presencia de Dios.....	33
9. Vive por fe.....	36
10. Una vida crucificada, resucitada y vencedora.....	46
11. Presta más atención a la vida que a la obra.....	54
12. Experimenta a Dios como el Médico divino.....	57
13. Se casa y empieza un negocio.....	62
14. Recibe ayuda.....	65
15. Es disciplinado por el Espíritu Santo.....	75
16. Experimenta el quebrantamiento del hombre exterior.....	77
17. Llega a la madurez.....	79
18. Derramado en libación.....	80
19. Dieron testimonio de él.....	82
20. Revelaciones que recibió Watchman Nee.....	97
21. Padecimientos de Watchman Nee.....	109
22. El ministerio de Watchman Nee.....	127
23. Los medios generales que usó Watchman Nee en su ministerio.....	131
24. Medios específicos que usó Watchman Nee en su ministerio (1).....	138
25. Medios específicos que usó Watchman Nee en su ministerio (2).....	150
26. Medios específicos que usó Watchman Nee en su ministerio (3).....	160
27. Medios específicos que usó Watchman Nee en su ministerio (4).....	170
28. La meta del ministerio de Watchman Nee.....	181
29. Watchman Nee lleva a cabo su ministerio.....	186
30. Un siervo que recibió la revelación divina en esta era.....	190
31. La relación entre Witness Lee y Watchman Nee de 1925 a 1935.....	193
32. La relación entre Witness Lee y Watchman Nee de 1934 a 1936.....	203
33. La relación entre Witness Lee y Watchman Nee de 1937 a 1950.....	212

INTRODUCCION

La Biblia contiene muchas biografías. El Antiguo Testamento nos muestra la vida de Abraham, Moisés, David y muchos otros, y el Nuevo Testamento nos muestra a Pedro, Juan, Pablo y otros. Estas biografías contienen una porción considerable de la revelación divina acerca de Dios y la manera en que se relaciona con el hombre en las diferentes eras. Puesto que tuve una estrecha relación espiritual con el hermano Watchman Nee durante veinte años y participé con él en la misma obra para el avance del recobro del Señor, he sentido la necesidad de escribir una biografía suya a fin de que la vida y la obra de este testigo del Señor no desaparezca de entre aquellos que le sucedan y sea preservada como corresponde, a fin de que Cristo sea ministrado a las generaciones venideras, según el deseo de Dios.

Sin embargo, escribir una biografía no es tarea fácil. Es muy difícil presentar el retrato fiel de una persona por medio de un escrito. Se pregunta uno si es correcto el motivo por el cual uno describe la vida de esa persona, si la información es exacta, ¿qué repercusiones tendrá? Después de meditarlo mucho, la respuesta que hallé a todos estos interrogantes fue ésta: puesto que el hermano Nee me enseñaba a mí, y yo recibí de él edificación y perfeccionamiento, y puesto que le respeté, le observé y le evalué durante un cuarto de siglo, la exactitud de lo que escribo puede considerarse fidedigna. En cuanto al motivo, el Dios que escudriña los corazones es mi juez. En cuanto a las repercusiones, que el Señor tenga misericordia y El mismo sea la bendición de los lectores. Se ha hecho un enorme esfuerzo por evitar las lisonjas, las exageraciones y la exaltación del hombre, y el Espíritu Santo ha sido el guía y el regulador de este escrito. Mi deseo, por lo tanto, es que esta biografía, una vez concluida, sea para el beneplácito del Dios Trino y traiga Su rica bendición.

Este libro, con excepción del capítulo treinta, se terminó de escribir para publicarse en 1977. Pero en ese entonces, a pesar de que muchos esperaban ver este ejemplar acerca de la vida del hermano Nee, sentí en mi espíritu que no era el momento de publicarlo. Así que lo guardé por catorce años, lo cual corresponde a la experiencia que el apóstol Pablo describe en 2 Corintios 12:2. Después de un largo período de silencio, ahora tengo el sentir, y muchos otros conmigo, de que no debo guardarlo más, sino que, según la dirección del Señor, debo publicarlo. Que el hermano Nee, esclavo y testigo de Cristo, siga hablando y brillando en las páginas de este humilde escrito, bajo la unción del Espíritu Santo, para la edificación de los santos y la edificación del Cuerpo de Cristo, y para la gloria de Aquél a quien él amó y para quien vivió toda su vida.

El autor,
22 de julio de 1991,
Anaheim, California.

CAPITULO UNO

UN DON ESPECIAL PARA ESTA ERA

EL MOVER DEL SEÑOR EN CHINA

En la creación, Dios ordenó al hombre que llenara la tierra y dominara todas las cosas creadas (Gn. 1:28). En la redención, el Señor les dio a Sus discípulos la comisión de que fueran por todo el mundo a predicar el evangelio y a hacer discípulos a todas las naciones para Su reino sobre la tierra (Mr. 16:15; Mt. 28:19). Después de Pentecostés, el territorio que rodea el Mediterráneo fue evangelizado en menos de medio siglo, y el evangelio se extendió a Europa en los primeros dos siglos de nuestra era; sin embargo, quedó confinado allí durante diez siglos. Después del descubrimiento de América, el evangelio se extendió al hemisferio occidental por medio de las migraciones europeas, pero no se extendió debidamente al Lejano Oriente antes de que España fuera derrotada.

Los nestorianos llevaron su religión de Persia a China en el siglo séptimo. Su doctrina era una desviación de la revelación divina, y no era el evangelio de vida puro. Tres emperadores de la dinastía Tang recibieron esta religión. No obstante, después de dos siglos el nestorianismo fue vetado y se desvaneció por causa de su carencia de exactitud y de vida. Después de aquello, no quedó huella del cristianismo en China en ninguna forma hasta que en el siglo trece llegaron allí los franciscanos, y en el siglo dieciséis los jesuitas. Ellos, con su arrogancia intelectual occidental, también carecían de vida y estaban llenos de preceptos y tradiciones. No tuvieron mucho éxito en su intento de ganar a los chinos conservadores, los cuales estaban llenos de las enseñanzas éticas de Confucio y engañados por las supersticiones del budismo. Sólo a comienzos del siglo diecinueve el evangelio puro y la Biblia fueron finalmente llevados a China.

Después de la derrota de España, que era la potencia mundial que dominaba el mundo católico en el siglo dieciséis, muchas misiones protestantes fueron establecidas tanto en Europa como en los Estados Unidos, bajo la gracia y la providencia de Dios, con el propósito de que centenares de misioneros fueran enviados a países paganos. A China fueron enviados más misioneros que a cualquier otro país. En los primeros años del siglo diecinueve Robert Morrison llegó a Cantón, capital de una provincia que está en el extremo sur de China. Los congregacionalistas, los metodistas y los anglicanos llegaron a la provincia meridional de Fukién; los presbiterianos de Estados Unidos y los bautistas del sur llegaron a Shantung, una provincia del norte; la Alianza Cristiana y Misionera llegó al puerto internacional de Shanghai; la Misión al Interior de la China fue precursora en muchas provincias del interior; y otras misiones se establecieron en muchos otros territorios. Un gran número de estos misioneros, especialmente los pioneros, eran hombres de Dios. Ellos hicieron enormes sacrificios por la comisión del Señor y sufrieron mucho por el evangelio. Debido a su obra precursora se abrieron muchas puertas en China, y miles

de personas que andaban en tinieblas y en pecado fueron conducidas al Señor y recibieron la salvación. Estos misioneros llevaron consigo tres tesoros: el nombre del Señor, o sea al Señor mismo, el evangelio y la Biblia. ¡Cuánto agradecemos al Señor por esto! Sin embargo, el evangelio no fue presentado adecuadamente a las personas cultas, y la verdad acerca de la vida y la iglesia sólo se comunicó con eficacia en la primera década del siglo veinte.

En 1900 Satanás instigó la Rebelión de los Boxeadores. En esta sublevación muchos misioneros y un gran número de creyentes chinos murieron como mártires. La intención de Satanás era poner fin al mover del Señor en China. Pero por la providencia de Dios, esta persecución provocó entre los santos del mundo occidental una gran carga de orar intensamente por el mover del Señor en China. Creemos que en respuesta a aquellas oraciones urgentes, el Señor levantó entre los creyentes chinos algunos evangelistas poderosos después de la Rebelión de los Boxeadores. Estos predicadores nativos llegaron a ser poderosos en la predicación del evangelio, y su predicación llegó a los estudiantes de la nueva generación de China. Alrededor del año 1920, el evangelio penetró en los colegios, y un gran número de estudiantes de secundaria y muchos universitarios fueron cautivados por el Señor en todo el país, desde el extremo norte hasta el sur. Algunos jóvenes promisorios fueron llamados y equipados por el Señor para llevar a cabo Su obra.

Surge Watchman Nee

Uno de aquellos estudiantes sobresalientes fue Nee Shu-tsu, cuyo nombre occidental inglés era Henry Nee. Su abuelo paterno, Nee Yu-cheng, estudió en el Colegio Congregacional Estadounidense de Fuchow y llegó a ser el primer pastor chino en el norte de Fukián entre los congregacionalistas, y su abuela paterna estudió en el Colegio Femenino Congregacional Estadounidense de Fuchow. El padre de Nee Shu-tsu fue Nee Wen-hsiu, un cristiano de segunda generación, el cual estudió en el Colegio Metodista Estadounidense de Fuchow, era versado en el chino clásico y llegó a obtener un puesto importante en la aduana china. La madre de Nee Shu-tsu fue Lin Ho-ping, la cual también pertenecía a una segunda generación de cristianos; ella estudió en la Escuela Femenina Occidental China de Shanghai. Esta escuela mantenía un elevado nivel de inglés. Nee Shu-tsu, un cristiano de tercera generación, estudió en el Colegio Anglicano de la Trinidad en Fuchow. Este colegio tenía un programa de dos años y un elevado nivel tanto de chino como de inglés. Después de que Nee Shu-tsu fue levantado por el Señor para llevar a cabo Su comisión, adoptó el nombre occidental Watchman Nee y el nuevo nombre chino Nee To-sheng, que significa “el sonido de la alarma de un vigilante”. Por ser un creyente recién regenerado y llamado por el Señor, se consideraba a sí mismo un vigía o atalaya, puesto para hacer sonar la alarma a los que moraban en la noche oscura. Con el tiempo, por la misericordia y la gracia del Señor, llegó a ser un don especial para esta era. El Señor dio Watchman Nee a Su Cuerpo para Su mover, Su recobro, no sólo en China, sino también en el mundo entero.

CAPITULO DOS

SALVO Y LLAMADO

POR MEDIO DE LA PREDICACION DE DORA YU

Entre los evangelistas que el Señor levantó en China, hubo una hermana joven cuyo nombre inglés era Dora Yu y cuyo nombre chino era Yu Tzu-tu. Ella había sido salva desde muy joven, y su familia la envió a Inglaterra a estudiar medicina. Al dirigirse a Inglaterra, el barco en el que viajaba atracó en Marsella, al sur de Francia. En esa ocasión ella recibió una carga muy grande y le dijo al capitán que no podía continuar el viaje y que necesitaba regresar a China para predicar el evangelio de Cristo. El capitán se sorprendió, pero no podía hacer otra cosa que enviarla a casa. Sus padres estaban muy decepcionados por su regreso y aunque intentaron disuadirla de predicar el evangelio, sus esfuerzos fueron vanos. Finalmente desistieron. Ella dejó su casa, y empezó a predicar al Señor Jesús en las calles. Nadie la contrató; ella simplemente confiaba en el Señor. Por medio de lo que el Señor le proveía, ella alquiló parte de una bodega en las afueras de Shanghai para predicar el evangelio. Desde entonces, las denominaciones la empezaron a invitar a predicar el evangelio en sus locales. Viajó por muchas provincias predicando el evangelio, y llegó a ser un testigo muy útil para el Señor. Continuó predicando por el resto de su vida, llevando centenares de personas al Señor.

En febrero de 1920 Dora Yu fue invitada a Fuchow, capital de Fukien, donde predicó el evangelio en el auditorio de la Iglesia Metodista. Su predicación era tan convincente y estaba tan llena de poder, que después de cada reunión quedaban en el piso las lágrimas vertidas por el llanto de los que habían estado allí. Muchos fueron salvos. Entre los convertidos hubo una señora china muy culta, la madre de Watchman Nee. Ella y su esposo eran metodistas, pero no tenían la experiencia de la salvación. Después de ser salva, ella regresó a casa y allí hizo una detallada confesión de sus faltas a su esposo y a sus hijos. Su hijo mayor, Shu-tsu, estaba muy sorprendido e inspirado por la confesión de ella. Decidió que él tenía que ir personalmente a la reunión de Dora Yu y ver lo que había producido un cambio tan radical en su madre. Al día siguiente fue allí, y el Señor lo cautivó. Más tarde esa misma noche, él tuvo una visión del Señor Jesús colgado en la cruz. Por medio de esta experiencia el Señor lo llamó para que fuera Su siervo.

**EL TESTIMONIO PERSONAL DE WATCHMAN NEE,
DADO EN KULANGSU, PROVINCIA DE FUKIEN,
EL 18 DE OCTUBRE DE 1936**

Nací en el seno de una familia cristiana, precedido por dos hermanas. Debido a que una tía mía había dado a luz a seis hijas seguidas, una tía paterna se disgustó al ver que mi madre había dado a luz dos hijas. En la cultura china, es preferible tener hijos que hijas. Cuando mi madre dio a luz dos niñas, la gente decía que probablemente sería como la tía que había tenido seis niñas antes de engendrar un varón. A pesar de que en ese entonces mi madre no había sido claramente salva, ella sabía cómo orar; así que habló con el Señor, diciéndole: “Si tengo un hijo, te lo entregaré a Ti”. El Señor escuchó su oración, y nací yo. Mi padre me dijo: “Antes de que nacieras, tu madre prometió entregarte al Señor”.

Fui salvo en 1920 a la edad de diecisiete años. Antes de ser salvo tenía un conflicto en mi mente con relación a aceptar o no al Señor Jesús como mi Salvador y si debía o no ser un siervo Suyo. Para la mayoría de las personas, el problema que enfrentan al momento de su salvación es cómo ser libres del pecado. Pero para mí, ser salvo del pecado y de la carrera que deseaba, estaban estrechamente ligados. Si yo aceptaba al Señor Jesús como mi Salvador, al mismo tiempo lo aceptaría como mi Señor. El no sólo me libraría del pecado sino también del mundo. En aquel tiempo sentía temor de ser salvo pues sabía que, una vez salvo, debía servir al Señor. Así que, mi salvación habría de ser una salvación doble. Me era imposible rechazar el llamamiento del Señor y quedarme únicamente con la salvación. Debía elegir entre creer en el Señor y obtener una salvación doble, o abandonar ambas. Para mí, aceptar al Señor significaba que ambos eventos ocurrirían simultáneamente.

La noche del 29 de abril de 1920 estaba yo solo en mi cuarto y no tenía paz. Ni sentado ni acostado encontraba descanso, porque en mí se libraba el conflicto de si debía creer o no en el Señor. Mi primera tendencia era no creer en el Señor Jesús ni hacerme cristiano. Sin embargo, esto me producía una intranquilidad interior, una verdadera lucha que me hizo arrodillar a orar. Al principio no tenía palabras, pero después me vinieron a la mente muchos pecados y me di cuenta de que era pecador. Nunca en mi vida había tenido tal experiencia. Me vi a mí mismo como un pecador y vi al Salvador. Vi la inmundicia del pecado y también la eficacia de la sangre preciosa del Señor, que me lavaba y me hacía blanco como la nieve. Vi las manos del Señor clavadas en la cruz y al mismo tiempo lo vi a El extendiendo Sus brazos para recibirme diciendo: “Estoy aquí esperando recibirte”. Conmovido entrañablemente por tal amor, me fue imposible rechazarlo y decidí aceptarlo como mi Salvador. Anteriormente, me burlaba de los que habían creído en el Señor, pero aquella noche no pude hacerlo; al contrario, lloré y confesé mis pecados, buscando el perdón del Señor. Después de haber confesado mis faltas, el peso de mis pecados fue descargado, y me sentía flotando, lleno de paz y gozo internos. Esta fue la primera vez en mi vida que supe que era pecador. Oré por primera vez y también por primera vez experimenté gozo y paz. Quizás haya tenido algo de gozo y de paz anteriormente, pero lo que experimenté después de mi salvación fue muy real. Aquella noche, estando solo en mi cuarto, vi la luz y perdí la noción de lo que me rodeaba. Le dije al Señor: “Señor, verdaderamente me has concedido Tu gracia”.

En nuestro medio hay al menos tres de mis excompañeros de estudio; entre ellos está el hermano Weigh Kwang-hsi, quien puede dar testimonio de cuán indisciplinado y a la vez cuán buen estudiante era yo. Por un lado, frecuentemente violaba los reglamentos de la escuela; por otro, siempre obtenía las mejores calificaciones debido a que Dios me había concedido inteligencia. A menudo mis ensayos eran exhibidos en la cartelera de la escuela. En aquel tiempo era un joven lleno de aspiraciones y planes; además, pensaba que mis criterios estaban bien formados. Puedo decir con modestia que, de haber trabajado diligentemente en el mundo, es muy probable que hubiese tenido bastante éxito. Mis compañeros de escuela también pueden corroborarlo. Pero después de haber sido salvo, me sucedieron muchas cosas. Todos mis planes se derrumbaron y fueron reducidos a nada. Renuncié a mi carrera. Para algunos, tomar esta decisión pudo haber sido fácil; pero para mí, quien abrigaba tantos ideales, sueños y planes, fue una decisión extremadamente difícil. Desde la noche en que fui salvo, comencé una nueva vida, pues la vida del Dios eterno había entrado en mí.

Mi salvación y mi llamamiento para servir al Señor ocurrieron simultáneamente. Desde esa noche, nunca he tenido dudas en cuanto a haber sido llamado. En aquella hora decidí mi profesión futura de una vez por todas. Entendí que el Señor me había salvado para mi propio beneficio y, al mismo tiempo, para beneficio Suyo. El quería que yo obtuviese Su vida eterna, y también que le sirviera y fuera Su colaborador. Cuando era niño, no entendía la esencia de la predicación. Luego, al crecer, la consideraba la ocupación más vil e insignificante de todas. En aquellos días, casi todos los predicadores eran empleados de misioneros europeos o estadounidenses. Eran sus súbditos serviles y apenas ganaban unos ocho o nueve dólares al mes. Yo no tenía ninguna intención de convertirme en predicador ni de llegar a ser cristiano. Nunca me hubiera imaginado que escogería la profesión de predicador, una carrera que menospreciaba y consideraba insignificante e inferior.

CAPITULO TRES

EDIFICADO Y PERFECCIONADO

INSTRUIDO POR DORA YU

Después de ser salvo, Watchman Nee tuvo un vivo deseo de servir al Señor. Aunque todavía estaba en la escuela secundaria, deseaba ser adiestrado por Dora Yu en Shanghai. Su madre consintió, y Dora Yu lo recibió en su instituto bíblico. En una ocasión lo envió con la correspondencia a la oficina postal del centro de Shanghai. Debido a la larga distancia y la mala condición del camino, él se demoró más de lo que ella había calculado; así que, ella pensó que él se había distraído entreteniéndose con algo, lo cual en realidad no había sucedido. Además, ya que él tenía ciertos hábitos que ella censuraba, como por ejemplo levantarse tarde, decidió expulsarlo de su instituto. El volvió a casa y más adelante cursó los dos años de universidad que le faltaban.

Su testimonio personal, dado en Kulagnsu, Fukién el 18 de octubre de 1936

Después de haber sido salvo, continué mis estudios aunque ya no me interesaban mucho los libros. Mientras otros leían novelas en la clase, yo estudiaba diligentemente la Biblia. Posteriormente, deseando avanzar en los asuntos espirituales, dejé el colegio e ingresé al Instituto Bíblico de la hermana Dora Yu, ubicado en Shanghai. Sin embargo, poco tiempo después ella me despidió muy cortésmente, dando como razón que era mejor que no permaneciera allí más tiempo; así que regresé a casa. Comprendí que mi carne aún no había sido quebrantada, pues todavía me gustaba la buena comida, la ropa fina y dormir hasta las ocho de la mañana. Dora Yu pensaba que yo podía ser útil al Señor y que tenía un futuro prometedor, pero cuando descubrió cuán perezoso era, me envió de regreso a casa.

Me desanimé mucho pensando que ya no tenía futuro y hasta puse en duda mi salvación. Pero ¡ciertamente ya era salvo! Además, me consideraba bueno y pensaba que había sido transformado en muchos aspectos, sin darme cuenta de que todavía tenía mucho que aprender y necesitaba mucha disciplina. Confiado en que el Señor me había salvado y llamado, no podía desalentarme. Si bien reconocía que aún no era lo suficientemente bueno, pensaba que mejoraría con el transcurso del tiempo.

Debido a que no era el momento oportuno para proseguir mi búsqueda espiritual, decidí reanudar mis estudios. Cuando mis compañeros de clase me vieron, reconocieron que había cambiado, aunque no del todo pues en ocasiones me enojaba y hacía cosas que no debía. A veces parecía ser una persona salva, pero otras veces no.

ADIESTRADO POR MARGARITA BARBER

Durante los días de estudio de Watchman Nee, su búsqueda del Señor lo condujo a tener contacto frecuente con Margarita E. Barber, una misionera anglicana que había sido enviada a Fukién, China, a fines del siglo pasado [diecinueve]. Algunos compañeros de misión que le tenían envidia inventaron una acusación seria contra ella, la cual hizo que fuera retirada del campo misionero. La señorita Barber había llegado a conocer al Señor de una manera viva y personal. Había experimentado profundamente la cruz y practicaba continuamente las lecciones de la cruz. Por esta razón, decidió no defenderse. Permaneció en su hogar en Gran Bretaña por varios años. En cierta ocasión el presidente del comité directivo de la misión se enteró de que el caso en contra de ella había sido algo que se había tramado, y le pidió que le dijera la verdad. El dijo que entendía que ella estaba aplicando la cruz y que por propia iniciativa no diría nada para defenderse, pero que le ordenaba como uno que tenía autoridad sobre ella que le dijera la verdad. La señorita Barber, entonces, le refirió toda la historia. Fue plenamente absuelta ante el comité directivo de la misión, y se tomó la decisión de enviarla de nuevo a China. Sin embargo, renunció a la misión, juzgando que era el momento de hacerlo, aunque todavía tenía la carga de volver a China por causa del Señor.

Anteriormente la señorita Barber había conocido a D. M. Panton, un diligente estudioso de la Biblia que se había percatado de los males del denominacionalismo. Por sus conversaciones con él, la señorita Barber también tuvo una visión clara acerca de las denominaciones.

Después de pasar mucho tiempo en oración, llegó a la conclusión de que el Señor mismo la estaba enviando de nuevo a China. Así que volvió, pero esta vez sin conexión alguna con ninguna misión. Desde el punto de vista humano, volvió a China a sus propias expensas a comienzos de este siglo [veinte]. Se instaló en un suburbio de Fuchow, la ciudad natal de Watchman Nee y vivió allí sin viajar mucho ni hacerse publicidad. Permanecía en casa orando continuamente por el mover del Señor en China y ayudando a quienes le pedían consejo en su búsqueda del Señor. Sin lugar a dudas, ella fue una semilla que el Señor sembró en ese país para Su recobro. Escribió varios poemas, algunos de los cuales fueron adaptados e incluidos en nuestro himnario (*Himnos*, publicado por *Living Stream Ministry*). Todos ellos expresan una profunda experiencia de Cristo.

Margarita Barber vivía por fe; no recibía ningún salario. Según la costumbre china, todas las cuentas y facturas deben pagarse en su totalidad al final del año. Al final de cierto año, descubrió que le faltaban ciento veinte unidades monetarias chinas para cancelar sus cuentas. Sólo quedaban dos días para el año nuevo de los chinos; así que le pidió al Señor con urgencia por su necesidad. El último día del año, recibió un giro del señor D. M. Panton desde Londres por intermedio del banco británico de Fuchow. La cantidad que se le remitió fue exactamente ciento veinte unidades monetarias chinas.

Watchman Nee recibió mucha edificación y perfeccionamiento por su relación con la señorita Barber. Cuando tenía un problema o necesitaba instrucción o fortaleza espiritual,

iba a verla. Ella lo trataba como un joven aprendiz y con frecuencia lo reprendía con severidad.

En aquel entonces, más de sesenta hermanos y hermanas recibían ayuda espiritual de la señorita Barber. Ya que ella tenía una profunda relación con el Señor y era sumamente estricta, con frecuencia reprendía a los jóvenes en muchas cosas. Después de un corto período, la mayoría de aquellos jóvenes dejó de acudir a ella. El único que siguió yendo fue Watchman Nee. Cuando la visitaba, ella lo reprendía y lo regañaba. Con frecuencia le hacía notar que como joven que era, él no podía servir al Señor de la manera que pensaba. Sin embargo, cuanto más lo reprendía, más la visitaba. Al exponerse voluntariamente a las reprensiones de ella, él recibió una enorme ayuda.

El 7 de febrero de 1950, al compartir con la iglesia en Hong Kong, él dijo: “Había sesenta y seis jóvenes bajo el adiestramiento de la hermana Barber. En la primera carta que recibí del hermano D. M. Panton, él dijo que sería muy bueno si después de diez años, al menos seis de aquellos jóvenes seguían perseverando. Después de un largo período, sólo quedamos cuatro”.

Margarita Barber vivía profundamente en la presencia del Señor. En una ocasión en que Watchman Nee fue a verla, y mientras esperaba en la sala para ser recibido, aunque ella no estaba allí, él tuvo una profunda sensación de la presencia del Señor.

La señorita Barber esperaba con anhelo todos los días el regreso del Señor. El último día de cierto año, mientras ella y el hermano Nee caminaban y estaban a punto de llegar a una esquina, ella dijo: “Quizás al dar la vuelta en la esquina nos reunamos con el Señor”. Ella vivía y laboraba con la esperanza viva de la venida del Señor.

Después de visitar Europa en 1933, Watchman Nee dijo que en todos sus viajes rara vez encontró en el mundo occidental a alguien que pudiera compararse con Margarita Barber. Por medio de esta hermana él recibió el cimiento de la vida espiritual. Con frecuencia les decía a otros que había sido salvo por medio de una hermana y que también por medio de una hermana había sido edificado.

La hermana Margarita Barber pasó a estar con el Señor en 1930. En su testamento dejó todos sus bienes a Watchman Nee, que eran unas cuantas cosas y su Biblia, la cual la había acompañado por muchos años, con todas sus preciosas anotaciones. Aunque Watchman Nee deseaba escribir la biografía de ella, el tiempo no se lo permitió.

En la carta abierta que publicó en el ejemplar de *La verdad actual* correspondiente a marzo de 1930, Watchman Nee hizo los siguientes comentarios acerca de la partida de la señorita Barber: “Nos sentimos profundamente afligidos por el fallecimiento de la señorita Barber en Lo-shing Pagoda, Fukién. Ella tenía mucha profundidad en el Señor y, en mi opinión, la comunión que tenía con el Señor y la fidelidad que expresaba al Señor son difíciles de hallar en esta tierra”.

La señorita Barber siempre ponía a Watchman Nee bajo Leland Wang (Wang Tsai), uno de sus colaboradores, quien era cinco años mayor que él y quien continuamente estaba en

desacuerdo con él. Esto le causó a Watchman mucho sufrimiento. Cuando apelaban a la señorita Barber para que sus problemas fueran solucionados, ésta continuamente lo ponía en su lugar, alegando que Leland era mayor que él. En cierta ocasión se tenía planeado un bautismo. Surgió entre ellos la pregunta de quién lo efectuaría. Watchman refirió el problema a la señorita Barber. La respuesta de ella fue que Leland debía hacerlo. Cuando Watchman preguntó por qué, ella respondió: “Porque él es mayor que tú”. Dan-wu, otro hermano que estaba con ellos, era mayor que Leland Wang. Watchman pensó que podría prevalecer sobre Leland Wang si traía a Dan-wu, y le sugirió a la señorita Barber: “Puesto que el hermano Wu es mayor que el hermano Leland, él debe efectuar el bautismo”. Aún así, ella respondió que Leland debía hacerlo. Ella no cedió a fin de que el hermano Nee aprendiera la lección de la cruz, y aprendiera a no argüir y a someterse.

**Su testimonio personal,
dado en Kulangsu, Fukién, el 18 de octubre de 1936**

En 1923 éramos siete los que laborábamos conjuntamente como colaboradores. Dos de nosotros tomábamos el liderazgo, a saber, un colaborador que era cinco años mayor que yo y mi persona. Los viernes teníamos reunión de colaboradores y en ésta a menudo los otros cinco colaboradores se veían obligados a escuchar las discusiones entre nosotros dos. En ese entonces todos éramos jóvenes, y cada uno tenía su punto de vista. Con frecuencia yo acusaba al otro colaborador de estar errado, y él a mí. Dado que mi temperamento no había sido quebrantado, me enojaba con facilidad. Hoy, en 1936, a veces me río, pero en ese entonces rara vez me reía. Reconozco que en nuestras discusiones a veces yo estaba equivocado, pero otras veces era él quien se equivocaba. Me era fácil pasar por alto mis propias culpas, pero no me era fácil perdonar a otros. Después de tener una disputa un viernes, al día siguiente yo fui a visitar a la señorita Barber para acusar al otro colaborador y le presenté el asunto: “Le dije al colaborador que debía comportarse de cierta manera, pero no me hace caso. Usted debería hablarle”. Ella respondió: “El es cinco años mayor que tú; eres tú quien debe obedecer”. Le dije: “¿Debo someterme a él aunque esté equivocado?” Ella me contestó: “Sí. Las Escrituras dicen que el menor debe obedecer al mayor”. Yo le respondí: “No puedo hacer eso. Un cristiano no debe actuar en forma irracional”. Ella me contestaba: “No te debe preocupar si es razonable o no. Las Escrituras dicen que el menor debe obedecer al mayor”. Me molestaba profundamente que la Biblia dijera tal cosa. Quería dar rienda suelta a mi indignación, pero no podía.

Cada vez que surgía una controversia el viernes, yo acudía a la hermana Barber para presentarle mis quejas, pero ella nuevamente me citaba las Escrituras mostrándome que yo debía obedecer al mayor. A veces lloraba la noche del viernes después de la disputa; al siguiente día iba a ver a la hermana Barber para quejarme, con la esperanza de que ella me diera la razón. Pero al regresar a casa el sábado por la noche, me encontraba llorando nuevamente. Deseaba haber nacido unos años antes. En una controversia recuerdo particularmente que yo tenía argumentos muy convincentes a mi favor; me pareció que si se los hacía notar a la hermana Barber, ella entendería que mi colaborador estaba errado y, entonces, me apoyaría. Pero ella me dijo: “No importa si el hermano está errado o no. Cuando acusas a tu hermano delante de mí, ¿estás tomando la cruz? ¿Estás siendo como un cordero?” Cuando ella me hizo esas preguntas, me sentí muy avergonzado, y todavía lo

recuerdo. Mis palabras y mi actitud de aquel día revelaban que verdaderamente yo no había tomado la cruz, ni era como un cordero.

En tales circunstancias aprendí a obedecer a un colaborador mayor que yo. En aquel año y medio aprendí las lecciones más preciosas de mi vida. Yo estaba lleno de ideas, pero Dios quería introducirme en la realidad espiritual. En ese año y medio descubrí lo que era llevar la cruz. Ahora, en 1936, tenemos unos cincuenta colaboradores; de no haber aprendido la lección de obediencia que aprendí en aquel año y medio, me temo que no podría trabajar con nadie. Dios me puso en aquellas circunstancias para que aprendiera a estar bajo la restricción del Espíritu Santo. En aquellos dieciocho meses no tuve ninguna oportunidad de presentar mis propuestas; sólo podía llorar y sufrir dolorosamente. Pero de no haber sido así, nunca me habría dado cuenta de lo difícil que es ser quebrantado. Dios quería pulirme y quitarme todos los argumentos. Esto no ha sido fácil de conseguir. ¡Cuánto agradezco y alabo a Dios, porque Su gracia me sostuvo en todas esas experiencias!

Ahora me dirijo a los colaboradores más jóvenes. Si ustedes no pueden aceptar las pruebas de la cruz, no serán instrumentos útiles. Dios sólo se deleita en el espíritu de un cordero: su docilidad, su humildad y su paz. Las ambiciones, las grandes metas y la destreza que ustedes tienen, son inútiles ante Dios. He transitado por este camino y son muchas las ocasiones en que he confesado mis deficiencias. Todo lo que me compete, está en las manos de Dios. No es cuestión de estar en lo correcto o errado, sino de si uno toma la cruz. En la iglesia no tienen lugar el bien y el mal; lo único que cuenta es tomar la cruz y dejar que nos quebrante. Esto hará que la vida de Dios fluya abundantemente y que se cumpla Su voluntad.

CAPITULO CUATRO

RECIBE ENSEÑANZA E ILUMINACION

Watchman Nee no asistió a ninguna escuela teológica ni a ningún instituto bíblico. Casi todo lo que él aprendió acerca de Cristo, del Espíritu y de la historia de la iglesia, lo adquirió mediante el estudio de la Biblia y la lectura de los libros de hombres espirituales.

ESTUDIA LA BIBLIA

Watchman Nee estudió la Biblia diligentemente desde el comienzo de su vida cristiana. Los métodos que usó para estudiarla fueron los siguientes:

- 1) Hacer un estudio general de todos los libros de la Biblia en forma consecutiva a fin de obtener una visión global.
- 2) Estudiar un libro específico, como por ejemplo Génesis, Daniel, Mateo, Romanos o Apocalipsis para examinar las profundidades contenidas en ese libro.
- 3) Estudiar temas, tales como: el nuevo pacto, las eras o dispensaciones, la segunda venida de Cristo, el reino y el arrebatamiento, a fin de obtener una idea completa de esas verdades.
- 4) Estudiar palabras específicas e importantes, tales como redención, perdón, justificación, reconciliación, salvación, justicia y santidad, a fin de conocer su significado básico.
- 5) Estudiar la tipología presentada en el tabernáculo, el altar, el arca, el templo y las ofrendas, para obtener un cuadro claro de Cristo, de la iglesia y de las cosas espirituales.
- 6) Estudiar las alegorías, tales como la de Sara y Agar (Gá. 4:24), el pozo de Jacob (Jn. 4:12-14), y los ríos de agua viva (Jn. 7:38), para comprender el significado de estos temas espirituales.
- 7) Estudiar las parábolas, como por ejemplo, las siete parábolas de Mateo 13, la de las diez vírgenes y la de los talentos, para comprender la profundidad de estos misterios.
- 8) Estudiar los números que aparecen con frecuencia en la Biblia, tales como el tres, el cinco, el siete, el ocho y el doce, para entender su significado.
- 9) Estudiar las profecías, tales como la profecía acerca de Israel, la profecía acerca de la iglesia y de los gentiles, para comprender la verdad de la Biblia acerca de las diferentes eras.
- 10) Seguir la vida de algunos personajes bíblicos, tales como Abraham, David, Daniel, Pedro y Pablo, para aprender del ejemplo de sus vidas en las Escrituras.

11) Estudiar la historia, como por ejemplo, la historia de Israel y la historia de la iglesia, para ver la forma en que Dios administra Su gobierno.

12) Estudiar la poesía y los cantos que componen el libro de Salmos, y los cánticos que aparecen en otros libros de la Biblia, para aprender a alabar a Dios y a orar.

13) Estudiar comparando pasajes paralelos o contrastantes de la Biblia.

14) Examinar los textos originales, hebreo y griego, para obtener el significado exacto de alguna palabra o frase.

15) Apoyarse en los escritos de otros autores para recibir ayuda e inspiración y para tener una posición equilibrada.

16) Recoger el conocimiento y recibir la luz de la Biblia. El usaba una copia especial de la Biblia para hacer anotaciones y apuntes que le recordaran ideas específicas. El ayudó a otros a estudiar toda la Biblia en un año, lo cual se puede hacer leyendo cada día tres capítulos del Antiguo Testamento y uno del Nuevo.

17) Estudiar a fin de obtener vida al recibir el pan diario que se necesita para la vida espiritual. Con este fin él usaba otra Biblia, en la cual no escribía notas ni la marcaba, para recibir nueva luz y nutrición espiritual. También ayudaba a otros a que hicieran lo mismo cada mañana leyendo unos pocos versículos y digiriéndolos en la presencia del Señor, con un espíritu de oración.

18) Hacer una lectura rápida para familiarizarse con la Biblia. Como a los veinte años de edad, pasó un año en el que leía el Nuevo Testamento en su totalidad una vez por semana.

19) Leer lentamente para examinar ciertas porciones de la Palabra y meditar en ellas.

20) Memorizar ciertos versículos o porciones cruciales a fin de guardar la Palabra de Dios en el corazón con la cual pudiera suplir las necesidades constantes y las inmediatas.

Al estudiar la Biblia de tantas formas, Watchman Nee llegó a familiarizarse muy bien con ella y recibió iluminación acerca del propósito de Dios, de Cristo, de la iglesia y de lo relacionado con la salvación y la vida.

LEE LIBROS ESPIRITUALES

Watchman Nee no sólo era un excelente estudiante de la Biblia, sino que también era un lector estudioso de libros espirituales. Era muy perspicaz y dotado, pues podía comprender, seleccionar, discernir y aprender de memoria el material que leía. El podía fácilmente detectar los temas principales de un libro con una sola hojeada. Por medio de las publicaciones cristianas no sólo recibió luz espiritual y vida, sino que también llegó a ser versado en la historia de la iglesia y del cristianismo del mundo occidental. Por medio de Margarita Barber conoció los libros de D. M. Panton, Robert Govett, G. H. Pember, Jessie

Penn-Lewis, T. Austin-Sparks y otros. El también coleccionaba los escritos de los maestros de las Asambleas de los Hermanos, tales como John Nelson Darby, William Kelly, C. H. Mackintosh, y de muchos otros autores cristianos. En los primeros días de su ministerio invertía un tercio de sus ingresos en sus necesidades, otro en ayudar a otros y con el tercio restante compraba libros. Hizo un convenio con algunas tiendas de libros usados en Londres, para que cuando obtuvieran un libro de los que él había solicitado, le fuera enviado automáticamente. De este modo, coleccionó casi todos los escritos cristianos clásicos aun los del siglo primero. Coleccionó más de tres mil excelentes libros; algunos de la historia de la iglesia, biografías y autobiografías de cristianos destacados, y los principales mensajes y comentarios de escritores espirituales reconocidos. A los veintitrés años de edad, su cuarto estaba repleto de libros. Había libros en el piso, y dos filas de libros a ambos lados de su cama, lo cual dejaba sólo una franja estrecha en el medio donde acostarse. Con frecuencia se decía que estaba sepultado en libros. Por la lectura de esos libros y por su diligente estudio de la Biblia, no sólo adquirió mucho conocimiento acerca de las Escrituras, sino que también adquirió una posición equilibrada en sus puntos de vista. Al estudiar de semejante modo, pudo entender con más profundidad las verdades que recibió de todos sus predecesores. Esto fortaleció y enriqueció grandemente su ministerio para el recobro del Señor. Tomó todo lo positivo de los padres de la iglesia y de todos los hombres prominentes que habían escrito hasta sus días, e integró todo ello en su práctica de la vida cristiana y la vida de iglesia.

Watchman Nee también estudió los himnarios de diferentes grupos cristianos, además de los cantos y los poemas de muchos autores. Llegó a conocer bien unos diez mil himnos, cantos y poemas, de los cuales también recibió luz y ayuda espiritual.

La ayuda que recibió con la lectura puede clasificarse de la siguiente manera:

- 1) Los escritos de George Cutting, un escritor de las Asambleas de los Hermanos, le enseñaron acerca de la certeza que tiene el creyente de ser salvo.
- 2) *El progreso del peregrino* de John Bunyan, las biografías de la señora Guyón y de Hudson Taylor, y los escritos de otros místicos, le ayudaron a comprender lo que es la vida interior individual del creyente.
- 3) Por los escritos de J. G. Bellett, Charles G. Trumbull, A. B. Simpson, T. Austin-Sparks y otros recibió mucha ayuda en cuanto a la persona de Cristo.
- 4) El libro *El Espíritu de Cristo*, de Andrew Murray fue una gran ayuda en lo tocante al Espíritu.
- 5) Los escritos de Jessie Penn-Lewis y los de la esposa de Charles McDonough le ayudaron a comprender las tres partes del hombre.
- 6) En la autobiografía de George Müller halló iluminación acerca de la fe.

- 7) En los libros de Andrew Murray y la biografía de Hudson Taylor halló la luz acerca de permanecer en Cristo.
- 8) En los libros de Jessie Penn-Lewis pudo ver la aplicación de la muerte de Cristo y la guerra espiritual.
- 9) Los escritos de T. Austin-Sparks, entre otros, le fueron de ayuda especial en cuanto a las verdades de la resurrección de Cristo y el Cuerpo de Cristo.
- 10) En el libro *El plan redentor de Dios*, de Mary McDonough, recibió mucha ayuda en cuanto a ese tema.
- 11) En los escritos de John Nelson Darby y de otros maestros de los Hermanos vio la luz acerca de lo que es la iglesia.
- 12) Los escritos de Robert Govett, D. M. Panton, G. H. Pember, y otros escritores de las Asambleas de los Hermanos fueron de ayuda en cuanto a la profecía.
- 13) La percepción de John Foxe, de E. H. Broadbent y de otros fue de especial ayuda para comprender la historia de la iglesia.
- 14) Watchman Nee recibió ayuda especial en cuanto a la comprensión de la Biblia y a muchas otras verdades en los escritos de Darby y de los Hermanos.

CAPITULO CINCO

RECIBE UNA CARGA Y UNA COMISION

El estudio que hizo Watchman Nee de la Biblia y la lectura que hizo de incontables libros espirituales lo iluminaron ampliamente en cuanto a la economía o administración de Dios. Según las revelaciones que recibió del Señor, fue enviado a laborar para el Señor. Esta carga fue en realidad la comisión que el Señor le dio para llevar a cabo Su recobro en esta era. Su comisión se puede clasificar en varias categorías.

LA PREDICACION DEL EVANGELIO

La comisión inicial de Watchman Nee era predicar el evangelio. Poco después de ser salvo, por su amor al Señor sintió la necesidad de predicar el evangelio a sus compañeros de clase y a sus vecinos. El hacía esto a tiempo y fuera de tiempo. Hubo una época en la que ayunaba cada sábado para tener el denuedo de predicar el evangelio en la reunión matinal del domingo. Por medio de su predicación, casi todos sus compañeros recibieron al Señor, y se produjo un avivamiento en el colegio donde estudiaba. Este avivamiento, con la ayuda de la predicación de otros compañeros, se difundió ampliamente a las personas de su pueblo natal en 1923. Centenares fueron salvos, y sus vidas sufrieron un cambio profundo. Durante ese mismo período escribió y publicó varios mensajes acerca del evangelio. Por medio de estos esfuerzos él no sólo condujo muchos pecadores al Señor, sino que ayudó a que la iglesia en Fuchow creciera; también puso un sólido cimiento y nos dio un buen ejemplo de la predicación del evangelio. A partir de esos años, adonde el recobro del Señor llega, se recalca y practica la predicación del evangelio. Esta es la razón por la cual centenares de incrédulos entre los chinos fueron conducidos al Señor para que el reino de Dios se extendiera.

LA EDIFICACION DE LOS CREYENTES NUEVOS

Aparte de la predicación del evangelio, Watchman Nee tuvo la carga de ayudar a los creyentes nuevos en cinco áreas: 1) en el andar cristiano, 2) en el crecimiento en vida, 3) en conocer la Biblia, 4) en conocer los errores de pertenecer a una denominación, y 5) en conocer la iglesia. El les enseñó que debían confesar todos sus pecados a Dios, reconciliarse con los demás, resolver lo que hubiera quedado pendiente de su vida pasada, vencer el pecado, apartarse del mundo, consagrarse al Señor, estudiar la Biblia, orar, conducir personas al Señor, reunirse y compartir con los santos, buscar la voluntad del Señor, seguir la unción interior, vivir por la fe, renunciar a las sectas y mantener la unidad del Cuerpo. Para cumplir este propósito el dedicó dos años a la publicación de una revista mensual titulada *El cristiano*, la cual tenía una amplia circulación. Se imprimían miles de ejemplares de cada edición, y centenares de seguidores del Señor fueron sólidamente edificados por medio de estos mensajes.

LA ENSEÑANZA DE LAS VERDADES

Watchman Nee también tenía la carga de ayudar a los creyentes nuevos a entender correctamente las cosas espirituales relacionadas con los intereses del Señor, y de enseñarles las verdades de la Biblia. Al principio de su ministerio, dio un estudio acerca del libro de Apocalipsis. Después de eso, en la iglesia que se reunía en Shanghai dio un estudio completo que abarcaba el Evangelio de Mateo, el arrebatamiento y la tribulación, la manera de reunirnos y otros temas. Puesto que él conocía la Biblia de una manera tan completa, deseaba exponer la Biblia explicándola libro por libro, pero el Señor no se lo permitió. Comprendió que el Señor le había dado una carga y una comisión en cuanto a dos cosas: 1) llevar el testimonio del Señor; 2) establecer iglesias locales.

EL TESTIMONIO DEL SEÑOR

En primer lugar, él aprendió a conocer al Señor de una manera profunda experimentando la muerte del Señor, la cual le puso fin a todo, y Su resurrección. Debido a su propia experiencia al respecto, recibió del Señor la carga y la comisión específica de dar testimonio de esta verdad. Para llevar a cabo esta carga, él dio algunos mensajes verbalmente y empezó a publicar una revista llamada *El testimonio actual*, en la cual incluía mensajes acerca de la aplicación de la crucifixión y la resurrección del Señor, los principios de la vida divina, la preeminencia de Cristo y el propósito eterno de Dios. También celebró conferencias y reuniones especiales a lo largo de los años para dar mensajes acerca de estos profundos temas. En su carta abierta (véase el capítulo veinticinco de este tomo), él dejó esto bien claro.

EL ESTABLECIMIENTO DE IGLESIAS LOCALES

En segundo lugar, la carga más importante de Watchman Nee era establecer y edificar iglesias locales, pues esto satisface el deseo que Dios tiene en el corazón. Esta fue la comisión más importante que recibió, y se basaba en lo que él había visto y experimentado del Señor. Su visión consistía en que la predicación del evangelio, la edificación de los creyentes, la enseñanza de la verdad bíblica, el testimonio específico del Señor, debe hacerse en conformidad con la economía o administración de Dios para el establecimiento y la edificación de las iglesias locales. Estas cosas son el procedimiento que Dios usa para alcanzar la meta, la cual es establecer iglesias locales y edificarlas. El propósito eterno de Dios es obtener iglesias locales conforme a Su economía neotestamentaria. Esto se revela clara y enfáticamente en el Nuevo Testamento, y es el asunto central de la revelación contenida en el Nuevo Testamento. Watchman Nee, al igual que el apóstol Pablo, recibió dicha revelación, y ésta se convirtió en su carga y su comisión. Lo que él enseñaba acerca de la predicación del evangelio, la edificación de los creyentes, las verdades bíblicas y el testimonio específico del Señor fue bien acogido por parte de todos los cristianos, pero casi todos ellos rechazaron el asunto de establecer y edificar iglesias locales. Algunos líderes y maestros cristianos no sólo se le opusieron, sino que lo censuraron. Incluso algunos admiradores de Watchman Nee afirman en sus escritos que la visión de la iglesia que él tenía estaba errada. Hoy en día, por todo el mundo, casi todas las librerías cristianas tienen los libros en los que habla de la vida cristiana, pero muy pocos tienen los libros en los que

habla de la iglesia. Esto se debe a la ignorancia que prevalece en el mundo cristiano acerca de la importancia de la iglesia en la economía de Dios. Watchman Nee sufrió mucho debido a que fue fiel a la comisión del Señor en cuanto a la iglesia. Sin lugar a dudas, recibió tal visión, y ésta fue su comisión. Ya que la visión fue tan clara y la misión tan urgente, a él no le preocupó el rechazo ni la oposición ni la censura. El previó todas estas reacciones y estuvo decidido a sufrir las consecuencias por causa de la comisión que había recibido del Señor. Su fidelidad a esta comisión le costó la vida.

SU TESTIMONIO PERSONAL, DADO EN KULANGSU, FUKIEN, EL 20 DE OCTUBRE DE 1936

Entre 1921 y 1923 se llevaron a cabo reuniones de avivamiento para guiar a las personas al Señor. En ese entonces se creía que la predicación del evangelio era la única labor que se debía realizar para Dios. Pero El abrió mis ojos y me mostró que Su propósito requiere que quienes han sido salvos por gracia se reúnan firmes como iglesia sobre la base local de la unidad a fin de representar y mantener el testimonio de Dios en la tierra. Algunos de mis colaboradores tenían puntos de vista divergentes en cuanto a la iglesia. Pero cuando estudié detalladamente el libro de Hechos, entendí que el deseo de Dios era establecer una iglesia local en cada ciudad. En aquel tiempo recibí una luz tan clara que comprendí que éste era Su propósito.

Al mismo tiempo en que recibí esta luz, surgió un problema con algunos colaboradores que tenían distintas perspectivas en cuanto a aspectos importantes de nuestra labor, lo cual produjo fricciones entre nosotros. Ellos afirmaban que debíamos tener celo en predicar el evangelio y traer avivamientos y que el fruto de dicha labor sería evidente. Sin embargo, mi punto de vista era el de establecer iglesias locales dando menos prioridad a los avivamientos y a la predicación del evangelio. Cuando el colaborador que era mayor que yo salía a celebrar reuniones evangelísticas, lo cual hacía con cierta frecuencia, varias veces me sentí tentado a ir secretamente a realizar reuniones similares por mi propia cuenta, pero más bien optaba por laborar conforme a la visión que había recibido. A su retorno, él deshacía lo que yo había hecho y laboraba conforme a su concepto. Pero cuando se ausentaba otra vez, yo repetía mi acción. En consecuencia, competíamos todo el tiempo. Debido a que la luz que cada uno de nosotros había recibido con respecto a la obra era diferente, nuestra manera de trabajar también era diferente. Uno seguía el camino del avivamiento y la evangelización, y el otro el de establecer iglesias locales. Lo que el Señor me había revelado estaba bien claro; así que después de poco tiempo, El estableció iglesias locales en varias áreas de China. Cuando cerraba mis ojos, la visión del nacimiento de las iglesias locales aparecía ante mí. [Nota del editor: en 1949 se habían establecido de cuatrocientas a quinientas iglesias locales en China].

Cuando el Señor me llamó a servirle, el objetivo primordial no era que celebrásemos reuniones de avivamiento para comunicar más doctrinas bíblicas, ni que yo llegase a ser un gran evangelista. El Señor me reveló que El deseaba edificar iglesias locales en varios lugares para manifestarse a Sí mismo y para expresar el testimonio de la unidad que se basa

en la localidad. De este modo, cada santo puede ejercer su función en la iglesia y tener una vida de iglesia. Lo que Dios desea no es tener un grupo de individuos que traten de ser victoriosos o espirituales, sino una colectividad, una iglesia gloriosa.

CAPITULO SEIS

OBEDECE LAS ESCRITURAS Y DEJA LAS TRADICIONES

Un año después de ser salvo, Watchman Nee empezó a seguir las Escrituras y a abandonar las tradiciones en lo relacionado con el bautismo y el partimiento del pan; también salió de su denominación. A continuación encontramos el extracto de un informe que él presentó en Shanghai el 4 de diciembre de 1932, y que publicó en el número treinta y tres de “Notas sobre mensajes bíblicos” de 1933.

OBSERVACIONES

Fui salvo en el otoño de 1920. Durante ese primer año, no entendía claramente lo que era la iglesia; lo único que sabía era lo que me había comentado la hermana que me condujo al Señor. Ella me había dicho que en la iglesia había muchas personas que eran sólo cristianos nominales. También noté que el carácter de los pastores que conocía no era muy recto, pues sólo los veíamos cuando venían a pedir dinero. Cuando mi familia todavía no había sido vivificada, jugábamos mahjong [N. de T. una especie de juego de dominó] frecuentemente en casa. Cuando el pastor venía para pedir dinero, le dábamos dinero de la mesa de mahjong. Aunque él estaba perfectamente consciente de la procedencia del dinero, lo aceptaba. Aquello dejaba ver que el carácter de los pastores era mezquino, pues mientras ellos recibieran dinero, todo estaba bien.

FUI BAUTIZADO

En marzo de 1921, el Señor me mostró la verdad acerca del bautismo. Vi que el bautismo por aspersión que practicaban las denominaciones no era bíblico. Al estudiar la Biblia en aquellas semanas, me di cuenta de que cuando el Señor Jesús fue bautizado en el río Jordán *salió* del agua. Pero en las denominaciones usaban una taza de agua para bautizar a una persona. ¿Cómo podía la persona salir del agua? Cuando yo era joven, mi madre hizo los preparativos para que yo fuera bautizado por aspersión, lo cual fue llevado a cabo por un obispo metodista; me roció la cabeza con agua fría usando sus dos manos. Yo me impacienté y lloré, esperando que aquello acabara pronto. Entonces, me entregaron un certificado de bautismo, que llevaba mi nombre y la firma del obispo. Aquel certificado carecía de eficacia, ya que si no hubiera creído en el Señor, aunque tenía ese certificado, me habría atrevido a hacer cualquier cosa. Afortunadamente, fui salvo más tarde, y mi vida cambió. Al año de ser salvo, comprendí que el bautismo que había recibido no era válido, y que las Escrituras enseñan que el bautismo debe efectuarse por inmersión.

El 28 de marzo de 1921, recuerdo que en la mañana mi madre me preguntó: “¿Qué te parece si yo fuera bautizada por inmersión?” Le contesté: “Eso es lo que he estado esperando”. Ella preguntó: “¿Adónde podemos ir para ser bautizados por inmersión?” Respondí: “Indagué hace tiempo. Podemos ir a Mawei (a dos horas de Fuchow en barco a vapor) y preguntarle a la señorita Barber. Cuando Dora Yu vino a Fukién, fue bautizada por inmersión en casa de la señorita Barber”. Decidimos que en lugar de escoger una fecha posterior, era mejor ir ese mismo día. Así que, mi madre y yo decidimos viajar aquel día. Al llegar a casa de la señorita Barber, le comentamos nuestra intención y ella estuvo de acuerdo. Aquel mismo día salimos al campo, a las afueras de Yangchi, y fuimos bautizados por inmersión.

Ese día, experimenté un gran cambio de dirección en mi vida. Lo primero que hice fue comentarlo con mi amigo Leland Wang. Lo conocí en una clase de estudio bíblico en mi casa ese primer año de haber sido salvo. La mayoría de los asistentes eran de edad avanzada, y yo era apenas un muchacho; no había nadie de mi edad con quién conversar. Dos o tres semanas más tarde, vino el Hermano Wang. Por tener casi la misma edad, empecé a relacionarme con él. Así que, al día siguiente de haber sido bautizado por inmersión, le dije: “Fui a Yangchi ayer y fui sumergido en las aguas”. El dijo: “Qué bien. Yo también había sido bautizado por aspersion en Nanking, pero luego en Amoy encontré un hermano que me explicó la verdad en cuanto al bautismo. Debido a esta luz fui bautizado por inmersión en Kulangsu”. Estábamos muy felices por haber visto ambos la misma luz.

Más adelante, le conté esto al pastor que dirigía nuestro estudio bíblico. En Fuchow, él era muy conocedor de la Biblia. Se lo dije principalmente porque él nos enseñaba que debíamos hacerlo todo conforme a las Escrituras. A pesar de mi entusiasmo, su actitud fue bastante fría. Entonces le pregunté: “¿Es el bautismo por inmersión bíblico o no?” El contestó: “Sí lo es, pero no tienes que ser tan legalista”. Aquello me pareció contradictorio, ya que él nos había enseñado la Biblia durante un año y repetía continuamente que debemos seguir todo lo que ella enseña. El bautismo por inmersión es bíblico; ¿por qué, entonces, me dijo que no fuera tan legalista? Comprendí que su enseñanza no era muy firme. Si él afirmaba que no debemos ser legalistas en ese asunto, obviamente no tendría valor para decirnos que debemos obedecer la verdad acerca de la iglesia. Desde aquel momento, empecé a tener dudas en cuanto a las verdades que él enseñaba acerca de la iglesia. También me di cuenta de que debía dejar la autoridad humana a un lado, y decidí que de ahí en adelante, estudiaría la Biblia con mucho detenimiento.

EL PARTIMIENTO DEL PAN

Aquel año (1921) acudí a la Biblia con muchas preguntas. Me preguntaba: “Si la Biblia dice que sólo los salvos están en la iglesia, ¿por qué hay tantos cristianos nominales en la iglesia? Si la Biblia no menciona la iglesia metodista, ni la presbiteriana ni ninguna otra denominación, ¿por qué hay tantas denominaciones hoy? ¿Por qué soy yo miembro de la iglesia metodista, si la Palabra de Dios no especifica semejante cosa?” El obispo metodista era un buen amigo de nuestra familia. Ser el amigo personal del obispo era una cosa, pero otra muy diferente era el hecho de que las denominaciones no son bíblicas. Vi que el

sistema de pastores no era bíblico y que las reuniones debían ser practicadas según los principios bíblicos. Al comienzo, la luz que tenía sobre estos asuntos era pequeña. Era como el ciego descrito en Marcos 8; veía a los hombres, pero era como si fueran árboles que caminaban. Yo había visto algo, pero no claramente.

Una tarde, durante el primer semestre del año 1922, estaba desconcertado por el asunto de la fracción del pan. La Biblia me mostraba que los creyentes deben reunirse a menudo para partir el pan en memoria del Señor. Así que, me dije: “¿Por qué en la iglesia de hoy solamente se parte el pan cuatro veces al año?” Además, entre los que se reunían para partir el pan, algunos acostumbraban ir al cine, otros jugaban mahjong, otros dudaban que el Señor Jesús fuera un buen hombre, y era obvio que algunos no eran hijos de Dios. Cuando veía que estas personas recibían la santa comunión, comencé a preguntarme si debía reunirme con ellos. ¡No! No podía. Desde que fui salvo hasta 1922, no había recibido lo que llaman “la comunión”. Por mucho tiempo escudriñé la Biblia tratando de entender lo que era el partimiento del pan. ¿Debía un pastor presidir esa reunión? ¿Es cierto que una persona ordenada es la única autorizada a partirlo, y los demás no? Pasé mucho tiempo estudiando el tema, pero no encontré nada parecido en las Escrituras. No hallé en la Biblia que un pastor presidiera el partimiento del pan. Quedé desconcertado. A pesar de mi deseo y de la enseñanza bíblica según la cual debemos partir el pan con frecuencia en memoria del Señor, no había ningún lugar donde partieran el pan basándose en dichos principios.

Un jueves por la tarde, después del estudio bíblico, busqué a mi amigo Leland Wang, para dar un paseo con él. Le compartí mi sentir de que la Biblia enseña que debemos partir el pan en memoria del Señor con cierta regularidad, pero que no lo había hecho ni una sola vez desde que fui salvo. También le comenté que en las denominaciones algunos no eran hijos de Dios y, por ende, no podía partir el pan con ellos; además había otro problema: decían que sólo el pastor podía partir el pan. Le dije: “Ninguno de nosotros dos es pastor; por consiguiente, aunque reuniéramos a todos los creyentes verdaderos, juzgarían que nosotros no tenemos la autoridad para partir el pan. ¿No es eso desconcertante?” El hermano Wang me tomó las manos y dijo: “Dios me ha conducido exactamente por el mismo camino. Anoche no pude dormir; oré toda la noche e indagué acerca de ese asunto. Me preguntaba si los creyentes deben partir el pan y si es necesario que un pastor presida esa reunión. En mi oración e investigación descubrí que ningún versículo respaldaba que sólo un ministro ordenado puede partir el pan”. Cuando oí eso, le di gracias al Señor por habernos guiado en la misma dirección. Habíamos visto claramente en la Biblia los principios de las reuniones. Entonces le dije: “Este es el mejor día para empezar; empecemos a partir el pan este domingo”.

Acordamos la fecha en que empezaríamos; sólo nos faltaba el lugar. Mi casa era más grande, pero yo no le había dicho a mi madre el sentir que tenía sobre este asunto; tal vez ella pensaría que ambos jóvenes éramos unos rebeldes. Leland Wang vivía en una casa prestada en una escuela de niñas e iba a mudarse pronto; así que, pensaba que no era muy conveniente que lo hiciéramos en su casa. Le dije: “No importa; reunámonos en tu casa”. Después de esta decisión, me sentí muy feliz el viernes y el sábado, pues anhelaba que llegara pronto aquel día feliz. Cuando llegó la tarde del domingo, informé a mi madre que iba a casa de Leland Wang. Ella me preguntó: “¿Para qué?” Respondí: “Voy a ocuparme de un asunto muy importante”. Esa noche tres personas (Leland Wang, su esposa y yo) nos

reunimos en su pequeña casa para partir el pan y beber la copa juntos. Recordaré esta experiencia mientras viva, y creo que por la eternidad. ¡Nunca estuve tan cerca de los cielos como esa noche! ¡En esa ocasión los cielos se acercaron a la tierra! ¡Lo único que pudimos hacer nosotros tres fue llorar! Aquel día supimos lo que era partir el pan en memoria del Señor. Como muchacho, había tomado la santa comunión después de ser rociado. En ese entonces, mi comentario fue: “El pan es muy amargo y el jugo de uva bastante dulce”. No entendía lo que significaba partir el pan; sólo entendía que el pan era amargo y el jugo dulce. Pero cuando nosotros tres partimos el pan esa noche en la casa de Leland Wang, sabía que aquello era sumamente precioso para el Señor. En aquella primera oportunidad, aprendimos lo que significaba adorar al Señor y recordarle. Sólo podíamos alabarlo y darle gracias.

Después de la primera reunión, nos preguntamos: “¿Qué pasará en la próxima reunión? Algunas denominaciones parten el pan cada tres meses, pero ¿qué haremos nosotros? La Biblia nos enseña que debemos recordar al Señor frecuentemente. Al leer Hechos 2, tuvimos el sentir de que en ese entonces probablemente partían el pan cada día. Hallamos lo siguiente en Hechos 20:7 “El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan...” Está claro. Entonces nos basamos en la Palabra para observar el partimiento del pan cada domingo. Desde aquel tiempo, partíamos el pan todos los domingos, excepto cuando estaba enfermo o salía de viaje o cuando algún acontecimiento inesperado lo impedía. Poco tiempo después, mi madre descubrió lo que estábamos haciendo. No tuvo objeciones; sólo dijo que éramos demasiado osados. Varios meses después, ella se nos unió para partir el pan.

Gradualmente, la manera en que el Señor nos estaba llevando empezó a producir sus efectos evidentes. Se comentaba que varios miembros de la familia Nee se habían bautizado por inmersión. El superintendente de la iglesia metodista vino y nos interrogó sobre este asunto. Le dije: “Mi única pregunta es ésta: ¿es bíblico el bautismo por inmersión? Si no lo es, estoy dispuesto a confesar mi error delante de toda la congregación; pero si lo es, entonces debo obedecer la Palabra”. El sólo contestó: “Sí es bíblico, pero tú no deberías ser tan legalista”. Si no debía ser legalista en algún asunto, tampoco debía serlo en nada. Me sorprendió ver que por haberme bautizado por inmersión, los metodistas cambiaron de actitud para con nosotros; antes eran buenos amigos, pero se volvieron fríos e indiferentes. Desde aquel día comprendí lo que significa obedecer al Señor y el costo de hacerlo. También me di cuenta de que ellos no le daban importancia al bautismo, a menos que alguien se bautizara de otra manera.

SALI DE LAS DENOMINACIONES

Durante la segunda parte de 1922, descubrí otro problema en la Biblia. La ausencia de las denominaciones. ¿Afirmar las Escrituras que yo debo ser un miembro de la iglesia metodista? En 1 Corintios 1, Pablo exhortó a los creyentes corintios a no ser tendenciosos, pues ellos afirmaban: “Soy de Pablo, y yo de Apolos, y yo de Cefas, y yo de Cristo”. Empecé a pensar: ¿es Wesley más importante que Pablo? Si Pablo reprendió a los creyentes corintios por tomar partidos, ciertamente decir que uno es de la iglesia presbiteriana o de la iglesia metodista o de la iglesia bautista, no es bíblico.

En aquel tiempo, estudiaba en una escuela misionera. En la primavera la escuela me mandó como delegado a un retiro, y cuando llené el formulario, donde se me pedía el nombre de mi denominación escribí: “Soy cristiano y pertenezco directamente a Cristo”. Me dijeron: “De todos modos, sigues siendo miembro de una denominación”. Contesté: “Soy simplemente cristiano. La Biblia no dice que deba ser miembro de una denominación”. Yo estaba decidido a no confesar que pertenecía a la iglesia metodista. Cada vez que me preguntaban, contestaba: “Soy cristiano”.

Un día mientras leía la Biblia, examiné este problema: ¿Podía yo sencillamente salir de la denominación? Al poco tiempo, oí que cierta tienda fue a la quiebra. En la conversación afirmaban que cuando varias personas se asocian para establecer una empresa, ninguna de ellas puede escapar a las consecuencias si ésta va a la ruina, aunque ellas no estén involucradas personalmente en los negocios que la empresa lleva a cabo; todas ellas deben compartir la responsabilidad de la ruina. Esta conversación me permitió entender que como miembro de la iglesia metodista me encontraba en una especie de sociedad. Aunque no participaba en el sistema de la iglesia metodista, no podía escapar de las consecuencias. Si deseaba seguir al Señor, no sólo debía dejar de ser miembro de la iglesia metodista en hecho, sino que también mi nombre debía ser borrado de su lista de miembros. Cuando entendí esto, vi que debía discutirlo con mi madre, porque ella me había inscrito allí. Mi madre no aprobó de inmediato mi intención, porque temía que los misioneros occidentales, nuestros buenos amigos, se molestaran. Yo entendía que no debemos temer que la gente se ofenda; más bien debemos temer ofender a Aquel que es más grande que nosotros.

Un día fui por barco a Mawei para ver a la hermana Margarita Barber. Le pregunté qué le parecía el hecho de que mi nombre estaba en “el libro de la vida” (pues así llaman al registro de la iglesia metodista). Ella contestó: “Me temo que entre los nombres de ese libro, muchos están muertos, y no pocos están pereciendo”. Yo dije: “¿Debo dejar mi nombre en un libro de la vida sobre la tierra?” Ella contestó: “Si tu nombre está inscrito en el libro de vida en los cielos, ¿qué necesidad tienes de que conste en un libro terrenal? Y si tu nombre no se halla en el libro celestial de vida, ¿en qué te beneficiaría un libro terrenal?”

Hablé frecuentemente con mi madre durante dos meses acerca de este asunto, pero ella no estaba de acuerdo. Un día toda mi familia se encontraba en el jardín, y aproveché la oportunidad para hablar con mis padres. Les dije: “¿Es bíblico dejar nuestro nombre en las denominaciones? Contestaron: “¡No!” Repetí: “¿No debemos acaso obedecer la Biblia?” “¡Sí!” contestaron. Añadí: “¿Por qué nos detenemos y no obedecemos las Escrituras?” Contestaron: “¡Muy bien! ¡Hazlo!” Inmediatamente hice una carta en borrador, y mi padre la escribió en limpio. La firmamos todos, y yo la mandé por correo certificado. En esencia, la carta decía lo siguiente: “Hemos visto que la existencia de sectas no es bíblico y que las denominaciones son un pecado. Por consiguiente, a partir de hoy, háganos el favor de borrar nuestros nombres de su libro de vida. No estamos pidiendo eso por animadversión personal, sino por nuestro deseo de obedecer lo que enseñan las Escrituras. Nuestra decisión es final, y es innecesario discutir al respecto. Nos seguimos considerando sus amigos. Aparte de nuestro deseo de obedecer la Biblia, no tenemos ningún otro motivo para llevar a cabo esta acción”.

Cuatro días después del envío de la carta, varios misioneros occidentales vinieron a casa. Nos dijeron: “Hemos visto casos en que una iglesia excomulga a alguno de sus miembros, pero no el de un miembro que se excomulgue de una iglesia. ¿Cuál es el motivo de su acción?” Contestamos: “Ya explicamos nuestra razón, y no tenemos nada que agregar”. Al día siguiente, el director de la escuela fue enviado a hablar con nosotros. También a él le contestamos: “No tenemos nada más que decir. Seguimos siendo sus amigos, pero deseamos que nuestros nombres sean borrados de su registro”. Más tarde, nuestro pastor, el superintendente distrital y el obispo vinieron juntos y nos preguntaron si habíamos tomado aquella decisión por causa del bautismo por inmersión. Nos dijeron que si los miembros de la iglesia metodista desean ser bautizados por inmersión, no había problema. Respondimos: “El Señor nos guió a hacer lo que hicimos. Ustedes afirman que no debemos ser legalistas, pero nosotros creemos que debemos obedecer al Señor cueste lo que cueste”.

No vamos a argumentar con los demás acerca del bautismo por inmersión ni acerca de salir de las denominaciones. La única pregunta es si estamos dispuestos a obedecer las Escrituras. *Ser bautizados por inmersión o salir de las denominaciones no son pasos muy importantes; no son más que dos asuntos entre los miles que requieren nuestra obediencia.* Con respecto a las Escrituras, lo más importante es la obediencia.

CAPITULO SIETE

APRENDE A CONDUCIR PERSONAS AL SEÑOR

EL TESTIMONIO PERSONAL DE WATCHMAN NEE DADO EN KULANGSU, FUKIEN, EL 18 DE OCTUBRE DE 1936

Después de ser salvo, espontáneamente amé las almas de los pecadores y surgió en mí el anhelo de que fuesen salvas. Para ello, empecé a predicar el evangelio y a dar testimonio a mis compañeros de clase; no obstante, después de casi un año de labor, nadie había sido salvo. Pensaba que cuanto más hablara y más explicaciones diera, más eficaz sería en conducir las personas a la salvación. Sin embargo, aunque hablaba mucho acerca del Señor, mis palabras carecían de poder para conmover a los oyentes.

Oré por la salvación de otros

En aquel tiempo conocí a una misionera occidental, la señorita Groves (ella trabajaba con Margarita Barber), quien me preguntó cuántas personas había yo conducido al Señor en el primer año después de que fui salvo. Agaché la cabeza esperando evitar más preguntas, y avergonzado contesté con voz trémula que, a pesar de haber predicado el evangelio a mis compañeros, ellos no me escuchaban, y cuando oían, no creían. Yo pensaba que como no me habían hecho caso, tendrían que sufrir las consecuencias. Ella me dijo con franqueza: “No puedes conducir a los hombres al Señor porque hay una barrera entre tú y Dios. Quizá sea algún pecado oculto que no has desechado o tal vez le debas algo a alguien”. Reconocí que ése era el caso; así que ella me preguntó si estaba dispuesto a corregir aquello. Le respondí que sí.

También me preguntó cómo daba yo testimonio. Contesté que escogía las personas al azar y les testificaba sin preocuparme si estaban interesadas o no. Ella me dijo: “Esa no es la manera correcta. Antes de dirigirte a los hombres debes hablar con Dios; debes orar y hacer una lista de tus compañeros de clase; luego debes pedirle a Dios que te indique por cuáles debes orar. Ora por ellos todos los días, mencionándolos por nombre. Entonces cuando Dios lo permita, debes darles testimonio”.

Después de esta conversación, empecé a resolver mis pecados haciendo restitución, pagando deudas, reconciliándome con mis compañeros y confesando mis ofensas a los demás. También anoté en un cuaderno los nombres de aproximadamente setenta compañeros y empecé a orar por ellos diariamente, mencionando sus nombres ante Dios uno por uno. A veces, oraba por ellos en silencio en las clases. Cuando se presentaba la oportunidad, les daba testimonio y trataba de persuadirlos a creer en el Señor Jesús. A veces mis compañeros se burlaban de mí diciendo: “Ahí viene el predicador; escuchemos su sermón”, pero no tenían ninguna intención de escucharme.

Volví a hablar con la señorita Groves y le dije: “He cumplido con exactitud sus instrucciones. ¿Por qué aún no veo resultados?” Ella contestó: “No te desanimes. Sigue orando hasta que algunos sean salvos”. Por la gracia del Señor, seguí orando diariamente, y cuando se presentaba la oportunidad, daba testimonio y predicaba el evangelio. Le doy gracias al Señor porque al cabo de varios meses, con excepción de una, las setenta personas que había anotado en mi cuaderno fueron salvas.

Lleno del Espíritu Santo

Aunque algunos fueron salvos, yo todavía no estaba satisfecho, porque en el colegio y en la ciudad muchos todavía no habían recibido al Señor. Sentía la necesidad de ser lleno del Espíritu Santo y de recibir poder de lo alto para conducir más personas al Señor. Entonces llamé a la señorita Margarita Barber. Inexperto en asuntos espirituales, le pregunté si era necesario ser lleno del Espíritu Santo para recibir el poder de traer muchas personas al Señor. Ella contestó: “¡Claro que sí!” Le pregunté cómo podía uno ser lleno del Espíritu Santo, y ella respondió: “Debes presentarte a Dios para que El te llene de Sí mismo”. Le dije que ya me había presentado a Dios, pero cuando volvía a examinar el asunto, me daba cuenta de que todavía actuaba en mi viejo yo. Sabía que Dios me había salvado, escogido y llamado. Aunque todavía no había logrado la victoria absoluta, había sido librado de muchos pecados y malos hábitos y había abandonado muchos asuntos que me estorbaban, seguía sintiendo la falta de poder espiritual para hacer frente a la obra espiritual. Entonces ella me contó la siguiente historia:

Hubo un hermano norteamericano de apellido Prigin que vivió en China. Había obtenido una maestría en la universidad y estaba estudiando para obtener un doctorado. Insatisfecho por la condición de su vida espiritual, buscó al Señor en oración y dijo: “Tengo muy poca fe; no puedo vencer algunos pecados y carezco de poder para servir en la obra”. Durante dos semanas, pidió a Dios específicamente que lo llenara del Espíritu Santo para llevar una vida victoriosa llena de poder. Dios le dijo: “¿Quieres eso realmente? Si es así, no te presentes al examen final dentro de dos meses, pues Yo no necesito una persona con un doctorado”. El se encontró en un dilema. Su graduación era prácticamente un hecho; sería una lástima no presentarse al examen final. El hermano Prigin se arrodilló a orar y le preguntó a Dios por qué no le permitía recibir su título y ser ministro a la vez. Pero he aquí algo misterioso: cuando Dios pide algo, se mantiene firme y no negocia con nadie.

Los siguientes dos meses fueron muy dolorosos. El último sábado de aquel período nuestro hermano experimentó un intenso conflicto interno. ¿Quería el título o ser lleno del Espíritu Santo? ¿Qué era mejor, un doctorado o una vida victoriosa? Otros podían completar sus estudios y también ser usados por Dios. ¿Por qué él no? El estaba luchando y argumentando con Dios y no sabía qué hacer. Deseaba obtener el doctorado y también quería ser lleno del Espíritu Santo. Pero Dios no cedía. Escoger el título de doctor le haría imposible vivir la vida espiritual, pues ésta requería que renunciara al doctorado. Finalmente, con lágrimas en los ojos, dijo: “Me someto. Aunque he estudiado dos años para obtener este doctorado, meta que por treinta años he anhelado alcanzar, no tengo otra alternativa que no tomar el examen y someterme a Dios”. Después de tomar esa decisión, escribió para notificar a la universidad que no se presentaría el examen el lunes siguiente, abandonando así toda

esperanza de obtener su doctorado. Estaba tan exhausto aquella noche que no pudo prepararse para dar un mensaje a la congregación el día siguiente; así que, simplemente les contó cómo se había sometido al Señor. Aquel día, la congregación fue avivada. Tres cuartas partes de la audiencia no pudieron contener las lágrimas. El propio hermano Prigin cobró fuerzas y pudo declarar: “De haber sabido que éste sería el resultado, habría cedido antes”. Su labor subsecuente fue grandemente bendecida por el Señor, y él llegó a tener un profundo conocimiento de Dios.

Cuando visité Inglaterra, tenía la intención de ir a los Estados Unidos para conocer al hermano Prigin, pero el Señor se lo llevó antes de que yo tuviera oportunidad de verlo. Cuando oí este testimonio, le dije al Señor: “Estoy dispuesto a abandonar todo lo que se interponga entre Tú y yo para ser lleno del Espíritu Santo”. Entre 1920 y 1922, confesé mis ofensas a unas doscientas o trescientas personas. Después de un escrutinio más detenido de los eventos ocurridos en mi pasado personal, sentía que todavía había una barrera entre Dios y yo; de lo contrario, tendría vitalidad espiritual. Pero a pesar de experimentar más quebrantos, todavía no tenía fuerzas.

Dios obra en mí

Un día, mientras buscaba un tema en la Biblia para dar un mensaje, la abrí al azar y apareció ante mis ojos Salmos 73:25: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra”. Después de leer estas palabras, me dije: “El autor de este salmo puede afirmar eso, pero yo no”. Descubrí entonces que había algo que se interponía entre Dios y yo.

Aprovecho que mi esposa no está presente para relatarles esta historia. Yo estaba enamorado de ella como diez años antes de que nos casáramos, aunque ella todavía no era salva. Cuando le hablaba del Señor Jesús y trataba de persuadirla, ella se reía de mí. Reconozco que la amaba, pero me dolía que se burlara del Señor, en quien yo creía. Me preguntaba quién ocupaba el primer lugar en mi corazón, si ella o el Señor. Recordemos que una vez que los jóvenes se enamoran, es muy difícil que renuncien al objeto de su amor. Le dije al Señor que renunciaba a ella, pero en lo profundo de mi corazón no estaba dispuesto a hacerlo. Después de leer el salmo 73 de nuevo, le dije a Dios: “No puedo afirmar que fuera de Ti nada tengo en la tierra, porque hay alguien a quien amo”. En aquel instante, el Espíritu Santo me mostró claramente que había una barrera entre Dios y yo.

Aquel mismo día prediqué un mensaje, pero no sabía lo que decía. En realidad, estaba hablando con Dios, pidiéndole que fuera paciente y me diera fuerzas para poder renunciar a ella. Le pedí a Dios que pospusiera Su exigencia con respecto a este asunto. Pero Dios nunca argumenta con el hombre. Pensé en irme a la desolada región del Tíbet a evangelizar allí, y le sugerí muchas otras empresas a Dios, esperando que El se conmoviera y no me pidiera que renunciara a quien yo amaba. Pero cuando Dios pone el dedo sobre algo, no lo quita. No importó cuánto oré; no pude seguir adelante. No tenía ningún entusiasmo por mis estudios y, al mismo tiempo, carecía del poder del Espíritu Santo, que con tanta diligencia buscaba. Estaba desesperado. Oraba continuamente, esperando que mis súplicas hicieran que Dios cambiara de parecer. Doy gracias al Señor porque en todo esto El quería que yo

aprendiera a negarme a mí mismo, a poner a un lado el amor humano y a amarlo exclusivamente a El. De lo contrario, habría sido un cristiano inútil en Sus manos. El cortó mi vida natural con un cuchillo afilado, para que yo aprendiera una lección que nunca antes se me había enseñado.

En cierta ocasión, prediqué un mensaje y regresé a mi cuarto con un terrible peso en el corazón; le dije al Señor que regresaría al colegio el lunes siguiente y procuraría ser lleno del Espíritu Santo y del amor de Cristo. Durante las dos semanas siguientes, encontré que aún así no podía proclamar con certidumbre las palabras de Salmos 73:25. Pero alabo al Señor porque poco tiempo después fui lleno de Su amor y estuve dispuesto a renunciar a la que amaba y declaré con denuedo: “¡La dejaré! ¡Ella nunca será para mí!” Después de esta declaración finalmente pude proclamar las palabras de Salmos 73:25. Ese día yo estaba en el tercer cielo. El mundo me parecía más pequeño, y era como si estuviese montado en las nubes, cabalgando sobre ellas. La noche en que fui salvo fue eliminada la carga de mis pecados, pero en aquel día, el 13 de febrero de 1922, cuando renuncié a la persona a quien yo amaba, mi corazón fue vaciado de todo lo que antes me había ocupado.

[En esa época, el hermano Nee escribió el siguiente himno:

¡Cuán amplio, inmenso e ilimitado
El amor de Cristo por mi!
¿En qué otra parte podía este vil pecador
Recibir bendiciones con tanta gracia?

Para volverme a El,
Mi Señor dio todo lo Suyo;
Para que contento llevara la cruz
Y lo siguiera hasta el fin.

Ahora he renunciado a todo,
Para ganar a este Cristo bendito;
Ahora la vida o la muerte no me preocupan.
¿Qué más me puede restringir?

Mis seres queridos, el bienestar, la ambición,
la fama: ¿Qué me pueden ofrecer?
Mi Señor lleno de gracia se hizo pobre por mí;
Por El me haría pobre yo.

Ahora amo a mi precioso Salvador,
Sólo a El deseo complacer.
Ante El toda ganancia se convierte en pérdida,
Y las comodidades ya no sirven.

¡Tu eres mi consuelo, Señor lleno de gracia!
No tengo otro como Tú en los cielos.

¿Y con quién más que Tú
Quisiera estar en la tierra?

Aunque lleguen la soledad y las pruebas,
Mis quejas elevaría.
Esto solamente te pediría, Señor:
¡Rodéame de Tu amor!

Oh Señor lleno de gracia, ahora Te suplico,
Guíame en cada etapa;
Apóyame y fortaléceme para atravesar
Esta era tenebrosa y maligna.

El mundo, la carne, y Satanás también,
Tientan tanto a mi alma;
Sin Tu amor y poder que fortalecen
Puedo perder Tu nombre.

El tiempo, querido Señor, se acorta;
Libera mi alma de lo terrenal.
Cuando vengas, cantaré con alegría,
¡Aleluya a Ti!]

A la semana siguiente comenzaron las personas a ser salvas. El hermano Weigh, quien era mi compañero de clase, puede testificar que hasta ese momento yo había sido muy exigente en mi forma de vestir. Solía llevar una túnica de seda con puntos rojos; pero aquel día me deshice de mi ropa fina y mis zapatos elegantes. Fabriqué engrudo en la cocina, y recogiendo un montón de carteles con mensajes evangélicos, salí a la calle a pegarlos en las paredes y a repartir folletos cristianos. En aquellos días en Fuchow, provincia de Fukien, esto era un acto muy radical.

Comencé a extender el evangelio a partir de mi segundo semestre en la universidad en 1922, y muchos de mis compañeros de clase fueron salvos. Oraba diariamente por aquellos que había anotado en mi cuaderno. A partir de 1923 comenzamos a alquilar o a pedir prestados salones con el fin de extender la obra evangelizadora. Centenares de personas fueron salvas en aquel tiempo. De la lista que tenía en mi cuaderno, sólo uno no fue salvo. Esto es evidencia de que Dios escucha tales oraciones. El desea que oremos primero por los pecadores que deseamos que sean salvos. En esos pocos años hubo muchas oportunidades en las que comprobamos este hecho.

CAPITULO OCHO

VIVE EN LA PRESENCIA DE DIOS

Después de ser salvo, Watchman Nee empezó a conducir personas al Señor, y aprendió a vivir en la presencia del Señor. Descubrió que todo lo que se interponía entre él y Dios constituía una barrera que le impedía recibir respuestas a sus oraciones, debilitaba la confianza que tenía en que Dios supliría sus necesidades y lo mantenía alejado de Su presencia. Al mismo tiempo se dio cuenta de que debía confesar todos sus pecados a Dios y rectificar toda ofensa cometida contra cualquier persona. Fue muy estricto en estos dos asuntos a fin de mantener una conciencia libre de ofensa (1 Ti. 1:5; Hch. 24:16). Cada vez que consultaba con Dios acerca de algo, veía que debía eliminar algunas cosas para mantener su comunión con Dios. De esta manera él avanzó con Dios a lo largo de su vida.

CONFESABA LOS PECADOS

En su deseo de permanecer en la presencia de Dios, escribía a varios hermanos confesando sus errores, ofensas y faltas y pidiéndoles perdón. El confrontaba sus pecados delante del hombre y también delante de Dios. A menudo en la reunión de la mesa del Señor confesaba en oración lo pecaminoso que era y pedía al Señor que lo perdonara. Esto muestra una conciencia muy sensible. Su conciencia era muy aguda debido a que la mantenía siempre pura por confesar sus pecados a los hombres y a Dios, sin dejar pasar nada. Al conservar su conciencia libre de toda ofensa, podía mantener una comunión íntima con Dios.

ELIMINABA LO QUE FUERA MUNDANO

En su deseo de vivir en la presencia de Dios, Watchman Nee eliminaba de su vida todo lo que fuera mundano. Se mantenía separado del mundo. No se veía ninguna señal de mundanalidad en su casa ni en su manera de vestir ni en los detalles de su vida diaria. Durante toda su vida, vivió de una manera que no era mundana, sin caer en el legalismo. El no celebraba fiestas ni cumpleaños, porque según la luz que había recibido, todo eso era mundano.

Se preservó del mundo no sólo en su conducta, sino también en sus acciones. La manera en que se llevaban a cabo sus publicaciones no tenía nada de mundano, ni tampoco las prácticas que fomentaba en la iglesia.

Por ser estricto en su deseo de eliminar lo mundano, perseveraba continuamente en la presencia de Dios. Su manera de vivir influyó bastante en los que estábamos cerca de él y en todas las iglesias del recobro del Señor, las cuales se beneficiaron de su ministerio.

RESISTIA A LA CARNE

La carne es el peor enemigo que tiene el hombre caído y combate constantemente contra el Espíritu de Dios (Gn. 6:3; Gá. 5:17). Watchman Nee entendió esto perfectamente y siempre combatió contra su carne y su propio temperamento para mantener una comunión ininterrumpida con el Señor y permanecer en Su presencia. Restringía continuamente a Su carne viviendo en el espíritu y conduciéndose según la unción interior. Al vivir y actuar de este modo, él se mantenía en oración para que el Señor lo librara. Temía a su carne y no hacía nada que ésta le dictara; por el contrario, anduvo continuamente en conformidad con su espíritu para no perder la presencia de Dios.

SE NEGABA A SU YO

A Watchman Nee se le reveló que el hombre caído está plagado de Satanás y que fácilmente puede convertirse en la corporificación y la expresión de Satanás. Eso fue lo que le sucedió a Pedro en Mateo 16:21-23. Watchman Nee se negaba continuamente a su yo al seguir al Señor (Mt. 16:24), para disfrutar siempre la presencia del Señor. Temía al yo y lo condenaba más que a cualquier otra cosa negativa. En su vida diaria, en su labor cristiana y en su relación con los demás, no se puede ver ninguna huella del yo. Por el contrario, su comportamiento y su obra dejaban siempre la impresión de que él tomaba la cruz y que se negaba al yo. Por vivir así disfrutaba continuamente la presencia de Dios.

RECHAZABA LAS PREFERENCIAS PERSONALES

Watchman Nee estaba consciente de las preferencias personales que existen en la naturaleza caída del hombre. Su conciencia no le permitía tener preferencias personales en los asuntos espirituales ni en la obra del Señor. El sabía que Saúl perdió su reinado y su trono por seguir sus preferencias personales (1 S. 15:1-28). Al entender que éstas son más sutiles que el pecado o la mundanalidad, con frecuencia llegaba a la conciencia de las personas cuando les hablaba. No permitía que nada personal se interpusiera entre él y Dios, a fin de mantener la presencia de Dios.

NO CEDIA A LA DESOBEDIENCIA

Watchman Nee tuvo que eliminar la desobediencia para mantenerse en comunión con el Señor. Según su experiencia, nada, ni siquiera las cosas buenas o espirituales llegaron a reemplazar la obediencia. Para él, obedecer al Señor significaba apegarse a la voluntad que se había propuesto el Señor; no quería sólo cumplir la voluntad facultativa de Dios como lo hizo Balaam (Nm. 22:2-35). Todo lo que se desvía de la voluntad que el Señor se propuso es una forma de desobediencia. Para él la desobediencia constituía un velo que lo separaría de la presencia de Dios. Recalcó que para recibir la luz y la revelación del Señor, era necesario tener un rostro descubierto. Margarita Barber le dijo que una pequeña hoja de un árbol puede ocultar de la vista toda la luna, y él se lo repitió a sus colaboradores. Debido a su entendimiento de que la desobediencia hace que se pierda la presencia de Dios, se propuso obedecer la voluntad y la revelación del Señor a toda costa.

APLICABA LA SANGRE DE CRISTO

Watchman Nee quería mantener intacta su comunión con el Señor; por eso, aprendió a aplicar la sangre de Cristo a su situación. El me dijo que cuando su conciencia lo censuraba duramente delante de Dios en cuanto a ciertas cosas, descubrió que no podía solucionarlas; por tanto, se vio obligado a buscar la ayuda de la señorita Barber. Después de relatarle su caso, ella le dijo: “La sangre de Jesús Su Hijo nos limpia” (1 Jn. 1:7). Cuando le dijo que seguía sintiéndose bajo condenación, ella repitió varias veces: “La sangre de Jesús Su Hijo nos limpia”. Finalmente, recibió cierta luz, y comprendió que sólo la sangre del Señor puede preservar la conciencia de uno y evitar toda clase de acusación ante Dios. En esta conversación con la señorita Barber, él aprendió que mediante el lavamiento de la sangre del Señor, uno se puede mantener siempre en la presencia de Dios.

En 1940, mientras asistía a su entrenamiento en Shanghai, le oí confesar sus pecados y aplicar la sangre del Señor cuando oró durante la reunión de la mesa del Señor. Su oración dejó una profunda impresión en mí. Esto me mostró que él acudía a la sangre del Señor para que ésta lo lavara y para mantenerse continuamente en la presencia del Señor.

PERMANECIA EN EL SEÑOR

Watchman Nee también aprendió la lección de morar en el Señor según la unción interior (1 Jn. 2:27-28). Para él esto era vital en la práctica de permanecer en la presencia de Dios. El estaba consciente de que la unción interior era el mover y la obra del Señor dentro de él. Desobedecer a esa unción equivalía a desobedecer al Señor. La única manera de andar con el Señor de una manera íntima consistía en obedecer a la unción interior. El se dio cuenta de que el menor descuido con respecto a la unción interior lo alejaría de la presencia de Dios.

Practicando todo esto, él se mantuvo continuamente en la presencia de Dios. No permitió que nada eclipsara su relación con Dios, y preservó su comunión con el Señor. En esa comunión ininterrumpida con el Señor, él recibía luz celestial y revelación espiritual continuamente. El valoraba mucho la presencia de Dios. Para él, era vida, luz, poder y victoria. En la presencia del Señor, él disfrutaba todas las riquezas del suministro divino. Es obvio que recibió mucha ayuda del libro *The Practice of the Presence of God* [La práctica de estar en la presencia de Dios] escrito por el hermano Lawrence. En este asunto recibió mucha ayuda de la biografía de Hudson Taylor.

CAPITULO NUEVE

VIVE POR FE

Desde el principio, Watchman Nee tomó conciencia de que debía vivir por fe, no sólo en lo relacionado con su diario vivir, sino también en la obra del Señor. El aprendió a confiar en el Señor para la provisión de todas sus necesidades. Esto lo obligó a orar mucho, a consagrarse totalmente al Señor, a someterse a El, y a obedecerle en todo. Para confiar en Dios de manera viva y práctica, él tenía que mantener su conciencia libre de ofensa. A menudo decía que una grieta en nuestra conciencia hace que nuestra fe se nos escape.

Vivir por fe lo mantenía en la voluntad del Señor. Cuando vivimos y trabajamos dependiendo de nuestros esfuerzos, no necesitamos ser restringidos ni limitados por la voluntad del Señor. Podemos hacer todo lo que queremos, en cualquier parte y sin necesidad de buscar la voluntad del Señor ni de esperar Su dirección. Sin embargo, vivir por fe requiere que estemos restringidos a la voluntad del Señor; de lo contrario, cuando oremos, El no contestará ni nos apoyará ni suplirá nuestras necesidades en aquello en que nos conducimos conforme a nuestra propia preferencia. Al vivir por fe, Watchman Nee fue preservado y no se desvió por el aspecto externo de la obra; se preocupaba por la voluntad del Señor, y no por tener una obra próspera. El deseaba vivir por una fe que Dios honraría. El sabía que Dios no respondería a su fe si llevaba a cabo una obra inerte y contraria a Su voluntad. Esta es la razón por la cual se restringía continuamente tanto en su vida personal como en su obra.

Con el transcurso de los años, él se adiestró para llevar una vida de fe. En China él fue un pionero en esta clase de vida. Llegó a ser un gran ejemplo para todos los que fueron llamados a vivir y laborar para el Señor por la fe.

EL TESTIMONIO PERSONAL QUE DIO WATCHMAN NEE EN KULANGSU, FUKIEN, EL 20 DE OCTUBRE DE 1936

Habiendo dado ya dos testimonios, no tenía la intención de añadir nada más, pero mientras oraba, me pareció que el Señor deseaba que testificara una vez más. Los que me conocen saben que rara vez hablo de mis asuntos personales. He observado que las personas frecuentemente abusan de los testimonios de los demás, propagándolos como si fueran noticias de primera plana. También sucede que algunos testimonios no han echado suficientes raíces. La experiencia que Pablo tuvo en el tercer cielo sólo fue divulgada catorce años después. Con respecto a muchos testimonios de índole espiritual, es preferible que transcurra un buen tiempo antes de difundirlos. Muchos, sin embargo, los proclaman a los catorce días, no después de catorce años.

Asuntos monetarios

El tema del dinero puede ser un problema pequeño o grande. Cuando comencé a servir al Señor, estaba algo preocupado en cuanto a mi sustento. De haber sido predicador en una denominación, habría recibido un salario mensual. Pero dado que andaría en el camino del Señor, tendría que confiar solamente en El para la provisión de mi sustento personal y no en un salario mensual. En los años 1921 y 1922 eran muy pocos los predicadores en China que dependían exclusivamente del Señor. Era difícil encontrar siquiera dos o tres que lo hicieran, pues la gran mayoría de predicadores devengaban salarios. En aquel tiempo muchos predicadores no se atrevían a dedicar todo su tiempo a servir al Señor, pues pensaban que si no recibían un salario, no podrían sobrevivir. Yo también pensaba así. Actualmente [1936] en China hay aproximadamente cincuenta hermanos y hermanas en comunión con nosotros que dependen exclusivamente del Señor para su sustento diario. Tal situación es más común ahora que en 1922. Además, hoy los hermanos y hermanas de varios lugares cuidan de los obreros más que antes. Creo que dentro de unos diez años, los hermanos y hermanas mostrarán aún más interés por proveer para las necesidades de los siervos del Señor. Pero esto era escaso hace diez años.

Les declaré a mis padres mi intención de vivir por fe

Ya les conté que después de ser salvo continué mis estudios al mismo tiempo que laboraba para el Señor. Una noche hablé con mi padre acerca de recibir de él ayuda económica y le dije: “Después de orar por varios días, creo que debo decirle que ya no gastaré su dinero. Agradezco que haya gastado tanto en mí por su responsabilidad paterna. Pero usted espera que en el futuro yo gane dinero y que le retribuya apoyándolo a usted; así que debo decirle de antemano que ya que me dedicaré a predicar, no podré ayudarle en el futuro ni pagarle lo que ha hecho por mí. Aunque no he completado mis estudios, deseo aprender a depender exclusivamente de Dios”. Cuando le dije esto, mi padre pensó que yo estaba bromeando. Pero desde entonces, cuando en algunas ocasiones mi madre me daba unos cinco o diez dólares, ella escribía en el sobre: “Para el hermano Nee To-sheng”. Ella no me daba el dinero en calidad de madre, sino como una hermana en el Señor.

Después de hablar así con mi padre, el diablo vino a tentarme diciéndome: “Semejante acto es muy peligroso. Supón que un día no seas capaz de sostenerte y nuevamente acudas a tu padre a pedirle dinero. ¿No sería aquello una vergüenza? Has hablado con tu padre prematuramente; debiste haber esperado a tener más éxito en tu obra, hasta que muchas personas fueran salvas y tuvieras más amigos, antes de comenzar a vivir por fe”. Pero yo doy gracias al Señor, porque desde que le expresé a mi padre la decisión de no recibir su apoyo financiero, nunca le he pedido dinero.

Acudía a Dios para obtener mi sustento mientras servía en la obra

Hasta donde yo sé, la hermana Dora Yu era la única predicadora en aquel tiempo que no recibía salario y dependía exclusivamente de Dios para su sustento. Ella era mi hermana espiritual de más edad y nos conocíamos bien. Ella tenía muchos amigos, tanto chinos como extranjeros, y el campo donde desarrollaba su labor era muy amplio debido a que predicaba en muchos lugares. Pero mi situación era muy diferente, ya que eran pocos los que me apoyaban, por lo cual padecí muchas dificultades. Aun así, cuando acudía al Señor, El me decía: “Si no puedes vivir por fe, no puedes laborar para Mí”. Yo sabía que necesitaba una obra viva y una fe viva para servir al Dios vivo. En una ocasión, cuando sólo tenía diez dólares en mi billetera que pronto habrían de agotarse, recordé a la viuda de Sarepta, quien solamente tenía un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una vasija (1 R. 17:12). Ella no tenía dos puñados de harina ni sabía con qué medios Dios la sustentaría, pero descubrió que El tuvo los medios para hacerlo.

En 1921 fui con dos colaboradores a un lugar de la provincia de Fukien a predicar, y de allí iríamos a otro pueblo. Tenía sólo cuatro dólares en mi bolsillo, lo cual no alcanzaba para adquirir tres boletos de autobús. Pero, gracias al Señor, un hermano nos regaló los tres boletos.

En otra ocasión, en Kulangsu, al sur de la provincia de Fukien, me hurtaron el dinero que tenía en el bolsillo, de modo que no me quedó con qué regresar a casa. Estábamos hospedados en una casa y predicábamos una vez al día en una pequeña capilla. Cuando terminamos y estábamos listos para partir, mis dos colaboradores tenían dinero para regresar pero yo no (en ese entonces cada uno de nosotros pagaba sus propios gastos). Me sentí incómodo cuando ellos tomaron la decisión de viajar al siguiente día, pero no quería pedirles dinero prestado. Esa noche oré a Dios, rogándole que proveyera el dinero para los gastos del viaje. Nadie sabía de esto. Aquella tarde algunas personas habían venido a hablar conmigo acerca de la Palabra, pero yo no les mencioné mi situación. En ese momento el diablo vino a tentarme y a sacudir mi fe, pero yo tenía la firme convicción de que Dios no me desampararía. Yo era apenas un joven que estaba empeñado en servir al Señor por fe, y aún no había aprendido la lección de vivir por fe. Continué orando a Dios aquella noche, pensando que quizás había hecho algo incorrecto. El diablo me dijo: “Puedes pedir a los colaboradores que compren tu boleto y luego se lo pagas cuando lleguen a la capital de la provincia”. No acepté esta sugerencia y continué esperando en Dios. A la hora de partir, aún no tenía dinero. Empaqué mis maletas como de costumbre y contraté un coche [N. de T.: en China, éstos son tirados por un hombre y son un medio de transporte para pasajeros de escasos recursos]. En aquel momento recordé la historia de un hermano que no tenía boleto de tren, pero unos minutos antes de que el tren partiera, Dios ordenó a alguien que le diera un boleto. Estábamos listos y abordamos los coches. Yo tomé el último de los tres. Cuando el coche había avanzado unos cuarenta metros, un anciano vestido de una túnica larga vino gritando desde detrás de mí: “¡Señor Nee, por favor deténgase!” Le pedí al hombre que halaba el coche que se detuviera. El anciano me dio una ración de comida y un sobre, y se fue. Yo quedé tan agradecido por el cuidado provisto por Dios que mis ojos se llenaron de lágrimas. Cuando abrí el sobre, encontré cuatro dólares, que era exactamente lo

que costaba el boleto de autobús. El diablo continuó hablándome: “¿Ves cuán arriesgado es esto?” Le respondí: “Es cierto que estaba preocupado, pero esto no es nada arriesgado, pues Dios suplió mi necesidad a tiempo”. Después de llegar a Amoy, otro hermano me dio un boleto con el cual pude regresar a casa.

En 1923 el hermano Weigh Kwang-hsi me invitó a predicar en Kien-ou, al norte de la provincia de Fukien. Yo tenía apenas quince dólares en mi bolsillo, un tercio del costo del viaje. Decidí partir el viernes por la noche y continué orando el miércoles y el jueves. Sin embargo, el dinero no llegó. Oré nuevamente el viernes por la mañana. No solamente no recibí ningún dinero, sino que también tuve el sentir interno de que debía darle cinco dólares a un colaborador. Recordé las palabras del Señor: “Dad, y se os dará”. Yo no amaba el dinero, pero aquel día en verdad amé el dinero y encontré extremadamente difícil ofrendar. Oré al Señor otra vez: “Oh Señor, si realmente quieres que dé estos cinco dólares, así lo haré”, pero todavía me encontraba renuente. Pensé, engañado por Satanás, que después de orar no tendría que dar esa ofrenda. Aquella fue la única ocasión en la que derramé lágrimas por causa del dinero. Finalmente, obedecí al Señor y le di los cinco dólares a aquel colaborador. Después de hacerlo, me embargó un gozo celestial. Cuando el colaborador me preguntó por qué le había dado el dinero, respondí: “No preguntes; más adelante lo sabrás”.

El viernes por la tarde mientras me preparaba para comenzar mi viaje, le dije a Dios: “Los quince dólares no eran suficientes, y Tú quisiste que regalara cinco. Ahora la cantidad que tengo es menos; así que no sé cómo orar”. Decidí ir primero a Shui-kow en barco de vapor y después a Kien-ou en una lancha de madera. Gasté muy poco en el viaje a Shui-kow. Cuando el barco de vapor llegaba a su destino, tuve el sentir de que tendría mejores resultados si no oraba conforme a mi concepto. Así que le dije al Señor: “No sé cómo orar; por favor hazlo Tú por mí”. Añadí luego: “Si no me das el dinero, por favor provéeme una embarcación que cobre una tarifa reducida”. Cuando llegué a Shui-kow, muchos lancheros vinieron a ofrecer sus servicios, y hubo uno que sólo pedía siete dólares por el viaje. Este precio estaba muy por debajo de cualquier expectativa, pues la tarifa usual era varias veces esta cantidad. Le pregunté al dueño de la lancha por qué su precio era tan reducido, y él me contestó: “Este barco ya fue contratado por un magistrado, pero me es permitido llevar en la popa un solo pasajero; así que no importa cuánto me pague. Pero usted tiene que traer su propia comida”. Inicialmente tenía quince dólares en mi bolsillo; después de darle cinco dólares al colaborador y gastar unos cuantos centavos en el barco de vapor, siete dólares por el viaje en la lancha de madera y como un dólar en comida, todavía tenía un dólar con treinta centavos al llegar a Kien-ou. ¡Gracias al Señor! Lo alabo porque todo lo que El hace siempre es bueno.

Después de que cumplí mi labor en Kien-ou y estuve listo para regresar a Fuchow, tuve el mismo problema; no tenía fondos para cubrir los gastos del viaje. Había decidido partir el lunes siguiente, así que continué orando hasta el sábado. Esta vez, sentía certeza en mi corazón al recordar que antes de venir a Fuchow Dios me había pedido que le diera cinco dólares a un colaborador, lo cual hice a regañadientes. En aquella ocasión leí Lucas 6:38: “Dad, y se os dará”, y me así de esta frase. Le dije a Dios: “Debido a que Tú dijiste esto, te ruego que me proveas del dinero necesario para cubrir los gastos de viaje conforme a Tu promesa”.

El domingo por la noche el señor Philips, un pastor británico, quien era un hermano genuinamente salvo y que amaba al Señor, nos invitó al hermano Weigh y a mí a cenar. Durante la cena el señor Philips me dijo que él y su congregación habían recibido una gran ayuda por mis mensajes y ofrecieron tomar la responsabilidad de pagar los gastos de mi viaje. Le respondí que alguien ya había tomado esa responsabilidad, refiriéndome a Dios. Entonces él dijo: “Cuando usted llegue a Fuchow, le haré llegar el libro *The Dynamic of Service* [La dinámica del servicio], escrito por el señor Padget Wilkes, un mensajero del evangelio a quien el Señor usó grandemente en Japón”. Pensé que había perdido una gran oportunidad, pues lo que yo necesitaba en ese momento era el dinero para cubrir mis gastos de viaje y no un libro. En cierto modo, me arrepentí de no haber aceptado su oferta. Después de la cena, el hermano Weigh y yo regresamos a casa juntos. Había rechazado la propuesta del señor Philips de pagar mis gastos de viaje, con el fin de esperar ayuda exclusivamente de Dios; no obstante, había gozo y paz en mi corazón. El hermano Weigh no sabía de mi situación financiera; tuve el pensamiento fugaz de pedirle dinero prestado para cubrir mis gastos y después reembolsarlo cuando regresara a Fuchow, pero Dios no me permitió comunicarle esta necesidad. Tenía la convicción de que el Dios de los cielos es siempre fiel, y deseaba ver cómo El proveería para mis necesidades.

Cuando partí al día siguiente, tenía apenas unos dólares en mi bolsillo. Muchos hermanos y hermanas vinieron a despedirse, y algunos hasta cargaron mi equipaje. Mientras caminaba, oraba: “Señor, ciertamente Tú no me traerías hasta aquí sin llevarme de regreso”. A medio camino rumbo al muelle, el señor Philips envió a alguien con una carta. La carta decía: “Aunque alguien más haya tomado la responsabilidad de cubrir sus gastos de viaje, siento que debo participar en su labor aquí. ¿Sería posible que yo, un hermano anciano, tuviese tal oportunidad? Por favor, tenga la bondad de aceptar esta pequeña suma de dinero para dicho propósito”. Después de leer la carta, sentí que debía aceptar el dinero, y lo hice. No sólo fue suficiente para pagar mis gastos de viaje a Fuchow, sino también para imprimir una edición de *El testimonio actual*.

Al retornar a Fuchow, la esposa del colaborador que recibió los cinco dólares me dijo: “Me parece que cuando usted partió de viaje no tenía suficiente dinero. ¿Por qué le dio cinco dólares a mi esposo?” Le pregunté qué había ocurrido con los cinco dólares, y me dijo: “El miércoles nos quedaba en casa sólo un dólar, el cual ya habíamos gastado el viernes; por lo cual oramos todo el día. Entonces mi esposo tuvo el sentir de que debía salir a caminar y se encontró con usted, y usted le dio los cinco dólares, que nos duraron cinco días. Posteriormente, Dios nos proveyó por otro medio”. Ella continuó su relato con lágrimas: “Si usted no nos hubiera dado los cinco dólares aquel día, habríamos pasado hambre, lo cual en realidad no importaba, pero ¿dónde habría quedado la promesa de Dios?” Su testimonio me llenó de gozo. El Señor me usó a mí para suplir la necesidad de ellos con los cinco dólares. La Palabra del Señor ciertamente es fiel: “Dad, y se os dará”.

La lección que he aprendido en el transcurso de mi vida es que cuanto menos dinero tengo en mis manos, más Dios me dará. Esta es una senda difícil de seguir. Muchas personas se sienten capaces de vivir por fe; pero cuando viene la prueba, tienen temor. No le aconsejo que tome este camino, a menos que crea en el Dios vivo y verdadero. Puedo dar testimonio hoy de que Dios es el que provee. Todavía es posible ser sustentado por cuervos así como le sucedió a Elías. Les diré algo que quizás encuentren difícil de creer. En mi experiencia

he visto que la provisión de Dios llega cuando he gastado mi último dólar. Tengo ya catorce años de andar en este camino, y en cada una de mis experiencias Dios ha querido obtener la gloria para Sí mismo. Dios ha provisto para todas mis necesidades y no ha fallado ni una sola vez. Los que solían darme, ya no lo hacen. Hay un cambio constante de los que ofrendan, pues un grupo reemplaza a otro. Todo ello carece de importancia, pues el Dios que está en lo alto es un Dios vivo. ¡El nunca cambia! Les digo esto para que sigan rectamente en la senda de vivir una vida de fe. Podría contarles otros diez o veinte casos parecidos.

En cuanto al tema de ofrendar dinero al Señor, uno debe separar una cantidad definida —ya sea una décima parte de los ingresos o la mitad— y ponerlo en las manos de Dios. Es posible que la viuda, en su ser natural, haya dado los dos leptos quejándose, pero de todos modos el Señor la alabó. Tenemos que ser un ejemplo para los demás; no debemos temer, pues Dios no nos desamparará. Debemos aprender a amar a Dios, creer en El y servirle como lo merece. ¡Debemos agradecerle y alabarle por Su inefable gracia! Amén.

Confíe en que Dios proveerá para la publicación de la literatura

Consciente de que algunas personas nunca entrarían a un local de reuniones para escuchar el evangelio, en 1922 comencé a imprimir folletos evangelísticos, pues es necesario que las buenas nuevas lleguen a estas personas. Después de redactarlos, empecé a orar y pedir la provisión necesaria para cubrir los gastos de imprenta y de distribución. Dios me dijo: “Si deseas que conteste tu oración, primero debes quitar todo impedimento”. El domingo siguiente prediqué sobre el tema “Quitar todo impedimento”. En aquel entonces muchos criticaban a la esposa de uno de mis colaboradores, una hermana que se reunía con nosotros. Cuando yo entré a la reunión para dar el mensaje, la miré e interiormente la juzgué y pensé que los demás tenían razón en criticarla. Después de la reunión, ella estaba de pie cerca de la puerta, y yo la saludé al salir del local. Luego, cuando nuevamente le suplicaba a Dios que cubriera los gastos de imprenta, diciéndole que había quitado todo obstáculo, El me dijo: “¿Qué me dices del mensaje que acabas de predicar? Tú has menospreciado a aquella hermana; ése es un obstáculo para la oración, el cual debes eliminar. Debes ir a ella y confesar tu culpa”. Le respondí: “No es necesario que confesemos a otros los pecados que están en nuestra mente”. Dios me respondió: “Sí, eso es cierto, pero tu caso es diferente”. Luego, cuando pensé en confesarle a ella y enfrentar el asunto, vacilé en cinco oportunidades. Aun cuando estaba dispuesto a confesar mi falta, me preocupaba que ella, quien siempre me había admirado, ahora me menospreciaría. Le dije a Dios: “Haré cualquier cosa que me pidas, pero no quisiera confesarle a ella mi falta”. Continué pidiendo a Dios que cubriera los gastos de imprenta, pero El no escuchaba mis argumentos; al contrario, El insistía en que yo me confesara. La sexta vez, por la gracia del Señor, le confesé a la hermana mi culpa. Con lágrimas en los ojos, ambos confesamos nuestras faltas y después nos perdonamos el uno al otro. Fuimos llenos de gozo y, desde entonces, nos amamos en el Señor aún más.

Poco después, el cartero me entregó una carta que contenía quince dólares. La carta leía: “Me gusta distribuir folletos evangelísticos y me sentí movido a ayudarle a imprimirlos.

Por favor, acepte mi donación”. En cuanto fueron eliminados todos los impedimentos, Dios contestó mis oraciones. ¡Gracias al Señor! Esta fue la primera vez que experimenté que Dios respondiera a mis oraciones con respecto a la impresión de las publicaciones. En aquel entonces repartíamos más de mil folletos por día. Se imprimían y se distribuían de dos a tres millones de folletos al año para abastecer a las iglesias en varios lugares. En los primeros años de la publicación de literatura, Dios siempre respondió a mis oraciones y cubrió todas nuestras necesidades.

El Señor también me indicó que publicara la revista *El testimonio actual* y que la distribuyera sin cargo alguno. En aquel tiempo en China, todas las publicaciones de temas espirituales estaban a la venta; solamente la revista que yo publicaba era gratuita. El cuarto donde redactaba y editaba los manuscritos era bastante pequeño. Cuando terminábamos los artículos, los enviábamos a la imprenta. Si no había fondos disponibles, oraba a Dios pidiendo que enviara Su provisión para la impresión. Al observar lo que estaba haciendo, me reía, pues los manuscritos eran enviados a la imprenta sin que tuviéramos los fondos para pagar la impresión. Mientras viva, nunca olvidaré aquella vez cuando aún me estaba riendo y escuché a alguien tocar la puerta. Al abrirla, vi a una mujer de mediana edad que siempre venía a las reuniones pero por quien mi corazón sentía una extraña frialdad. Era rica, pero amaba el dinero y trataba diez centavos como si fuesen un dólar. Me extrañé de que pudiera ser ella la que diera el dinero para imprimir la revista. Entonces, le pregunté el motivo de su visita, y me dijo: “Hace una hora, comencé a sentirme incómoda. Cuando oré a Dios, El me dijo que yo no parecía cristiana, porque nunca he hecho lo correcto en cuanto a ofrendar y amo demasiado el dinero”. Le pregunté qué deseaba que hiciera, y me dijo: “Debes ofrendar dinero para que sea usado en Mi obra”. Luego ella tomó treinta dólares de plata y los puso sobre la mesa, diciéndome: “Gaste el dinero en lo que usted juzgue necesario”. Sobre la mesa estaban los manuscritos y el dinero. Le agradecí al Señor, sin decirle nada a ella. Ella se despidió, y yo fui de inmediato a pagar a la imprenta. El dinero que ella dio fue suficiente para imprimir mil cuatrocientos ejemplares de la revista. Otros dieron el dinero para los gastos de franqueo. Ahora imprimimos cerca de siete mil ejemplares de cada edición. Dios nos provee todos los fondos en el momento preciso de la manera que lo he relatado. Nunca le he pedido contribuciones a nadie. Ha habido ocasiones en que las personas me han rogado que les acepte el dinero. En todos estos asuntos siempre he esperado exclusivamente en el Señor.

En la narración que Watchman Nee presentó de su historia personal en una reunión el domingo, 4 de diciembre de 1932, él relató los mismos asuntos con más detalles.

A fines del año 1922 sentí la carga de publicar una revista, debido a que numerosas personas habían sido salvadas en Fuchow, y el número iba incrementándose. En aquel tiempo, el hermano Leland Wang estaba evangelizando lejos en la región de Yangtze. Su esposa y sus hijos quedaron solos en casa; así que me pidió que me mudara a su casa para cuidar a su familia. Todos los días, la hermana Wang y yo orábamos por la revista. En aquel tiempo me encontraba extremadamente limitado en las finanzas. Después de orar por más de un mes,

no tenía ni un solo dólar. Una mañana le dije: “No es necesario orar más; eso sería falta de fe. Debo empezar a escribir. ¡Dios no necesita poner el dinero en nuestras manos para que empecemos a escribir! Por consiguiente, dejaré de orar por este asunto, y proseguiré a la preparación de los borradores”.

Cuando todo estuvo listo y la última palabra fue escrita, dije: “Ahora llegará el dinero”. Me arrodillé y volví a orar, diciendo: “Dios, el borrador está listo para imprimirse, pero todavía no tenemos dinero”. Después de orar así, sentí una confianza maravillosa de que Dios daría el dinero, y empezamos a alabar a Dios.

Lo más asombroso fue que todavía no habíamos terminado la oración cuando alguien llamó a la puerta. Yo esperaba que viniera alguien con el dinero. Como estaba en casa de la hermana Wang, dejé que ella abriera la puerta. Para mi sorpresa, la persona que vino era una hermana rica pero muy avara. Pensé: “Con seguridad ella no dará el dinero”. Pero me dijo: “Tengo algo extremadamente importante que decirle”. Contesté: “Dígame, por favor”. Entonces ella preguntó: “¿Cómo debe dar ofrendas un cristiano?” Contesté que no debemos adoptar la costumbre del Antiguo Testamento de pagar solamente el diezmo; más bien debemos seguir lo dicho de 2 Corintios 9:7, según lo cual cada persona debe dar conforme al lo que Dios le indique. Puede dar la mitad, la tercera parte, el diezmo, o la vigésima parte de su ingreso. Entonces ella contestó: “¿Adónde se debe entregar este donativo?” Contesté: “No la dé a una iglesia que se oponga al Señor ni a los que no creen en la Biblia ni en la redención de la sangre que el Señor derramó. Si nadie les da contribuciones, no podrán llevar a cabo su predicación. Ore antes de dar una ofrenda, y luego dela a los pobres o a alguna obra, pero jamás a una organización que no sea recta”. Ella dijo: “El Señor me ha hablado durante mucho tiempo acerca de mi devoción excesiva al dinero. Al principio no pude aceptarlo, pero ahora sí puedo. Mientras oraba esta mañana, el Señor me dijo: “Ya no tienes que orar más. Sólo empieza a ofrendar tu dinero”. Estaba bastante desconcertada, pero ahora estoy aquí con treinta dólares para que los use en la obra del Señor”. Este dinero era suficiente para imprimir mil cuatrocientos ejemplares de *El testimonio actual*. Más adelante, otra persona dio otros treinta dólares más, con lo cual pagamos el envío y demás gastos. Así se publicó el primer número de *El testimonio actual*.

En el testimonio personal que Watchman Nee dio en Kulangsu el 20 de octubre acerca del acontecimiento mencionado arriba, él concluyó con las siguientes palabras:

Si una persona se deja dominar por el dinero, sin duda fracasará en otros asuntos. Debemos esperar en Dios con una mente sencilla y nunca hacer nada que deshonre al Señor. Cuando alguien nos dé dinero, lo aceptamos en el nombre de Cristo, pero nunca debemos pedir nada. Agradezco a Dios que después de decirles a mis padres que no volvería a usar su dinero, aún así me fue posible estudiar los dos años que me faltaban. Aunque no sabía de dónde vendría mi sustento, Dios siempre provveyó cuando se presentó alguna necesidad. Algunas veces la situación parecía en extremo difícil, pero Dios nunca me desamparó. Con frecuencia ponemos nuestra confianza en las personas, pero Dios no desea que dependamos

de otros. Debemos aprender la lección de gastar en la medida en que recibimos, y nunca seamos como el mar Muerto, que recibe varios afluentes pero del cual no fluye ninguno; más bien debemos ser como el río Jordán, que recibe de sus afluentes y deja seguir la corriente. Los levitas del Antiguo Testamento se dedicaban exclusivamente a servir a Dios, y aún ellos debían ofrecer sus diezmos.

OTROS TESTIMONIOS PERSONALES

Cuando el hermano Nee nos contó de sus experiencias pasadas el 4 de diciembre de 1932, dio más detalles acerca de vivir por fe.

Después de haber tenido reuniones por un mes, algunos hermanos jóvenes tuvieron el sentir de que debíamos conseguir un lugar apropiado para reunirnos. Pero debido a que carecíamos de dinero, no podíamos hacerlo. Fui a la universidad para conversar al respecto con los hermanos Faithful Luke, Simon Meek y Wang Tze [N. del T.: algunos hermanos adoptaban nombres bíblicos que concordaran más o menos con el significado de sus nombres chinos]; acordamos que continuaríamos nuestra labor entre los estudiantes. Entonces, por primera vez alquilé un local. Los dueños eran la familia Ho, en la cual todos eran creyentes. Ellos estuvieron de acuerdo en alquilarme el salón por nueve dólares al mes. Luego, oré con varios hermanos, pidiéndole a Dios que nos suministrara los fondos para los tres meses de renta que debíamos abonar por adelantado.

Cada sábado iba a Ma-Kiang, provincia de Fukien, a escuchar la predicación de la señorita Margarita Barber. Esta vez, cuando la vi, me dijo: “Aquí tienes veintisiete dólares que un amigo me dio para tu obra”. Esta suma era exactamente lo que necesitábamos para pagar los tres meses de alquiler, los cuales pagué sin dilación. Posteriormente, oramos otra vez, y el Señor nos proveyó nuevamente. Así comenzó la obra en Fuchow.

En el segundo testimonio que él dio en Kulangsu, Fukién, el 20 de octubre de 1936, dijo lo siguiente:

Escribí *El hombre espiritual* durante mi prolongada enfermedad. Cuando el manuscrito estuvo listo, se requerían cerca de cuatro mil dólares para publicarlo. Como no teníamos los medios, le pedí a Dios que supliera esta necesidad. Sólo cuatro colaboradores sabían de este asunto. Al poco tiempo el Señor proveyó cuatrocientos dólares, e hicimos un contrato con una imprenta para que empezara a imprimir el libro. Acordamos que si no pagábamos los plazos, no sólo perderíamos la cuota inicial de cuatrocientos dólares sino que se nos multaría por no cumplir el contrato. Así que oramos en unanimidad por este asunto. Yo todavía estaba postrado en cama. El Señor siempre proveyó lo necesario para pagarle al impresor cada que venía a cobrar la cuota. Al ver que habíamos pagado a tiempo, el dueño

de la imprenta dijo: “Sólo ustedes, los miembros de la iglesia, abonan sus pagos puntualmente”.

En Su carta abierta en el número diecinueve de *El testimonio actual*, publicado para enero y febrero de 1931, él dio el siguiente testimonio:

No nos falta dinero para imprimir esta revista, aunque no hemos pedido contribuciones, y nadie nos ha ofrecido donación alguna. El Señor mismo ha puesto la necesidad de esta obra en los corazones de los hombres, y las pequeñas contribuciones dadas nos permiten llevar a cabo lo que El desea que cumplamos. ¡Le damos realmente las gracias a El!

Watchman Nee escribió las siguientes palabras de agradecimiento en la carta abierta que se publicó en el número doce de *El testimonio actual*, publicado el 19 de diciembre de 1929. Era una expresión de gratitud a los hermanos y hermanas por su fidelidad, pero lo podemos considerar como su testimonio acerca de la provisión del Señor:

Me siento muy agradecido porque mientras era oprimido en todos los aspectos, muchos hermanos y hermanas en el Señor vinieron a ayudarme en mis dificultades. Que el Señor los recompense ricamente en la resurrección de los justos. Muchos hermanos y hermanas saben que no tengo un ingreso fijo. Así que, por amor del Señor, hermanos del norte y del sur se despojan de si mismos, y me envían voluntariamente generosos donativos, para que durante mi enfermedad yo no tenga que preocuparme por mi sustento. La inmensa bondad que me mostraron rebosó sobremanera. Ciertamente no soy digno. Soy uno de los siervos más inútiles del Señor. Cito las palabras de Pablo: “Me enviasteis una y otra vez para mis necesidades ... busco fruto que aumente en vuestra cuenta” [Fil. 4:16, 17]. Mi única oración es que vuestra bondad para conmigo no sea en vano. Espero que cuando me restablezca, pueda llevar a cabo la pequeña porción de mi obra en la empresa de Dios. Aparte de la ayuda económica, muchos hermanos y hermanas me han escrito mostrando su preocupación, y les expreso mi agradecimiento. Les digo a todos los que me han ministrado de esta manera: por favor, acepten el agradecimiento que les expreso desde el fondo de mi corazón.

CAPITULO DIEZ

UNA VIDA CRUCIFICADA, RESUCITADA Y VENCEDORA

Por medio de la comunión que Watchman Nee tuvo con la señorita Margarita Barber, entendió desde el principio que ser creyente depende exclusivamente de la vida divina. La señorita Barber fue un excelente ejemplo de este principio. A ella sólo le interesaba la vida, y ella misma se sembró como una semilla de vida en Watchman Nee, y de tal persona él aprendió a vivir por Cristo como su vida.

LLEVO UNA VIDA CRUCIFICADA

Si deseamos vivir por Cristo como vida, debemos ver los aspectos de Su muerte que nos atañen directa y personalmente. Watchman Nee recibió la revelación de que él fue crucificado juntamente con Cristo, y que ya no vivía él, sino que Cristo vivía en él. Entendió además que para experimentar la muerte de Cristo de manera personal, tenía que llevar la cruz. Había sido crucificado juntamente con Cristo, pero debía permanecer en esa crucifixión. Permanecer en la crucifixión equivale a llevar la cruz y no dejar que el viejo hombre ni la carne se escapen de ésta. Se dio cuenta de que, para poder experimentar esto, Dios debía disponer ciertas circunstancias, las cuales llegarían a ser, en la práctica, su cruz. Eso fue exactamente lo que Dios hizo. Desde el principio del ministerio de Watchman Nee, Dios dispuso las situaciones en las cuales él pudo negarse a su yo y llevar la cruz viviendo por medio de Cristo como vida.

En el transcurso de los años, él vivió bajo la cruz, dispuesto a ser rechazado, criticado y censurado. No trató de justificarse ni de agradarse a sí mismo ni de argumentar con otros ni de dar explicaciones para evitarse sufrimientos. Él siempre estuvo renuente a revelar sus experiencias personales, pues éstas darían a conocer las buenas obras que había hecho por el Señor o por otros. Verdaderamente ésa fue una vida crucificada.

En los primeros años de su ministerio, seis hermanos que laboraban juntamente con él lo excomulgaron. Su reacción inicial fue obedecer a su temperamento y a su carne y rebelarse contra tal acto; su inclinación contaba con el apoyo de la mayoría de los santos, quienes se pusieron de su lado. Mientras viajaba ministrando, le mandaron cartas y telegramas para avisarle que había sido excomulgado. Cuando los recibió, estaba tan ocupado que no los leyó. Pero cuando navegaba de regreso a Fuchow, los leyó y se enojó. Para él, dicha acción era injustificada y se propuso defenderse al regresar. No obstante, el Espíritu Santo le indicó con claridad que no se justificara; así que, el Señor lo silenció. Cuando llegó, muchos hermanos y hermanas lo estaban esperando en el embarcadero y no cesaban de expresar su descontento con la forma en que se habían portado aquellos seis colaboradores con él. Ese grupo lo acompañó hasta su casa y aquella noche, debido a todo el apoyo que le mostraron, se sintió molesto con los seis colaboradores, pero el Señor le prohibió actuar.

Rodeado de hermanos y hermanas que esperaban que se pronunciara claramente, dijo que el Señor no permitiría que él se justificara y que se marcharía la siguiente mañana a fin de alejarse de esa situación. Les pidió que se tranquilizaran, lo cual desanimó aún más a los hermanos. En esa difícil situación, él aprendió mucho en cuanto a permanecer en la muerte del Señor de manera práctica y a llevar la cruz para vivir por medio de Cristo y para El. Durante ese tiempo de sufrimiento, él escribió el himno siguiente:

1. Si me desvíó un poco
Entonces todo será fácil;
Pero recuerdo como Cristo mi Señor
Sufrió con fidelidad
2. He dejado por siempre el mundo
Y sus lazos ya no me atan;
Quizá el camino se haga más angosto
Y todos levantarse en contra mía.
3. Aunque el mundo me mire con enojo,
Yo busco Su rostro sonriente.
Aunque gloria exterior busquen otros,
Yo busco por Su gracia Su "Bien hecho".
4. Mi corazón no desea la fama
Ni el beneficio en estos días;
Deseo humildemente servir a mi Señor
Y ganar en ese día Su alabanza.
5. El tribunal de Cristo
Contemplo cada día;
Que toda mi vida y obra
Resista al fuego aquel día.
6. Pueden aferrarse a su fama,
Ganar bienestar, amigos y gloria;
Pueden conseguir éxito y alabanza,
Y más todavía.
7. Aunque sea solitario, pobre
Y sin prosperidad alguna,
Mi corazón desea seguirle a El
Y terminar la carrera fiel.
8. Sé que mi Señor, en la tierra,
No ganó nada más que la cruz.
Sólo espero ser como El
Y sufrir pérdida por El.
9. Mi gloria está en la edad venidera,
Hoy seré paciente.

Nunca disfrutaría la prosperidad
De este mundo, en lugar de El.

10. Aquel día recibiré la corona,
El secará mis lágrimas.
Fielmente seguiré mi viaje
Hasta que El se manifieste.

Mientras estaba en Shanghai viviendo solo, vino su madre y permaneció con él durante cierto tiempo. Circularon rumores de que una mujer vivía con él, los cuales llegaron a oídos de la señorita Groves, una hermana que lo había ayudado. Ella habló con él y le preguntó: “¿Es cierto que una mujer vive contigo?” El le respondió que sí. Entonces ella le reprendió severamente. Cuando años más tarde me relató este incidente, le pregunté: “¿Y por qué no le dijiste que esa mujer era tu madre?” El contestó: “La señorita Groves no me preguntó quién era la mujer”. El no daba explicaciones para tratar de quedar bien con los demás.

Después de casarse, la tía de su esposa lo amenazó con difamarlo si él no tenía la gentileza de visitarla. Fue precisamente esa amenaza lo que impidió que la visitara. Si ella no hubiera formulado aquella amenaza, él la habría visitado. Pero debido a lo que ella dijo, él no estuvo dispuesto a satisfacer sus exigencias, pues se rehusaba a hacer cualquier cosa que atenuara los ataques que le sobrevenían. El tenía la certeza de que todo procedía de la mano de Dios y estaba dispuesto a soportar toda oposición o ataque como una cruz, para llevar una vida crucificada con Cristo.

En 1942, en la iglesia en Shanghai, hubo un gran alboroto acerca de él. El no dijo ni una sola palabra para justificarse, ni tomó ninguna medida para aclarar la situación o reducir sus sufrimientos. Una vez más, estaba aprendiendo la lección de la cruz y llevando una vida crucificada por medio del Cristo que vivía en él.

Debido a este problema cesó toda actividad e interrumpió su ministerio durante seis años. Durante este período de sufrimientos, él no hizo nada para recuperar su ministerio, ni intentó empezar otra obra. El permaneció en completo silencio, bajo la mano providencial de Dios, aprendiendo las lecciones de la cruz. El se mantuvo dentro de los límites de la muerte de Cristo y le experimentó como su vida durante esta larga prueba. Después de esa larga y oscura noche de seis años, cuando el día amaneció, y el Señor intervino para que reanudara su ministerio por medio de un avivamiento en Shanghai en 1948, él nos pidió que cantáramos el siguiente himno sobre la vida de la vida, el cual describe cómo la vida se encuentra continuamente bajo ciertas dificultades y quebrantos; no obstante, sigue llevando fruto y alegría a los demás. He aquí tres estrofas de ese himno:

Mas su vino en el invierno
Lleva siempre calor y dulzura
A los que en el frío tiemblan,
Por la tristeza, el dolor y los afanes.
Pero afuera y sola, la vida
En medio del hielo y de la nieve,

Resiste con firmeza su suerte,
Aunque no la pueda entender.

Después del invierno, la vid prepara
Nuevamente fruto que ha de llevar;
Floreciendo y creciendo las ramas,
Llevando de nuevo hermoso verdor;
Nunca murmura ni se queja
Por el penoso abuso del invierno,
Ni por todas sus pérdidas deseando
Reducir su ofrenda fresca.

Respirando aire fresco celestial,
Mientras eleva sus brazos,
Las afecciones impuras de la tierra
Nunca pueden ocupar la vid.
Frente al sacrificio y sonriendo,
Y mientras el amor la poda una vez más,
Recibe los golpes que le dan
Como si cada uno fuera el primero.

(Hymns, #635)

Este himno indica que Watchman Nee se enfrentó continuamente con dificultades y quebrantos para producir fruto espiritual a fin de alegrar a los demás. Después de ese largo invierno, él se preparó para llevar fruto, sin murmurar ni quejarse de los abusos de persona alguna; tampoco disminuyó la fresca de su contribución. Seguía dispuesto a enfrentarse a cualquier sacrificio y a seguir siendo podado, con todo valor, como si antes no hubiera sufrido ningún golpe.

Nos dijo a nosotros, sus colaboradores cercanos, que si fuéramos criticados en nuestro comportamiento y carácter, no debíamos justificarnos, pero que sí debemos contender por la verdad sin vacilar.

En 1948 hubo en Shanghai un hermano que no pudo obtener en la iglesia la posición por mucho tiempo ambicionaba, y se opuso a Watchman Nee. Este hermano financió a un predicador ambulante que escribió un extenso artículo contra Watchman Nee en el cual le hacía un sinnúmero de críticas y acusaciones. Dicho artículo se difundió ampliamente, pero Watchman Nee no hizo nada para defenderse de los ataques que allí se le formulaban.

En 1950 ambos estábamos en Hong Kong, y cierta noche después de una reunión, dos jóvenes se pusieron a distribuir volantes frente al local de reuniones, en los que se criticaba al hermano Nee. Aunque nos encontramos frente a frente, él no reaccionó; simplemente les sonrió y prosiguió su camino.

Durante mi larga relación con él, jamás lo vi discutir con nadie. Siempre daba la impresión de seguir los pasos del Cordero y de vivir bajo la muerte de Jesús para que Su vida se manifestara en él (2 Co. 4:10).

SU TESTIMONIO PERSONAL

DADO EN KULANGSU, FUKIEN, EL 20 DE OCTUBRE DE 1936

Es posible que un creyente lea, estudie o exponga enseñanzas acerca de la cruz sin haber aprendido lo que es la cruz ni haber conocido su camino. Cuando estaba con mis colaboradores siendo calibrado en el servicio, el Señor dispuso muchas cruces para mí. Muchas veces me sentí avergonzado, pues no aceptaba el quebrantamiento de la cruz y encontraba difícil someterme. Sin embargo, en mi interior reconocía que si la cruz había sido ordenada por Dios, era lo apropiado, aunque de todos modos me era difícil aceptarla y obedecerla. Mientras el Señor estuvo en la tierra, aprendió obediencia por la cruz que padeció (He. 5:8; Fil. 2:8). ¿Cómo podría ser yo la excepción? Durante los primeros ocho o nueve meses en los cuales empecé a recibir la lección de la cruz, yo la resistía. Sabía que debía rendirme sin ofrecer resistencia; pero cuando me decidía a obedecer, mi determinación duraba muy poco. Cuando se me presentaba alguna situación en la cual debía ser obediente, me resultaba difícil y me hallaba repleto de pensamientos rebeldes. Esto me perturbaba mucho.

Cuando aceptaba la cruz que el Señor había dispuesto para mí, encontraba que ésta me era de gran beneficio. Entre los colaboradores, cinco de ellos habían sido mis compañeros de estudio desde la niñez; el sexto vino de otra ciudad y era cinco años mayor que yo. Los cinco excompañeros míos siempre apoyaban al otro hermano y se oponían a lo que yo decía. Por lo general, me censuraban, independientemente de lo que hiciera. De hecho, muchas veces recibían el crédito por lo que yo había hecho. Algunas veces, cuando ellos rechazaban mis propuestas, yo iba a una colina solitaria a llorar delante de Dios. Durante aquellos tiempos escribí algunos himnos acerca de llevar la cruz y, por primera vez, experimenté lo que significaba conocer “la comunión de Sus padecimientos” (Fil. 3:10). Cuando no podía tener comunión con el mundo, podía disfrutar la comunión celestial. En los primeros dos años posteriores a mi salvación, no sabía lo que era la cruz. Pero durante ese tiempo empecé a aprender la lección de la cruz.

Siempre fui el primero de mi clase y del colegio; por tanto, también quería ser el primero en el servicio al Señor. A esto se debía que desobedecía cuando era puesto en segundo lugar. Le dije a Dios repetidas veces que no podía soportar estas circunstancias, pues yo estaba recibiendo muy poco honor y autoridad, y todos apoyaban al hermano de más edad. Pero hoy adoro a Dios y le agradezco desde lo más profundo de mi ser de que todo esto me haya sucedido. Ese fue mi mejor adiestramiento. Dios deseaba que yo aprendiera obediencia, y por eso dispuso que enfrentara muchas dificultades. Finalmente le dije que estaba dispuesto a ser relegado a un segundo lugar. Cuando estuve dispuesto a rendirme, experimenté un gozo distinto al gozo de mi salvación; no era un gozo intenso sino profundo. Después de ocho o nueve meses, en muchas ocasiones estuve dispuesto a ser quebrantado y no hice lo

que yo hubiera querido. Estaba lleno de gozo y paz al andar en la senda espiritual. El Señor se sometió a la disciplina de Dios, y yo estaba dispuesto a hacer lo mismo. El Señor, aun siendo Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo (Fil. 2:6-7). ¿Cómo podía yo considerarme superior al Señor? Cuando comencé a conocer la obediencia, me era difícil obedecer, pero a medida que pasaba el tiempo me fue cada vez más fácil. Finalmente, le dije a Dios que escogía la cruz, aceptaba el quebrantamiento y desechaba mis propias ideas.

EXPERIMENTO UNA VIDA DE RESURRECCION

Watchman Nee comprendió que él había sido crucificado juntamente con Cristo y que había resucitado con El. El Cristo resucitado y la plenitud del Espíritu habían llegado a ser su vida. Mediante la vida de resurrección del Cristo que moraba en él, pudo tomar la cruz y participar en la comunión de Sus sufrimientos y ser conformado a Su muerte. Por la vida de resurrección de Cristo, él abandonó el mundo, renunció a su futuro, se negó a sí mismo, fue librado del pecado, venció el dominio del pecado, subyugó las tentaciones de Satanás, conquistó los ardides malignos, y venció a Satanás. Por la vida de resurrección de Cristo, él sirvió al Señor, trabajó para El, y llevó a cabo Su comisión. El rechazó constantemente su fuerza natural para servir al Señor. Por temor a intervenir en la obra del Señor no se atrevía a ministrar fuera del Cristo que moraba en él. Al presentar mensajes, al relacionarse con las personas, al escribir artículos, al escribir cartas a los santos, y en incontables tareas insignificantes, él no actuaba por su propia cuenta, sino por la vida de resurrección.

Además él vio que la iglesia como Cuerpo de Cristo era el agrandamiento, la expansión y la expresión del Cristo resucitado. Tenía la visión de que el Cristo resucitado era la vida y el contenido de la iglesia. El no sólo ministraba llevado por el Cristo resucitado, sino que también ministraba ese Cristo para la edificación de Su Cuerpo. Con frecuencia ponía énfasis en que lo que sea ajeno al Cristo resucitado no forma parte de la iglesia, y lo que no era obra del Cristo resucitado era extraño al Cuerpo. No quería ministrar a la iglesia algo que no fuera el Cristo resucitado. Cuanto más avanzaba en su ministerio, más ministraba al Cristo resucitado a los santos y a las iglesias. El Cristo resucitado no sólo llegó a ser su vida y su conducta, sino también su mensaje y su ministerio. El no sólo conocía la vida de resurrección y vivía y ministraba por el Cristo resucitado y con El, sino que también tomaba la cruz, participaba de Sus padecimientos y era conformado a Su muerte. Creo que debido a que vivía por la vida de resurrección, pudo pasar por el largo martirio de veinte años de cárcel, el cual culminó finalmente con su muerte.

LLEVO UNA VIDA VENCEDORA

Watchman Nee al estudiar las Escrituras y al leer los escritos de Jessie Penn-Lewis recibió una clara visión de lo que significa ser un vencedor. En el Antiguo Testamento y también en el Nuevo, él vio el principio según el cual cada vez que el pueblo de Dios fracasaba, El escogía a algunos para que regresaran a Su norma original a fin de que vencieran la condición de fracaso imperante y cumplieran Su propósito. Esto se recalca reiteradas veces

en las siete epístolas dirigidas a las siete iglesias que se mencionan en Apocalipsis 2 y 3. El hermano Nee se dio cuenta de que la iglesia se encontraba en una condición de fracaso, y se sintió llamado por el Señor a ser vencedor en esta era para que el Señor recobrar Su propósito con Su iglesia. El rico suministro de la abundante gracia de Dios le permitió llevar una vida vencedora por el poder del Cristo resucitado. Dicha vida era el resultado de la vida crucificada y resucitada que llevaba, mediante la cual venció el pecado, el mundo, el yo, la autocompasión, su temperamento natural, su carne y a Satanás. También por dicha vida venció el cristianismo caduco, degradado y desviado con todas sus ceremonias y tradiciones. También por esta misma vida venció las críticas, los rechazos, la oposición y las persecuciones del cristianismo, siguió a su Maestro como el Cordero y llevó Su oprobio fuera del campamento del cristianismo como un vencedor. Al llevar una vida vencedora, siguió los pasos del apóstol Pablo cumpliendo lo que faltaba a las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo (Col. 1:24). Finalmente, al llevar la vida vencedora, llegó a ser un testigo vivo de Cristo, llevando “el testimonio de Jesús” (Ap. 1:9) no sólo en el mundo afligido por el pecado sino también en el cristianismo agobiado por Satanás. La vida vencedora que él llevaba llegó a ser finalmente el testimonio que dio del Señor para Su recobro.

Las siguientes palabras que escribió la hermana Ruth Lee en su carta abierta, la cual se publicó en el número seis de *El testimonio actual*, con fecha del 24 de diciembre del 1928, testifican de la manera en que Watchman Nee laboraba llevando una vida vencedora:

En la carta abierta del número anterior, nuestro hermano Watchman Nee contó cómo logró concluir ese número aunque estaba asediado por todos los lados. A pesar de la situación en la cual se encontraba, no se detuvo en la preparación de *El testimonio actual* para que se publicara. Este período de la vida de nuestro hermano fue un tiempo de conflictos agudos y de terribles luchas. Mientras escribía *El hombre espiritual*, pasaba sus días luchando contra las garras de Satanás, y desde que dicho libro se publicó, Satanás ha estado luchando con todo el poder del infierno, procurando destruir completamente a nuestro hermano y debilitar el testimonio de su libro. Esta lucha nos ha mantenido ocupados durante muchos días, y nos ha impedido hacer muchas cosas; han sido días de pena y quebranto. Sin embargo, en estos tiempos peligrosos, nuestro Padre amoroso, nuestro Salvador victorioso, ha conducido a nuestro hermano a las alturas en los lugares celestiales para vencer los fieros ataques de Satanás. Con lágrimas de gozo agradecemos al Señor hoy por permitirnos imprimir ese número de *El testimonio actual* en Su victoria.

Watchman Nee llevó una vida vencedora, laboró valiéndose de esa vida y la ministró a los santos y a las iglesias. Una de las cargas que él tenía en su ministerio era dar numerosas conferencias acerca de los vencedores. Los mensajes dados en estas conferencias tenían la meta de hacer un llamado a los vencedores. El deseaba ayudar a los santos a que fueran vencedores en esta era con el fin de que fuera restaurado el testimonio del Señor al llevar ellos una vida vencedora, la cual consiste en llevar una vida crucificada y resucitada.

Watchman Nee estuvo tan adherido al Cristo crucificado y resucitado en el transcurso de su vida y ministerio, que vivía en la realidad de la vida vencedora. En los últimos veinte años de su vida, fue apartado de su ministerio en todos los aspectos, debido a un cambio en la

situación política. En realidad, él fue puesto en circunstancias que no le impidieron llevar una vida vencedora durante ese largo período. Vivió como un vencedor hasta la muerte, lo cual es un sólido testimonio del Señor, no solamente para nosotros que seguimos sus pasos, sino también para todos los hijos de Dios en esta era.

CAPITULO ONCE

PRESTA MAS ATENCION A LA VIDA QUE A LA OBRA

EL EJEMPLO DE MARGARITA BARBER

Margarita Barber fue un gran ejemplo para Watchman Nee en el asunto de prestar más atención a la vida que a la obra. El se dio cuenta de que Dios se interesa más por lo que somos que por lo que hacemos, y lo que hacía se conformaba a este principio. El observó cómo la señorita Barber continuamente ponía énfasis en la vida, sin prestar mucha atención a las actividades.

De vez en cuando, él y la señorita Barber iban a escuchar a algún predicador. El siempre admiraba la elocuencia del predicador, su conocimiento, su celo, su habilidad o su poder de persuasión. Entonces la señorita Barber le hacía notar que lo que él admiraba no era ni la vida ni el Espíritu. Lo que él admiraba podía estimular a los oyentes y motivarlos a cumplir ciertas obras, pero no podía ministrarles vida. Mediante este diagnóstico espiritual, él aprendió a distinguir la diferencia entre la vida y la obra. Empezó a entender que la mayoría de los sermones de los predicadores y los maestros cristianos no eran vida sino paja. El también observó que en la obra cristiana, que presuntamente se lleva a cabo para Cristo, por lo general se ministra muy poca vida.

LAS PISADAS DEL SEÑOR JESUS

Watchman Nee mostró a los colaboradores que según los cuatro evangelios, el Señor en Su ministerio no se preocupaba por ser famoso; por el contrario, en muchos casos se alejaba cuando la muchedumbre lo buscaba. El hermano Nee decía frecuentemente que el Señor Jesús se sembró como simiente de vida (Mt. 13:3), pues cayó al suelo como grano de trigo, para que la vida que contenía fuese liberada a fin de producir muchos granos (Jn. 12:24).

EL PELIGRO DE SER CONOCIDO

El me dijo que cuando un colaborador suyo, aquel que era cinco años mayor que él, viajaba por todo el país conduciendo reuniones evangélicas, Margarita Barber vio el peligro de la popularidad y le advirtió: “Si sigues viajando para llevar a cabo la obra evangélica, dejaré de orar por ti”. Ella discernía que esa labor lo llevaría al naufragio de su vida espiritual. Finalmente, fue exactamente eso lo que sucedió.

Watchman Nee temía ser muy conocido. El temía volverse famoso y ser exaltado y elogiado por la gente. Para él, la fama era un instrumento de seducción para tentar a los colaboradores jóvenes a desviarse de la senda de vida que uno sigue al ir en pos del Señor.

Nunca le molestaron el desprecio ni la oposición ni el rechazo ni las acusaciones de los demás. Por el contrario, consideraba estas cosas como una salvaguardia que lo preservaba en la vida divina y le proporcionaba más crecimiento en el Señor. Esta visión fomentó su unión con el Señor en Su obra y la obediencia a la dirección del Señor. El llevaba a cabo la revelación que recibía del Señor, no como una actividad, sino como una expresión de la vida divina.

NO CANTIDAD SINO CALIDAD

Watchman Nee vio que lo importante en nuestra obra no es la cantidad de trabajo, sino la calidad del mismo. El oro, la plata y las piedras preciosas se presentan siempre en pequeña cantidad, pero son artículos de alta calidad; mientras que la madera, el heno y la hojarasca se presentan en cantidades considerables, pero no tienen mucha calidad. La madera, el heno y la hojarasca no resisten la prueba del fuego, pero el oro, la plata y las piedras preciosas sí. Nosotros seremos juzgados ante el tribunal de Cristo no por la cantidad de trabajo que efectuamos, sino por la calidad de nuestra labor.

LA ABUNDANCIA DE VIDA

Cuando oíamos que cierto predicador había ganado numerosas almas o que cierto obrero cristiano estaba llevando a cabo una gran labor, él nos decía a quienes estábamos siendo adiestrados por él, que la verdadera obra es la abundancia de la vida divina.

Por medio de los dones, el conocimiento y la habilidad que tenía, él podía ganar fácilmente muchos seguidores en el cristianismo. Pero no malgastó sus dones ni su conocimiento de esa manera. Siempre hizo lo posible por restringirse en la función de los dones y el uso de su conocimiento, para asegurarse de que su obra estuviese totalmente en vida, procediera de la vida, se hiciera con la vida y además fuera vida. A él le bastaba con tener la certeza de que en su ministerio sobreabundaba la vida divina.

Su ministerio empezó en el año 1922, y la iglesia en Shanghai, la cual estaba bajo su guía, fue establecida en 1927. Al final del año 1933, cuando lo visité por primera vez en Shanghai, el número de santos que se reunía en el recobro del Señor allí era un poco más de cien. En febrero de 1928 él dio una conferencia en dicha ciudad. A dicha conferencia fueron invitados todos los colaboradores y los que buscaban al Señor con diligencia, de todo el país. El número sobrepasó las trescientas personas. Después de haber ministrado más de seis años, el número de santos en el recobro del Señor en aquel tiempo todavía era demasiado pequeño. Sin embargo, él no estaba desanimado; por el contrario, fue muy animado porque se dio cuenta de que ese pequeño remanente era el resultado de su ministerio. ¡Alabado sea el Señor! Debido a la falta de interés de Watchman Nee en las actividades visibles, la vida que recalcaba en su ministerio ha sobreabundado en toda la tierra. La parte de su ministerio que ha inundado el cristianismo actual por medio de sus libros no fue el producto de su obra sino el rebosar de la vida que brotaba de su obra. Para él la obra no significaba gran cosa, pero la vida lo era todo. En toda mi vida, él es la única persona que conozco que prestó más atención a la vida que a la obra.

A continuación podemos leer un extracto de una carta abierta que incluyó en el cuarto número de *El testimonio actual*, publicado en julio de 1928:

Creemos firmemente que Dios no busca una gran obra que sacuda los cielos y la tierra. Los hombres sólo se preocupan por lo que ven, pero Dios no tiene una perspectiva tan limitada. No confiamos en la clase de obra que publica fotos llamativas y reportajes conmovedores. Es triste observar que pese a que los hijos de Dios entienden que Dios no se encuentra en las emociones, de todos modos aspiran a tener emociones intensas. Por consiguiente, debemos tener mucho cuidado al pensar que todo lo que parece bueno procede de Dios. Me parece que la necesidad actual, hoy más que nunca, es discernir entre la acción del espíritu y la del alma.

CAPITULO DOCE

EXPERIMENTA A DIOS COMO EL MEDICO DIVINO

Watchman Nee se enfermó de tuberculosis en 1924 debido a la sobrecarga de trabajo y a la falta de atención adecuada. Su estado se agravó tanto que en algunas de sus cartas abiertas a los lectores de sus artículos, afirmó que los pilares de su tabernáculo terrenal estaban siendo sacudidos. Varias veces se esparcieron rumores de que había muerto. Durante ese tiempo de enfermedad, aprendió a confiar en Dios para sobrevivir, y Dios lo cuidó fielmente. Sufrió de esta enfermedad durante cinco años aproximadamente. Finalmente recibió la gracia de ser sanado al experimentar a Dios como su Médico divino. A continuación incluimos el testimonio personal que él dio al respecto en Kulangsu, Fukien, el 20 de octubre de 1936:

EN MI ENFERMEDAD CONTINUE EN LA OBRA

En 1924, cuando me di cuenta de que estaba enfermo, sentía dolor en el pecho, estaba débil y tenía una ligera fiebre. No sabía qué me pasaba. El doctor H. S. Hwang me dijo: “Sé que usted tiene fe y que Dios puede curarlo, pero permítame examinarlo y diagnosticar su enfermedad”. Después del examen, él habló con el hermano Wong Teng-ming por largo tiempo en voz baja. Al principio, aunque les pregunté, ellos no me querían informar del resultado del examen; pero cuando les dije que no tenía temor, el doctor Hwang me informó que tenía tuberculosis y que mi condición era tan seria que necesitaba tomar un descanso prolongado.

Aquella noche no pude dormir; no quería encontrarme con el Señor sin haber concluido mi labor y me sentía muy deprimido. Decidí ir a la campiña a descansar y a tener más comunión con el Señor y le pregunté: “Señor, ¿cuál es Tu voluntad para mí? Si deseas que cese de vivir, no temo la muerte”. Por más de seis meses no pude entender la voluntad del Señor, pero había gozo en mi corazón y tenía la certeza de que el Señor no podía equivocarse. Las numerosas cartas que recibí durante ese tiempo no me comunicaban aliento ni consuelo, sino que me reprendían por haber trabajado demasiado y por no haber cuidado de mi salud. Inclusive, un hermano me reprochó citando Efesios 5:29: “Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia”. El hermano Cheng Chi-kwei de Nanking me invitó a su casa, donde podría descansar y también ayudarlo a traducir el curso bíblico por correspondencia del doctor C. I. Scofield. En aquel tiempo, unos treinta hermanos y hermanas vinieron a verme, y hablé con ellos con respecto a la iglesia. Comprendí que la mano de Dios estaba sobre mí con el propósito expreso de hacerme volver a mi primera visión; si no hubiera sido así, habría tomado la senda de un predicador que fomenta avivamientos.

Pasaban los días sin mejoría alguna. Aunque me esforzaba por escribir y por estudiar la Biblia, lo encontraba extremadamente agotador. Tenía una leve fiebre todas las tardes y no podía dormir en las noches, durante las cuales sudaba profusamente. Cuando se me aconsejó que descansara más, respondí: “Temo que vaya a descansar a tal grado que me atrofie por completo”. Tenía el sentir de que aun cuando era posible que no viviera por largo tiempo, debía creer que Dios habría de aumentar mis fuerzas y que debía trabajar para El. Le pregunté al Señor si yo ya había concluido todo lo que me había encomendado. Le pedí que guardara mi vida para poder realizar lo que El quisiera; de lo contrario, sabía que no había nada en la tierra por lo cual valiera la pena vivir. Me pude levantar por un breve tiempo, pero después ni eso podía hacer. En una ocasión se me pidió que condujera una reunión de evangelización; así que me esforcé por levantarme y le pedí al Señor que me fortaleciera. Mientras caminaba hacia la reunión, tenía que apoyarme en los postes de luz cada cierto trecho para descansar. Cuando me apoyaba a cobrar fuerzas, le decía al Señor: “Vale la pena morir por Ti”. Algunos hermanos supieron que yo había hecho esto y me reprendieron por no cuidar de mi salud. Les respondí que amaba a mi Señor y que daría mi vida por El.

ESCRIBI EL HOMBRE ESPIRITUAL DURANTE MI ENFERMEDAD

Después de orar durante más de un mes, tuve el sentir de que debía escribir un libro acerca de lo que había aprendido. Tenía la idea de que sólo se podía escribir libros después de viejo, pero cuando recordaba que podría irme de este mundo, sentía la urgencia de comenzar a escribir. Alquilé un pequeño cuarto en Wusih, en la provincia de Kiangsu, donde me encerré y pasé mis días escribiendo. En aquel tiempo mi enfermedad había empeorado tanto que ni acostado toleraba el dolor. Mientras escribía me sentaba en una silla con espaldar alto y apretaba mi pecho contra el escritorio para aliviar el dolor. Satanás me decía: “Ya que pronto vas a morir, ¿por qué no morir cómodamente en lugar de fallecer agobiado por el dolor?” Yo le respondía: “El Señor me quiere así como estoy, ¡vete de aquí!” Me llevó cuatro meses completar los tres tomos de *El hombre espiritual*. Escribir este libro fue una verdadera labor que me costó sangre, sudor y lágrimas. Perdí en ocasiones la esperanza de vivir, pero la gracia de Dios me sacó adelante. Cada vez que terminaba una sesión de redacción, me decía a mí mismo: “Este es el último testimonio que dejo a la iglesia”. Aunque escribía en medio de todo tipo de dificultades y sufrimientos, sentía que Dios estaba muy cerca de mí. A algunos les parecía que Dios me estaba maltratando. El hermano Cheng me escribió diciendo: “Te estás forzando en extremo y un día lo lamentarás”. Le respondí: “Amo a mi Señor y viviré sólo para El”...

MI ENFERMEDAD EMPEORA

Después de que se publicó el libro, oré así: “Permite ahora, Señor, que Tu siervo parta en paz”. Entonces mi enfermedad empeoró, no podía dormir tranquilo durante la noche y cuando despertaba, daba vueltas en la cama incesantemente. Físicamente, era casi un esqueleto; tenía sudores nocturnos y me puse afónico. Los que me visitaban casi no podían escucharme, aun cuando acercaran el oído a mi boca. Varias hermanas se turnaban para cuidarme, entre ellas una enfermera experimentada que lloraba cada vez que me veía. Ella

dio testimonio diciendo: “He visto muchos pacientes, pero nunca uno en una condición tan lamentable. Temo que sólo podrá vivir unos tres o cuatro días más”. Cuando me relataron lo que ella decía, respondí: “Sea éste mi fin. Estoy consciente de que moriré pronto”. Un hermano telegrafió a las iglesias en varios lugares diciéndoles que no había más esperanza para mí y que no era necesario que siguieran orando por mí.

FUI SANADO

Un día le pregunté a Dios: “¿Por qué me llamas tan pronto?” Le confesé mis transgresiones, temiendo haber sido infiel en algún aspecto. Además, le dije que no tenía fe. Aquel mismo día me entregué a la oración y el ayuno, y me consagré a El una vez más. Le dije que no haría nada excepto lo que El me asignara. Ayuné ese día hasta las tres de la tarde. Al mismo tiempo los colaboradores oraban fervientemente por mí en casa de la hermana Ruth Lee. Mientras oraba a Dios pidiéndole que me concediera fe, El me dijo algo que nunca podré olvidar. La primera afirmación fue: “El justo por la fe vivirá” (Ro. 1:17). La segunda frase fue: “Por la fe estáis firmes” (2 Co. 1:24). La tercera fue: “Por fe andamos” (2 Co. 5:7). Estas palabras me llenaron de gran gozo, pues la Biblia dice: “Todo es posible para el que cree” (Mr. 9:23). Inmediatamente agradecí a Dios, lo alabé por haberme dado Sus palabras y acepté por fe que El me había sanado.

La prueba no se hizo esperar. La Biblia dice: “Por la fe estáis firmes”, pero yo todavía estaba postrado en la cama. Surgió un conflicto en mi mente: ¿debía incorporarme y ponerme de pie o debía permanecer acostado? Sabemos que los seres humanos se aman a sí mismos y les es más cómodo morir en cama que de pie. Entonces, la palabra de Dios manifestó su poder y, sin importarme nada más, me vestí con ropa que no había usado en ciento setenta y seis días. Mientras me bajaba de mi lecho para ponerme de pie, sudé tan profusamente que parecía como si me hubiese empapado bajo la lluvia. Satanás me dijo: “¿Estás tratando de ponerte de pie cuando ni siquiera puedes sentarte?” Le repliqué: “Dios me dijo que me pusiera de pie”, y así lo hice. Sudando frío, casi me caía, pero seguía repitiendo: “¡Por la fe estáis firmes! ¡Por la fe estáis firmes!” Luego caminé unos pasos para ponerme la ropa. Después me senté. En ese momento, la palabra de Dios vino a mí diciéndome que no sólo debía estar firme en la fe sino que también debía andar por la fe. Ya había sido un milagro el hecho de poder levantarme y dar unos pasos para vestirme. ¿Cómo podría esperar caminar más lejos? Le pregunté a Dios: “¿Adónde deseas que vaya?” El me respondió: “Ve a la casa de la hermana Lee en el número 215”. Allí un grupo de hermanos y hermanas habían estado orando y ayunando por mí durante dos o tres días.

Pensé que tal vez podía caminar en el cuarto, pero me sería imposible descender por las escaleras. Oré a Dios: “¡Oh Dios, puedo estar de pie firme por la fe, y por la fe también puedo bajar las escaleras!” De inmediato me dirigí a la puerta que llevaba a las escaleras y la abrí. Les digo francamente que, estando de pie frente a las escaleras, me parecía que éstas eran las más largas que había visto en mi vida. Le dije a Dios: “Si Tú me dices que camine, así lo haré, aunque muera en el intento”. Añadí: “Señor, no puedo caminar. Te ruego que me sostengas con Tu mano”. Apoyándome en la baranda con una mano, descendí paso a paso. Otra vez estaba empapado en un sudor frío, y mientras descendía por las escaleras continuaba clamando: “¡Por fe andamos! ¡Por fe andamos!” En cada peldaño

oraba: “Oh Señor, eres Tú quien me hace caminar”. Mientras descendía por esos veinticinco peldaños, me parecía estar caminando mano a mano con el Señor en fe.

Al llegar al final de las escaleras, me sentí fuerte y fui a la puerta trasera. Abrí la puerta y fui directamente a la casa de la hermana Lee. Le dije al Señor: “De ahora en adelante, viviré por fe y nunca más seré un inválido”. Llamé a la puerta tal como Pedro lo hizo en Hechos 12:12-17 sin que Rode le abriera. Cuando la puerta se abrió y entré a la casa, siete u ocho hermanos y hermanas me miraron fijamente sin proferir palabra ni hacer movimiento alguno. Por cerca de una hora todos permanecieron quietos en sus asientos como si Dios hubiese aparecido entre ellos. Yo estaba allí lleno de agradecimiento y alabanza. Entonces, les relaté todo lo que me había sucedido en el transcurso de la sanidad que recibí por gracia. Llenos de gozo y jubilosos en espíritu, todos alabamos a Dios en voz alta por Su obra maravillosa. Aquel mismo día alquilamos un vehículo para ir a Kiang-Wan, en los suburbios de la ciudad, a visitar a la famosa evangelista Dora Yu. Ella se sorprendió grandemente al verme, pues recientemente había recibido noticias de mi inminente deceso. Cuando aparecí, me vieron como alguien que había sido levantado de entre los muertos. Aquella fue otra celebración de gratitud llena de gozo y alabanzas al Señor. El domingo siguiente hablé desde la plataforma por tres horas.

QUE MARAVILLA

Hace cuatro años, leí un aviso en el periódico con respecto al remate de una casa y su mobiliario pertenecientes a un famoso doctor alemán que acababa de fallecer. Cuando hice las averiguaciones del caso, me di cuenta de que ese doctor era el que hacía años me había tomado unas radiografías. El había tomado tres radiografías de mis pulmones y me había desahuciado. Cuando le pedí que tomara otra placa, me dijo que no era necesario y me mostró las placas de otra persona, diciéndome: “Esta persona estaba en mejores condiciones que usted y, sin embargo, murió en su hogar dos semanas después que se tomaron estas radiografías. No venga a verme más, pues no quiero quitarle su dinero”. Cuando escuché esto, me había ido a casa muy desanimado. Al leer aquel anuncio, levanté mis manos en alabanza al Señor y dije: “Este médico falleció. El había dicho que yo moriría pronto, pero fue él quien murió. El Señor me ha mostrado Su gracia”. Cubierto por la sangre del Señor, dije: “Este doctor, quien era más fuerte que yo, murió; pero yo fui sanado por el Señor y aún vivo”. Fui a la subasta y compré muchas cosas de su casa a modo de memorial.

DIOS LO SOSTUVO CON MAS CUIDADO TODAVIA

Mientras el hermano Nee estaba enfermo de tuberculosis, su corazón fue afectado por una angina de pecho en 1927. Dios, por Su gracia lo sanó de la tuberculosis, pero dispuso que quedara con ese problema en el pecho. El padeció de esta dolencia cardíaca durante cuarenta y cinco años, hasta el fin de sus días. Le causaba frecuentes dolores y sudores fríos. A veces, mientras presentaba un mensaje, le venía el dolor y se veía obligado a apoyarse sobre el púlpito. El podía morir en cualquier momento. Esto lo condujo

espontáneamente a desarrollar una confianza plena en el Señor en lo relacionado con su subsistencia. El sobrevivía momento a momento por su fe en Dios, y en el transcurso de los años Dios lo sostuvo y lo cuidó con Su gracia y con Su vida de resurrección, hasta el día de su muerte. Mediante estas dificultades físicas, él experimentó y disfrutó a Dios mucho más que si no tuviese esta afección agotadora y debilitante.

La sanidad divina que experimentó Watchman Nee no fue fruto del ejercicio del don de sanidad. Tampoco fue solamente un acto de Dios, sino la obra de la vida de resurrección por acción de la gracia mediante el ejercicio de una fe viva en la fiel Palabra de Dios con miras a la edificación y el crecimiento de la vida divina. No era solamente un milagro del poder divino, sino la acción de la gracia y la vida divina.

CAPITULO TRECE

SE CASA Y EMPIEZA UN NEGOCIO

SE CASA

Cuando Watchman Nee era adolescente, se enamoró de una muchacha llamada Caridad Chang. Entre las familias de los dos había una amistad que se remontaba a tres generaciones. Watchman Nee se volvió al Señor, pero Caridad todavía no era salva. A veces se burlaba de las cosas del Señor delante de Watchman, lo cual le dolía a él. ¿Cómo podía él, una persona que amaba al Señor, casarse con alguien que menospreciaba al Señor? Cuando buscaba ser lleno del Espíritu Santo, el Señor le dijo que la dejara. Luchó algún tiempo con este asunto, pero finalmente el Señor prevaleció. En esa ocasión él se consagró a sí mismo y su futuro al Señor. El experimentó de manera práctica la realidad de Salmos 73:25, con respecto a no tener otro amor en los cielos ni en la tierra que no fuera el Señor.

Diez años más tarde, después de que Caridad terminó su educación en la universidad, se volvió al Señor y empezó a asistir a las reuniones de la iglesia en Shanghai en 1934. En esos diez años, el Señor en Su providencia le había impedido casarse. Finalmente, el Señor la entregó a Watchman Nee. No obstante, la tía de Caridad se opuso con vehemencia a la boda. Para ella, Watchman Nee no era más que un pobre predicador. Por una parte, y debido a eso, Watchman estaba indeciso en cuanto a seguir adelante con la boda; por otra parte, su madre estaba muy interesada en llevar a cabo la boda, debido a que él ya tenía treinta años de edad. En 1934, durante su cuarta conferencia sobre los vencedores en Hangchow, cuando todos los colaboradores estaban presentes, su madre aprovechó la oportunidad para sugerir que se celebrara la boda. Finalmente, la boda se celebró tan pronto terminó la conferencia. La tía de Caridad estaba muy enojada por la boda de su sobrina. Amenazó a Watchman Nee con causarle problemas si no le hacía la visita de cortesía que era parte de su tradición. El lo habría hecho, si ella no lo hubiese amenazado, pero no lo hizo. Tuvo el sentir de que no era correcto complacer tal deseo obligado por tanta presión. La gente habría pensado que actuaba diplomáticamente, sólo para complacerla. Por esta razón, él se negó a hacer lo que ella pedía. La oposición de la tía de Caridad causó un gran alboroto en Shanghai, lo cual causó a Watchman muchos sufrimientos. Aún así, ese matrimonio fue la provisión del Señor para él. Caridad era la ayuda que él necesitaba para cuidarlo en su débil condición física. Ella fue la única persona autorizada para visitarle durante los veinte años que él estuvo en la cárcel. El Señor se la llevó un año antes de la muerte de Watchman. Por la providencia de Dios, no tuvieron hijos, puesto que habrían sido una carga demasiado pesada durante tan larga prueba.

EMPIEZA UN NEGOCIO

El segundo hermano de Watchman era un químico experto y en 1938 estableció una pequeña empresa farmacéutica. Tenía experiencia en la producción de fármacos pero no sabía mucho de negocios. A Watchman lo criticaban sus padres debido a que ayudaba a

otros hermanos, pero no a su propio hermano. Por este sentimiento de familia, Watchman empezó a ayudar a su hermano en su empresa en el segundo semestre de 1939. Por aquel tiempo, él también sentía la carga de suplir las necesidades de sus colaboradores. Como sabía que podía obtener algunas ganancias trabajando en dicha empresa para este fin, se encargó de la administración de la misma y la reorganizó. Debido a su actividad en la empresa, algunos hermanos que trabajaban allí se disgustaron. Satanás usó esta situación para causar un alboroto en Shanghai en contra de Watchman, lo cual imposibilitó su función en el ministerio. Al mismo tiempo la invasión japonesa le obligó a trasladar la empresa al interior del país, a Chungking, ciudad que era la capital de China durante la guerra con Japón. Allí él administraba el negocio y a la vez era empleado del gobierno. Después de la guerra, él estableció nuevamente la empresa en Shanghai. Las ganancias que obtuvo de su negocio le permitieron suplir las necesidades de numerosos hermanos y hermanas, y además pudo comprar un centro de entrenamiento con unas doce cabañas en el monte de Kuling, cerca de su ciudad natal. En 1948 hubo un avivamiento en la iglesia en Shanghai, y él reanudó su ministerio. Al mismo tiempo entregó la empresa a la obra como ofrenda para el Señor. Este acto alentó a muchos hermanos y hermanas a entregar también sus posesiones a la obra.

EL TESTIMONIO DEL HERMANO SAMUEL CHANG

A continuación incluimos el testimonio de Samuel I. L. Chang, el hermano de la esposa de Wachman Nee acerca de Watchman como hombre de negocios:

Recibí mi diploma universitario en Química, y en 1938 empecé a trabajar en una empresa farmacéutica como ayudante del hermano menor de Watchman Nee, Hwai-tsu (Jorge). Desde que Watchman Nee empezó a administrar la empresa a fines de 1939, laboré con él durante diez años aproximadamente, hasta que salí de la China continental en 1949.

La invasión japonesa forzó el traslado de nuestra empresa de Shanghai a Chungking. En 1943 Watchman Nee regresó a Fuchow. En esa ocasión me mandó un telegrama pidiéndome que fuera a esa ciudad. Cuando llegué, me dijo que había un hermano que necesitaba unos diez mil dólares para liquidar su deuda. Me admiré bastante de su generosidad y su desinterés, ya que él liquidó la gran deuda de ese hermano. De todos modos, ese incidente me mostró claramente que él estaba a cargo de la empresa, no para satisfacer sus propias necesidades, sino las necesidades de los demás.

A veces el Señor suplía las necesidades de Watchman; y a veces no tenía lo suficiente. En tales casos, él trabajaba con sus propias manos para suplir sus necesidades y las de otros.

Mientras pasaba el tiempo, se dificultaba más la importación de materia prima, y no se pudo desarrollar un negocio farmacéutico a gran escala. Los santos tenían las mismas necesidades, pero los ingresos eran limitados. Esta situación obligó a Watchman a trabajar para el gobierno a fin de no ser una carga para otros. El trabajaba no solamente para obtener su sustento, sino también para ayudar a los demás.

Después de la guerra, regresó a Shanghai con la empresa farmacéutica, la cual estableció sobre un fundamento sólido, y fue tan grande la bendición del Señor que otra empresa se le incorporó, y empezó a producir tintes y colorantes. Con los beneficios de estas dos empresas combinadas, Watchman pudo ofrendar una cantidad considerable de dinero a la iglesia en Shanghai para la construcción del local de reuniones. También pudo mantener el centro de entrenamiento en el monte de Kuling, en Fuchow, el cual tenía varios alojamientos.

Creo que yo fui el único que laboró con él desde el principio del negocio hasta el fin. Puedo testificar que él no deseaba hacerse rico, ya que había sido cautivado por el Señor. Aunque fue criticado por haberse involucrado en negocios seculares, debo atestiguar que él no usó las ganancias para su propio beneficio. El dinero que obtenía servía para la obra del Señor, y lo gastaba según la voluntad del Señor.

Su rica experiencia en el Señor le permitió trabajar con funcionarios del gobierno de manera muy eficaz. Todos sus superiores lo admiraban, y él nunca hizo alarde de superioridad; por el contrario, él vivía y trabajaba con un espíritu de sumisión y recibía órdenes de sus superiores sin la menor resistencia. Por esta razón, cuando la guerra terminó y el gobierno regresó a Nanking, le ofrecieron un alto cargo gubernamental. No obstante, él tuvo que rechazar la oferta por su relación con el Señor y su ministerio entre los colaboradores y las iglesias.

CAPITULO CATORCE

RECIBE AYUDA

Cuatro hermanas desempeñaron un papel vital en la vida y la obra de Watchman Nee. El fue salvo por medio de la predicación de Dora Yu, perfeccionado por Margarita Barber, y sustentado por dos colaboradoras de edad avanzada, Ruth Lee y Peace Wang. Dora Yu y Margarita Barber pertenecían a la generación anterior, mientras que Ruth Lee y Peace Wang eran de la misma generación que él.

RUTH LEE

Ruth Lee nació en la provincia de Hupei en 1894, nueve años antes que Watchman Nee. Su nombre chino era Lee Yuan-ru.

Fue salva

Los siguientes extractos son una recopilación de los testimonios personales que ella dio en varias ocasiones y que fueron asentados en las notas del doctor Chang Yu-lan y de Weigh Kwang-hsi:

Aunque mi familia no era cristiana, yo me consideraba una buena persona que no necesitaba la salvación. Durante mi primer año en la Universidad Normal Femenina de Wuchang, tenía temor de pecar contra Dios, aunque en aquel tiempo no estaba seguro de que Dios existía. Después de varios años de estudios y de acumular más conocimiento, no me preocupé más por el asunto.

Más adelante, fui maestra en Tientsin, en una escuela que un pariente mío había establecido. Un tío por parte de mi madre era creyente, y yo admiraba su carácter y su ilustración. No obstante, lo consideraba bastante supersticioso. Aprendí inglés con una misionera occidental, pero no acudía al estudio bíblico que ella ofrecía. Cuando llegué a ser decana de la Universidad Normal Pública de Nanking, con frecuencia aconsejaba a los estudiantes que no creyeran en Cristo.

En marzo de 1918, mientras navegaba por el río Yangtze y disfrutaba el panorama, de algún modo me di cuenta de que tenía que existir un Ser supremo, superior a la humanidad, sabio y todopoderoso, como lo menciona Romanos 1:19-20.

Un día una de mis colegas, la señorita Cheng, abrió su Biblia y me mostró el pasaje de Romanos 2:28-29, y luego leyó Romanos 3:29. En ese momento comprendí que Dios existía y que era también mi Dios.

A fines de abril, la señorita Cheng me invitó a una merienda en casa de la señorita María A. Leaman, una misionera estadounidense, donde me enteré de que mi amiga había orado por mí. Después de la merienda, la señorita Leaman me instó a creer en el Señor y me pidió que me arrodillara y orara con ella. Después de la oración, algunas personas presentes cantaron el himno siguiente para mí: “¡Mi Salvador también es tu Salvador! Por ti estoy orando, por ti estoy orando” (*Hymns*, #933).

Desde entonces comencé a leer diariamente algunos versículos de la Biblia. Un día me arrodillé y en mi oración dije que si Dios existía y si la Biblia era verdadera, El debía permitir que creyera en ésta. Cuando terminé de orar, pude creer en la Biblia.

Deseaba aprender a orar y a cantar los himnos. Secretamente le pedí a uno de mis estudiantes cristianos que me escribiera la letra y la música de un himno. ¡Fue maravilloso cantar la primera estrofa del himno! “¡Qué día tan feliz cuando vine a Ti, mi Salvador y mi Dios!” Decidí creer que Jesús era mi Salvador. Canté el coro: “Cuando Jesús me lavó de mis pecados”, y eso me trajo mucho regocijo. Fue como si Dios me hubiera dicho que Jesús me había lavado y quitado mis pecados. Aquel día fui salva.

Más tarde, la luz de Dios vino a mí nuevamente. Comprendí lo pecaminosa que era y me di cuenta de la pesada carga que arrastraba. Confesé todos mis pecados a Dios y recibí Su perdón. A partir de entonces, cada vez que recordaba haber lastimado a alguien, iba a esa persona y le confesaba mi agravio. Por consiguiente, hubo un gran cambio en mi vida diaria y en mis anhelos.

Un día leí Lucas 12:8. Tomé la decisión de confesar ante los hombres mi fe en Jesús. Aún así, me faltaba el valor para hacerlo. Luché con eso mucho tiempo, lo cual me turbaba bastante. Un día oí una voz interna que me decía: “¿Estás dispuesta a renunciar a todo y a seguirme?” Al principio no sabía lo que aquello significaba, pero lo comprendí más tarde. Cuando entendí el significado de aquella expresión, respondí: “Señor, estoy dispuesta”. Después de tomar esa decisión, hablé con el rector de la universidad y renuncié a mi trabajo.

Recibí el llamado

Al poco tiempo, un colegio femenino cristiano me ofreció la posición de directora. Yo pensaba usar mi experiencia administrativa para mejorar la vida religiosa de aquel colegio. A las dos semanas me enfermé y comprendí que el Señor me estaba disciplinando. Me di cuenta de que estaba equivocada, pues era ambiciosa y me estaba apoyando en mi propia fuerza laborando para el Señor. Desde esos días empecé a conocer a Dios. Poco tiempo después, Dios volvió a hablarme y me dijo que dejara mi trabajo como docente y que le sirviera con todo mi corazón. Renuncié en marzo de 1920. Finalmente, contesté al llamado del Señor para servirle.

Después de dejar mi trabajo, trabajé con una misionera estadounidense durante siete años, y en ese lapso recibí mucha ayuda y edificación.

Anhelaba servir al Señor como El quisiera

Durante estos años tuve mucho contacto con varios grupos cristianos. Descubrí que la mayoría de ellos se habían convertido en organizaciones establecidas según conceptos humanos. Buscaba el camino recto. Finalmente, el Señor me llevó a Nanking, donde encontré algunos hermanos y hermanas espirituales que me ayudaron. Empecé a aprender la diferencia entre lo que procedía del hombre y lo que era de Dios.

Tuve contacto con Watchman Nee

Al final del año 1922 Ruth Lee fue invitada a Fuchow para llevar a cabo una campaña de evangelización. Los hermanos y hermanas de dicha ciudad se preparaban para recibirla en el desembarcadero. La noche anterior a su llegada, Watchman Nee estaba pensando si debía participar en la recepción, porque ella era una buena evangelista, pero era una mujer y, por ende, no debía recibir demasiada atención. No obstante, esa noche tuvo un sueño en el que iba al puerto junto con otras personas para recibir esta hermana. Cuando la vio en el sueño, el Señor le dijo que ella debía laborar juntamente con él. La siguiente mañana él se despertó y meditó seriamente en el sueño. Sabía que si el sueño procedía realmente del Señor, no cumpliría la voluntad del Señor si no iba a recibir a la hermana. Así que fue. Cuando la embarcación llegó al muelle, muchos hermanos y hermanas subieron a bordo para saludarla, pero Watchman Nee se quedó atrás. Después de saludar a la hermana Lee, se la presentaron al hermano Nee. El dijo: “Ya la conozco a usted”. Nadie entendía lo que quiso decir. En 1926, Ruth Lee y Cheng Chi-kwei invitaron a Watchman a Nanking para que descansara. Para entonces, ya tenía más contacto con Ruth Lee y otros hermanos. Watchman Nee relató hechos de su pasado en una reunión en Shanghai el 4 de diciembre de 1932 y se refirió a la situación de Ruth Lee de la siguiente manera:

Un año antes de ir a Nanking, compartí con la hermana Lee acerca de la iglesia. Al notar su rígida posición y su falta de apertura, no mencioné más el tema. Más adelante, ella leyó un libro sobre la historia de la iglesia, y comprendió que el origen de las denominaciones no era bíblico; esto abrió su entendimiento. Supe que más adelante fue bautizada por inmersión. Más tarde ella junto con varias hermanas empezaron a tener reuniones para partir el pan cada domingo. Cuando fui a Nanking, obviamente asistí a su reunión para recordar al Señor con ellas.

En esos días Ruth Lee fue invitada a ser la redactora de *La luz espiritual*, una importante revista cristiana, publicada por los autores cristianos más destacados del país. Ella aceptó la posición, pero por su contacto con Watchman Nee, recibió luz acerca de la manera en que el Señor actúa y decidió seguir el camino del recobro del Señor. Por lo tanto, presentó su renuncia como redactora de aquella revista. El presidente del comité no aceptó su renuncia

y quiso que se quedara en ese empleo a toda costa. Debido a su alto sentido de responsabilidad, en aquella ocasión ella no pudo renunciar.

En 1927 Nanking fue ocupada por el ejército revolucionario. Varias iglesias y la oficina de la revista *La luz espiritual* fueron desalojados por los que se oponían al cristianismo. La revista fue cerrada, y Ruth Lee quedó libre de su cargo, por la intervención del Señor.

Una gran ayuda

Libre de su responsabilidad como redactora, viajó a Shanghai para reunirse con otras hermanas que servían en la obra. Ese mismo año Watchman Nee mudó la Editorial Evangélica, que él dirigía, a Shanghai y le pidió a Ruth que lo ayudara en la redacción.

Ella era muy versada en el idioma chino, y a partir de 1927, todos los escritos de Watchman fueron redactados por ella. Fue una ayuda enorme en la obra de las publicaciones.

En 1933 Watchman Nee decidió publicar *Colección de boletines* para mantener informados a los santos y a las iglesias y fomentar la comunicación. Le pidió a Ruth que fuera jefe de redacción. Ella lo ayudó mucho, lo cual le ahorró un tiempo precioso.

En 1937 la invasión japonesa causó la dispersión de los hermanos. En aquellos días Watchman empezó a publicar la revista *La puerta abierta* para facilitar el flujo de información entre los santos y las iglesias. Debido a que Watchman tuvo que viajar a Europa, pidió nuevamente a Ruth que se encargara de la redacción. Sus editoriales fueron de gran ayuda para todas las iglesias en China y en los países del Sudeste asiático.

Entre los años 1950 y 1952, Watchman Nee sintió la urgencia de acelerar la publicación de los mensajes que había dado en los entrenamientos de 1948 y 1949. En esta tarea, Ruth Lee fue una ayuda invaluable para él, ya que facilitó la publicación de la mayoría de sus mensajes en forma de libro antes de que fuera encarcelado, y éstos se han convertido en un gran legado para el recobro del Señor hoy. ¡Cuánto agradecemos al Señor por eso!

Además, Ruth Lee no sólo tenía un sólido fundamento en la vida y el conocimiento espiritual, sino también el debido carácter para conocer y experimentar la vida humana. Ella era una persona muy capacitada, tenía un discernimiento profundo y era muy disciplinada. Pudo suministrar muchos cuidados no solamente a las hermanas sino también a los hermanos, tanto en las iglesias como en la obra.

A continuación incluimos los extractos de algunas cartas que ella publicó en *El testimonio actual* mientras reemplazaba al hermano Nee. Hasta cierto punto muestran su peso espiritual. Escribió lo siguiente en el número siete, publicado el 27 de marzo 1929:

Cuanto más amplia es nuestra visión de la voluntad eterna de Dios, cuanto más gozosos y llenos de confianza estemos, más debemos reconocer claramente los límites que Dios nos

ha demarcado. Si Dios ha establecido a algunos para que lleven a cabo otra clase de obra, le pedimos al Señor que la bendiga, y nuestros corazones se regocijan por ello. Pero nosotros mismos no nos atrevemos a iniciar ninguna obra, sólo para satisfacer la urgente necesidad que veamos. Lo que pedimos y esperamos es ser fieles al Señor dentro de los límites que El nos ha demarcado. Cuando comprendemos que la iglesia comparte la misma vida, que es Cristo y que crecerá a la medida El, quien es su Cabeza, no podemos dejar de alabar y cantar por el misterio del evangelio. Hermanos y hermanas, que el Señor haga nuestro corazón ferviente y lleno de amor para que nos levantemos y oremos. Oremos para que del Cuerpo de Cristo sea edificado pronto y para que Su reino se establezca en breve.

El siguiente extracto fue tomado del número ocho de *El testimonio actual*, publicado el 18 de marzo de 1929:

No queremos que las verdades de Dios sean almacenadas solamente en las cabezas de los hombres, ni se queden en exhibición en las estanterías. Lo que deseamos es que sean asimiladas en el espíritu humano y manifestadas en las vidas de las personas. Por consiguiente, aunque cada número consta de pocas páginas, los mensajes que contiene son importantes. Esperamos que los lectores no se conformen con leer cada número que reciban, sino que se detengan a adentrarse en sus profundidades. El hecho de que uno conozca la verdad no significa que esa verdad haya sido asimilada. Cuando uno experimenta la verdad, recibe liberación.

La cita que insertamos a continuación fue tomada del número nueve de *El testimonio actual*, publicado el 20 de junio de 1929.

Ningún artículo de este número es sólo teoría. Si nos humillamos y somos diligentes, comprenderemos la verdad de que “Cristo está en nosotros”. ¡Cuán tangible, cuán significativo y cuán glorioso! También veremos cuánta oración necesitamos para colaborar con Dios, y la actitud que debemos tener para arrojar a Satanás de los cielos.

Estimados lectores, ahora es el momento en el cual necesitamos que el Señor nos vuelva a avivar. No obstante, debemos discernir entre un avivamiento producido por el hombre y uno producido por el Espíritu Santo. Si se trata de un avivamiento artificial, por muy grandioso y dramático que fuera, no sería más que otra actividad de la carne. ¡Cuánto descanso nos proporciona aprender a ponernos a un lado y ejercitar solamente nuestra fe para identificarnos con Cristo en Su fidelidad! Ya tenemos demasiados métodos, y ya tuvimos demasiados fracasos. Dios no quiere que mejoremos la situación, y tampoco que nos desanimemos ni desfallezcamos. El desea que lleguemos al final de nuestro camino y

reconozcamos que aun lo bueno de nuestra carne es vanidad. Por tanto, debemos volvernos a El para buscar Su voluntad. El peligro más grande que afrontamos es no estar dispuestos a pedir a Dios que examine toda nuestra vida y nuestras obras, ni estar dispuestos a dejar a un lado nuestra habilidad natural y nuestras opiniones para confiar exclusivamente en Dios, ni estar dispuestos a perseverar en medio de nuestros fracasos y debilidades para acudir a Dios solamente. Realmente debemos pedir al Señor que nos conceda la luz de la revelación para conocernos a nosotros mismos y para saber lo que es la salvación a fin de ser avivados por el Espíritu Santo.

A los lectores que anhelan el arrebatamiento, ¡quiero decirles que todos debemos velar! El menor pensamiento en la carne es enemistad contra Dios; la más leve ansiedad por esta vida basta para cargar nuestros corazones. Si todavía no estamos preparados, no nos quedemos pasivos. Nuestro hermano Watchman Nee dice: “Tiemblo cuando pienso que las lámparas de las vírgenes insensatas no arderán hasta que el Novio venga”. ¿Qué actitud tenemos frente a esto?

Con el conocimiento profundo de la verdad que ella tenía, su rica experiencia de la vida divina, su consagración al Señor y su discernimiento, pudo dar la ayuda apropiada, el apoyo necesario y cuidado práctico a muchos necesitados. En el transcurso de los años, Watchman Nee se apoyó en ella. Esta hermana fue un verdadero suministro dado por el Señor.

Fiel hasta el fin

Ruth Lee fue encarcelada desde 1956 hasta que descansó en el Señor, cuando tenía como setenta y cinco años de edad. Ella se mantuvo firme en la fe hasta su muerte.

PEACE WANG

Peace Wang nació en 1899. Sus padres no eran cristianos. Era cinco años menor que Ruth Lee y cuatro años mayor que Watchman Nee. Su familia venía de la provincia de Anhwei. Su nombre chino original era Wang Yih-sun. Después de ser salva, adoptó un nuevo nombre, Wang Pei-chen, que significa admiradora y portadora de la verdad.

Fue salva y recibió el llamamiento

Sus padres deseaban que recibiera una educación moderna, y con eso en mente la mandaron a un colegio cristiano femenino en Hangchow, en la provincia de Chekiang. Allí tuvo contacto con la fe cristiana, oyó el evangelio, creyó en el Señor Jesús y fue salva. En aquel entonces su padre era el alcalde de un condado en la provincia de Chekiang. Sus padres sentían mucha vergüenza porque ella había aceptado una religión extranjera, debido a lo cual ella enfrentó mucha oposición.

Ella no solamente fue salva, sino también cautivada por el Señor, y llegó a tener gran celo por la predicación del evangelio. Esto enojó aún más a sus padres, pero además de haber

sido tan atraída por el Señor y de amarlo profundamente, tenía un claro sentir de que el Señor deseaba que entregara su vida para servirle en la obra de evangelización. Sus padres se molestaron mucho por tal decisión. Se sorprendieron sobremanera cuando ella anunció que se iría de la casa y que viajaría para predicar el evangelio. Aquello era más de lo que podían tolerar. Estaban decididos a no dejarla ir. Ella oró y ayunó. Cuando ellos vieron lo decidida que estaba y al ver que no iba a cambiar de parecer, su madrastra intercedió y habló con su padre aconsejándole que la dejara ir. Finalmente, su padre de calmó y le permitió hacer lo que ella deseaba. Llegó el día en que ella vio que era el momento indicado de irse y seguir al Señor por fe. Al partir, su padre y su madre la despidieron desde la puerta de la casa con lágrimas en los ojos y rogándole: “¡Hija mía! ¡Hija mía! ¡No quieres a tu padre ni a tu madre; sólo quieres a tu Jesús!” Todos lloraban. Aun el afecto de sus padres no la hizo titubear en su decisión. Se fue a estudiar al seminario femenino de Nanking por un tiempo.

Antes de ser salva, su padre la había comprometido con un joven de buena familia, un estudiante que acababa de regresar de Alemania, el cual tenía un futuro prometedor. Al contestar al llamado del Señor de entregar su vida para la predicación de Su evangelio, ella tenía el sentir de que debía romper su compromiso. Cuando su padre vio que ella estaba decidida, se vio obligado a notificarle al joven la decisión de ella. Sin embargo, éste no quiso romper el compromiso hasta que ella le hubiese explicado personalmente la situación. Cuando ella lo hizo, él la comprendió y la liberó de su compromiso. Finalmente, todos se pusieron de acuerdo en que su prima, la hija de un tío paterno, se comprometería con el joven en lugar de ella.

Después de terminar sus estudios en el seminario, Peace Wang empezó su obra de evangelización. Su predicación fue tan convincente que muchas denominaciones la invitaban a testificar en sus reuniones. En los primeros años, ella viajó a muchas provincias, y centenares de personas fueron conducidas al Señor por medio de su predicación.

En abril de 1925 fue invitada a Chifú, mi ciudad natal, para predicar en el auditorio de la Iglesia Bautista del Sur. Oí hablar de ella, y tenía curiosidad de ver a esta joven evangelista de veinticinco años predicar el evangelio. Nunca había oído hablar de algo semejante. Por consiguiente, asistí a la reunión, y puedo testificar que desde ese día nunca he visto una predicación tan poderosa. Ella predicó a una muchedumbre de más de mil personas, no solamente acerca del pecado y del infierno, sino también de la manera en que Satanás engaña y a las personas. Ella basó su mensaje en la historia de Faraón, quien había tomado posesión de los hijos de Israel. Allí fui cautivado por el Señor.

Entra en el recobro del Señor

Mientras estudiaba en el seminario de Nanking, conoció a la hermana Ruth Lee, a otras hermanas y también a Watchman Nee. Los contactos que tuvo con ellos le permitieron recibir luz acerca de lo que son las denominaciones y lo que es la iglesia. Más tarde la comunión que tuvo con ellos la convenció de identificarse con el recobro del Señor de manera incondicional. Al hacer eso, abandonó la predicación que centenares de cristianos de las denominaciones apreciaban. Para ellos era una insensatez abandonar una obra

evangélica tan prometedora. No obstante, para ella sólo era cuestión de obedecer a la visión celestial por la cual estaba dispuesta a pagar cualquier precio. A fines de 1926, ella y algunas hermanas se mudaron a Shanghai donde empezaron a reunirse.

Un gran aporte

Después de establecerse la iglesia en Shanghai, ella fue de gran ayuda entre las hermanas. Al mismo tiempo, siguió participando en la obra de evangelización, predicando en escuelas y visitando otras ciudades. Era excelente no solamente para las reuniones de evangelización sino también para relacionarse con las personas a fin de salvarlas. Cuando estaba en Shanghai, evangelizaba a las personas con las que nos relacionábamos. Era raro encontrar una persona que hubiese hablado con ella sin ser salva. Mientras Ruth Lee era una gran ayuda para las hermanas, Peace Wang sentía la carga por los incrédulos.

Era una persona estricta y franca. Por su amor al Señor, ella era muy disciplinada. Debido a esto, tenía un carácter muy equilibrado. Su consagración al Señor era incondicional y su celo ardiente y constante. Su voluntad siempre se sometía a la del Señor; su mente era muy sobria en la comprensión de los asuntos espirituales, y su espíritu era puro y firme, y siempre se destacaba por su contacto con la gente. Por consiguiente, alcanzó un nivel elevado en las cosas espirituales y tuvo una gran medida de vida espiritual. Por poseer todas estas calidades, fue equipada con un discernimiento agudo cuando ayudaba a los demás.

Se entregó al Señor y a Su recobro sin reservas. Nada la turbaba ni la detenía ni la desviaba de los intereses del Señor. Siempre estaba presta a ocuparse de las necesidades de los demás, a costa de las suyas propias. Tenía un corazón abierto que abrazaba a los necesitados tanto en el plano físico como en el espiritual. Por consiguiente, centenares de creyentes, tanto hermanas como hermanos recibieron su cuidado cálido y maternal.

Ella tenía un espíritu fuerte y un corazón amoroso, una mente sobria y un carácter franco. No se detenía en hacer notar los puntos débiles, las deficiencias, los defectos, las faltas y a veces los pecados de sus interlocutores, y lo hacía con ternura y humildad. Sus palabras eran firmes, a veces penetrantes, pero siempre lo hacía llena de gracia y de unción. Con sus palabras, los que recibían su suministro recibieron mucha ayuda, no solamente en la vida espiritual, sino también en los asuntos prácticos de su vida diaria. Watchman Nee valoraba mucho la ayuda que ella le proporcionaba en estos asuntos. La invaluable ayuda que ella impartía a las personas necesitará la eternidad para ser plenamente revelada.

No sólo ayudó mucho a la iglesia en Shanghai, sino que además visitaba las iglesias de otras ciudades en China y también en los países del Sudeste asiático. Al principio del año que siguió al establecimiento de la iglesia en Chifú, ella vino a visitarnos. Su visita nos fortaleció y nos ayudó mucho en el camino del Señor. En 1943 yo estaba enfermo y la iglesia en Chifú estaba afligida por mi larga enfermedad. Ella llegó en el otoño de aquel año para visitarme a mí y a la iglesia. Esta visita llegó en el momento oportuno para ayudarnos en nuestra prueba. Durante ese viaje, visitó a los santos en Tsingtao y lo que compartió suplió su necesidad.

En su labor de extensión del recobro del Señor, le asignaron una hermana joven para ayudarme a establecer el testimonio del Señor en Tientsin. Me llevaba diez años en la obra; su experiencia me sostuvo en todas las necesidades que yo tenía en la obra del Señor. La iglesia en Tientsin y la iglesia en Peiping recibieron un enorme beneficio de sus frecuentes visitas. Peace Wang, otros hermanos y yo, viajábamos por el noreste de China y ministrábamos en muchos lugares. En nuestros viajes ella siempre era nuestro apoyo, y los que la acompañaban siempre recibían su ayuda y su cuidado.

Durante el alboroto causado por la oposición de la tía de la esposa de Watchman Nee por la boda de ésta, Peace Wang fue la única en permanecer en Shanghai para enfrentar esa difícil situación durante ese período de agitación. En aquellos días me ayudó a cuidar de la iglesia allí durante la ausencia de Watchman. Más tarde, en el problema suscitado entre los hermanos y hermanas de Shanghai en 1942, cuando Watchman se vio obligado a interrumpir su ministerio, Peace Wang tuvo una clara visión de la verdadera situación y se mantuvo firme al lado de Watchman Nee, quien era el don del Señor para la iglesia. Ella constituía verdaderamente una muralla en contra de la corriente, resistiendo los malos entendidos y los ataques. Su posición echó un fundamento para la posterior reanudación del ministerio de Watchman.

La iglesia en Shanghai cerró en 1942, después de lo cual ella permaneció en dicha ciudad con el propósito y la esperanza de fomentar la restauración de la iglesia en Shanghai y el ministerio del hermano Nee. Ella era la única semilla que se sembró con este doble fin. Finalmente, después de la guerra, en 1946 el Señor la usó a ella y al hermano Yu Cheng-hwa para abrir nuevamente las puertas de la iglesia en Shanghai. Durante el verano de aquel año ella me escribió para invitarme a visitar la iglesia restaurada allí. Durante mi visita, la iglesia recibió mucha sanidad, y yo recibí confirmación y mucha fortaleza. Después de la restauración de la iglesia en Shanghai, ella ejerció su función espiritual cuidando a los creyentes jóvenes. Muchos santos jóvenes fueron levantados y edificados por la función de ella y bajo su cuidado. Todo eso representó un paso importante para la reanudación del ministerio de Watchman Nee.

Por causa de la invitación que ella me hizo, tuve el sentir de quedarme en Shanghai a fines de 1946 y de laborar con ella para la restauración de la iglesia y del ministerio de Watchman. No puedo describir la importancia de su ayuda en mi ministerio; fue tal que se produjo un avivamiento en 1947 y 1948. Esto constituyó una etapa más para el regreso de Watchman Nee a su ministerio, pues a causa de dicho avivamiento, él continuó su ministerio en Shanghai. Desde 1942 hasta 1948 Peace Wang desempeñó un papel crucial bajo la dirección del Señor y Su unción para mantener la línea de la vida en el recobro del Señor.

La primera carga que sintió Watchman después de reanudar su ministerio, fue dar una serie de conferencias en el monte Kuling. Durante el segundo adiestramiento que dio allí, en 1949, Peace Wang lo ayudó mucho en el cuidado de las hermanas y los participantes jóvenes.

Después del avivamiento que se produjo en Hong Kong en 1950, ella viajó de Shanghai trayendo consigo una rica bendición para visitar la iglesia allí y las iglesias en Amoy y

Fuchow. Después de ese viaje regresó a Shanghai. Este fue el último viaje que hizo en el ministerio.

Le estoy profundamente agradecido a ella por mi salvación, mi crecimiento en la vida espiritual y mi ministerio en la obra del Señor. Aparte de Watchman Nee, fue Peace Wang la que más me perfeccionó. Muchos hermanos y hermanas entre nosotros también la recuerdan con un intenso agradecimiento. Ella recibió una gran medida en el recobro del Señor.

Terminó su carrera

La hermana Peace Wang también fue encarcelada en 1956 y permaneció en la prisión hasta que partió para estar con el Señor a quien ella tanto amaba. Cuando terminó su existencia, todavía corriendo esta carrera, tenía aproximadamente setenta años de edad.

CAPITULO QUINCE

ES DISCIPLINADO POR EL ESPIRITU SANTO

Así como Jacob, Watchman Nee pasó por muchas adversidades en las manos del Señor. Después de un largo período de pruebas en el cual se interrumpió su ministerio, mientras hablaba con él en Shanghai, se refirió con frecuencia a la disciplina del Espíritu Santo. Aprendió por experiencia la lección de que mientras los hijos de Dios le buscan, todo lo que les ocurre, sin importar de dónde provenga, y sea cual fuere el carácter de la prueba, todo fue dispuesto por la mano de Dios. Esta disposición providencial de nuestras circunstancias es a lo que llamamos la disciplina del Espíritu Santo. El Espíritu nos disciplina por medio de las cosas que nos ocurren.

Watchman Nee estaba consciente de que lo que somos por naturaleza no significa nada; lo que importa es lo que el Espíritu forja en nuestro ser. Todo lo que somos de nacimiento, sea bueno o malo, útil o inútil, es natural y representa un verdadero obstáculo para el Espíritu Santo, quien desea forjar la vida divina en nuestro ser. Por esta razón, nuestra fuerza, nuestra sabiduría, nuestra inteligencia, nuestra personalidad, nuestros defectos, nuestras virtudes y cualidades, además de nuestro carácter y nuestras costumbres, todo ello debe ser derribado para que el Espíritu Santo forme en nosotros una nueva personalidad, un nuevo carácter, nuevas costumbres, nuevas virtudes y nuevos atributos. A fin de efectuar este cambio de constitución, el Espíritu de Dios se mueve en nosotros para iluminarnos, inspirarnos, guiarnos y llenarnos de la vida divina. También obra en nuestras circunstancias disponiendo cada detalle, cada persona, cada asunto y cada adversidad para derribar lo que somos en nuestro ser natural. El puede hacer que cierta persona venga a nuestra casa para derribar nuestra actividad o pasividad naturales. Puede ocasionar que nos sobrevengan ciertas adversidades para poner fin a nuestra astucia o a nuestra torpeza naturales. Puede propiciar otra situación para derribar nuestra sabiduría. El usa toda clase de personas y cosas para derribar todos los aspectos de nuestro ser natural a fin de conformarnos a la imagen de Cristo.

En Romanos 8, Watchman vio que por una parte, el Espíritu de Dios obra en nosotros para que estemos conscientes de que somos hijos de Dios y que, por otra, todo lo que encontramos a nuestro alrededor obra para nuestro bien a fin de que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios. Todas las personas y todas las situaciones con la que nos relacionamos nos las trae el Espíritu de Dios en concordancia con la obra que El efectúa en nosotros, a fin de que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios. La obra que el Espíritu cumple en nosotros consiste en forjar un nuevo ser; mientras que la obra que lleva a cabo fuera de nosotros consiste en derribar todo lo natural de nuestro viejo ser valiéndose de nuestro entorno.

Watchman Nee puso énfasis en la vital importancia que tiene este punto. Todo lo relacionado con nuestra vida natural debe ser derribado para que el Espíritu Santo cambie nuestra constitución con la vida divina. Mediante todas las cosas que le sucedieron en el transcurso de los años, aprendió que los hijos de Dios necesitan la disciplina del Espíritu Santo. Aprendió a aceptar toda circunstancia sin quejarse, sin exigir explicaciones, sin guardar rencor y sin criticar. Para él todo era parte de la disciplina del Espíritu Santo. Cada circunstancia le proporcionaba beneficios espirituales, por lo cual no se perdía ni una sola oportunidad de aprender la lección correspondiente. Acostumbraba hacer la siguiente pregunta a los que sufrían: “¿Qué lección has aprendido de esto? ¿Qué beneficio has obtenido?” El no nos daba instrucciones para que mejorásemos nuestro carácter ni para que nos comportásemos mejor, sino que nos ayudaba a aprender la lección que nos traía la disciplina del Espíritu Santo.

El nos recordaba continuamente que mejorar el carácter o corregir el comportamiento equivale simplemente a mejorar el ser natural, mientras que la disciplina del Espíritu Santo lo derriba para forjar un ser renovado.

Nunca lo vi censurar nada ni a nadie. Siempre estaba tranquilo, calmado y dispuesto a aceptar cualquier tipo de circunstancia. En cualquier situación, él le daba al Espíritu Santo la oportunidad de derribar el aspecto de su vida natural que estorbara y de renovarlo con la vida divina. Siempre estaba presto a cooperar con el Espíritu que moraba en él para que lo disciplinara mediante las circunstancias. Por esta razón, estaba siempre en paz con los demás, descansaba con el Señor y crecía en la vida divina.

CAPITULO DIECISEIS

EXPERIMENTA EL QUEBRANTAMIENTO DEL HOMBRE EXTERIOR Y LA LIBERACION DEL ESPIRITU

Watchman Nee aprendió a llevar la cruz, a llevar una vida crucificada y a vivir en la presencia del Señor desde los primeros días de su vida cristiana. Los capítulos de su libro *La vida cristiana normal* constan de lecciones que él aprendió en aquellos años. Mas adelante, aprendió lecciones espirituales más profundas de la disciplina del Espíritu Santo, del quebrantamiento del hombre exterior y de la liberación del espíritu. Cuando hablé con él después de los numerosos sufrimientos que experimentamos durante la guerra, puso énfasis en los tres puntos siguientes: la disciplina del Espíritu Santo, el quebrantamiento del hombre exterior, y la liberación del espíritu.

Indudablemente aprendió muchas lecciones durante ese largo período de sufrimientos, pero en nuestra conversación no mencionó ningún otro tema. No sólo habló del quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu, sino que también vivía la realidad de estas experiencias. Al final de la década del cuarenta, cuando reanudó su ministerio, se notaba que era un hombre quebrantado, en el cual el Espíritu podía ser liberado plenamente.

Con frecuencia afirmaba que a pesar de que el Espíritu Santo está en nuestro espíritu, éste no puede ser liberado si nuestro hombre interior no es quebrantado. El Espíritu Santo que mora en nuestro espíritu se encuentra confinado por el hombre exterior, por lo cual éste debe ser quebrantado para que sea liberado el hombre interior (el espíritu humano con el Espíritu Santo). La base bíblica de esta realidad se halla en 2 Corintios 4:16: “Aunque este nuevo hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”.

Watchman Nee enseñaba que al relacionarnos con los demás, al predicar el evangelio, al ministrar la Palabra o al testificar, necesitamos que nuestro espíritu sea liberado para que el Espíritu de vida brote de nosotros e imparta vida a los demás. El grado de vida impartido al dar testimonio y al ministrar depende de la medida en que el espíritu sea liberado en nosotros. Este es liberado de nosotros en la medida en que el hombre exterior haya sido quebrantado. No se trata simplemente de derribar algún aspecto de nuestro ser natural, sino de que nuestro hombre exterior sea quebrantado.

En la relación que Watchman Nee tenía con los demás, no se valía de su discernimiento natural para entender la condición en que ellos se encontraban delante del Señor, sino que ejercitaba su espíritu. Cada vez que escuchaba o hablaba con otra persona, quien tocaba a la otra persona era su espíritu liberado, y no su hombre exterior quebrantado. Como resultado lo que les compartía no era un conocimiento teórico ni preceptos, sino el suministro de vida contenido en su espíritu liberado.

Cuando ministraba la Palabra, lo crucial para él era liberar su espíritu, y no hacía mucho énfasis en la doctrina.

Estaba convencido de que el ministerio de la Palabra de Dios fracasaría si carecía de la liberación del espíritu. No le costaba mucho trabajo liberar su espíritu, ya que en el transcurso de los años de sufrimientos su hombre exterior había sido quebrantado. Sin embargo, para los que estábamos con él nos resultaba bastante difícil liberar nuestro espíritu, porque nuestro hombre exterior todavía permanecía intacto.

Cuando él estaba con los demás o cuando ministraba la Palabra, su espíritu no necesitaba mucho tiempo para brotar. Desde el principio de su mensaje, él podía liberar su espíritu. Su hombre exterior estaba quebrantado, lo cual le permitía liberar el espíritu en todo momento, a menos que lo restringiera intencionalmente. Nos era difícil liberar nuestro espíritu, pero él casi no podía evitar que su espíritu brotara, porque la cáscara de su hombre exterior había sido quebrantada.

No sólo hablamos de andar en el espíritu para llevar una vida espiritual, sino también de liberar el espíritu a fin de que la vida brote de nosotros para abastecer y nutrir a los demás. La conversación y el ministerio de Watchman Nee eran ricos en vida, lo cual se debía a que su hombre exterior había sido quebrantado y, en consecuencia, su espíritu era liberado fácilmente.

Watchman Nee recalca la necesidad de que el hombre exterior fuese quebrantado para que el espíritu pudiera brotar. El afirmaba que el quebrantamiento del hombre exterior no puede realizarse en poco tiempo. Dios propicia todas las situaciones y circunstancias en nuestra vida con este único fin. Dicho quebrantamiento es la consumación de la disciplina del Espíritu Santo.

Poco después de reanudar su ministerio, volvió a recalcar continuamente el quebrantamiento del hombre exterior. Al compartir con nosotros acerca de la obra del Señor, destacaba el hecho de que entre los colaboradores, la falta de eficacia y de fruto se debía a la falta de quebrantamiento del hombre exterior. En los numerosos años de sufrimientos, él experimentó plenamente este quebrantamiento y nos dio ejemplo. Puesto que lo conocí personalmente, puedo afirmar que ésta fue la lección final que aprendió del Señor.

CAPITULO DIECISIETE

LLEGA A LA MADUREZ

El libro de Génesis revela que al final de la vida de Jacob, éste había madurado hasta convertirse en Israel. En Watchman Nee también vemos una vida que maduró después de numerosas experiencias con el Señor y de muchos sufrimientos. Su madurez se manifestaba de diversas maneras.

Tenía una perfecta unidad con el Señor porque todo su ser estaba lleno de El. Resultaba difícil encontrar algo natural en su ser; estaba siempre en el espíritu y no dejaba que su carne le estorbara ni que su hombre natural lo restringiera.

Siempre estaba presto a ministrar al Señor en los demás. No le era necesario prepararse para hacerlo; podía ministrar vida a los demás continua e instantáneamente. Watchman Nee había alcanzado gran madurez en la vida divina.

Tenía mucho discernimiento y podía comprender con precisión la condición de los demás. Tenía la habilidad de aislar el problema de una persona y diagnosticar su verdadera condición.

Tenía un gran corazón y llevaba con gozo las cargas de los demás, las cuales no eran muy pesadas para él; el cuidado que les proporcionaba podía ser comparado con un océano, pues los cuidaba sin reservas. Llevaba la carga del recobro del Señor al edificar a las iglesias en China. No obstante, nada indicaba que estuviera haciendo algún esfuerzo ni que estuviera luchando para cumplir su comisión.

En el trato con los demás, se notaba de inmediato su afabilidad, su ternura y su delicadeza. No fingía; el sabor de estas virtudes rebotaba simple y espontáneamente de la plenitud de su vida madura.

Daba testimonio de que estaba dispuesto para ser arrebatado o martirizado. Mientras escribo estas palabras, veo sobre el escritorio que tengo frente a mí dos pisapapeles de piedra. En uno de ellos se puede leer la inscripción de su lema: “Mi futuro consistirá en ser arrebatado o en ser martirizado”.

CAPITULO DIECIOCHO

DERRAMADO EN LIBACION

En noviembre de 1948 y en febrero de 1949, Watchman Nee convocó dos conferencias urgentes en Shanghai para los principales hermanos que laboraban con él. En la última de estas ocasiones, después de mucha oración y meditación, Watchman Nee tomó la decisión de permanecer en Shanghai para que el recobro del Señor siguiera avanzando. Por una parte, él confiaba plenamente en la providencia del Señor y, por otra, estaba consciente del riesgo que ello representaba y estaba dispuesto a ser sacrificado por causa del testimonio del Señor. Tal disposición fue sin duda fruto de la provisión que tenía de la gracia del Señor. Inmediatamente después de tomar la decisión de quedarse en Shanghai, hizo los preparativos pertinentes para llevar a cabo su segundo entrenamiento en Kuling.

En enero de 1950, fue a Hong Kong pensando regresar a la China continental después de una breve estadía. Los hermanos de varios lugares le aconsejaron que no regresara y le advirtieron del riesgo que corría. Pero él no vaciló en regresar debido a la carga que sentía por las iglesias, los colaboradores y el testimonio del Señor en la China continental. En eso se asemejaba al apóstol Pablo, quien dijo en Hechos 20:24: “No estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús”. El estaba consciente del riesgo, pero su decisión estaba firmemente anclada, y su espíritu ardía para acabar su carrera y completar el ministerio que había recibido del Señor. En esos días recibió un telegrama de Swatow anunciándole que su madre había fallecido. Aún así, la urgente necesidad de las iglesias y de los colaboradores en la China continental lo instaron a ir directamente a Shanghai; esto fue a mediados de marzo, y dejó el sepelio de su madre en manos de su hermana mayor.

Fue un momento decisivo para el recobro en China. Al regresar a Shanghai, Watchman Nee laboró intensamente cuidando a las iglesias y a los colaboradores y edificando a muchos creyentes que habían entrado en el recobro del Señor después de salir de las denominaciones y de grupos libres. El previó lo que estaba a punto de suceder y aprovechó la oportunidad para publicar los mensajes que presentó en sus dos entrenamientos en Kuling. Esperaba que estos mensajes fuesen preservados para el beneficio de las iglesias en el futuro.

En la primavera de 1952, él fue arrestado y encarcelado; y en el verano de 1956, después de un largo proceso legal, fue condenado a quince años de cárcel. No obstante, cuando hubo cumplido la sentencia, no lo dejaron en libertad.

Durante los años que estuvo en la cárcel, sólo su esposa estaba autorizada para visitarle de vez en cuando. Ella falleció el 7 de noviembre del 1971, y su muerte fue muy dolorosa para él, aparte de que desde entonces quedó totalmente incomunicado. Poco después de la muerte de su esposa, Watchman Nee llegó también al final de su peregrinación en esta tierra, y el 30 de mayo de 1972 descansó en Cristo, a quien sirvió hasta dar su vida por El.

Su fe en el Señor no cambió nunca. El se derramó en libación sobre el recobro del Señor en beneficio de las iglesias que habían sido establecidas mediante su ministerio conforme a la visión y comisión que había recibido del Señor. El peleó la buena batalla, acabó la carrera y guardó la fe.

Durante los años que pasó en prisión, quedó confinado, pero su ministerio no estaba preso (2 Ti. 2:9). Por la providencia del Señor, su ministerio se ha extendido por todo el mundo como un testimonio en contra de lo que proclama el cristianismo de hoy y como un rico suministro de vida para todos los que buscan sinceramente al Señor.

La única carga que llevaba en el corazón eran las iglesias, las cuales son la casa y el tabernáculo de Dios. Aunque el tabernáculo terrenal del hermano Nee llegó a su fin, las iglesias que llevaba en su corazón con tanto esmero, no sólo sobrevivieron sino que siguen creciendo con vigor y se extienden ampliamente por toda la tierra. [Como Abel,] “aunque murió, todavía habla”.

CAPITULO DIECINUEVE

DIERON TESTIMONIO DE EL

Este capítulo contiene los testimonios de cinco personas que conocieron personalmente a Watchman Nee. Lo que escribieron acerca de él expresa el conocimiento personal y las experiencias directas que tuvieron en el transcurso de muchos años.

1. SU CUÑADO

El primer testimonio fue dado por su cuñado, Samuel I. L. Chang, quien era anciano de la iglesia en Los Angeles.

Mi relación con Watchman Nee

La abuela de Watchman Nee y la mía fueron compañeras de clase, y la amistad de ella inició la relación entre ambas familias. Los padres de Watchman Nee y los míos también estudiaron juntos, así como nuestras hermanas y, más adelante, él y yo. Nuestra relación no se limitaba a la amistad que tienen las personas del mundo, ya que llegó a ser una relación entre dos hermanos en Cristo. Nuestra relación perduró muchos años. Después de compartir con Watchman Nee en 1927, pude ver claramente que yo era salvo. En 1934 él se casó con mi hermana, pero nuestra relación siguió basándose en nuestra comunión con Cristo, y no en lazos familiares.

Al hablar con Watchman Nee, comprendí que yo era salvo

Mi relación con Watchman Nee tomó carácter espiritual cuando tuve la certeza de ser salvo. El me ministró a Cristo en el Espíritu, y me condujo a un deleite vivo y verdadero de la seguridad de la salvación. Me preguntó simplemente: “¿Eres salvo?” Le contesté: “No lo sé”. Me preguntó: “¿Por qué no eres salvo?” Respondí: “No lo sé”. Entonces me preguntó: “¿Crees en Juan 3:16?” Y lo citó: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito”. El preguntó: “¿Crees eso?” Le dije: “Sí, lo creo”. Añadió: “¿Crees que todo aquel que cree en El no perecerá, sino que tiene vida eterna?” Dije: “Sí, también creo eso”. Me preguntó de nuevo: “¿Eres salvo?” Le dije: “No sé”. Entonces él dijo: “Si Dios lo dice y tú no lo crees, ¡lo haces mentiroso!” Estas palabras quitaron el velo de mi corazón y despertaron mi espíritu. Inmediatamente sentí la unción dentro de mí y creí verdaderamente que era salvo.

Watchman Nee me ministraba

En muchas ocasiones, cuando yo tenía problemas, acudía a Watchman Nee para pedirle ayuda. No me reprendió ni una sola vez; sólo me preguntaba qué había aprendido del Señor. Eso me ayudó a entender que todo sucedía porque Dios lo permitía y que todo ayudaba para mi bien, puesto que me conformaba a la imagen de Su Hijo (Ro. 8:28-29).

En una ocasión, mi esposa fue internada en el hospital para ser operada. Después de la operación, el enemigo la atacó con acusaciones, por lo que ella pensó que moriría. Watchman Nee se enteró de eso y fue a visitarla con mi hermana. Se dio cuenta de que ella estaba bajo la acusación del enemigo y la ministró basándose en Apocalipsis 12:11 “Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte”. Luego, él me llamó por teléfono y me pidió perdón por no haberme ayudado manteniéndome en la comunión del Señor, lo cual había dado pie al enemigo para atacar a mi esposa. El entendía perfectamente que la guerra espiritual no afectaba solamente a mi esposa, sino que requería mi ayuda y la de la iglesia. Esta es la razón por la cual me pidió perdón. El estaba consciente de que yo necesitaba a la iglesia para combatir contra el enemigo y admitió que había descuidado su unidad conmigo. No obstante, le dije que no era su culpa; la raíz del problema era mi falta de consagración y mi amor al mundo. Esto era lo que había dado pie al enemigo. Inmediatamente me arrepentí delante del Señor, y tan pronto como lo hice, el enemigo abandonó a mi esposa, y el Señor le dio paz. Al día siguiente, la madre de Watchman Nee vino de madrugada para orar con ella, y mi esposa pudo cantar alabanzas al Señor y disfrutar de Su dulce unción. Este caso muestra que Watchman Nee conocía los caminos de Dios. Por su discernimiento espiritual, nuestra familia recibió ayuda, y volvimos a tener una completa unión con Cristo en nuestro diario vivir.

Mi impresión sobre Watchman Nee

Watchman Nee era una persona llena del Señor y vivía en la presencia de El. Su manera de ser, su carácter y su comportamiento fueron transformados en el transcurso de los años bajo la mano perfeccionadora de la señorita Margarita Barber. El podía escuchar sin interrupción las palabras o sugerencias de otros. Era un hombre cuyo interior había sido tocado por el Señor, y había tenido muchas experiencias de ser quebrantado por el Señor. De no ser así, un hombre de su calibre difícilmente habría mantenido una relación con un joven tan insensato como yo. Más adelante, cuando serví en la obra con él, observé que él podía escuchar a toda clase de personas sin dar la impresión de ser superior. El fue transformado a tal grado que podía ser edificado con cualquier persona y en cualquier condición en que ésta se encontrase, sin ser turbado por las faltas ni las debilidades de ella.

Al observar la manera de laborar de Watchman Nee, noté que nunca intentó imponer su autoridad. El sencillamente daba ejemplo. Madrugaba y tenía un horario fijo. Nunca tomaba nada a la ligera ni era descuidado. Tampoco era perezoso. Nunca se tenía por jefe, ni pedía a otros que hicieran algo que él mismo no hubiera hecho. Trabajaba con sus propias manos, enseñando a los demás a laborar juntos con afecto, amor, paciencia y cooperación.

En la actualidad, algunos cristianos lo critican por lo que él ministraba acerca de la iglesia. No obstante, puedo testificar que su ministerio acerca de la iglesia no era una doctrina ni una teoría ni un plan idealizado. No sólo enseñó lo que Dios le reveló acerca de la iglesia, sino que también puso en práctica esa revelación. Aunque la práctica de la iglesia, tal como Dios se la reveló, no se extendió en gran escala durante su vida, ahora se ha demostrado ampliamente su validez. Hoy millares de creyentes pueden testificar que viven en la realidad de la vida de iglesia.

2. UN COMPAÑERO DE ESTUDIO

Weigh Kwang-his, quien falleció en 1988, estudió en el mismo curso con Watchman Nee. Adjuntamos el testimonio que él escribió en 1973:

Durante varios años Watchman Nee y yo estudiamos juntos en el colegio Trinidad, el cual fue fundado por la Iglesia Anglicana en la ciudad de Fuchow. Eramos buenos amigos y a menudo estudiábamos y jugábamos juntos. Durante la primaria y la secundaria ambos éramos cristianos de nombre solamente. Sabíamos algo de la Biblia, y observábamos las normas cristianas del bautismo, la santa comunión, íbamos a la iglesia, leíamos la Biblia y orábamos. Sin embargo, nunca habíamos aceptado en nuestros corazones al Cristo que fue crucificado por nuestros pecados y que resucitó el tercer día, y no lo conocíamos como nuestro Salvador personal. Ambos aábamos el mundo e íbamos en pos de sus vanidades.

Watchman Nee deseaba llegar lejos en el campo de la literatura china. Con frecuencia escribía artículos en los periódicos, y con el dinero que le pagaban por eso compraba billetes de lotería. También le gustaba ir al cine. Yo prefería los deportes y anhelaba la fama y los elogios de los hombres.

Durante nuestro primer año en la universidad, su vida cambió repentinamente. Llegó a ser un cristiano ferviente y dejó de buscar lo mundano. Continuamente daba testimonio a sus compañeros de clase, instándoles a creer en el Señor Jesús. Muchos compañeros de clase creyeron en el Señor y empezaron voluntariamente a orar en la capilla de la universidad, aun en los días de semana. El estudiaba frecuentemente la Biblia en clase, pero esto no afectaba sus estudios, ya que solía obtener las mejores calificaciones en todas las materias. Las vidas de muchos estudiantes fueron cambiadas cuando aceptaron al Señor, y el director del dormitorio reconoció que algunos estudiantes indisciplinados que antes quebrantaban las reglas del plantel, recibieron al Señor y experimentaron un gran cambio en sus vidas. Como resultado, él se dio cuenta de que la disciplina mejoró en la universidad.

Fui salvo por medio de Watchman Nee

Watchman Nee me invitó a asistir a algunas reuniones en las que se predicaba el evangelio, pero no quise ir. Mi corazón anhelaba la fama en el mundo de los deportes. No obstante, un

día él vino a mi habitación y me predicó el evangelio a mí solo, instándome a aceptar al Señor Jesús como mi Salvador. Aunque intenté argumentar con él acerca de algunos problemas religiosos, él no discutió conmigo, sino que me hizo varias preguntas: “¿Has pecado? ¿Sabes si tus pecados fueron perdonados? ¿Sabes si eres salvo?” En aquel tiempo no entendía por qué sentía tristeza en mi corazón. Más tarde me di cuenta de que eso era la contrición producida por el Espíritu Santo. Watchman Nee me predicó el evangelio, explicándome que Dios me amaba y que dio a Su hijo unigénito por mí, y que si creía sinceramente en El, no perecería sino que tendría vida eterna. Cuando me preguntó si deseaba creer en Cristo, le dije que sí. Nos arrodillamos y oramos; él oró primero, y luego yo. Le pedí al Señor que perdonara mis pecados y le agradecí por Su amor y por haberme salvado. Cuando me puse de pié, mi corazón estaba lleno de gozo y paz. Experimenté un gran cambio en mi vida y se produjeron en mi vida frutos de arrepentimiento. Mi nombre estaba en su lista de oración, y el Señor contestó su oración. ¡Alabado sea el Señor!

Recobrado por Watchman Nee

En 1924 me fui a estudiar a la universidad de Nanking y fui afectado por el modernismo, debido a lo cual mi fe tambaleó. En esos días Watchman Nee fue a Nanking y se hospedó en la casa de un hermano para recuperarse de una enfermedad. Yo lo visitaba con cierta frecuencia para compartir con él, y me ayudó a escapar de la influencia del modernismo. Una vez que él se hubo recuperado, hice los preparativos para que predicara el evangelio en la universidad de Nanking. Como resultado de su predicación, dos de mis compañeros fueron salvos.

Edificado por Watchman Nee

En 1928, cuando estaba a punto de terminar mi carrera en la universidad, pensaba servir al Señor a tiempo completo. No quería ser un predicador asalariado, pero no sabía vivir por fe; por tanto, acudí a Watchman Nee para hablar con él al respecto. En esos días él estaba bastante aislado y tenía mucha necesidad de colaboradores que fuesen unánimes con él. Cuando toqué este asunto, él no me animó apresuradamente a servir al Señor. El no era afectado por su necesidad de colaboradores ni por la relación personal que existía entre nosotros. Sólo me dijo que no esperara que se abrieran las aguas del río Jordán, sino que me metiera al agua por fe; entonces las aguas se abrirían ante mí. El sabía que yo no tenía esta clase de fe. Yo esperaba que las circunstancias cambiaran para empezar a servir al Señor (hace cincuenta años era difícil encontrar en China alguien que sirviera al Señor por fe como lo hizo Watchman Nee). Por consiguiente, puse a un lado la idea de servir al Señor a tiempo completo y me dediqué a enseñar en la universidad, lo cual hice por ocho años.

En la primavera de 1934, Watchman Nee presentó su tercera conferencia sobre los vencedores en Shanghai. En las mañanas hablaba de la centralidad y universalidad de Cristo, y en las tardes, de los vencedores que Dios busca. Mediante aquellos mensajes, el Señor me dio una revelación que produjo un gran cambio en mi vida espiritual. Como resultado, me puse de pie en la conferencia y por primera vez consagré mi vida al Señor, aunque seguía enseñando en la universidad.

En 1935 en Chifú, el hermano Nee volvió a experimentar el derramamiento del Espíritu Santo. Después, dio una conferencia en Chuanchow, Fukien, y me pidió que asistiera. Allí muchas personas pudieron experimentar el derramamiento del Espíritu Santo, y como resultado, daban testimonio del Señor con poder y denuedo. También predicó acerca del secreto de la vida vencedora, que consiste en dejar que Cristo viva en lugar de nosotros, según lo dicho por Pablo en Gálatas 2:20. Esa conferencia produjo un gran avivamiento.

Confirmado y comisionado por Watchman Nee

En octubre de 1936, Watchman Nee celebró una conferencia para colaboradores en Kulangsu, Fukien. Me mandó un telegrama y me invitó. Para aquellas fechas ya entendía el llamado del Señor y estaba preparado para renunciar a mi trabajo como docente, a vivir por fe y a servir al Señor. Mientras esperaba que el Señor me guiara, recibí la invitación del hermano Nee. De inmediato comprendí que el Señor deseaba que asistiera a esa conferencia. Le doy gracias al Señor porque en esa conferencia tuve el privilegio especial de oír el testimonio de Watchman Nee, el cual publiqué más adelante en tres artículos. Al final de la conferencia, el hermano Nee y los demás colaboradores me pidieron que empezara la obra en Cantón, y más tarde en Hong Kong. En 1937 Watchman Nee empezó la obra del Señor en el sudoeste de China, en la ciudad de Kunming, provincia de Yunnan. Después de establecer la iglesia allí, me invitó a laborar en esa localidad. Acepté la comisión y me mudé allí con mi familia, y trabajé durante tres años en esa ciudad, hasta que regresé a Hong Kong en 1940.

Después de la segunda guerra mundial, cada vez que Watchman Nee visitaba Cantón o Hong Kong, yo aprovechaba la oportunidad para pasar tiempo con él. Yo solía preparar innumerables preguntas, pero después de conversar con él, se hacía innecesario hacerle preguntas, y yo siempre recibía un abundante suministro de vida.

Adiestrado por Watchman Nee

En 1948 tuve otra oportunidad de asistir a una conferencia en la iglesia en Shanghai. El hermano Nee ministró acerca de entregar todo lo que poseemos al Señor. Sus palabras eran impactantes y estaban llenas del poder del Espíritu Santo, y las reuniones rebosaban de la presencia del Señor. Muchos fueron avivados y entregaron sus posesiones para ser edificados y servir al Señor. En la última reunión de la conferencia, yo estaba a punto de marcharme a Fuchow. El hermano Nee, en presencia de todos los hermanos y hermanas congregados me dirigió las siguientes palabras de despedida:

Hay un solo Cristo, pero debido a los diferentes puntos de vista y el énfasis que cada obrero da, parece que Cristo estuviera dividido y que hubiera muchos Cristos. Si un obrero cristiano no puede expresar a los demás el Cristo que Dios desea presentar, su obra será un fracaso. Actualmente, algunos han tenido un contacto íntimo con el Señor, mientras que otros sólo lo están apretando (Mr. 5:24). Quizás algunos han tocado Su espalda, Su mano o Su manto, pero no tienen una relación vital con El. Entre las numerosas personas que se agolpaban en torno a Jesús, la mujer que tenía el flujo de sangre no era la única enferma, pero sí fue la única que fue sanada (Mt. 9:20-22).

Hoy en día algunos conocen al Cristo de Betesda (Mr. 8:22-26) o al Cristo de Gadara (Mr. 5:1-20) o al Cristo de Emaús (Lc. 24:13-35). En su experiencia, han visto los milagros y los prodigios. Aun pueden hacer los milagros ellos mismos. No obstante, si no han recibido una verdadera revelación interior, estas obras no tendrán ningún valor. Algunos pueden hablar a otros del Cristo de Emaús con un poder conmovedor. Quizás puedan explicar las Escrituras y permitir que otros lleguen a ser fervientes en sus corazones; sin embargo todo eso no sirve para nada. La verdadera obra consiste en impartir un Cristo revelado. No dirijo estas palabras exclusivamente al hermano Weigh, sino también a todos los colaboradores y a los demás santos. Si no podemos impartir un Cristo revelado, nuestra obra fracasará.

Aquí vemos que un obrero del Señor puede adoptar básicamente dos posiciones diferentes: poner énfasis en la obra, la explicación de las Escrituras, los milagros, los prodigios, la respuestas a oraciones... pero la otra es presentar a los hombres un Cristo revelado.

En ese mismo año, 1948, desde el principio de junio hasta fines de septiembre, Watchman Nee llevó a cabo un entrenamiento en el monte de Kuling, Fukien, con el propósito de capacitar a los colaboradores de toda China. Yo estuve en este adiestramiento. Cada día pasábamos unas siete horas escuchando al hermano Nee y recibiendo su ministerio. Recibí mucha ayuda en mi comprensión espiritual y también en cuanto al principio de laborar para el Señor...

Mi último contacto con Watchman Nee

A principios de 1950, Watchman Nee estuvo en Hong Kong. Al poco tiempo se le unió Witness Lee. Anteriormente sólo en una ocasión estos dos hermanos visitaron esta iglesia al mismo tiempo. La ministración de ellos ocasionó un gran avivamiento en la iglesia en Hong Kong. Antes había como trescientas personas en las reuniones. Pero después del avivamiento, el número llegaba a unas tres mil personas, y la iglesia en Hong Kong recibió una bendición especial.

3. UN DISCIPULO

Chang Wu-chen, uno de los hermanos que laboró en la isla de Taiwán, fue uno de los que estuvo en ese adiestramiento que dio Watchman Nee. A continuación incluimos su testimonio acerca de Watchman Nee:

Fui salvo por medio de Watchman Nee

Conocí a Watchman Nee en Chifú, provincia de Shantung, en el verano de 1935. Yo tenía veintiún años de edad. Crecí en una familia cristiana y estudié en un colegio cristiano. Aunque mi padre había sido pastor metodista libre, el cristianismo me había dejado una impresión bastante pobre y perdí la fe; me volví ateo. No obstante, Dios tuvo misericordia

de mí y me permitió conocer a Watchman Nee y a Witness Lee. Recibí la salvación por medio de ellos.

Mi tía, quien estaba bastante preocupada por mi salvación, encontró una oportunidad para presentarme a Watchman Nee en la casa de Witness Lee. El empezó a predicarme el evangelio, y discutimos acerca de la existencia de Dios. Me presentó muchos argumentos que demostraban la existencia de Dios, pero yo afirmaba no creer en Dios por el simple hecho de que no podía verlo. Entonces me preguntó: “¿Puedes verlo todo con los ojos? ¿Te atreverías a negar la existencia de algo simplemente porque no lo puedes ver? Por ejemplo, en este cuarto hay aire y ondas eléctricas. ¿Puedes negar su existencia? Dios no es físico; El es Espíritu. Tú no puedes tener contacto con El usando tus ojos; para ello debes usar tu espíritu. Si buscas a Dios con tu espíritu, lo encontrarás”. Entonces le pregunté: “¿Cómo puede mi espíritu tener contacto con Dios?” Su respuesta fue: “Sólo habla con Dios desde lo profundo de tu corazón, conforme a tu necesidad y a lo que sientes interiormente”.

Fui a casa y oré como él me indicó, y ¡gloria a Dios! Dios contestó mi oración y me cambió desde dentro. El domingo siguiente asistí a la reunión, y Witness Lee predicó el evangelio. Sus palabras fueron tan poderosas que el Señor me conquistó, me liberó y me salvó.

Recibí ayuda de sus publicaciones

Después de ser salvo, me consagré secretamente al Señor. El era tan especial y precioso para mí que yo estaba dispuesto a dejar el mundo y servirle el resto de mi vida. No volví a ver a Watchman Nee por doce años, pero seguí recibiendo mucha ayuda por medio de sus publicaciones.

Fui adiestrado por Watchman Nee

Participé en el primer entrenamiento que Watchman Nee llevó a cabo en el monte Kuling, Fuchow, en 1948. Asistí a ese adiestramiento durante casi cuatro meses, y allí recibí mucha ayuda. En una oportunidad, después de dar mi testimonio, él comentó lo siguiente:

Hermano Chang, usted dijo que en asuntos espirituales se ha sentido agotado y seco en reiteradas ocasiones. Espero que de ahora en adelante haga caso omiso de todos esos sentimientos. No les preste atención. Abandónese simplemente en las manos del Señor y crea que El puede cuidarlo, y automáticamente El lo sacará de esa situación. Hay muchos problemas que no podemos vencer solos. Pero cuando contemplamos al Señor y nos acercamos a El, el problema desaparece.

Tomemos el caso de un ciempiés, que cuando iba a moverse, comenzó a examinar sus patas para decidir cuál movería primero. Pensó: ¿Empiezo por la pata delantera izquierda o por la derecha? ¿Qué tal si muevo el octavo par, o mejor el décimo? El ciempiés se quedó estancado sin poder tomar una decisión. El problema de su mente se convirtió en un problema de acción. Cuando salió el sol, el ciempiés corrió para ver el amanecer sin darse cuenta cuál pierna movió primero. Dejó de analizar la forma en que debía andar, y

simplemente avanzó. Cuando desapareció el problema de la mente, el problema de la practica se esfumó.

Cuanto más tratamos de hallar solución para nuestra aridez interior, nuestro decaimiento y nuestro desanimo, más imposibilitados nos vemos para vencerlos, ya que al dar demasiada importancia a estas cosas, cobran fuerza. Si las hacemos a un lado, desaparecerán.

Hay problemas que se vencen luchando, y hay otros que se vencen olvidándolos. Se pueden conseguir muchas cosas por el ejercicio de la fuerza, pero en otras ocasiones, el problema se soluciona olvidándolo. Gloriémonos en nuestra debilidad y abandonemos nuestra lucha y nuestros métodos; entonces el poder de Dios se extenderá sobre nosotros.

El secreto al leer la Biblia, al orar, al asistir a las reuniones o al compartir con los hermanos, es pedirle a Dios que nos muestre algo de Sus riquezas y de Su gloria. Espontáneamente nos olvidaremos de todo lo demás. Somos llenos cuando nos olvidamos del obstáculo, y el olvido viene cuando tocamos al Señor, puesto que al mirarlo a El, dejamos de mirarnos a nosotros mismos.

Después de sus comentarios sobre mi testimonio, le pregunté: "Estuve enfermo de tuberculosis durante un año, al grado de sangrar por las vías respiratorias. Un día la palabra de Dios vino, recibí fe, y la enfermedad desapareció. Pero de vez en cuando volvía a vomitar y los síntomas regresaban. ¿A qué se debe esto y cómo lo puedo vencer?"

El hermano Nee respondió lo siguiente:

En cuanto a la sanidad, debemos prestar atención a los tres factores siguientes: 1) no tiene a Dios; 2) no acepte los síntomas, y 3) crea que la gracia es suficiente.

Timoteo padecía de una afección gástrica crónica. Pablo le aconsejó que dejara de beber agua. En aquellos días, los judíos tenían estanques de agua debajo de sus casas para almacenar agua de la lluvia o el agua extraída de algún estanque. Las bacterias proliferaban en el agua y ésta se volvía insalubre. Por eso, Pablo aconsejó a Timoteo que usara un poco de vino (1 Ti. 5:23), el cual estimula la circulación. Pablo tenía el don de sanidad, y sanó a muchos enfermos, pero no sanó a Timoteo, quien también tenía dones, pero no podía sanar sus problemas gástricos. Dios no le dio ninguna palabra. Timoteo no podía decir: "No hay ninguna diferencia entre beber agua y vino". ¡No! Esto sería tentar a Dios. El no debía beber el agua del estanque de barro. Aparentemente no se ve diferencia alguna entre confiar en Dios y tentarle. La diferencia reside en si uno ha recibido una palabra de Dios o no. En apariencia, levantarse y andar con la palabra de Dios es lo mismo que levantarse y andar sin ella. Pero en realidad, levantarse y andar sin haber recibido una palabra de Dios es tentar a Dios. Si caminamos basados en la premisa de que Dios puede sanarnos, estamos tentando a Dios. Pero si Dios me habla, no necesito preocuparme por las normas de salud. Si Dios no me ha dicho nada, me debo limitar a las leyes naturales. Observe el caso del hombre que tenía una mano seca. El Señor le dijo una palabra, y basándose en ella, el hombre no esperó hasta que los síntomas desaparecieran para creer que estaba sano. El podía pasar por alto los síntomas. El Señor le dijo que extendiera la mano, y él lo hizo. Podemos confiar en la

palabra del Señor y hacer a un lado el síntoma. El paralítico no esperó hasta sentirse más fuerte para tomar su lecho y caminar. El Señor le dijo que tomara su lecho y caminara; así que, él lo tomó y anduvo. Cuando recibimos una palabra del Señor, no necesitamos tomarnos el pulso ni ver si la fiebre desapareció. Si no tenemos la palabra de Dios, debemos permanecer dentro de la leyes que rigen la salud y la sanidad, pero si Dios nos dice algo específico, nos podemos darnos el lujo de ir a los extremos, sin temerle a nada.

A continuación Watchman Nee dio testimonio de la manera en que fue sanado:

Yo estuve enfermo, pero un día Dios mandó Su palabra para sanarme. Sólo supe que debía recibir la palabra de Dios y no prestar atención a mis síntomas. Si Dios dice que estoy sano, es porque Su palabra erradicó la enfermedad. Si fijo mis ojos en la enfermedad, la palabra de Dios pierde su eficacia. No me entusiasmaba si la fiebre bajaba ni me preocupaba si subía. Mi atención no se centraba en la temperatura de mi cuerpo, sino en la palabra de Dios. Ni la temperatura, alta o baja, ni la composición de la sangre, normal o deficiente, eran el Señor. Sólo El es el Señor. Aprendamos a reírnos de la fiebre y a confiar en la palabra de Dios y no en los síntomas. Sólo la palabra de Dios es verdadera; los síntomas son falsos. Cuando Dios dice que desaparecieron, en verdad desaparecieron. Si uno vomita sangre, Dios probablemente está probando la fe de uno. Si confiamos en la palabra de Dios y no en los síntomas, éstos desaparecerán. Al principio yo no podía creer que estuviese sano, porque no había oído nada de parte de Dios. Pero un día la palabra de Dios vino, aunque mis síntomas seguían siendo muy graves. Me levanté y dije: “Señor, reprende los síntomas si son falsos”. Una o dos horas más tarde la enfermedad desapareció.

Tenía un problema pulmonar, una afección renal, y complicaciones en el hígado y el corazón. En 1923 tuve una peritonitis. Quedé postrado en cama más de un mes. Inclusive al respirar sentía dolor; tenía mucha fiebre y mucho dolor. El hermano Miao les pidió a algunos santos que vinieran a orar por mí, pero después de la oración que hicieron, yo no sentí nada. Mas cuando la señorita Barber oró con las palabras: “Señor, nadie que esté en la tumba puede alabarte”, mi corazón descansó, aunque mi fiebre persistía y los dolores se agudizaban. Cuando rayó el alba, me levanté y caminé hasta la pagoda Lo-hsing para publicar otro número de la revista *El cristiano*. Si uno no ha recibido una palabra de parte de Dios, debe cuidarse como se lo indiquen, pero si tiene la palabra de Dios, debe hacer caso omiso de los síntomas. Considere los síntomas como tentaciones y mentiras. No se aferre a los síntomas; aléjese de ellos.

Algunas enfermedades son sanadas inmediatamente, otras no. Una vez, cuando estaba enfermo, le pedí al Señor que me sanara. El Señor dijo: “La sanidad no llegará pronto, pero Mi gracia te baste”. Entonces El me mostró un barco que navegaba por un río y se encontró frente a una roca grande y no podía sortear ese escollo. El me preguntó: “¿He de quitar la roca para que puedas salir de esta situación, o elevo el nivel del agua para que puedas pasar por encima?” Entonces entendí la voluntad del Señor, y dije: “Señor, no te pido que soluciones el problema, sino que aumentes Tu gracia”.

El creyente está por encima de cualquier enfermedad que exista en el mundo. Si el Señor le habla a uno específicamente, no se preocupe por los síntomas. Crea que Dios es fiel y fortalézcase al tomar la palabra de Dios, y no procure que los síntomas desaparezcan. Tampoco tema que los síntomas constituyan un obstáculo. La roca posiblemente no se mueva, pero el nivel del agua subirá mucho. Este es el camino que seguimos.

En síntesis, debemos destacar estos tres factores: 1) si actuamos sin haber oído nada de parte de Dios, lo tentamos a El; 2) si recibimos la palabra de Dios, no miremos los síntomas; 3) si la palabra de Dios no nos sana inmediatamente, entonces Su gracia nos bastará. El no desea que estemos enfermos sin suficiente gracia. Pablo tenía una enfermedad, pero trabajaba más que cualquiera. La enfermedad nunca detiene la obra. Aprenda a consagrarse al Señor, quien es verdadero y fiel.

Un mes antes de asistir al entrenamiento en Kuling, vomité sangre y me internaron en el hospital de Shanghai. Cuando me sentí mejor, fui a Kuling. Esa fue la razón por la cual pregunté acerca de los síntomas que se manifiestan después de que uno ha sido sanado. Después de recibir la ayuda y la dirección del hermano Nee, el Señor me mostró que en el universo sólo hay dos cosas verdaderas: Dios y Su palabra; todo lo demás es falso. Yo estaba sano porque Dios así lo había dicho, y no debía preocuparme por los síntomas. Todos síntomas eran mentira porque la palabra de Dios ya me había declarado sano. Le doy gracias al Señor porque desde junio de 1948 hasta el presente, 1991, es decir, durante cuarenta y tres años, nunca volví a vomitar sangre. Los síntomas desaparecieron por completo. ¡Alabado sea el Señor!

Watchman Nee dejó en mí una profunda impresión

Cada vez que le hacían una pregunta a Watchman Nee, su respuesta era práctica, iba al grano y estaba llena de claridad, unción y luz. El era completamente normal, afable y muy accesible. El era muy talentoso y tenía un gran corazón. En asuntos espirituales, él subía a las alturas y tenía una gran capacidad de penetración en los temas más profundos; tenía una comprensión y experiencia ricas en cuanto a los principios de Dios y Su propósito. En muchas ocasiones se interpretaba mal lo que compartía, y debido a eso hablaban mal de él, pero él nunca intentó dar explicaciones ni justificarse. Una vez le preguntaron por qué no daba explicaciones para evitar que lo interpretaran mal. El contestó: “Hermanos, si la gente confía en nosotros, no necesitamos dar explicaciones; y si desconfían de nosotros, nada ganamos con dar explicaciones”. No daba explicaciones de lo que hacía o decía, ni se justificaba a sí mismo cuando lo injuriaban; tampoco argumentaba cuando lo reprendían públicamente.

El menospreciaba las riquezas. Por sus manos pasaba mucho dinero. Le confiaban sumas considerables, las cuales distribuía en la obra del Señor, y además ganó mucho dinero en la empresa que creó. No obstante, lo que recibía, lo distribuía de inmediato. En una ocasión, él dijo: “Creo que entre los que laboramos en China, soy el que con más frecuencia ha gastado el último dólar que le quedaba”. Eso era muy cierto. Quienes lo conocían más de cerca sabían que a menudo se encontraba sin un centavo, ya que no guardaba nada para sí. Aun así, lo daba todo para la obra del Señor y para las necesidades de la iglesia.

4. ALGUIEN QUE ESTABA CERCANO A EL

A continuación incluimos el testimonio de una persona que conoció de cerca a Watchman Nee, el doctor Chang Yu-lan, un hermano que estaba en el liderazgo en la iglesia en Taipei, Taiwán:

Mi impresión acerca de Watchman Nee

Watchman Nee llegó en Chungking el 6 de marzo de 1945, y tres días más tarde asistió a un banquete de amor al cual lo invitó la iglesia en Chungking. Se hospedó en mi casa durante diez días, y seguimos viéndonos durante más de un año. Más tarde, él se mudó a un lugar cercano, llamado la Pequeña Lung-kan. Algunos solíamos ir a su casa una vez o dos veces por semana para conversar con él. Lo hicimos durante más de seis meses. Yo siempre llevaba una serie de preguntas, las cuales le formulaba en ráfaga. Sus respuestas fueron la solución de muchos problemas. El siempre dejaba una impresión agradable, pero no perdíamos el sentido de respeto ni de solemnidad. El era amable y manso, y sus palabras estaban llenas de unción. Al conversar con él, no había ninguna sensación de distancia, sino de ser reconfortados y abastecidos. A menudo siete u ocho hermanos y hermanas lo rodeaban, hablando con él y haciéndole preguntas por varias horas, pero él no se cansaba. La impresión que dejaban sus palabras era inolvidable.

Con respecto al adiestramiento espiritual

El nos dijo que cuando estaba estudiando iba cada semana a casa de la señorita Margarita Barber, donde era exhortado constantemente. Cuando no había motivo de reprensión, ella le hacía preguntas hasta encontrar alguna falta; y entonces lo reprendía. El comentó que aquello fue un excelente adiestramiento espiritual.

En una ocasión, Watchman Nee fue reprendido por un empleado. Este lo señalaba con el dedo y agitaba su puño mientras lo regañaba, lo cual se prolongó casi cuatro horas. En cierto momento un vecino trató de intervenir, porque vio que el empleado estaba siendo injusto. Pero Watchman Nee se sentó tranquilamente en su silla a leer un periódico, e imperturbable, como si nada hubiera sucedido. A veces asentía con la cabeza mientras lo reprendían, lo cual yo no podía entender. Ahora sé que él lo recibía como una reprensión de parte de Dios, y se sometía a aquello Dios había permitido.

Frecuentemente Watchman Nee levantaba los ojos al cielo y decía: “¡El es Dios!” Dando a entender que toda circunstancia fue dispuesta providencialmente por Dios, y que estaba dispuesto a recibirla y a someterse

Cuando le lastimaban, él no reaccionaba como los demás. En una ocasión, él dijo: “Los hermanos que caen en algún pecado son como pequeños niños que han caído en el lodo. Su

ropa y su pelo quedan sucios, pero si uno les da un baño, quedan limpios de nuevo. En el futuro, todos los hermanos y las hermanas serán piedras preciosas y transparentes en la Nueva Jerusalén”.

En Chungking los hermanos lo invitaron a la reunión de la mesa del Señor. Pero él, aunque asistió, no tomó el pan ni bebió la copa; sólo se sentó y oró en silencio. La razón que dio fue ésta: “El problema que tenemos en la iglesia en Shanghai no se ha solucionado; por tanto, no puedo partir el pan aquí”. Le pregunté cuándo reanudaría su ministerio, y él contestó: “No hay posibilidad alguna de que eso pase”.

En cuanto a la dirección del Señor en la obra, Watchman Nee tenía un discernimiento muy agudo y tomaba decisiones sin titubear. Afirmaba: “Si estoy equivocado, el Señor usará la pared y el asna para detenerme, como lo hizo con Balaam”. Esta actitud indica que Watchman Nee siempre obedecía a la disciplina del Espíritu Santo.

En cuanto a la vida cristiana

En una ocasión, Watchman Nee nos dijo algunos de nosotros: “Los creyentes deben salir del sistema del cristianismo. Uno debe salir de ese sistema a fin de consagrarse. Es inútil consagrarse estando dentro del sistema”. Cuando le preguntaron si uno podía jugar a las cartas sin apostar dinero, él contestó: “Para el creyente no existe nada que sea correcto ni incorrecto. Lo que es lícito para uno puede ser ilícito para otro. Lo que el creyente hace o deja de hacer depende del nivel de vida que tenga, y éste se refleja en la cantidad de cosas que no puede hacer”.

La oración y la comunión con el Señor

Watchman Nee oraba despacio; profería una o dos frases. Cuando estuve en Chungking, inconscientemente empecé a imitar su manera de orar. Al hacerlo, sentí la presencia del Señor en mí. Las palabras estaban dirigidas al Señor y brotaban de mi interior. Más adelante, un hermano que estaba en el liderazgo me reprendió por esto y me dijo que no debía copiar la manera de orar de otros; así que, dejé de orar así. Pero hasta la fecha, en mis oraciones personales, sigo orando de esa manera, derramando sobre Dios una o dos frases y haciendo una pausa. Al orar así, resulta más fácil tocar la unción.

En cuanto a la manera de mantener la comunión con el Señor, Watchman Nee usó el ejemplo siguiente: “Supongamos que un tren viaja de Szechuan a Kunming. Debe pasar por muchos túneles. A veces viaja en la oscuridad, a veces en la luz. Así es la comunión que uno experimenta con el Señor. Si uno está en tinieblas, primero debe confesar sus pecados. Si percibe algún pecado, debe utilizar su voluntad para seguir en comunión con el Señor”.

Madurez en la vida espiritual

En cuanto a madurar en la vida espiritual, Watchman Nee dijo lo siguiente:

Se requiere tiempo para madurar. Aunque los jóvenes pueden acumular mucha información, en realidad no pueden alcanzar la madurez, ya que ésta depende del ensanchamiento de su capacidad. Debemos permitir que Dios nos dé tiempo para padecer más allá de lo que podemos soportar, puesto que entonces nuestra capacidad se ensanchará. Algunos pueden soportar la pérdida de cinco dólares, pero no resistirían la de cinco mil. Algunos pueden perdonar dos o tres veces, pero a la quinta vez sus manos temblarán. Uno descubre lo maduro o lo inmaduro de una fruta comiéndola. La fruta inmadura tiene un sabor agrio o amargo, y es dura. Sólo las frutas maduras tienen un sabor dulce y un olor agradable. La señora Guyón tenía el sabor de la madurez. Ella enseñaba a los de edad avanzada y era amiga de los niños. La vida cristiana crece de manera normal. No se trata de desarrollar cierta madurez artificial, como hacen con los plátanos utilizando calor y humedad. El Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo. El comer y el beber de algunas personas ponen en evidencia su verdadera condición. La vida no es el resultado de perfeccionarnos espiritualmente. Si uno tiene el Espíritu, no necesita tratar de ser espiritual, y si no lo tiene, es imposible perfeccionarse espiritualmente. Los lirios florecen, y las plumas de los pájaros crecen de manera espontánea. Ellos no necesitan tratar de perfeccionar esos rasgos. El esfuerzo por perfeccionarse sólo puede producir “un santo” según el concepto del mundo; no puede producir un creyente verdadero. Por un lado, basta con tener el sello de la cruz; no tenemos que esforzarnos por llevar fruto, ya que los esfuerzos sólo demoran el crecimiento de la vida y no pueden acelerarlo. Es importante someterse a lo que Dios dispone en nuestras circunstancias, pues esto es la disciplina del Espíritu Santo. Escaparnos una sola vez de lo dispuesto por Dios es perder una oportunidad de ensanchar nuestra capacidad, lo cual prolongará el tiempo necesario para que la vida madure en nosotros y nos obligará a volver a tomar esa lección para llegar a la madurez. Un creyente no puede ser el mismo después de pasar por los sufrimientos. En dado caso, su capacidad será ensanchada o él se endurecerá. Por esta razón, cuando los creyentes padecen, deben estar atentos y conscientes de que la madurez en la vida espiritual es la suma la disciplina que reciben del Espíritu Santo. Se puede ver si una persona ha madurado en la vida espiritual, pero no se ve la disciplina del Espíritu Santo que esa persona ha recibido secretamente día tras día en el transcurso de los años.

Algunos adagios espirituales

En cierta ocasión Watchman Nee dijo: “Cuanto más cerca al piso pongamos un objeto, más seguro está. Una taza puesta en el piso está en el lugar más seguro”. Con esto se refería a que cuanto más se humillen los obreros del Señor, más seguros estarán. En otra ocasión, dijo: “Cuando la experiencia que tenemos de la cruz no es hermética, explota”. Esto significa que cuando uno lleva la cruz no debe divulgarlo, pues si lo hace, la cruz pierde su significado.

He aquí otro de sus adagios: “Algunos caen al andar sobre el techo, pero otros están de pie, aunque siguen parados en la planta baja. Estos no deben reírse de aquéllos”.

En cuanto a amonestar a alguien, el hermano Nee dijo que eso puede producir dos resultados: 1) la persona amonestada es restaurada, o 2) puede endurecerse. Es fácil determinar si la amonestación estuvo bien o no. Basta con observar a la persona a quien amonestamos. Si después de rechazar nuestra amonestación, la persona termina en tinieblas, nuestra amonestación era válida. Pero si después de rechazar nuestra exhortación, ella sigue en comunión con el Señor, nuestra amonestación estaba equivocada.

Una vez él me dijo: “Si encuentras un mendigo durmiendo bajo el alero de una casa y lo despiertas, dale algo de comer y predícale el evangelio, pues si lo haces podrás tocar la unción que mora en tu interior”. Después de mudarme a Taiwán, conocí a Soo-fu, el sobrino de Watchman Nee. El me dijo que cuando era joven él vio que su tío se acercó a un grupo de obreros muy pobres que estaban jugando a las cartas. Watchman Nee se sentó a su lado, hablando y riéndose con ellos. El se amoldaba a todas las personas para ganar a algunas.

Cómo vivía

Al observar el modo de vivir de Watchman Nee, me parece que él había aprendido el secreto de estar bien en la abundancia y en la escasez, y en toda circunstancia. Cuando vino a Chungking por primera vez, él vivía en un apartamento pequeño con sólo una cama y una mesa. Cuando alguien lo visitaba, las escaleras de madera crujían y se tambaleaban. Después, cuando se mudó a los aposentos de su empresa, su actitud siguió siendo la misma. A veces comía solamente pan y agua, y otras veces disfrutaba un gran banquete. El parecía ser indiferente a todos estos asuntos.

5. EL TESTIMONIO DE UNA MISIONERA OCCIDENTAL

Elizabeth P. Rademacher fue misionera en Shanghai durante la segunda guerra mundial y ahora sirve al Señor en la iglesia en Huntington Beach, California. He aquí su testimonio acerca de Watchman Nee:

Han pasado cuarenta y ocho años desde la última vez que vi a Watchman Nee. Fue en el mes de febrero de 1943. En ese entonces, Estados Unidos estaban en guerra contra Japón. La mayoría de los extranjeros que vivíamos en la zona internacional de Shanghai, en China, estábamos bajo la jurisdicción de los japoneses. La noche anterior a que nos encerraran a mí y a muchos otros estadounidenses (y mis compañeras, que eran británicas), Watchman Nee nos visitó. Llegó sin anunciarse, como solía cuando nos visitaba a las cuatro occidentales que morábamos allí. Después de compartir algunos refrescos y disfrutar una agradable conversación, él me dio un frasco sin etiqueta, que contenía vitaminas altamente concentradas producidas en los laboratorios CBC con las instrucciones siguientes: “Tomar

media cada día”. ¡Qué previsión y preocupación por una pequeña hermana que estaba a punto de ser confinada por un tiempo indefinido!

Cuando oí por primera vez el nombre de Watchman Nee en 1934, no sabía nada de él. ¡Me imaginaba un hombre ya maduro, de barba blanca y larga! No sabía que él era pocos años mayor que yo; yo tenía unos treinta años de edad. Varios años más tarde lo vi por primera vez en Hardoon Road, donde yo asistía a veces a la mesa del Señor y a reuniones especiales en compañía de una misionera mayor que yo.

La morada del Espíritu

A principios de 1938, Watchman Nee dirigió un estudio bíblico con la iglesia en Shanghai sobre el Espíritu Santo. Por mi historial pentecostal, me sentí algo confusa y desilusionada. Deseaba oír lo que él pensaba y esperaba recibir ayuda sobre varios asuntos que eran importantes para mí. Por ejemplo, ¿por qué había tantas contradicciones en la vida de muchos que profesaban haber recibido el derramamiento del Espíritu con manifestaciones? ¿Dónde estaba la vida piadosa? ¿Por qué solamente experimentaba la derrota?

Lo que el Señor me dijo por medio de Watchman Nee tuvo tal impacto en mi vida que produjo una revolución. Recibí la luz durante la noche en que le oí decir que Jesús fue hecho el Espíritu para morar en nosotros. Antes, yo pensaba que el Señor estaba muy lejos; pero en ese momento El era palpable en mí. Esto solucionó mi problema fundamental. Ahora podía hallar al Señor en mi ser. Además vi que la obra del Espíritu santo era doble. Por fuera, se ven los dones y las manifestaciones, pero lo más importante es el aspecto interior, que es ser llenos de El a tal grado que transforme nuestra vida.

El usó un ejemplo práctico que dejó una huella indeleble: si un vehículo que lleva una carga pesada transita sin suficiente aire en las llantas, muy posiblemente tendrá un accidente. Es una buena metáfora de una persona que experimenta el derramamiento del Espíritu sin estar proporcionalmente llena de El. Le di gracias a Dios por no haberme dejado naufragar. Entonces entendí la razón por la cual tantas personas que yo había conocido antes había sido heridas trayendo ignominia al nombre del Señor.

En otra ocasión él dio su testimonio acerca de la muchacha a quien él amaba y a quien dejó en manos del Señor. El citó Salmos 73:25 “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra”. Testificó que esto se había convertido en su realidad. Este testimonio me sorprendió, ya que nunca había oído ni conocido a alguien que pudiera hacer esa declaración con sinceridad.

CAPITULO VEINTE

REVELACIONES QUE RECIBIO WATCHMAN NEE

Watchman Nee creía plenamente en la fe bíblica fundamental que sostienen los creyentes auténticos. El creía que la Biblia es inspirada por Dios y es Su Palabra santa; que Dios es trino: Padre, Hijo y Espíritu; distintamente tres, y a la vez uno; que los tres existen simultáneamente y moran el uno en el otro de eternidad a eternidad; que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que es Dios encarnado como hombre con vida humana y también vida divina, que murió en la cruz para efectuar la redención, que al tercer día se levantó corporalmente de entre los muertos, que ascendió a los cielos y fue entronizado, coronado de gloria, y hecho Señor de todos; que regresará por segunda vez para recibir a Sus seguidores, salvar a Israel y establecer Su reino por mil años sobre la tierra. El creía que todo el que cree en Jesucristo es perdonado por Dios, lavado por Su sangre redentora, justificado por la fe, regenerado por el Espíritu Santo y salvo por gracia; que todo creyente es hijo de Dios y miembro del Cuerpo de Cristo; que el destino de cada creyente es formar parte integral de la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y la casa de Dios.

Aparte de estos cinco aspectos básicos de la fe cristiana, Watchman Nee recibió más luz y una revelación clara del Señor acerca de cincuenta y tres otras enseñanzas bíblicas, las cuales son decisivas para entender la fe cristiana y practicarla plenamente.

DE 1920 A 1932

1. La certeza de ser salvo

Una de las primeras revelaciones que recibió Watchman Nee fue la certeza que el creyente tiene de ser salvo. En esos días en toda China, los grupos cristianos en raras ocasiones enseñaban que la salvación era segura. No obstante, Watchman Nee entendía perfectamente este tema y predicaba el evangelio a los creyentes para ayudarles a tomar consciencia de que eran salvos. Pudo demostrar basándose en la Palabra escrita que el creyente puede estar absolutamente seguro de su salvación. Ayudaba a los que dudaban, conduciéndoles a que tomaran Juan 3:16 y lo digirieran hasta entenderlo claramente y hasta que supiesen con certeza que nunca perecerían. También les indicaba que el Espíritu de Dios moraba en ellos y les daba testimonio junto con su espíritu de ser hijos de Dios (Ro. 8:16). Les demostraba usando 1 Juan 3:14 que uno podía tener la seguridad de la salvación; dicho versículo dice: “Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos”.

2. La distinción entre la gracia y la ley

En aquellos días, la mayoría de los creyentes no sabían con certeza que eran salvos, porque no conocían la diferencia entre la gracia y la ley. Watchman Nee recibió una clara

revelación de parte del Señor de que la salvación se recibe por gracia solamente, no por las obras de la ley. Si la salvación dependiese de ley, estaría supeditada a nuestras obras. Pero la salvación proviene de la gracia del Señor, y depende solamente de lo que El es y lo que El hizo por nosotros.

3. La diferencia entre la salvación y la victoria

Algunos creyentes no conocían la diferencia entre la salvación y la victoria, lo cual les causaba incertidumbre con respecto a su salvación. En el momento en que uno cree en el Señor Jesucristo, su salvación es segura. Pero la victoria se relaciona con vencer el pecado, el mundo, la carne, el yo y las demás cosas negativas de nuestra vida diaria. Nuestro destino eterno como hijos de Dios está asegurado eternamente por la fe en que Jesucristo es nuestra salvación. Pero la victoria se relaciona con nuestra vida cotidiana y se relaciona con la recompensa limitada a una era.

4. La diferencia entre la salvación y la recompensa

Los creyentes que no entienden la diferencia entre la salvación y la recompensa difícilmente se sienten seguros de que son salvos. Esta diferencia le fue revelada claramente a Watchman Nee. La salvación se recibe por gracia y mediante la fe (Ef. 2:8), mientras que la recompensa se obtiene al laborar conforme a la voluntad del Señor (Mt. 16:27; 1 Co. 3:14).

5. La diferencia entre el reino de los cielos y la vida eterna

Algunos cristianos estaban renuentes a afirmar que eran salvos, porque no entendían la diferencia entre recibir la vida eterna y entrar en el reino de los cielos. Cuando una persona cree que el Señor Jesús es su Salvador, recibe vida eterna. Pero si uno desea entrar en el reino de los cielos, debe llevar una vida sujeta al gobierno celestial. La vida diaria es un ejercicio en esta era, la era de la iglesia, y nos hace aptos para participar en el gobierno milenario del Señor en la era del reino. Esta participación es una recompensa por haber llevado una vida sujeta al gobierno celestial y no tiene relación con la salvación eterna. Watchman Nee recibió una revelación clara y completa al respecto.

6. Las verdades del reino

Watchman Nee también vio la verdad neotestamentaria del reino en su panorama completo. Comprendió que el Nuevo Testamento hace distinción entre el reino de los cielos y el reino de Dios. El reino de Dios incluye el reinado de Dios desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, pero el reino de los cielos es un ámbito que se halla dentro del reino de Dios; es el gobierno celestial entre los creyentes durante la era de la iglesia (Mt. 5:3, 10) y

una recompensa en la era del reino venidero (Mt. 5:20; 7:21). Todos los creyentes regenerados están en el reino de Dios (Jn. 3:5), pero sólo los que viven sujetos al gobierno celestial recibirán la era del reino como recompensa. El reino de Dios se relaciona con la salvación, pero el reino de los cielos tiene que ver con el galardón.

7. El arrebatamiento

Junto con la revelación del reino, el Señor también dio a Watchman Nee la revelación acerca del arrebatamiento. La teología fundamentalista tradicional enseña que todos los creyentes, los salvos, participarán de un arrebatamiento general, cuando regrese el Señor y se lleve a toda la iglesia antes de la tribulación. Pero Watchman Nee comprendió que no todos los creyentes serán arrebatados al mismo tiempo. Algunos creyentes llegarán a ser vencedores maduros antes de la tribulación y, por ende, serán los primeros en ser arrebatados. Sin embargo, la mayoría de los creyentes madurarán más tarde; así que, serán arrebatados más tarde. El reino se relaciona con la recompensa, y el arrebatamiento con la madurez. Podemos comparar el arrebatamiento con una cosecha. No se cosecha nada que no haya madurado. Primero debe llegar a la madurez. Todos los creyentes deben madurar en la vida espiritual. Cuando hayan madurado, el Señor los recogerá y los introducirá en el granero celestial. Debemos tener en mente estos dos factores: 1) el reino es un galardón para los creyentes que venzan, y 2) el arrebatamiento requiere la madurez de los vencedores.

8. La desviación del cristianismo

Poco después de ser salvos, Watchman Nee y otros creyentes que todavía eran estudiantes empezaron a entender, al estudiar la Biblia, que el cristianismo actual se halla en una condición anormal. El Señor les mostró que el cristianismo según se practica ahora se desvió muchísimo de los caminos que Dios ordenó en Su Palabra santa.

9. La iglesia, la *ecclesia*, el Cuerpo de Cristo

El Señor dio a Watchman Nee una revelación de lo que es la iglesia. El hermano Nee predicaba y enseñaba que la iglesia no es un edificio ni una organización ni una misión, sino un organismo vivo, un Cuerpo. En otro sentido, es la *ecclesia*, la congregación de los llamados a salir.

10. Los dos aspectos de la iglesia

El hermano Nee vio que la iglesia es tanto universal como local. En todo el universo existe una sola iglesia, la iglesia de Dios (1 Co. 10:32). Ella se expresa en muchas localidades sobre la tierra, y en cada localidad hay una sola iglesia local. La iglesia universal se compone de todas las iglesias locales, y las iglesias locales son la expresión práctica de la iglesia universal. En Mateo 16:18, descubrimos la iglesia universal, mientras que en Mateo 18:17, vemos la iglesia local. Sin las iglesias locales, no se puede participar de la iglesia universal, ni tener una vida de iglesia práctica. En el libro de Hechos, en las epístolas y en Apocalipsis, la iglesia se expresa en iglesias locales, o sea, la iglesia en Jerusalén, la iglesia

en Antioquía, la iglesia en Efeso y así sucesivamente. El gobierno de la iglesia no es universal sino local.

11. Las denominaciones

Mientras recibía revelación acerca de la iglesia, Watchman Nee también vio el error que es defender la existencia de las denominaciones. Estas dividen el Cuerpo de Cristo en muchas organizaciones, pero las Escrituras censuran tal cosa (1 Co. 1:11-13).

12. El sistema clerical y la jerarquía

Watchman Nee también recibió luz acerca del sistema de clero y laicado. Este sistema incluye jerarquía, rango y posición, que expresan un cristianismo reducido a la organización del hombre. La Iglesia Católica Romana tiene sacerdotes, obispos, arzobispos, cardenales y el Papa. La Iglesia Anglicana tiene sacerdotes, obispos, arzobispos y su cabeza es el soberano de Inglaterra. Las iglesias protestantes tienen sus pastores. Este sistema clerical claramente se opone a la revelación del Nuevo Testamento y anula la función de los miembros del Cuerpo de Cristo. El denominacionalismo fracciona el Cuerpo de Cristo, y el clero destruye la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

13. El sacerdocio universal

El sacerdocio universal fue otra verdad revelada a Watchman Nee. Él vio que el sacerdocio neotestamentario es diferente al sacerdocio del Antiguo Testamento. El sacerdocio del Antiguo Testamento era ejercido por los hijos de Aarón y, espontáneamente, produjo una clase clerical diferente al laicado. Pero el sacerdocio del Nuevo Testamento es concedido a todos los creyentes (Ap. 1:6; 1 P. 2:5, 9), y no deja lugar para clero ni laicado, ya que todos son sacerdotes.

14. El presbiterio, el cuerpo de ancianos

Watchman Nee recibió la revelación en las Escrituras de que la iglesia debe ser gobernada por un presbiterio, o sea, un grupo de ancianos. Cada iglesia local necesita un grupo de hermanos experimentados que tomen la iniciativa y velen por las actividades de la iglesia. En la Biblia, a este grupo de hombres se les llama el presbiterio, los ancianos, los obispos, los que vigilan.

15. La diferencia entre los oficios y los dones

Al escudriñar la Biblia, Watchman Nee vio que los oficios de la iglesia no son lo mismo que los dones. Los oficios de la iglesia incluyen a los ancianos y los diáconos, y son locales (Fil. 1:1), mientras que los dones incluyen a los profetas, evangelistas, pastores y maestros, y son universales (Ef. 4:11).

16. El bautismo y la mesa del Señor

El Señor le reveló a Watchman Nee que el modo correcto de bautizar en agua es la inmersión. También le mostró la manera bíblica de practicar la reunión de la mesa del Señor. Mediante el bautismo, el creyente testimonia que su vida vieja llega a su fin y que se separa del mundo para el Señor y para Su Cuerpo. En la mesa del Señor se hace memoria del Señor y se da testimonio de la unidad y la comunión de Su Cuerpo.

17. El cubrirse la cabeza y la imposición de las manos

Watchman Nee vio también el significado bíblico de la imposición de manos y de la práctica en la cual las hermanas se cubren la cabeza. El cubrirse la cabeza es una expresión de sumisión y de obediencia a Cristo como Cabeza de la iglesia, y la imposición de manos es un acto de identificación, e indica que se imparte algo del Cuerpo a otros miembros del mismo. Mediante la imposición de manos, se imparten los dones espirituales a los miembros, y se lleva a cabo la comunión entre los miembros del Cuerpo de Cristo.

18. Vivir por la fe en Dios

Watchman Nee vio que el verdadero siervo de Dios debe vivir por la fe en Dios, y no depender de un salario como empleado de una organización religiosa. La práctica de vivir por fe era virtualmente desconocida en China cuando el hermano Nee comenzó su ministerio. Las Asambleas de los Hermanos no daban salarios a los siervos del Señor entre ellos, pero cuando los hermanos fueron a China, pensaban que sería imposible enseñar a los creyentes chinos a vivir por la fe en Dios. Vivir por fe no formaba parte del concepto del creyente chino; no obstante, Watchman Nee enseñaba este método, y él mismo lo practicaba.

19. La sanidad divina

Watchman Nee no sólo creía en la sanidad divina por haber leído las Escrituras, sino que él mismo la experimentó. Para él no se trataba simplemente de un don milagroso, sino de una experiencia interior que produce la edificación en la vida espiritual.

20. La muerte y la resurrección de Cristo

El Señor dio a Watchman Nee una revelación específica acerca de la muerte y resurrección de Cristo. Comprendió que la muerte de Cristo tiene dos aspectos: un aspecto objetivo, que pone fin a nuestro pecado, a nuestros pecados, al mundo, a Satanás y a los poderes de las tinieblas; y un aspecto subjetivo o aplicable, que da muerte a nuestra carne, a nuestro yo y a nuestro viejo hombre. También descubrió que la muerte de Cristo puso fin a la vieja creación. Este fue un aspecto de la obra de la cruz. Por otro lado, la vida divina de Cristo fue liberada para gestar la nueva creación. En la resurrección de nuestro Señor, Su vida divina fue liberada para regenerar a los creyentes y hacerlos miembros del Cuerpo de

Cristo. A partir de la resurrección, la iglesia llegó a existir, y también en la resurrección se edifica el Cuerpo de Cristo. Además, en el poder de la resurrección los creyentes pueden llevar la cruz, y en la comunión de los padecimientos de Cristo, son conformados a Su muerte (Fil. 3:10). Mientras disfruta la vida de resurrección, el pueblo del Señor recibe el poder de llevar una vida santa y celestial mientras viva en la tierra. La resurrección no es más que el Cristo resucitado, y el Espíritu de Cristo es su realidad.

21. La ascensión de Cristo

Watchman Nee descubrió que Cristo ascendió a los cielos, muy por encima de todo. Nada pudo detenerlo, ni la fuerza de la gravedad ni los demonios ni el príncipe de las potestades del aire, ni todos los poderes de las tinieblas. Todo eso se encuentra ahora debajo de Sus pies. Por la ascensión El fue hecho Señor de todos (Hch. 2:36), y también por Su ascensión todos Sus seguidores fueron llevados a los lugares celestiales (Ef. 2:6). Ahora Su posición, Su ministerio y Su vida son celestiales. El lleva a cabo la obra de ministrar la vida celestial y los cielos mismos a Su pueblo para hacerlo un pueblo celestial, que lleva una vida celestial sobre la tierra.

22. La venida de Cristo

Watchman Nee adquirió una visión completa de la venida de Cristo. El vio que la venida del Señor (la parusía) tiene un aspecto secreto y un aspecto público. Para los que velan, los que lo buscan y anhelan Su regreso, El vendrá secretamente como un ladrón (Mt. 24:43; Ap. 3:3) desde los cielos a los aires, antes de la gran tribulación. Mas para los que se han contaminado con el mundo, El vendrá como un relámpago (Mt. 24:27, 30) desde los aires y bajará a la tierra después de la gran tribulación. En Su venida secreta, los creyentes serán arrebatados a los aires, mientras que Su venida pública traerá juicio al mundo, a los que están sobre la tierra.

23. El morar del Espíritu Santo

Watchman Nee ministró mucho acerca del Cristo crucificado, resucitado y ascendido que mora como Espíritu de vida en el espíritu de los Suyos y hace que Cristo sea real para ellos. Enseñaba que el Espíritu de Cristo, el cual mora en nosotros, es el Espíritu Santo y también el Espíritu de Dios, y que la función principal del Espíritu divino es impartir la vida divina en el pueblo de Dios, regenerándolo, ungiéndolo, santificándolo y transformándolo al llenarlo del elemento de Dios.

24. La enseñanza de la unción

Junto con la revelación que Watchman Nee recibió acerca del Espíritu Santo, también recibió luz acerca de la enseñanza de la unción. La unción es el mover y la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo en nuestro espíritu. La unción nos enseña todas las cosas desde nuestro interior (1 Jn. 2:27). La ley de vida reemplaza la ley del Antiguo Testamento, y la enseñanza de la unción sustituye a los profetas del Antiguo Testamento. Mediante la enseñanza de la unción permanecemos en el Señor.

25. El derramamiento del Espíritu Santo

Watchman Nee vio dos aspectos acerca del Espíritu Santo: el Espíritu Santo mora en el creyente como su vida, y El se derrama en éste para infundirle poder. El mismo día en que el Señor se levantó de entre los muertos, infundió el Espíritu Santo en los discípulos (Jn. 20:22). En ese momento, el Espíritu entró en los discípulos y moró en ellos con el propósito de impartirles vida. Pero en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos (Hch. 2:4, 33). Este derramamiento tenía el propósito de impartirles poder. Esta segunda experiencia del Espíritu es lo que la Biblia llama el bautismo en el Espíritu Santo. Los cristianos en su mayoría no ven la diferencia entre estos dos aspectos del Espíritu, la cual Watchman Nee vio claramente. Aunque él nunca habló en lenguas, experimentó repetidas veces el derramamiento del Espíritu Santo.

26. El hombre tripartito

En los primeros años de su vida cristiana, Watchman Nee descubrió que el hombre consta de tres partes: el espíritu, el alma y el cuerpo (1 Ts. 5:23). Descubrió que el alma es la personalidad del hombre, que el cuerpo es la parte exterior del hombre con la cual se relaciona con el mundo físico, y que el espíritu es la parte más profunda con la cual toca el mundo espiritual. Dios es Espíritu; por esta razón, debemos adorarlo y servirle en nuestro espíritu (Ro. 1:9; Jn. 4:24). Es en el espíritu donde los creyentes son regenerados por el Espíritu de Dios; el Espíritu de Dios da testimonio con el espíritu de ellos (Ro. 8:16); el Señor Jesús está con el espíritu de ellos (2 Ti. 4:22), y son un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17). Debe haber una separación entre el espíritu y el alma (He. 4:12) para que los creyentes caminen, vivan, y laboren en el espíritu (Gá. 5:16, 25) y sean personas espirituales (1 Co. 2:14-15).

27. La santificación por la fe

Antes del año 1925, Watchman Nee pudo comprender lo que es la santificación por la fe. Recibió luz acerca de la enseñanza de santidad que proclamaba Juan Wesley y dijo que éste no enseñaba realmente la santidad sino una vida de perfección sin pecar. Al estudiar la Biblia, comprendió que la Asamblea de los Hermanos tenía una visión de la santidad más clara que la de Wesley. Aun así, pese a que estas enseñanzas sobre la santidad eran correctas, seguían siendo demasiado ajenas al creyente y la explicaban como un cambio de posición. Los Hermanos enseñaban que el oro que hay en el mundo es inmundo, mientras que el oro usado en el templo era santificado. Los Hermanos usaban el ejemplo de las ovejas y el ganado, los cuales son inmundos mientras estén en sus rebaños y manadas, pero son santificados al ser ofrecidos en el altar (Mt. 23:17, 19). También explicaban la santificación con el ejemplo de la comida del mercado, la cual es inmunda, mas no la comida que se halla en la mesa de los creyentes, la cual es santificada por la oración. Watchman Nee hizo notar que todos estos ejemplos se refieren a un cambio de posición, pero que ninguno involucra un cambio en su constitución interior. El enseñaba que la santificación no es solamente un cambio de posición, sino también de carácter (Ro. 6:19, 22).

28. Cristo como vida

Para los que creen en Cristo, El es vida (Col. 3:4), y esta vida es el Espíritu de vida (Ro. 8:2) que está en su espíritu. Todo lo que hace el creyente debe proceder de esta vida interior. Todo creyente debe vivir por esta vida divina que tiene dentro de sí (Gá. 2:20).

29. La ley del Espíritu de vida

La vida divina que los creyentes reciben del Señor está en el Espíritu Santo, quien es llamado el Espíritu de vida (Ro. 8:2). Esta vida, la vida divina, tiene su propia ley y sus propias características, y su función consiste en regularnos y abastecernos con el elemento de Dios. Esta no es la letra de la ley, sino la ley de vida (He. 8:10) apoyada por el Espíritu de Dios que está en nosotros. Watchman Nee recibió una revelación completa acerca de esta ley. Mediante la ley interior, la ley de vida, somos librados de la ley de pecado y de la muerte y podemos llevar una vida recta y santa.

30. La ley del pecado y de la muerte

En las Escrituras Watchman Nee vio que pecar y morir son una ley (Ro. 8:2), la cual se halla en los miembros de nuestro cuerpo (Ro. 7:23) y se deriva de la vida maligna de Satanás. El hombre caído está bajo el poder de dicha ley. Pero la ley del Espíritu de vida es más poderosa que la ley del pecado y de la muerte, y puede librarnos de ella.

31. Un mejor pacto

El mejor pacto que el Señor Jesús estableció por nosotros con Su sangre es mejor que el antiguo pacto (He. 7:22; 8:6), el cual concuerda con la ley del Antiguo Testamento, con un sacerdocio según la ley de mandamientos carnales, mientras que el nuevo pacto corresponde a la ley de vida, y su sacerdocio está en concordancia con el poder de una vida indestructible (He. 8:10; 7:16).

32. La vida vencedora de Cristo

La vida de Cristo es vencedora porque ya venció a Satanás y todo lo negativo en el universo. Si vivimos por Cristo, Su vida vence por nosotros todo lo negativo.

33. El llamado a los vencedores

Watchman Nee recibió la revelación acerca del llamado que se hace a los vencedores. El Señor vino a llamar a algunos creyentes a vencer porque toda la iglesia ha sido derrotada, y no pudo satisfacer el propósito del Señor. Esto queda claramente demostrado en las siete epístolas que constan en Apocalipsis 2 y 3. El Señor llama a los que lo aman a que venzan la iglesia degradada, pues toda la iglesia ha errado al blanco.

34. La guerra espiritual

En 1925 Watchman Nee ya había visto lo que es la guerra espiritual y comprendió que el cumplimiento del propósito de Dios en el universo requiere la consumación de una batalla entre Dios y Su enemigo, Satanás. Esta batalla incluye a todos los hijos de Dios. Si ellos se ponen del lado de Satanás, están en rebelión contra Dios; pero si se ponen del lado de Dios, están luchando contra Satanás. Todos los creyentes que venzan deben entender que están en el campo de batalla y que luchan por la realización del propósito de Dios. Combatir en esta guerra exige que el creyente esté consciente de su posición celestial. Efesios 2 nos muestra claramente que estamos sentados en los lugares celestiales, y Efesios 6 indica que luchamos contra las potestades que se hallan en los lugares celestiales. Los creyentes deben conservar su posición celestial para vencer a los enemigos de Dios en los lugares celestiales. Si los creyentes se encuentran en la tierra, su posición está debajo del enemigo, y pierden la posibilidad de vencer.

DE 1933 A 1937

35. Los límites de la iglesia local

En 1933 y 1934 Watchman Nee vio que los límites de la iglesia local son los límites de la ciudad donde se encuentra. Indicó que dentro de los confines de la ciudad no debe haber más de una iglesia. Esto elimina la división automáticamente.

36. La centralidad y la universalidad de Cristo

En 1933 y 1934 Watchman Nee también comprendió que Cristo es el centro y la universalidad del propósito eterno de Dios. Él vio que tanto en el universo como en la vida cristiana, Cristo debe tener la preeminencia (Col. 1:18); y vio que Cristo lo es todo en todos en el nuevo hombre, el cual es la iglesia (Col. 3:10-11).

37. La base de unidad de la iglesia

En 1937 Watchman Nee empezó a ver la base de unidad de la iglesia local. Es un paso más allá de ver los límites de la localidad e indica que nada debe dividir a los creyentes. La base local de la iglesia es la base de la unidad. Adondequiera que vayamos y dondequiera que estemos, debemos ser uno con los creyentes de ese lugar. Una ciudad debe tener una sola iglesia, la cual no es la iglesia de una casa ni de una empresa ni de una universidad ni de una calle determinada ni de algún otro distintivo. La iglesia local es la iglesia de la ciudad. Si hay más de una iglesia en una localidad, allí los creyentes estarán divididos.

38. Emigración

En el libro de Hechos Watchman Nee vio claramente que hay dos maneras de propagar el evangelio: el envío de apóstoles y la emigración de los creyentes (Hch. 8:4). Durante su ministerio, se usaron ambos métodos para propagar el evangelio.

DE 1938 A 1942

39. La vida de iglesia es práctica

En 1939 Watchman Nee recibió más luz acerca de lo que es la iglesia, y esta vez con respecto a lo práctica que es la vida de iglesia. El recibió una luz clara en el Nuevo Testamento acerca de la manera en que los ancianos deben ejercer su función en la práctica y la manera en que los diáconos y diaconisas deben servir a los santos y a la iglesia. También ayudó a los miembros de la iglesia a participar en los asuntos prácticos de ésta.

40. La realidad de la iglesia

Junto con el aspecto práctico de la iglesia, Watchman Nee vio la realidad de la iglesia. Recalcó que el contenido de la iglesia debe ser el Cristo que vive en todos los miembros y se expresa por ellos. Todo lo que no sea Cristo no es la iglesia. En la práctica, la iglesia es Cristo. Por consiguiente, Cristo es la realidad de la iglesia, y ella debe ser la expresión de El.

41. La unidad de la iglesia

La verdadera unidad de la iglesia es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3), y no la unidad de doctrinas, opiniones ni de prácticas; la verdadera unidad es el Espíritu mismo. Aunque seamos uno en doctrina y en nuestra manera de actuar, si no estamos en el Espíritu no tenemos la verdadera unidad.

42. La visión del Cuerpo

Entre 1939 y 1942, Watchman Nee expresaba continuamente la urgencia de recibir la revelación del Cuerpo de Cristo. Sentía la carga de ayudar a los creyentes a ver el Cuerpo, no como una doctrina, sino de una manera práctica. Recalcaba que la visión del Cuerpo imposibilitaba el individualismo. Cuando uno ve lo que es el Cuerpo, actúa y se conduce de manera corporativa.

43. La autoridad del Espíritu Santo en el Cuerpo

Watchman Nee tuvo la visión de que el Espíritu Santo debe tener autoridad en todas las cosas y en todas partes, porque el Cuerpo de Cristo es un organismo. Toda actividad del Cuerpo debe llevarse a cabo bajo la autoridad y la dirección del Espíritu Santo.

44. La realidad del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la realidad de todo lo espiritual. La expresión “las cosas espirituales” es vana y carece de sentido si el Espíritu Santo no es el contenido ni la realidad de todo ello. El Espíritu Santo es la realidad de la vida de los creyentes y la realidad de la vida que llevan. Todo lo que son y hacen debe tener como realidad al Espíritu Santo.

45. La autoridad de la iglesia

Watchman Nee también comprendió que es necesaria la autoridad en la iglesia para que la vida de iglesia sea práctica. La autoridad que Cristo como Cabeza imparte a ciertos miembros de Su Cuerpo es la autoridad delegada. Las iglesias locales deben estar bajo dicha autoridad, lo cual produce un orden maravilloso. La autoridad delegada es vital para la edificación de la iglesia local. Así la iglesia llega a ser una vasija [con una relación] vertical, para lo cual se requiere la sumisión.

46. La edificación de la iglesia

El Señor reveló por medio de Watchman Nee que los creyentes deben ser edificados con otros de manera práctica en las iglesias locales bajo la autoridad de la iglesia. Tal edificación es una evidencia que revela la verdadera espiritualidad. Si una persona no puede ser edificada con otros en la iglesia local, su espiritualidad es incierta.

47. La coordinación en la vida de iglesia

Watchman Nee recibió otra revelación estrechamente relacionada con la autoridad y la edificación, lo cual se relaciona con la coordinación en la iglesia. Los miembros de la iglesia local no sólo deben ser edificados con otros, sino que también deben coordinar con ellos. El servicio de la iglesia no puede llevarse a cabo individualmente. Todos los miembros deben servir de manera coordinada.

48. El Cuerpo y la guerra espiritual

En los primeros años de ministerio, Watchman Nee pensaba que la guerra espiritual era un combate personal. Pero a partir de 1939, empezó a entender que no era solamente una lucha personal, sino también un combate del Cuerpo. El guerrero descrito en Efesios 6 no es un creyente individual sino el Cuerpo completo. Watchman Nee recalcó firmemente que si los creyentes son individualistas, les resultará difícil combatir contra las potestades de los lugares celestiales. Para pelear contra el enemigo, necesitamos el Cuerpo. No solamente debemos estar en los lugares celestiales sino también en el Cuerpo.

DE 1942 A 1948

49. La disciplina del Espíritu Santo

El período comprendido entre 1942 y 1948 fue un lapso de sufrimiento para Watchman Nee. Durante ese tiempo, él descubrió que es necesario que la disciplina del Espíritu Santo cambie la constitución de nuestro ser y quebrante nuestro hombre exterior. Él vio que Dios dispone providencialmente nuestras circunstancias para nuestro bien por medio de la disciplina del Espíritu Santo. El Espíritu Santo hace eso mismo para cambiar el elemento nuestro por el elemento divino.

50. El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu

Mientras Watchman Nee padecía entre 1942 y 1948, vio lo que es el quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu humano. El Espíritu de Cristo mora en nuestro espíritu. Si nuestro hombre exterior no es quebrantado, nuestro espíritu y, por ende, el Espíritu de Cristo, queda confinado en la cáscara de nuestro hombre exterior. Por esta razón, es crucial que nuestro hombre exterior sea quebrantado para que nuestro espíritu junto con el Espíritu de Cristo sea liberado, a fin de impartir vida a los demás. La disciplina del Espíritu Santo consiste en derribar algunos aspectos de nuestra vida natural y en quebrantar nuestro hombre exterior.

51. Usar el espíritu

Además de la luz que recibió acerca de la liberación del espíritu, Watchman Nee también entendió que el creyente debe aprender a usar su espíritu humano. Al ministrar la Palabra, al predicar el evangelio, al relacionarse con otras personas y en la vida diaria, los creyentes debemos usar en primer lugar nuestro espíritu, y no la mente ni las emociones ni el conocimiento. El espíritu siempre debe precedernos. Con nuestro espíritu podemos tocar el de otros. El creyente comunica el Espíritu de vida e imparte vida a los demás únicamente por su espíritu.

ENTRE 1948 Y 1950

En 1948 Watchman Nee recibió la revelación de que la iglesia es local, mientras que la obra es regional. La iglesia se limita a la localidad, pero la obra se extiende a una región o un distrito. Las iglesias en las que Pedro laboraba se encontraban en localidades específicas, pero la obra que él llevaba a cabo se extendía a un distrito que incluía todas esas localidades. Lo mismo se puede decir de la obra de Pablo y las iglesias establecidas por medio de su labor.

53. Entregó todas sus bienes

Watchman Nee vio que todos los creyentes que eran parte del recobro del Señor no solamente debían entregarse ellos mismos sino también todas sus posesiones para la obra, a fin de que ésta se extendiese y de que las iglesias locales fuesen edificadas de una manera práctica. Al hacer esto los creyentes son librados del egoísmo y del individualismo y les ayuda a someterse a la autoridad del Señor. Además, le proporciona al Señor la oportunidad de usar las posesiones de ellos para cumplir Su propósito y para concederles más bendiciones físicas.

Además de todo esto, Watchman Nee recibió mucha luz en las Escrituras sobre muchas otras verdades y muchos asuntos prácticos, tales como el día del Señor, el matrimonio, el vestido, el dinero... Mencionaremos esto más detenidamente en el capítulo veintisiete.

CAPITULO VEINTIUNO

PADECIMIENTOS DE WATCHMAN NEE

Watchman Nee padeció muchísimo por causa de su ministerio. El seguía al Señor sin reservas y era fiel en cumplir su comisión. Por su fidelidad y su consagración incondicional, sufrió constantes maltratos y pasó por muchas pruebas. Debido a su lucha continua por el recobro del Señor, se hallaba bajo el ataque continuo del enemigo. Al mismo tiempo, él estaba sometido a la mano de Dios. Lo que Dios dispuso en sus circunstancias también fue una fuente de adversidades, y el Señor usó este medio para quebrantarlo. A esto se debió que él llevase una vida de sufrimientos. En general, sus padecimientos provenían de dos fuentes.

I. LA POBREZA

En los primeros años del ministerio de Watchman Nee, la situación económica de China era extremadamente precaria. Sin embargo, él recibió tal iluminación que se lanzó a cumplir el llamado del Señor sirviendo totalmente por fe. La luz que él había recibido no le permitía servir en la obra como empleado de una misión, o una denominación, o una iglesia, o algún individuo. Lo que había visto lo condujo a obtener su sustento exclusivamente por la fe en Dios. En esos días, esa manera de vivir no era fácil. En la situación económica de esos días, él supo lo que era la pobreza. En los primeros años de su ministerio en Shanghai, a veces lo único que tenía de comer era pan.

II. UNA SALUD DEFICIENTE

El hermano Nee sufría con frecuencia por deficiencias de salud. El empezó su ministerio antes de 1923 y se casó más adelante, en 1934. Hubo un período de once años en los que no tenía esposa que le ayudara. Durante esos años él vivió solo. En ese período se enfermó de tuberculosis pulmonar, de lo cual padeció durante varios años.

También sufría de una enfermedad gástrica y de una afección cardíaca llamada angina de pecho. Nunca fue sanado de su problema cardíaco. El me dijo que muchas veces, antes de una conferencia, se veía obligado a permanecer recostado hasta el momento de ministrar; cuando hacía esto, regresaba a la cama inmediatamente después de terminar el mensaje.

Su deficiente salud le enseñó a depender enteramente del Señor. Aprendió a vivir por la vida de resurrección, la cual satisfacía sus necesidades físicas. A menudo ministraba por la vida de resurrección, no por su fuerza física.

Los siguientes extractos fueron tomados de las cartas abiertas que publicó en *El cristiano* y en *El testimonio actual*, y dan una idea del estado de salud en que se encontraba y de las

lecciones espirituales que aprendió por medio de eso. La siguiente carta apareció en el número 12, tomo 2, de diciembre de 1927, de *El cristiano*.

Este número llegará a sus manos a fines de año. Cuando recordamos el año pasado, damos gracias al Señor por la manera en que El nos bendijo, nos condujo, nos enseñó, nos sustentó, nos amonestó, nos sanó, nos reprendió, nos castigó y nos quebrantó. ¡Corazón mío, alaba al Señor! Al observar que el año pasado nosotros fuimos vencidos, obstinados, rebeldes, ingratos e injustos, y estuvimos tan contaminados, tan faltos y equivocados, nos sentimos completamente insatisfechos con nosotros mismos. Cuánto deseamos que estas manchas no formen parte de la historia de nuestra vida. Pero este deseo no deja de ser más que un deseo; todavía estamos vencidos. ¡Qué lástima! No obstante, al reconocer nuestra condición, quedamos aún más convencidos de que nuestra carne no tiene remedio y esto nos incita a cantar alabanzas al Señor, pues en este fracaso El sigue mostrándonos Su abundante gracia. ¡Oh Señor! ¿Cómo podríamos olvidarnos de Tu gracia?

Al parecer, mis problemas de salud este año se dieron a conocer hasta muy lejos. En tres localidades circularon rumores de que mi tabernáculo terrenal ya estaba deshecho. Por esta razón, oraron por mí aún más que antes. Siento una enorme gratitud para con quienes se preocupan por mi bienestar físico. En días recientes mis fuerzas naturales se han debilitado considerablemente. La menor actividad agota mi cuerpo. Sin embargo, alabo al Señor porque este año estuvo colmado de muchos días de trabajo. En lugar de descansar y “oxidarme”, ¿por qué no laborar y confiar? La fuerza de la promesa nunca disminuye en momentos de necesidad. Por eso, lo único que puedo hacer es alabar al Señor.

La escasez de fruto, lo vacío de mi vida, lo improductivo de mi espíritu y la debilidad de mi cuerpo bastan para que me sienta avergonzado. En realidad, eso es lo único que merezco. Todas las cosas obran para el bien de los que aman a Dios; podemos confiar en eso. En mi situación, estas palabras se han convertido nuevamente en una realidad.

El extracto que incluimos a continuación proviene del número doce de *El testimonio actual*, publicado en diciembre de 1929:

Creo que todos ustedes se han enterado por la revista, u otras fuentes, de que he estado enfermo. De hecho, desde 1926 mi cuerpo se ha debilitado cada día. Estoy cada vez más enfermo y, además, no he tenido casi nada de descanso, debido a las numerosas responsabilidades que llevo sobre mis hombros. Mi salud se ha deteriorado progresivamente. El libro *El hombre espiritual* agotó las fuerzas que me quedaban, y desde que lo concluí, he estado enfermo hasta ahora...

Lo que he experimentado durante mi enfermedad es de mucho provecho. Desde el principio he orado para obtener de esta enfermedad lo que necesito, pues no estoy dispuesto a enfermarme gratuitamente. Al examinar el año pasado, puedo decir con agradecimiento que el trato de Dios es justo; y ni un solo día ha sido en vano. No puedo divulgar muchas experiencias, pero estoy convencido de que sirven para mi provecho personal y también para el de ustedes.

La gracia ilimitada e inagotable de Dios y las continuas oraciones de ustedes me hicieron regresar de las puertas de la muerte. Pido al Señor que en el momento que El considere conveniente me sane por completo. Por ahora descanso y trabajo al mismo tiempo. De nuevo me presento ante Dios para cumplir Su voluntad y servir a Sus santos.

Del número diecinueve de *El testimonio actual*, publicado para enero y febrero de 1931, incluimos el siguiente extracto:

Indudablemente Dios ha usado mi enfermedad estos dos o tres años para poner a prueba las compasiones de numerosos santos. Para muchos, mi debilidad se ha convertido en una oportunidad de amar al Señor. Cuando veo el amor y la bondad que ustedes me han mostrado, me siento muy agradecido. Cuando oigo de muchos hermanos y hermanas esparcidos en diferentes lugares que por nuestra relación en el Señor, a pesar de no conocerme, han llorado amargamente ante El rogando por mi salud, siento que ustedes me han dado tanto y yo les he dado tan poco. Por esta razón, siento continuamente que si tuviese más vida, energía y tiempo, cuánto me gustaría pasarlo con los santos.

Aunque mi enfermedad ha durado muchos años, empeoró cuando escribí *El hombre espiritual*. Gracias doy a Dios porque estoy cobrando fuerzas. Puedo escribir de nuevo algunas cartas, preparar algunos artículos, dirigir varios estudios bíblicos y asistir a algunas reuniones. Todavía existen muchas otras cosas que quisiera hacer, pero que no puedo. De todos modos, le estoy agradecido al Señor por lo que puedo hacer. Los que conocen el cuerpo humano dicen que he estado muy cerca de la muerte en varias ocasiones, pero le doy gracias al Señor porque El me ha preservado hasta ahora. Espero que mientras viva, pueda servirle fielmente a El y a ustedes.

El siguiente extracto proviene del número veinticinco de *El testimonio actual* publicado para mayo y junio de 1932:

En los últimos meses, debido a problemas cardíacos y a otras afecciones físicas, mi tabernáculo terrenal ha vuelto a estar en peligro de llegar a su fin en cualquier momento.

Frecuentemente me detengo en la bifurcación del camino, sin saber qué rumbo tomar. En otras palabras, en muchas experiencias no sé si reír o llorar. Pero alabo al Señor, porque por El Señor nada es demasiado difícil y ningún precio es demasiado alto. A los ojos de aquellos que confían en El y le obedecen, una situación oscura y nublada sigue siendo un cielo resplandeciente y despejado. Es cierto lo que dice el himno: “Si no hay mucho gozo terrenal, el Señor da más gozo celestial. Que mi espíritu te alabe, aunque mi corazón esté hecho pedazos”.

III. LAS DENOMINACIONES

La oposición por parte de las denominaciones fue la tercera fuente de sufrimientos para Watchman Nee. El era un testimonio en contra de todo lo que ellos defendían; así que le causaron muchos sufrimientos.

A. Menospreciado

Las denominaciones menospreciaban a Watchman Nee, y esto le causaba mucho dolor. El empezó a escribir los tres tomos de *El hombre espiritual* a la edad de veintitrés años. Un eminente teólogo en China reaccionó diciendo: “Watchman Nee no es más que un joven inteligente que ha sobresalido por leer libros en inglés, recopilar el contenido de los mismos y traducirlos al chino”. A veces el menosprecio hiere más que las críticas. En aquel tiempo, Hebreos 13:13 era un pasaje vívido que se podía aplicar a Watchman Nee y también a otros: “Salgamos, pues, a El, fuera del campamento, llevando Su vituperio”. Watchman Nee y los que lo acompañaban seguían al pie de la letra esta amonestación de llevar el vituperio de Cristo por salir del campamento del cristianismo organizado. De hecho, dicho vituperio era la experiencia de la cruz.

B. Criticado

Además del menosprecio, las denominaciones lo criticaron severamente. Aunque menospreciaban a Watchman Nee, era evidente que él estaba obteniendo resultados; así que, empezaron a criticarlo públicamente. En su periódico *El cristiano*, publicado de 1925 a 1927, él sacó a la luz con definida claridad el error de las denominaciones, pues se habían alejado de las verdades bíblicas puras. No les quedaba otra cosa que criticarlo. Por consiguiente, publicaron muchos escritos criticando su ministerio.

C. Se le opusieron

Después de la crítica vino la oposición. El ministerio de Watchman Nee para el pueblo de Dios exasperó a las denominaciones, y se levantaron en contra de él. Se oponían a él en secreto y también públicamente. Algunos predicadores se opusieron a él desde el púlpito, e instaban públicamente a sus congregaciones a que se le opusieran.

Los extractos siguientes provienen de cartas que él publicó en *El testimonio actual* y revelan su actitud frente a la oposición. En el número doce, publicado en diciembre de 1929, él escribió:

Queridos hermanos, la venida del Señor es inminente; por lo tanto, debemos ser fieles. En los días venideros muy posiblemente sufriremos más malentendidos y la oposición aumentará, pero como para ello estamos destinados, debemos permanecer fieles ... Hermanos, sigan recordándome en sus oraciones para que en todas mis aflicciones pueda seguir adelante, llevando fielmente un buen testimonio para el Señor.

Unos kilómetros más, amados;
Y nuestros pies dejarán de doler;
No más pecado, no más tristeza;
Tened paz, Jesús ya pasó por aquí;
Yo lo oigo susurrar tiernamente:
“No desmayes, no temas, sigue adelante;
Pues puede suceder mañana;
Y el largo viaje acabará”.

En el número veintiséis publicado para julio y agosto de 1932, él escribió:

Este número se completó en medio de mucho sufrimiento. Sé que Satanás y sus espíritus malignos están muy ocupados, porque el mensaje de *El testimonio actual* es una amenaza para ellos. Por consiguiente, el mensaje y también el que lo predica son objeto de sus ataques. Por esta razón, pido a todos los hermanos en el Señor que me sustenten con sus oraciones.

Las numerosas tentaciones, la opresión maligna, los malos entendidos y las dificultades que vienen pueden debilitar físicamente hasta al más fuerte, y mucho más a alguien como yo, cuyo tabernáculo terrenal es sacudido con tanta frecuencia. Resulta difícil ser un mártir, pero también es difícil ser un apóstata. Es difícil ser fiel, pero aún más difícil perder la castidad. Es difícil restringir nuestra lengua, pero justificarnos tampoco nos trae gozo. Tener mala fama nos aflige, pero tener un buen nombre no necesariamente trae alegría. Sólo nos preocupamos por laborar fielmente, por mantener el primer amor y conservar la pureza, mientras esperamos la venida del Señor. ¿No dijo el Señor desde el principio que debemos llevar la cruz y pasar por sufrimientos en este mundo?

A continuación podemos leer un pasaje del número veintinueve, publicado para enero y febrero de 1933:

Ciertamente estamos pasando por un período de tentaciones; todo está confuso, frío y arduo. Verdaderamente es difícil en la actualidad que los creyentes se mantengan firmes. ¿Acaso no estamos conscientes de esto desde el principio? ¿Qué más podemos decir?

Andamos en soledad y turbación; debemos deponer nuestras armas o ser arrebatados. Oh Señor, ¿cuál de estas alternativas escogerás Tú para nosotros?

Este es el primer número de este año. No podemos decir que haya más esperanza, más ánimo ni más interés que el año pasado. Por el contrario, afrontaremos mayores dificultades, pero debemos seguir avanzando como siempre.

La oposición no solamente venía de los cristianos chinos, sino también de los misioneros extranjeros. Casi todos ellos se oponían a Watchman Nee por ser un testimonio en contra de lo que ellos defendían. Se resintieron mucho por el ministerio de Watchman Nee, debido a que habían dejado sus patrias, sus casas y sus carreras para ir a un país pagano y ayudar a la gente a ser salva y a edificar sus misiones. En medio de esta situación, este joven chino que nunca había salido de China, empieza a publicar argumentos que atacaban el fundamento mismo de la obra de ellos y de las denominaciones que habían establecido. El enseñaba que no es bíblico establecer una denominación, pero sí lo es tener una sola iglesia en la localidad. El expresaba la gratitud que tenía para con los misioneros por haber difundido el evangelio en China, pero rechazaba enérgicamente las denominaciones y las misiones que habían fundado porque fomentaban la división. El dijo que todos los nombres o denominaciones, como por ejemplo, presbiterianos, bautistas, metodistas, anglicanos, etcétera, deben ser abandonados. Publicó este mensaje y lo distribuyó por toda China. Estaba plenamente convencido de que su visión era bíblica, y sufrió mucho por mantenerla.

En 1939 estuvo en la convención de Keswick, donde elevó una oración que impresionó profundamente a los asistentes. El encargado de esa convención, quien también era el director de la Misión al Interior de China, habló con el hermano Nee, quien aprovechó la oportunidad, pues juzgó que había llegado el momento de hablar directamente con el líder de una de las mayores misiones establecidas en China. En el curso de la conversación, el presidente de dicha misión estuvo de acuerdo con el hermano Nee y le dijo que su comisión era exactamente la misma que tenía Hudson Taylor, el fundador de dicha misión, y que sus misioneros en China estaban equivocados al oponerse a él. Más adelante, este hermano fue a China y convocó en Shanghai a los misioneros de su misión y les dijo que se habían equivocado al oponerse a la obra de Watchman Nee. Les dijo que lo que estaba haciendo Watchman Nee era exactamente lo que ellos debían hacer y les aconsejó que dejaran de oponérsele. Pero después de que él regresó a Londres, los misioneros continuaron su oposición.

D. Ataques

Las denominaciones se opusieron al hermano Nee; lo atacaron e hicieron todo lo posible por destruir su ministerio. Por ejemplo, cuando la tía de la esposa de Watchman Nee se opuso a su boda con Watchman, algunos cristianos de las denominaciones colaboraron con ella para atacarlo e hicieron todo lo que estuvo a su alcance para perjudicar su ministerio. Lo aborrecieron y lanzaron una gran campaña en su contra.

E. Rumores

Uno de los métodos usados por los opositores para atacar a Watchman Nee fue esparcir rumores. Esta es la “mala fama” mencionada por Pablo en 2 Corintios 6:8 y es el ataque más sutil y perjudicial. Un rumor no es más que una mentira. Algunos opositores le daban mala fama a Watchman al propagar rumores e informes falsos. Cuando Watchman era soltero y vivía en Shanghai, su madre vino a visitarlo por algunos días. Algunos esparcieron el rumor de que él estaba viviendo con una mujer. ¡Cuán perversa fue esta acción!

En 1934 el ministerio de Watchman Nee fue rechazado públicamente por las denominaciones. El les ofreció su ministerio, pero ellos le respondieron con desprecio, críticas, oposición, ataques y rumores. ¡El fue totalmente rechazado!

Cuando el Señor estaba sobre la tierra, los judíos también lo menospreciaron, lo criticaron, se opusieron a él, lo atacaron y diseminaron rumores en contra de El. Lo mismo sucedió con los apóstoles. Estas son las armas básicas que Satanás usa en contra de la economía de Dios y con ellas atacó a Watchman Nee.

F. Malos entendidos y afirmaciones distorsionadas

Watchman Nee no fue entendido ni interpretado correctamente. Cuando él oyó lo que ellos decían respondió: “Yo también condenaría al Watchman Nee que ellos describen”. A menudo fue presentado con una cortina de informes erróneos asociadas con desconfianza por parte de quienes no entendían lo que estaba pasando. Por esta razón, quienes así lo describían daban una impresión completamente equivocada de él, lo cual también le trajo sufrimiento.

IV. LOS HERMANOS Y LAS HERMANAS

Los hermanos y las hermanas fueron otra fuente de sufrimientos para el hermano Nee. Estas heridas le dolían mucho más que las que le infligían las denominaciones. Los sufrimientos que recibió a manos de las denominaciones venían de afuera, mientras que las aflicciones causadas por los hermanos y las hermanas venían de dentro. Los sufrimientos originados desde su círculo cercano lo hirieron más profundamente que los demás factores.

A. Excomulgado

En 1922, dos años después de iniciarse la vida de iglesia en la ciudad natal de Watchman Nee, él fue excomulgado por sus colaboradores. La razón fue que él defendía la verdad del recobro del Señor y se oponía a que el principal líder de esa iglesia fuese ordenado por un misionero de una denominación. Juzgaron que su disensión era demasiado pronunciada y lo excomulgaron. La excomunión es un asunto muy grave, y en este caso fue pronunciada mientras él se encontraba en un viaje ministerial. La mayoría de los creyentes de la iglesia se opusieron a esta acción, pero el Señor no le permitió al hermano Nee justificarse. Esto fue un gran sufrimiento para su hombre natural.

B. Disensiones

En los días en que Watchman Nee se dedicó a la obra, se mantuvo en comunión con una hermana de edad, quien amaba al Señor, le buscaba y había recibido bastantes dones del Señor. Ella se había ganado el respecto de los creyentes de varias localidades, por lo cual viajaba y predicaba, pero más adelante empezó a manifestar un continuo desacuerdo con lo que compartía Watchman Nee. En enero de 1934, mientras él conducía la tercera conferencia sobre los vencedores en Shanghai, esta hermana asistía a las reuniones y mientras Watchman hablaba, ella sacudía la cabeza mostrando desaprobación. Esto le causaba mucho dolor, pero éste no fue el único caso, ya que en el transcurso de los años, en la obra y en las iglesias, a menudo se presentaba esta clase de disensión.

C. Inmadurez e incompetencia

Entre los que trabajaban con Watchman Nee y compartían con él la responsabilidad en la vida de iglesia, nadie podía compararse con él en madurez y competencia; los demás eran inmaduros e incompetentes. Hace cincuenta años en China, Watchman era único y extraordinario en su conocimiento de las cosas espirituales. Él había avanzado más que los demás y vio muchas cosas que no veían los demás, cuya inmadurez e incompetencia le traían bastante aflicción.

D. La obstinación

La obstinación de los hermanos también le causó sufrimientos. Un día un joven muy culto vino a una reunión de la iglesia en Shanghai y fue salvo. Este deseaba ir a Estados Unidos para terminar sus estudios, pero quería ser bautizado antes de irse.

Watchman Nee tuvo un sentir definido acerca de él y aceptó que fuese bautizado. Pero un colaborador de edad avanzada no estuvo de acuerdo y aducía el hecho de que el joven era demasiado nuevo. Solamente había asistido a las reuniones una o dos veces, y estaba a punto de irse a Estados Unidos; así que, según él, esa persona no debía ser bautizada. Ese anciano se basaba en la propia enseñanza de Watchman, según la cual en la vida de la iglesia no se debía hacer nada sin presentarlo en comunión a los demás hermanos, y la decisión de esta comunión era que ese hermano no debía ser bautizado. Se aferró a esa doctrina y la usó para impedir que el joven fuera bautizado. Su preocupación era que tal vez

ese joven no era salvo. Watchman le dijo que si se equivocaban en bautizar al joven, él asumiría toda la responsabilidad ante el Señor. Aún así, el colaborador mantuvo su postura.

En 1933 Watchman empezó a percibir la enorme pérdida que causaba impedir que las hermanas oraran en las reuniones de oración de la iglesia. Él estaba convencido de que era válido y necesario que las hermanas orasen en las reuniones. Pero los que estaban en el liderazgo de la iglesia en ese entonces, se obstinaron en mantener la tradición, lo cual también afligió al hermano Nee.

E. La ambición

El hermano Nee también sufrió porque los hermanos ambicionaban posiciones. Entre los primeros tres hermanos que estuvieron en la iglesia en Shanghai desde el principio, uno tenía la ambición de ser el líder. Su ambición causó muchos trastornos. En 1948, después de haber estado veinte años en la iglesia, se marchó. Inició una reunión en su casa con un predicador viajero. Más adelante, ese predicador escribió un artículo en contra de Watchman Nee, lo cual también le causó mucho dolor.

Este fue solamente uno de los muchos casos. Un gran número de predicadores chinos pasaron por la vida de iglesia en los cincuenta años pasados. Venían a las reuniones con el anhelo de escalar posiciones. Pero Watchman siempre dejaba en claro que la iglesia no era una organización y que no había ninguna posición disponible. Cuando le preguntaban acerca de las posiciones, él decía: “¿Quién puede asignar posiciones aquí? No hay ninguna, porque la iglesia es un organismo”. Algunos vinieron y se reunieron con la iglesia durante un tiempo, esperando recibir algún puesto en la obra. No obstante, cuando descubrieron finalmente que no podían obtener lo que buscaban, se marcharon y se opusieron a él.

F. Rebelión y ataques

La rebelión de los hermanos y hermanas fue otra causa de sufrimientos para Watchman Nee. Él viajó a una localidad donde un colaborador había cometido inmoralidad, para excomulgar a éste. Dicho colaborador no se sometió, sino que se rebeló y atacó al hermano Nee. Durante la segunda guerra mundial, después de que los japoneses ocuparon Shanghai, ese colaborador mandó una carta a Watchman, cuyo contenido era tan peligroso que si hubiese sido leído por la censura japonesa, habría puesto al hermano Nee en muchos aprietos. ¡Qué ataque tan maligno!

En el transcurso de los años, muchos se rebelaron y lo atacaron. El peor ataque, que se suscitó en 1942 y en el que participaron los santos de Shanghai, giraba en torno a la empresa que estableció. La mayoría de los hermanos y hermanas, aun los colaboradores y ancianos, se levantaron en contra de él y lo atacaron. Ese fue el peor factor de aflicción para él, y eso lo obligó a detener su ministerio durante seis años. Ese fue un sufrimiento intenso y duró mucho tiempo.

No obstante, todos esos sufrimientos le enseñaban lecciones y no sólo le ayudaron a confiar en el Señor, sino que también contribuyeron a poner fin a su carne, su yo, su alma y su vida

natural. Hasta donde lo conocí personalmente, puedo decir que la experiencia final que él aprendió por medio de sus sufrimientos, cuando su ministerio fue suspendido durante seis años, fue el quebrantamiento de su hombre exterior. El no comunicaba enseñanzas ni doctrinas, sino que sus mensajes iban cargados de la realidad que él había adquirido por todos esos padecimientos. La experiencia que él obtuvo por medio de los sufrimientos sirvió para ayudarnos a todos nosotros y se convirtió en una rica herencia para todas las iglesias en el recobro del Señor. El obtuvo esta rica herencia pasando por todo lo que pasó.

Sus sufrimientos también le ayudaron a recibir revelaciones del Señor. A menudo él recibía una revelación específica por medio de una aflicción específica. Muchas veces sus sufrimientos se convirtieron en la revelación. El Espíritu Santo lo purificaba, lo quebrantaba, lo molía y transformaba su constitución interior con la vida divina, valiéndose de los padecimientos, ya que por medio de ellos, él fue equipado y estaba en la posición de recibir revelación de parte del Señor.

V. OTROS FACTORES

A. Acusación infundada y encarcelamiento

Watchman Nee fue arrestado en marzo de 1952, y luego juzgado y en 1956, sin que se le probara nada ilícito, fue sentenciado a quince años de cárcel. Murió todavía en la cárcel el 30 de mayo de 1972. No sabemos lo que él experimentó del Señor durante ese largo encierro. Las siguientes ocho cartas fueron escritas de su puño y letra al final de su encarcelamiento, y son el único medio que tenemos para entender algo de los padecimientos, sentimientos y expectativas que experimentó durante su encarcelamiento.

Primera carta

22 de abril de 1972

Hermana mayor Pin-cheng:

Recibí tu carta del 7 de abril, y me di cuenta de que no has recibido la mía, en la cual te informaba que recibí todo lo que me mandaste. Recibí todo lo que mencionas en tu carta. Te estoy muy agradecido.

Sabes que mi problema de salud es crónico. Cuando se agudiza, sufro mucho, pero aun cuando está pasivo, todavía duele. Aunque a veces está activo y a veces no, de todos modos la dolencia está ahí. Ya viene el verano, y aunque adquiriré algo de color por estar al sol más tiempo, esto no erradica la enfermedad. Con todo y eso, mantengo mi gozo; así que, no te preocupes. También espero que te ocupes de tu salud y estés llena de alegría en tu corazón.

Que estés bien.

Shu-tsu

Watchman escribió esta carta a su cuñada, la hermana mayor de su esposa y a quien él llama en su carta “hermana mayor”.

Esta hermana vivía en Pekín y estuvo lejos de la esposa de Watchman Nee durante veinte años. En 1971, durante la visita que ella hizo a la esposa de Watchman Nee, ésta se cayó de un taburete y se fracturó dos costillas. Esta caída le afectó la presión arterial, de la cual ella padecía, y más adelante le causó la muerte. Debido a esta gran pérdida, la hermana mayor sintió que era necesario quedarse en Shanghai, cuidar a Watchman y mandarle lo que él necesitaba. A esto alude él en la carta.

También es claro que todavía sufría la misma enfermedad a lo cual alude cuando dice: “Sabes que mi problema de salud es crónico. Cuando se agudiza, sufro mucho, pero aun cuando está pasivo, todavía duele”, y cuando añade: “... estar al sol más tiempo, esto no erradica la enfermedad”.

“Con todo y eso, mantengo mi gozo” indica que él practicaba lo dicho por el apóstol Pablo en Filipenses 4:4, que dice: “Estad siempre gozosos”. “Espero que ... estés llena de alegría en tu corazón” indica que él no sólo se regocijaba en el Señor mismo, sino que también alentaba a su cuñada a estar llena de gozo en el Señor. Ambas expresiones nos muestran que mientras él sufría en la cárcel, confiaba en el Señor y tenía comunión con El. Era como el apóstol, quien se regocijaba en el Señor mientras sufría prisiones y alentaba a sus lectores a regocijarse en el Señor (Fil. 2:17-18). En su carta no cita ningún versículo, lo cual indica que no tenía libertad para hacerlo. Esta carta fue escrita el 22 de abril de 1972, treinta y ocho días antes de fallecer. El firmó esta carta con el nombre Shu-tsu, que era como lo llamaban sus parientes cercanos.

Segunda carta

6 de mayo del 1972

Hermana mayor Pin-cheng:

Mañana se cumplirán seis meses de la muerte de la hermana Hwei, en los cuales ha habido muchísimos cambios. Al recordar el pasado, y al observar y palpar detenidamente los artículos que ella dejó, no puedo evitar lamentarme y afligir a mi corazón. Durante más de veinte años, no pude cuidarla en lo más mínimo. Esto es algo que lamentaré el resto de mi vida; ya que le debo tanto y le causé tantas dificultades. Mi enfermedad es crónica y mis recaídas, frecuentes. En cuanto a mi diario vivir, intento simplificar las cosas lo más que pueda, para no ser molestia a los demás. En mi enfermedad, echo mucho de menos a mis familiares y anhelaría estar con ellos, pero me someto a las circunstancias dispuestas para

mí. En estos últimos de diez días no he podido evitar un sentimiento de dolor profundo por la ausencia de la hermana Hwei.

¿Cómo estás de salud? Siempre te tengo presente en mis pensamientos. Como persona mayor, deberías cuidarte más. ¿Sigues planeando venir al sur? No sé que decirte; sólo que estés bien.

Shu-tsu

En esta carta, "la hermana Hwei" se refiere a Caridad, la esposa de Watchman, cuyo nombre chino era Pin-hwei.

Tercera carta

16 de mayo de 1972

Hermana mayor Pin-cheng:

Recibí las dos cartas, una del 6 desde Pekín y la otra del 11, que enviaste desde Shanghai. Esta vez, cuando vengas, espero que puedas quedarte más tiempo y descansar más. Por causa de mi enfermedad, quisiera tener más contacto con mi familia. Aquí las montañas son hermosas y el agua clara. Este lugar tiene algo especial: los niños son particularmente hermosos, más que los que vi en Shanghai. Espero que puedas descansar aquí.

Las cenizas de la hermana Hwei constituyen realmente un problema. Hablaremos de eso cuando vengas.

No tengo muchas necesidades. Sólo tráeme una lámpara eléctrica.

Deseo que estés bien.

Shu-tsu

Cuarta carta

22 de mayo de 1972

Hermana mayor Pin-cheng:

He hablado con el supervisor acerca de mi partida de esta granja. El me dijo: “Usted no puede ir a Pekín ni a Shanghai; sólo puede ir a una ciudad pequeña o una aldea. Cuando lleguen los papeles de verificación, las autoridades tomarán la decisión del caso, según los reglamentos vigentes. No tiene caso que hable conmigo de eso”.

Así que, hazme el favor de comunicarte con alguno de mis familiares que me pueda encargarse de mí. Le puedes explicar que yo me responsabilizaré de mis necesidades. Espero que puedan recibirme y que soliciten en la administración comunal un certificado donde atestigüen que yo puedo quedarme en casa de ellos y que me aceptan.

Espero que puedas encontrar alguno de mis parientes. Tal vez Ma Hsing-tao esté dispuesto a hacer esto. Por favor, coméntale este asunto a él, o a algún otro de mis familiares.

El sábado por la noche tuve otra recaída. Por unas horas, mi corazón temblaba. Más tarde, tomé Diacina y pude estabilizarme. El domingo dormí todo el día. Por causa de mi enfermedad, anhelo regresar con mis parientes y estar con ellos, como una hoja que cae y regresa a sus raíces. Perdí todo contacto con ellos hace más de veinte años. Por eso, te pido que me ayudes.

Cuando vengas, trae una medida de carne molida Tai-Chang y un poco de carne seca. Debido a mi angina de pecho, el médico me dijo que no comiera yema de huevo ni grasas ni vísceras, para que no empeore la enfermedad. Por lo tanto, sólo puedo comer algo de carne sin grasa. Si no como nada, no tendré suficientes aminoácidos ni proteínas. Todo esto es un problema.

Deseo que te encuentres bien.

Shu-tsu

En esta carta, Watchman Nee se refiere varias veces a su enfermedad. Diacina es la marca comercial de Niacina, un ácido nicotínico. El padecía de angina de pecho, una enfermedad crónica que causa un intenso dolor en el pecho debido a la falta de flujo sanguíneo en el músculo cardíaco.

Ma Hsing-tao es un sobrino político, el esposo de su sobrina, la cual era hija de su primo. Durante el tiempo que estuvo encarcelado, este sobrino y su esposa cuidaron a la señora Nee, quien era delicada de salud. El y su esposa eran hermanos en el Señor. Cuando murió la esposa de dicho sobrino, éste se encontró solo para cuidar a la señora Nee.

El mismo día en que Watchman escribió la carta anterior, escribió a otro pariente (véase la quinta carta).

Quinta carta

22 de mayo de 1972

Sobrino Hsing-tao:

Creo que mientras tu tía vivía, ella te habló de mi situación.

Sabes que mi hermana mayor supe mis necesidades; por lo tanto, éstas no serán un problema. Ya estoy avanzado en edad y estoy enfermo, anhelando estar con mis parientes. Así como una hoja que cae y vuelve a sus raíces, busco un lugar donde descansar. Espero sinceramente que tomes la responsabilidad y te encargues de este asunto. En todo aspecto dependo de ti.

Debido a la muerte de tu tía hace seis meses y medio, me duelen los cinco órganos internos, y me es difícil sobrevivir. Espero que hagas todo lo necesario por enviar aquí el certificado requerido. Cuando tu tía estaba viva, a menudo mencionaba a Hwei-yi y sus hijos. Me pregunto como están los niños ahora. Les echo de menos.

Me enteré de que si voy a Chekiang tendré problema con los cupones de comida, pero ya que yo consumo muy poco, podremos hallar una solución; así que no te preocupes por eso.

Durante más de veinte años no nos hemos escrito; pero pienso en ti con frecuencia.

Espero que estés bien.

Shu-tsu

Watchman dirigió esta carta a su sobrino político. Cuando le habla de “tu tía” se refiere a su difunta esposa. El contexto de la carta indica que ella posiblemente le habló de la situación de Watchman Nee y de lo que harían cuando él saliera de la cárcel. “Mi hermana mayor” se refiere a su hermana en la carne, la señora Chen, quien vivía en Hong Kong. Durante su encarcelamiento, ella mandaba ayuda económica a Shanghai para Watchman Nee y su esposa. Por esta razón, él le dice que su sustento no sería un problema.

“Anhelando estar con mis parientes” indica que él contaba con que saldría de la cárcel y viviría con su sobrino político. En aquel tiempo él se consideraba “una hoja que cae y vuelve a sus raíces”, y buscaba un lugar donde descansar los años que le quedaban. “Te encargues de esto” indica que le había pedido a su sobrino político que preparara un lugar de descanso para él. “En todo aspecto” significa que dependía de ese pariente.

“Debido a la muerte de tu tía hace seis meses y medio, me duelen los cinco órganos internos, y me es difícil sobrevivir”. Esto describe la profunda tristeza que le embargaba por la muerte de su esposa y todo lo que sufría por causa de ello.

“Espero que hagas todo lo necesario por enviar aquí el certificado requerido” posiblemente indique que Watchman deseaba que su pariente le mandara un papel en el que atestiguará su relación para que le permitiesen salir de la cárcel.

Al hablar de ir a Chekiang da a entender que la casa de este pariente estaba en ese lugar, y que allí Watchman intentaba ir y descansar los años que le quedaban de vida.

“Tendré problema con los cupones de comida” indica que posiblemente no podría comprar alimentos en Chekiang, puesto que allí sería forastero.

Esta carta, con fecha del 22 de mayo de 1972, fue escrita ocho días antes de su fallecimiento.

Sexta carta

25 de mayo de 1972

Hermana mayor Pin-cheng:

Mañana me trasladarán de Feng-shu-ling a la granja de Shan-shia-pu. Así que cuando vengas, no compres tu billete para Feng-shu-ling, sino para Shan-shia-pu, que está un poco más lejos, y es la siguiente estación. Te mandé una carta antes de ésta. No sé si la recibiste. Espero verte pronto.

Que estés bien.

Shu-tsu

Esta carta dirigida a su cuñada muestra que el 26 de mayo, lo iban a trasladar de la plantación de Feng-shu-ling a otra, en Shan-shia-pu, ubicada aún más lejos de Shanghai.

Séptima carta

26 de mayo de 1972

Hsing-tao:

Mientras estaba en Feng-shu-ling te escribí una carta, con la esperanza de que pudieras conseguir un certificado de la administración comunal para mí, en el que expreses

claramente el deseo de recibirme y de sostenerme (aunque ya sabes que mi hermana mayor se encarga de mis necesidades cotidianas). Tu actitud debe ser firme y clara.

[serie de guiones que marcó Watchman Nee aquí]

Hoy fui trasladado de Feng-shu-ling al grupo de convalecencia en Pai-yun-shan. Espero que hagas lo posible por hacer lo que te dije y por enviarme respuesta. El certificado debe enviarse directamente al grupo No. 14, hacienda Pai-yun-shan. El saludo debe dirigirse de la administración comunal local a la hacienda Pai-mao-ling, condado de Kwang-te, provincia de Anhwei. Pero en el sobre debes escribir Grupo No. 14, hacienda Pai-yun-shan, condado de Kwang-te, provincia de Anhwei.

Espero con anhelo volver a casa de mis parientes. Por favor haz el esfuerzo.

Deseo que te encuentres bien,

Shu-tsu

Esta es la segunda carta que Watchman Nee escribió al mismo sobrino político, el 26 de marzo de 1972, sólo cuatro días antes de su muerte.

“Mientras estaba en Feng-shu-ling te escribí una carta” indica que la carta anterior fue escrita en dicha hacienda.

La hacienda Pai-yun-shan, condado de Kwang-te, provincia de Anhwei es tal vez el lugar donde Watchman Nee murió. La granja Pai-yun-shan es probablemente la misma que Shan-shia-pu mencionada en la sexta carta.

“Espero con anhelo volver a casa de mis parientes” muestra cuánto deseaba salir de la cárcel y volver a ver a su familia; no obstante, él murió cuatro días más tarde.

En las cartas adjuntas no se menciona a Dios ni el nombre del Señor. Esto indica que quizá no le era permitido hacerlo.

Octava carta

30 de mayo de 1972

Hermana mayor Pin-cheng:

Me han trasladado al Grupo No. 14 de Shan-shia-pu. Se encuentra a unos siete kilómetros de la estación y está separada de ésta por una montaña. Te resultaría muy difícil venir. No es necesario que vengas.

En mi enfermedad sigo con gozo en mi corazón. Por favor, no te preocupes. Sigo haciendo todo lo posible por no quejarme de mi enfermedad.

Las cenizas de Pin-hwei quedarán a tu cuidado. Pongo en ti toda mi confianza y te autorizo para todo lo que decidas hacer.

Esta carta es breve, pero mis sentimientos son muy profundos. Sólo deseo que te encuentres bien.

Shu-tsu

Esta fue la última carta de Watchman Nee. Muestra que la plantación donde murió estaba bastante alejada, a unos siete kilómetros de la estación, y separada de ésta por una montaña. El hecho de que él había cambiado de opinión y no insistió en que su cuñada lo visitara y el hecho de que dejó las cenizas de su esposa al cuidado de su cuñada, parecen indicar que sentía que su muerte era inminente. Ese mismo día falleció.

B. Muerte y humillación

Es imposible determinar la causa de la muerte de Watchman Nee. Pero sabemos que cuando sucedió no se estaba con él ningún pariente ni hermano ni hermana. Desde la perspectiva humana, ésta fue una muerte vil y humillante. No hubo notificación legal de su muerte ni tuvo un sepelio. Fue incinerado el 1 de junio de 1972. La hermana mayor de su difunta esposa fue la única a quien informaron de su muerte y de su incineración el 1 de junio de 1972. Ella reclamó las cenizas y las dio al sobrino político de Watchman, el cual las sepultó con las de la señora Nee en su ciudad natal de Kwanchao, en el condado de Haining, provincia de Chekiang.

A continuación incluimos el relato de la sobrina nieta del hermano Nee, la cual acompañó a la hermana mayor de la esposa de Watchman Nee cuando reclamaron sus cenizas:

En junio de 1972 nos llegó la noticia de la plantación de trabajo de que mi tío abuelo había fallecido. La mayor de mis tías abuelas y yo fuimos rápidamente a aquella finca de trabajo. Pero cuando llegamos allí, nos enteramos de que él ya había sido incinerado. Sólo pudimos ver sus cenizas... Antes de su partida, dejó un pedazo de papel debajo de su almohada, con varios renglones de letras grandes, escritas con una mano temblorosa. El quiso dar testimonio de la verdad que permaneció en él hasta su muerte, y que guardó en la experiencia de toda una vida. Esta verdad es: “Cristo es el Hijo de Dios, quien murió para

redimir a los pecadores y resucitó después de tres días. Esta es la verdad más grande del universo. Muero por mi fe en Cristo. Watchman Nee”. Cuando el oficial de la hacienda de trabajo nos mostró este papel, le pedí al Señor que me permitiera aprenderlo de memoria...

Mi tío abuelo ha fallecido. El permaneció fiel hasta la muerte. Con una corona teñida en sangre, él se fue para estar con el Señor. Aunque Dios no le concedió su último deseo, que era salir de la cárcel para unirse con su esposa, le preparó algo aún mejor: se reunieron ante el Señor.

Así llegó a su fin la existencia de Watchman Nee en la tierra. En mayo de 1989, después de diecisiete años, sus cenizas y las de su esposa fueron trasladadas por sus dos sobrinos de Chekiang a un cementerio público en Shiangshan en la ciudad de Suchow, provincia de Kiangsu. Así, ambos fueron sepultados en “El cementerio cristiano” al lado del hermano de Watchman Nee, Hwai-tsu y la esposa de éste.

Watchman Nee fue un varón de dolores. El sufrió como seguidor del Cordero. Ahora, como fruto de sus sufrimientos, tenemos una rica herencia en el recobro del Señor. Las dos estrofas siguientes son la conclusión del himno 635 [del himnario en inglés], sobre lo que padece la vid. Estas palabras, que él me ayudó a adaptar en las estrofas de cántico en Hong Kong en 1950, resumen toda su vida:

Nuestra vida no se mide por las riquezas,
Sino por lo que hayamos perdido
No es la cantidad de vino que bebimos
Sino cuánto hayamos derramado.
Pues la fuerza del amor permanece para siempre
En el sacrificio que sobrellevamos;
Quien más sufrimiento experimenta
Más tiene para compartir.

El que se disciplina severamente
Es a quien Dios puede conquistar;
Aquel que más lastimado es,
Más puede consolar a los demás.
Aquel que nunca sufrió
Es un metal vacío que retiene;
Aquel que no preserva su propia vida
Tiene un gozo que lo supera todo.

Watchman Nee estaba consciente de que la vida no se mide por los bienes que uno haya acumulado, sino por lo que uno haya perdido y que quien más ha sufrido tiene más que compartir con los demás. Por esta razón, él nunca se cuidó a sí mismo, sino que llevó la cruz y la comunión de los padecimientos de Cristo, siendo conformado a Su muerte, para expresarles a fin de que otros fuesen nutridos y enriquecidos por El.

CAPITULO VEINTIDOS

EL MINISTERIO DE WATCHMAN NEE

Ya mencionamos las revelaciones que Watchman Nee recibió del Señor y los sufrimientos por los que pasó. También examinamos algunas de esas revelaciones y sufrimientos. Veamos ahora su ministerio.

SU MINISTERIO PROVENIA DE LA REVELACION Y DE LOS SUFRIMIENTOS

El ministerio es el resultado de la revelación que se recibe y de los sufrimientos que se experimentan. Sin revelación, no podemos llevar a cabo un ministerio, porque no hay nada que ministrar. Sin embargo, aunque uno reciba revelaciones, si no pasa por sufrimientos todavía carece de ministerio. Quizás tengamos alguna enseñanza o algún don, pero eso no constituye un ministerio. Hay una gran diferencia entre la enseñanza y el ministerio. Este es más elevado y más profundo, tiene peso y requiere un alto costo, mientras que aquélla es superficial y no cuesta gran cosa. Si hemos recibido revelaciones de parte de Dios, El nos hará sufrir para que podamos llevar a cabo un ministerio.

Los escritos del apóstol Pablo nos muestran que él recibió revelaciones antes de pasar por sufrimientos. Cuando recibía revelación, él no se dedicaba inmediatamente a comunicarlas a modo de enseñanzas o conocimiento, ya que esto no habría sido un ministerio, sino una enseñanza o el ejercicio de un don. No obstante, cuando el Señor le revelaba algo, lo ponía en situaciones adversas. Por consiguiente, en todas sus epístolas vemos la misma secuencia: primero viene la revelación; luego los sufrimientos, y en tercer lugar, el ministerio que procedía de los dos primeros. Recibir revelación es una cosa, pero es completamente otro asunto permitir que esa revelación sea forjada en nuestro ser.

Cuando se hace un vaso de porcelana, se pinta en él algún motivo. Después se mete en el horno, y así al quemarse la vasija, la pintura queda impresa en ella permanentemente. Al pasar por el horno, la vasija y la pintura se funden en uno. La revelación que recibimos es semejante al motivo que se pinta sobre el vaso, pero esta pintura debe ser fundida e impresa en nosotros para que seamos uno con ella. Cuando la pintura es quemada en el vaso, ya no se puede borrar, ni puede el vaso ser desligado de la pintura. Si se rompe el vaso, el motivo que se le había pintado queda destrozado porque son una sola cosa. Sucede lo mismo con nosotros. Los sufrimientos son el único medio por el cual somos quemados. Ningún ministerio genuino puede evitar los sufrimientos.

La medida de Cristo, la medida de realidad y las riquezas de Cristo que podemos ministrar a los demás dependen de dos elementos: la revelación que hayamos recibido y los sufrimientos por los cuales hayamos pasado con respecto a lo que nos fue revelado. Cuando se añade sufrimiento a la revelación, se produce un ministerio.

Pablo dijo: “Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio...” (2 Co. 4:1). El no dijo que tenía una enseñanza ni un don, sino que tenía un ministerio. Y en otra parte afirma: “Yo Pablo fui hecho ministro” (Col. 1:23); no dice que fue hecho orador ni maestro. No nos referimos al “ministro” de hoy en día. La palabra “ministro” se ha deteriorado y se ha empleado mal en el cristianismo actual. Un ministro es una persona que tiene un verdadero ministerio, el cual se produce por la revelación y los sufrimientos.

LA DIFERENCIA ENTRE UN DON Y UN MINISTERIO

Podemos mostrar la diferencia entre el don y el ministerio usando el ejemplo del asna de Balaam. En cierta ocasión el asna de ese profeta gentil profirió palabras humanas (Nm. 22:28-30). ¿Podríamos llamar a eso un ministerio? Obviamente no. Aquello era un don, pues fue una simple actividad, mientras que un ministerio es la expresión de lo que somos. Cuando vemos a un hombre hablar, caminar y gesticular, no se nos ocurre pensar que se trata de un caballo u otro animal. Todo lo que hace no es más que la expresión de lo que es como ser humano; así es un ministerio.

Tomemos el ejemplo de un chimpancé. A veces su entrenador le enseña a actuar como un ser humano, pero aquello es un don o una imitación. En el cristianismo actual, vemos mucho de eso. La mayor parte de lo que se hace no es otra cosa que imitación o actividad. Si el apóstol Pablo estuviera en medio nuestro durante un mes, nos asombraríamos y exclamaríamos: “¡Este hombre es lo que él ministra!” Lo que él ha visto se ha forjado en su ser; por lo tanto, él ministra lo que él es; su persona es su mensaje. Hoy en día tenemos personas elocuentes y educadas, hombres con títulos y diplomas, que visten de un modo especial, que predicán desde un púlpito y que usan cierto tono de voz para dar sermones. Esto no es más que una actividad externa, pero no es un ministerio. El apóstol Pablo era diferente, y podemos decir que Watchman Nee también.

Yo estuve con Watchman Nee. El hablaba acerca de la cruz, y en él yo veía la cruz, ya que él era una persona crucificada. Los sufrimientos que él recibió desde todos los ángulos no eran más que la obra de la cruz, y las revelaciones que él recibió con respecto a la cruz fueron forjadas en él. Lo que él hizo en aquellos años no se limitaba a una enseñanza ni al ejercicio de un don. Puedo atestiguar de corazón, que él llevó a cabo un ministerio, pues él hacía lo que él mismo era.

Para edificar las iglesias, los dones no son tan necesarios como el ministerio. Watchman Nee no tenía solamente un don, sino un ministerio. El había visto algo de Dios y eso que vio ardía en él. Hasta su presencia ministraba vida a los que lo rodeaban. Su sola presencia confería a las reuniones un gran significado. Si él estaba presente, enriquecía la reunión; y si no estaba, a la reunión le faltaba algo. Aun cuando no decía nada, su presencia silenciosa hacía que la reunión fuera diferente. El tenía un verdadero ministerio. No me refiero a su conocimiento ni a su doctrina ni a sus dones, sino a algo que Dios había forjado en su ser, de suerte que su presencia en las reuniones hacía la diferencia. A veces cuando los santos le presentaban sus problemas, éstos se resolvían sin él decir una sola palabra. En su presencia recibieron la luz que necesitaban. Su presencia llegaba a iluminarlos, porque la luz de Dios

se había forjado en su ser. Ellos veían luz estando en la luz que de él brotaba. ¡Cuánto necesitamos este ministerio en la iglesia hoy!

Durante los años que estuve con Watchman Nee, pude ver que relegaba los dones a un segundo plano y que recalca continuamente la necesidad de ministerio.

Pablo escribió dos epístolas dirigidas a los corintios. El tema principal de la primera es “los dones”, y los menciona de manera despectiva. En la segunda epístola, se destaca el tema del “ministerio”, y lo menciona en un tono muy positivo. En la primera epístola Pablo menosprecia los dones, y en la segunda epístola exalta el ministerio. En la primera epístola se mencionan reiteradas veces los dones, pero en la segunda casi ni se mencionan.

EL MINISTERIO DE WATCHMAN NEE: CRISTO Y LA IGLESIA

A partir de las revelaciones que Watchman Nee recibió y que se forjaron en él por sus sufrimientos, surgió un ministerio. Su ministerio se componía claramente de dos aspectos: Cristo y la iglesia. Era un ministerio completo, sano y equilibrado. Nunca conocí a una persona tan equilibrada en la comprensión de lo que son Cristo y la iglesia. Él tenía una visión clara de Cristo, y recibió una revelación completa de la iglesia. Tanto en su ministerio oral como en sus publicaciones, él mantenía un perfecto equilibrio en estos dos aspectos. En los Estados Unidos muchos saben que él publicó bastantes libros acerca de Cristo como vida y como el todo. Pero pocos saben que él publicó muchos libros en cuanto a la iglesia.

En su ministerio acerca de la iglesia, él abarcaba dos temas principales: el contenido de la iglesia y su práctica, o en otras palabras, la realidad de la iglesia y su manifestación práctica. El contenido y la realidad de la iglesia son Cristo mismo. Watchman recibió la visión de que Cristo no fue dado solamente a los creyentes individualmente, sino principalmente a la iglesia, o sea que fue dado en forma corporativa. Tenía una visión diferente a la de quienes hoy en día son considerados personas espirituales, quienes se basan en que Cristo vino principalmente para los creyentes como individuos y se ocupan muy poco de la iglesia. Ni siquiera se atreven a hablar de la iglesia, porque cada vez que tocan el tema, surgen problemas, y prefieren evitarlos. Watchman Nee tenía la visión de que Cristo desea que los creyentes le disfruten a nivel individual para ser edificados como iglesia. Así, el Cristo que experimentamos se convierte en la realidad y el contenido de la iglesia. Watchman Nee también vio que la realidad de la iglesia es práctica y que necesitamos este aspecto de la iglesia. Por consiguiente, él ministraba la realidad y también el aspecto práctico de la iglesia. La realidad de la iglesia es el contenido, y la práctica de la iglesia es su expresión.

Cristo no viene solamente para los cristianos a un nivel individual, sino al Cuerpo en conjunto. El Cristo que disfrutamos individualmente los creyentes viene a nosotros con el fin de que se edifique el Cuerpo en conjunto. Esta es la razón por la cual Cristo es tanto el contenido de la iglesia como su realidad. La realidad de la iglesia es simplemente el Cristo que los creyentes individuales experimentan de manera corporativa. Si queremos estar al

nivel de esta realidad, necesitamos practicar la iglesia. Si nos quedamos en casa y contemplamos a Cristo como la realidad, no se establecerá la iglesia. Aunque en ese caso podamos contemplar la realidad a nivel individual, careceremos del aspecto práctico. Los creyentes deben reunirse y ser edificados conjuntamente; cada uno debe salir de su pequeña celda y reunirse bajo un solo techo, para practicar la vida de iglesia. Entonces no sólo tendremos la realidad, sino también la práctica de la iglesia. Estos dos aspectos fueron la base del ministerio de Watchman Nee.

El ministerio de Watchman Nee en cuanto a Cristo como nuestra vida era ampliamente aceptado, pero comúnmente se rechazaba su ministerio en cuanto a la iglesia. Sucede lo mismo hoy. Lo que él ministra acerca de Cristo como vida ha ayudado a muchas personas, pero estas mismas personas rechazan lo que él ministra acerca de la iglesia. Muchas librerías venden los libros de Watchman Nee en los que habla de Cristo como vida, pero no venden aquellos en los que aborda el tema de la iglesia. Algunos editores publican los libros en los que habla de Cristo como vida y valoran este aspecto de su ministerio, pero censuran el aspecto de su ministerio que presenta su perspectiva de la iglesia. Los editores y los libreros han hecho un gran esfuerzo por esconder su ministerio en cuanto a la iglesia. Nos complace en gran manera que publiquen los libros en los que presenta a Cristo, pues son maravillosos, pero no es justo ni honesto esconder los libros en los cuales trata de la iglesia.

Después de la segunda guerra mundial, se diseminó un rumor según el cual Watchman Nee había cambiado de parecer en cuanto al aspecto práctico de la vida de iglesia y a la base de unidad de la iglesia. Dicho rumor es totalmente falso. Su libro *Pláticas adicionales sobre la vida de la iglesia* demuestra claramente que después de 1948, en lugar de cambiar de parecer acerca de la iglesia, ministró con más fuerzas acerca de su visión original. En uno de estos mensajes, que él dio poco antes de ser encarcelado, afirmó que la visión que había recibido en 1937 acerca de la iglesia seguía siendo válida. Además, confirmó lo que había visto antes; o sea, que no cambió en lo más mínimo. Él se mantuvo fiel a la visión y a la comisión del Señor acerca de Cristo y la iglesia. A lo largo de su vida, su ministerio no se centró en Cristo solo, sino en Cristo y la iglesia.

CAPITULO VEINTITRES

LOS MEDIOS GENERALES QUE USO WATCHMAN NEE EN SU MINISTERIO

Watchman Nee usó ocho medios diferentes para llevar a cabo el ministerio que el Señor forjó en él; cinco de ellos eran generales, y tres específicos. Los cinco medios generales eran: la predicación del evangelio, la enseñanza de la Biblia, viajes a otras localidades, su relación con las personas y la correspondencia. Los tres medios específicos eran: convocar conferencias, dirigir entrenamientos y las publicaciones.

I. LA PREDICACION DEL EVANGELIO

La predicación del evangelio era el medio más usado por Watchman Nee para llevar a cabo su ministerio. Fue lo primero que empezó a usar en los primeros años de su ministerio. El predicaba a multitudes y también a individuos, en las casas y en las calles, en las ciudades y en las aldeas. También predicaba en su región y en el extranjero. Aparte de hablar con la gente, él usaba folletos y volantes para predicar el evangelio. Aunque no se le conocía principalmente como evangelista, llevó a cabo un gran labor evangélica y trajo centenares de personas al Señor que eran fruto sólido para la edificación de Sus iglesias.

II. ENSEÑA LA BIBLIA

Watchman Nee usó también la enseñanza bíblica al ejercer su ministerio. Antes de 1928 él condujo en Shanghai un estudio completo del libro de Apocalipsis con unos cuantos creyentes. A fines de 1931 presentó a los santos de Shanghai un estudio bíblico que duró un mes sobre la verdad acerca de la iglesia. Después de 1931 dio a la iglesia en Shanghai un estudio ocasional sobre el evangelio de Mateo, el cual duró varios años. Más o menos en 1932 presentó a los santos en Shanghai un estudio bíblico sobre la verdad acerca de la tribulación y el arrebatamiento. Este estudio fue publicado en un folleto titulado *La tribulación y el arrebatamiento*. En febrero de 1934, después de la tercera conferencia sobre los vencedores, dio un estudio a la iglesia en Shanghai y a muchos colaboradores de varias localidades, sobre los límites de las iglesias locales. Estos mensajes se publicaron en el libro *La vida de asamblea*. En mayo de 1935 algunos colaboradores (menos de diez), pidieron que dirigiera un estudio completo sobre el Cantar de los cantares en Lago Occidental, en Hangchow. Estos mensajes también se publicaron en un libro que lleva ese mismo título. En mayo de 1937, presentó un estudio a la iglesia en Shanghai sobre preguntas en cuanto al evangelio y a la manera de entrar en el reino. En octubre de ese mismo año, presentó otro estudio a la iglesia en Shanghai sobre la diferencia entre las iglesias locales y la obra. En febrero del 1938 compartió con la iglesia en Shanghai la verdad del Espíritu Santo. Este estudio incluía la obra que el Consolador lleva a cabo en los

creyentes, la obra del Espíritu Santo que es derramado sobre los creyentes, y la necesidad de que el Espíritu Santo llene la vida de los creyentes. En febrero de 1938, condujo varios estudios bíblicos con la iglesia en Hong Kong. En 1945 presentó a la iglesia en Chungking un estudio sobre la base ortodoxa de la iglesia. Dicho estudio se publicó en el libro titulado *La ortodoxia de la iglesia*. Mediante estos estudios bíblicos, muchos santos fueron iluminados y las iglesias fueron confirmadas.

III. LOS VIAJES

Los viajes fueron el tercer medio que usó Watchman Nee para llevar a cabo su ministerio. Aunque no tenía ningún deseo de ser famoso, viajaba, guiado por el Señor, a muchas provincias de China. A dondequiera que iba, los pecadores eran salvos, los creyentes eran edificados en la vida divina, y la iglesia era fortalecida o el camino quedaba preparado para el establecimiento de una iglesia.

A. En China

En 1922 Watchman Nee fue a Shanghai, y dio testimonio en el auditorio de la alianza misionera cristiana en Calle Szechuan del norte.

En 1924 predicó en Hangchow. De allí, pasó a Nanking, donde participó en la publicación de la revista *La luz espiritual*.

En 1925 tuvo algunas reuniones de avivamiento con las denominaciones en Changchow, en el sur de Fukien. En marzo de 1926 él fue a Amoy, Kulangsu, Changchow y Tung-an, en el sur de Fukien, viaje que duró aproximadamente dos meses. En el verano de ese año, celebró algunas reuniones de avivamiento en la provincia de Anhwei.

En el segundo semestre de 1926, volvió a visitar el sur de Fukien y estableció reuniones para el recobro del Señor en Amoy, Tung-an y los alrededores.

Al final del otoño de 1926, el hermano Nee fue invitado por Cheng Chi-kwei y Ruth Lee a visitar Nanking por segunda vez. El se hospedó en casa del hermano Cheng y le ayudó a traducir el curso por correspondencia de la Biblia de Scofield; además predicó en la universidad de Nanking.

A comienzos de 1927, se radicó en la ciudad de Tsao-chiao, Wusih, Kiangsu, y allí escribió el primer tomo de *El hombre espiritual*.

En marzo de 1927 fue de visita a Shanghai; allí asistió a las reuniones con los santos en el recobro del Señor. Más tarde, fijó su domicilio en Shanghai.

En el verano de 1928 y en julio de 1930, estuvo en Kuling, Kiangsi, donde tomó un período de descanso.

En enero de 1931 él visitó Swatow y Chieh-yang, Kwangtung, y regresó luego a Shanghai al final del mes.

En ese mismo año, fue a Pekín.

A fines de marzo de 1932, visitó Tsinan, la capital de la provincia de Shantung. Mientras estaba allí, compartió con más de ochenta estudiantes de la universidad de Chilú, en un retiro que tuvieron en el monte Taishan. Después, predicó en la universidad por once días. Esa visita preparó el camino para que más tarde se estableciese la iglesia en Tsinan.

En junio de 1932, recibió una invitación de la Iglesia Independiente de Chifú, donde él habló a los creyentes de esa denominación durante una semana. Esta visita propició el establecimiento de la iglesia en Chifú.

En julio del mismo año, fue invitado a compartir con los estudiantes y con los miembros de la iglesia en el Seminario Bautista del sur en Hwang-hsien, una ciudad cerca de Chifú.

En abril de 1933, Watchman visitó a los santos del recobro del Señor en Tsinan, la capital de Shantung. Desde allí, él salió para Chifú a fin de visitar a la iglesia y compartió con los santos que estaban en el recobro del Señor y a los que se encontraban en las denominaciones.

En el invierno de ese año, él volvió a visitar la iglesia en Tsinan y fortaleció a los santos allí.

En octubre de 1934, Watchman Nee convocó su cuarta conferencia sobre los vencedores en Hangchow.

En la primavera de 1935, viajó con Samuel Chang, su hermano George y un tercer hermano, por las provincias de Chekiang, Kiangsi y Yunnan para observar la situación y velar por el avance del recobro del Señor.

En agosto de ese mismo año, salió de Shanghai y fue a Chifú, donde convocó una conferencia especial con la iglesia.

En octubre de ese año, él visitó Kulangsu en el sur de Fukien, y dio una conferencia a los colaboradores.

En enero de 1936, él viajó de Shanghai a Pekín para visitar a la iglesia allí, y desde dicha ciudad fue a Tientsin para fortalecer la obra que apenas empezaba allí, celebrando reuniones especiales donde predicó el evangelio.

En mayo del mismo año, fue invitado a compartir con los oficiales de la provincia de Kaifeng, Honan, y desde allí, regresó a Shanghai.

En noviembre de 1937, el hermano Nee fue a Hankow y condujo un retiro para los colaboradores de las provincias de la costa. En aquella conferencia, él dio los mensajes que se publicaron luego como *Un nuevo análisis de la obra*, publicado más adelante con el título *La vida cristiana normal de la iglesia*.

En diciembre de 1937, fue a Hong Kong, donde pulió los mensajes publicados como *Un nuevo análisis de la obra*, y regresó a Shanghai en enero de 1938.

En febrero, él fue de Shanghai y volvió a Hong Kong, donde celebró unas reuniones de estudio bíblico.

En 1941 el hermano Nee estuvo en Hong Kong.

En marzo de 1945, él fue a Chungking y se estableció allí un tiempo durante la segunda guerra mundial. Durante su estadía en dicha ciudad, muchos santos se relacionaron con él. El se reunía con ellos y compartía con ellos acerca de las siete epístolas de Apocalipsis 2 y 3, lo cual se consolidó en un estudio que se publicó más tarde como *La ortodoxia de la iglesia*. En febrero o marzo de 1949, él fue a Taipei, donde compartió durante diez días con los hermanos que estaban en el liderazgo, y les impartió mucha ayuda en lo referente al conocimiento espiritual y la experiencia de la vida divina.

En enero de 1950, viajó de Shanghai a Hong Kong, donde estuvo durante dos meses y medio. Por las noches conducía reuniones y por las mañanas pasaba un largo tiempo con los colaboradores y con los que estaban en el liderazgo de la iglesia en Hong Kong. En la primera parte de su visita, su ministerio trajo un avivamiento a la iglesia allí, debido al cual muchos santos de Hong Kong cedieron sus posesiones.

B. En el extranjero

Aparte de sus viajes por la China Continental, el hermano Nee también visitó muchos países extranjeros.

En noviembre de 1924, viajó a Sitiawan en Malasia, y regresó allí el siguiente año, cuando estableció la primera iglesia en el sudeste asiático. De allí regresó a China en 1925.

En marzo de 1931, predicó durante una semana en Japón.

A fines de junio de 1933, viajó por Francia y se detuvo durante cierto tiempo en Londres, Inglaterra. Visitó allí a las Asambleas de Hermanos y conoció a T. Austin-Sparks y a quienes se reunían con él en Honor Oak, Londres. En esta ciudad, también visitó a D. M. Panton y a George Cutting, quien le dijo: “Yo no puedo vivir sin el Señor, y El no puede vivir sin mí”. Los Hermanos lo llevaron a Norte América para que visitara las Asambleas en Vancouver, Canadá, y en Nueva York. En esta ciudad él predicó en inglés ante más de dos mil hermanos. Volvió a China en agosto del mismo año. Aquella visita le permitió tener una visión más clara en cuanto a la verdadera condición de las Asambleas de Hermanos.

En julio de 1937, él visitó Manilla, en las Islas Filipinas, y tenía reuniones por la mañana y por la tarde. Mientras estuvo allí, condujo un retiro en el monte de Baguio, en el cual compartió con más de cien creyentes sobre la vida victoriosa de Cristo, el derramamiento del Espíritu Santo, y las verdades acerca de la iglesia y la comunión que debe haber entre los santos.

En septiembre de ese mismo año, pasó de Manilla a Singapur, a Sitiawan y a Penang, en Malasia.

En febrero de 1938, viajó de Shanghai a Hong Kong, luego a Singapur y después a Penang, y en todas estas ciudades tuvo reuniones con las iglesias respectivas.

En abril Watchman viajó por la India, y llegó a Londres en mayo para reunirse con T. Austin-Sparks.

El 22 de julio, él asistió con el hermano Austin-Sparks a la convención de Keswick. Por la mañana hubo una reunión misionera. W. H. Aldis presidía la reunión; sabiendo que Watchman Nee estaba presente en la reunión, le pidió que ofreciera la oración. Al principio no se atrevió, pero después de consultar con el hermano Austin-Sparks y ser animado por éste a hacerlo, él ofreció la siguiente oración: “El Señor reina. El sigue en el trono y es el Señor de todos. Nada afecta Su autoridad. Son las fuerzas espirituales las que tratan de destruir los intereses del Señor tanto en China como en Japón. No oramos por Japón ni oramos por China, sino por los intereses de Tu Hijo en China y en Japón. No le echamos la culpa a nadie, ya que los hombres sólo son instrumentos en las manos del enemigo del Señor. Señor, permanecemos en Tu voluntad. Señor, destruye el reino de las tinieblas. Señor, perseguir a Tu iglesia es perseguirte a Ti”¹. [¹ Tomado de *La convención de Keswick*, 1938, pág. 246] Esta oración fue ofrecida en presencia de un cristiano japonés al mismo tiempo en que arreciaba la gran desolación causada por el ejército invasor japonés. Todos los presentes fueron cautivados y profundamente impresionados por esta oración.

En octubre del mismo año, Watchman Nee fue invitado a Dinamarca, y de allí pasó a Noruega, Alemania y Suiza. Regresó a Londres pasando por París. Mientras estaba en Londres, tradujo al inglés su libro *Un nuevo análisis de la obra*. Algunas hermanas ayudaron en la traducción, y el libro fue publicado por la editorial de Austin-Sparks bajo el título *Acerca de nuestras misiones*. Este libro fue publicado con el deseo de ministrar al pueblo del Señor en el mundo occidental con respecto al aspecto práctico de la vida de iglesia. En aquel tiempo su ministerio acerca de Cristo como vida era muy bien recibido en el norte de Europa. Aun así, el ambiente de la época no era propicio para publicar su ministerio en cuanto al aspecto práctico de la vida de iglesia. Esa fue la razón por la cual sintió la carga de dejarles sus principales publicaciones al respecto.

Partió de Inglaterra en mayo de 1939 hacia Shanghai, adonde llegó en julio, después de pasar por India y Singapur.

En sus visitas al extranjero, quienes lo recibieron quedaron con la profunda impresión de que él había recibido una comisión de parte del Señor. Estos contactos prepararon el camino para el futuro avance del recobro del Señor fuera de China.

IV. SU RELACION CON LA GENTE

Watchman Nee cumplió también su ministerio relacionándose personalmente con las personas. El usó este medio principalmente para los casos especiales. El abundaba en la vida divina y tenía un discernimiento agudo, con los cuales siempre proporcionaba la ayuda que necesitaban los que venían a él. Mediante su conversación especial con las personas, muchos extraviados volvían al Señor, muchos creyentes distraídos regresaban y muchos santos vencidos eran recobrados al apropiarse de la victoria del Señor; muchas personas necesitadas recibían la provisión de vida, y muchos que buscaban al Señor fueron iluminados y se dieron al recobro del Señor. Su espíritu era siempre fuerte y capaz de discernir la verdadera condición de los que acudían a él; de tal manera que podía darles la dirección apropiada tanto en la vida espiritual como en los asuntos prácticos.

V. LA CORRESPONDENCIA

El último medio que usaba Watchman Nee para cumplir su ministerio era la correspondencia. Los contactos y el contacto que tuvo con muchas personas por carta tiene la misma importancia, en principio, que la relación que tuvo con las que conoció en persona. Frecuentemente recibía cartas de creyentes de muchos lugares, las que le hacían preguntas y le manifestaban necesidades personales. Si el tiempo lo hubiese permitido, él habría dedicado todo su tiempo a contestar cartas. El tenía el conocimiento adecuado y la provisión de vida necesarios para responder las preguntas de que le hacían por correo y suplir las necesidades de quienes las enviaban.

A continuación presentamos un extracto de la carta abierta que él incluyó en el número cuarto de *El testimonio actual*, publicado en julio de 1928. Esta carta revela cuánto se dedicaba a escribir cartas para llevar a cabo su ministerio:

En los últimos cuatro meses me he dado por entero a escribir *El Hombre espiritual*. Debido a esto, no he podido contestar muchas cartas que me llegaron y que se amontonaron. Espero que los hermanos y hermanas que me han escrito comprendan que mi demora no significa que no les tenga en mi corazón. Cada una de sus cartas fue leída con detenimiento. Soy solidario con sus problemas; sin embargo, debido a la falta de tiempo, no he podido contestar inmediatamente. Espero que todos los que me escriban tengan esto presente.

A continuación podemos leer otro pasaje de la carta abierta que incluyó en el número trece de *El testimonio actual*, publicado en marzo de 1930:

En cuanto a las numerosas personas que han escrito haciendo preguntas sobre la Biblia, quiero serles franco: no puedo contestarles a muchos de ustedes. Si tuviera que contestar a

cada pregunta, tendría que abrir un curso bíblico por correspondencia. Con todo y eso, si surgen problemas relacionados con la vida espiritual, tal vez pueda dedicar algún tiempo a ellos.

CAPITULO VEINTICUATRO

MEDIOS ESPECIFICOS QUE USO WATCHMAN NEE EN SU MINISTERIO

(1)

Los obreros cristianos comúnmente emplean los cinco medios generales que Watchman Nee usaba en su ministerio, los cuales describimos en el capítulo anterior. No obstante, puesto que Watchman Nee tenía una comisión y se le había encomendado un ministerio específico para llevar el testimonio del Señor en esta era, él adoptó otros tres medios, más específicos para llevar a cabo su ministerio.

1. LLEVABA A CABO CONFERENCIAS

El primer medio específico que Watchman Nee usaba en su ministerio era realizar conferencias. Las reuniones regulares de iglesia no bastaban para comunicar los mensajes especiales que recibía del Señor para el presente. Se necesitaba una audiencia mayor y compuesta de personas que buscasen al Señor y Sus intereses, así como reuniones consecutivas en un período específico, para comunicar la carga específica que llevaba en sus hombros. Por estas razones, él celebró numerosas conferencias especiales. Las principales conferencias fueron llamadas conferencias sobre los vencedores, mientras que las demás fueron llamadas conferencias especiales.

El siguiente pasaje de la carta abierta que incluyó en el número veintidós de *El testimonio actual*, publicado para septiembre y diciembre de 1931, explica el propósito de estas conferencias:

En nuestras conferencias, nuestra intención es solamente declarar el mensaje de victoria de Cristo, y no detenernos en otros temas. Nuestra responsabilidad especial es predicar este mensaje específico... En realidad, si una persona no conoce a Dios, lo cual se ve en que no confía en El ni le obedece, no es de gran utilidad hablarle de otros temas. Podemos mencionar otros temas al dirigirnos a quienes son fieles, pero si los compartimos con los que aún no están dispuestos a servir a Dios fielmente, causaremos disputas ... Por otra parte, nuestros estudios bíblicos tienen otro carácter, ya que se dirigen a los que están dispuestos a servir a Dios con fidelidad y desean entender claramente las verdades bíblicas. Por esta razón, en ellos tenemos libertad para abordar temas que no nos atreveríamos a tratar en conferencias. Esperamos que en futuras conferencias, ni el que habla ni los que escuchan traten, públicamente ni en privado, temas ajenos a la victoria de Cristo, a fin de que podamos tener la plena bendición de Dios ... Esto no significa que los demás asuntos no sean importantes, sino que cuando los hombres desean sinceramente recibir la victoria de Cristo, creer y obedecer al Señor, El dirigirá su atención a estos asuntos, y ellos obedecerán

automáticamente. Pero en esta etapa, si ciertas cosas no quedan claras para algunos, estaríamos dispuestos a ayudarlos durante el estudio bíblico. Sentimos que la necesidad urgente de la iglesia de Dios y lo que ella debe experimentar hoy es la victoria de Cristo; los hechos y principios que El declaró por medio de Su muerte y resurrección. En este asunto, debemos ser fieles y firmes, y proclamarlo con todo el corazón.

A continuación incluimos su testimonio personal, el cual dio en Kulangsu, el 20 de octubre de 1936, acerca de las conferencias sobre los vencedores:

Dios me ha mostrado que en cada iglesia local debe surgir un grupo de vencedores (como se menciona en Apocalipsis 2 y 3) que sean los testigos del Señor. Esta es la razón por la cual tenemos una conferencia sobre los vencedores cada año en la cual comunico fielmente los mensajes que Dios me ha dado.

La primera conferencia sobre los vencedores que Watchman Nee celebró se llevó a cabo en Shanghai en febrero de 1928. Los mensajes estaban centrados en el propósito eterno de Dios y en la victoria de Cristo. El reveló el misterio según el cual se había producido una guerra espiritual. Dios había diseñado un plan, pero Satanás, Su enemigo, el príncipe de las tinieblas, se le opuso. Pero Cristo mediante Su muerte en la cruz venció a Satanás y obtuvo una victoria completa. Ahora es necesario que los creyentes participen de Su victoria y combatan el poder de las tinieblas ejecutando lo que Cristo ya cumplió. Unas cincuenta personas asistieron a esa primera conferencia. Entre ellos veinte o treinta venían de afuera de Shanghai, casi todos de la provincia norteña de Kiangsu y del condado de Pinyang, en la provincia de Chekiang. La audiencia era pequeña, pero el impacto y el resultado fueron grandes.

La segunda conferencia sobre los vencedores fue presentada en Shanghai del 8 al 18 de octubre de 1931. Leamos el anuncio de la conferencia en *El testimonio actual*, publicado en mayo de 1931:

El propósito de esta conferencia es unir a los creyentes de todas partes, aquellos que tienen el mismo sentir, para que dependan de Dios y reciban el mensaje que proviene de El. Nuestra experiencia anterior nos muestra que todos necesitamos una edificación más profunda. Por esta razón, debemos hacer mucho énfasis en el testimonio de “la victoria de Cristo”, que el Señor nos ha encargado. Los que interceden delante del Señor, oren en unanimidad por esta conferencia para que tengamos el poder que viene únicamente del Espíritu Santo y estemos libres de toda mezcla del poder del alma.

En esta conferencia, la carga que tenía Watchman era el pacto de Dios y la sabiduría de Dios. Allí reveló el verdadero significado y contenido del nuevo pacto que Dios promulgó para nosotros por medio de la redención que Cristo efectuó. Primero Dios se comunicaba con Su pueblo por Su Palabra. Le prometió a Su pueblo en Su Palabra que El haría ciertas cosas por ellos conforme a Su plan; luego, Su Palabra se convirtió en una promesa. Cuando Su promesa se cumplió en Cristo, se convirtió en un hecho. Y cuando transmitió el hecho a Sus elegidos, se estableció un pacto. Este pacto es el nuevo pacto, el cual es mejor que el antiguo, puesto que fue establecido por medio de la sangre de Cristo y respaldado por el ministerio de Su vida indestructible. Estos mensajes fueron dados en la segunda conferencia sobre los vencedores, y luego se publicaron en *El testimonio actual* en los números que salieron entre 1932 y 1934, y más tarde se imprimieron como la primera mitad de un libro titulado *¿Qué es el nuevo pacto?*

En noviembre de 1932, el hermano Nee dio una conferencia especial a la iglesia en Shanghai. En ese entonces ocho hermanos y hermanas vinieron de Inglaterra, de Estados Unidos y de Australia de las Asambleas de Hermanos, para tener comunión con nosotros.

En enero de 1934, él celebró en Shanghai su tercera conferencia sobre los vencedores. A continuación incluimos parte del anuncio que hizo en esa conferencia, el cual consta en la carta abierta que publicó en el número treinta y dos de *El testimonio actual* para octubre a diciembre de 1933 y nos describe el carácter de esa conferencia:

Anteriormente hemos celebrado dos conferencias de este mismo carácter, una en febrero de 1928 y otra en octubre de 1931. La conferencia que tuvimos en noviembre del año pasado fue distinta, y por esa razón consideramos la próxima conferencia la tercera que tendremos sobre los vencedores.

Quisiera que todos los hermanos entiendan la naturaleza de este tipo de conferencia; no se prestará atención a asuntos secundarios de la Biblia. Lo que deseamos ver, en el Espíritu Santo, es a Cristo y El crucificado. Asuntos como el profetizar, la organización de iglesia, la exposición bíblica, la tipología, el bautismo, la imposición de manos, el hablar en lenguas, los milagros y un centenar más de interrogantes tienen su lugar, y como creyentes no debemos negarles el lugar que les corresponde. Sin embargo, no son ni el centro de las Escrituras ni el centro de la vida que imparte el Espíritu Santo. Dios tiene un solo centro, el cual es Cristo, y éste crucificado. Las conferencias anuales que giran en torno a esto, tienen como fin volvernos a ese centro. Por consiguiente, no quisiéramos detenernos en temas de menor importancia. Por el contrario, queremos realzar solamente el punto central que Dios mismo ha recalado...

En esta conferencia, igual que antes, deseamos hacer hincapié en el mensaje central. Después de muchas oraciones, percibo que el lema que el Señor me ha dado para esta conferencia es “los vencedores que Dios busca”. Esta conferencia girará en torno a este centro...

Finalmente, en esta conferencia, nuestra esperanza es encontrar a Cristo, recibir luz y revelación celestial, y ser llenos de la vida que los demás mortales desconocen. No queremos prestar atención a los numerosos asuntos secundarios y superficiales, “a fin de conocerle” (Fil. 3:10). Esto es lo que buscamos.

El número de personas que asistió a la tercera conferencia sobre los vencedores fue cerca de trescientas, de las cuales más de cien venían de distintas provincias del país. Hubo dos líneas en los mensajes dados; una fue la centralidad y la universalidad de Cristo, donde se revelaba que Cristo es el centro y la circunferencia del universo y de la vida cristiana. El debe tener la preeminencia en todo. La segunda línea revelaba que Dios llama a los vencedores en cada era para que tomen el lugar de Su pueblo vencido y cumplan Su propósito. Parte de estos mensajes se publicó en el número treinta y cuatro de El testimonio actual para marzo y abril de 1934.

En octubre del mismo año, se celebró en Hangchow la cuarta conferencia sobre los vencedores. Los asistentes fueron casi los mismos que habían estado en Shanghai en la tercera conferencia. Los mensajes seguían nuevamente dos líneas; la primera era la vida de Abraham, y mostraba cómo él fue un vencedor que cumplió el propósito de Dios. La segunda línea trató de la guerra espiritual, y mostraba la manera de combatir al enemigo para cumplir el propósito eterno de Dios.

En la tercera visita que hizo a Chifú en agosto de 1935, dio una conferencia especial a la iglesia allí, sobre la vida vencedora de Cristo. En aquel tiempo, los santos recibieron mucha ayuda y experimentaron el derramamiento del Espíritu Santo. Mediante esta conferencia se produjo un avivamiento, el cual se extendió a Shanghai y a otras ciudades. Después de que el avivamiento estallara en Chifú, Watchman regresó a Shanghai en septiembre y dio una conferencia a la iglesia sobre el derramamiento del Espíritu Santo.

En octubre, después de la conferencia en Shanghai, celebró otra conferencia en Kulangsu con los colaboradores del sur de Fukien, sobre el mismo tema.

En enero de 1937, él convocó una conferencia urgente en Shanghai para todos los colaboradores del país. El tenía la carga de compartir con sus colaboradores la nueva visión que había recibido del Señor acerca de la obra y las iglesias locales.

En noviembre de ese año, Watchman Nee dio una conferencia en Hankow a los que laboraban con él, a fin de compartir de una manera más detallada los mismos mensajes acerca de su nueva revelación con respecto a la obra y las iglesias locales. Aunque los mensajes eran los mismos que había dado en Shanghai, el contenido era más profundo y la revelación más detallada. Estos mensajes se publicaron en el libro titulado *Un nuevo análisis de la obra, o La vida cristiana normal de la iglesia*.

Después de regresar de su viaje a Europa, convocó una conferencia especial de once días en agosto de 1939, en la cual dio los mensajes sobre los principios del Cuerpo.

Entre 1940 y 1942, él celebró muchas reuniones especiales. Durante ese período él llevaba a cabo un entrenamiento para colaboradores y al mismo tiempo ayudaba a la iglesia en Shanghai a ser edificada de manera práctica. En todas estas reuniones él hacía énfasis en la necesidad de ver el Cuerpo. También dio muchos mensajes sobre los aspectos profundos de la vida espiritual. Los mensajes contenidos en su libro *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* fueron presentados en ese período.

En abril y mayo de 1948, convocó una conferencia especial en Shanghai, no solo para los santos locales sino también para unos ochenta santos que buscaban al Señor con seriedad y que venían de varias ciudades de todo el país. En dicha conferencia él habló principalmente de la obra. La carga que tenía era aprender de las lecciones del pasado, y determinar cuál era la mejor manera de avanzar hacia el futuro. Fue en esa ocasión cuando él reanudó su ministerio. Esta conferencia produjo lo siguiente: todos los hermanos y hermanas entregaron sus posesiones para la obra, en lo cual el hermano Nee tomó la iniciativa. Esto dio por resultado un avivamiento, que a su vez hizo que unos ochenta hermanos y hermanas que buscaban al Señor asistieran al primer período prolongado de adiestramiento en el monte Kuling, en Fuchow.

En 1950, durante los meses de enero y febrero, él celebró otra conferencia especial y prolongada para la iglesia en Hong Kong. Allí habló sobre las riquezas de los vencedores y sobre la manera de entregar todas nuestras posesiones para el avance de la obra del Señor. Al mismo tiempo, él hizo hincapié en que los creyentes que habían sido bautizados en el Espíritu y en un solo Cuerpo debían ser edificados como iglesia para que ésta fuese un instrumento corporativo para el Señor a fin de extender el evangelio. Varios hermanos y hermanas llegaron a entregar todas sus posesiones a la obra, lo cual avivó nuevamente a toda la iglesia. Mediante esta visita, se echó el cimiento para que la iglesia en Hong Kong recibiera muchas bendiciones en los años venideros, tanto en vida como en número.

II. LLEVO A CABO ADIESTRAMIENTOS

Watchman realizó adiestramientos como otro medio específico para cumplir su ministerio. Leamos sus propias palabras al respecto, las cuales pronunció en su segundo testimonio en Kulangsu, el 20 de octubre de 1936:

Si el Señor tarda, será necesario preparar a muchos jóvenes para que continúen el testimonio y la obra para las generaciones venideras. Muchos colaboradores ya oraron acerca de este asunto con la esperanza de que se provea un lugar adecuado para preparar a los jóvenes. No pienso establecer un seminario ni un instituto bíblico, sino reunir a los jóvenes para que vivan juntos y experimenten la vida del Cuerpo y practiquen la vida espiritual. En ese lugar serán adiestrados para que sean edificados aprendiendo a leer las Escrituras, a orar y a desarrollar un carácter firme. Por un lado, habría un adiestramiento cuya meta sería aprender la manera de poner fin al pecado, al mundo, a la carne y a la vida natural. A su debido tiempo, los jóvenes regresarían a sus respectivas iglesias para compenetrarse con los demás santos a fin de servir al Señor en la iglesia. Adquirí un terreno

de más de seis mil metros cuadrados en Chenru, en las afueras de Shanghai. Los planes de construcción van bastante adelantados y dentro de poco, los jóvenes podrán ir allí para ser adiestrados.

A. La etapa inicial

Watchman inició estos adiestramientos en 1933. En la etapa inicial él empezó con algunos hermanos jóvenes que fueron hospedados en la segunda planta del local de reuniones de Shanghai. En esa etapa, el adiestramiento era informal. Los estudiantes vivían juntos, escudriñaban la Biblia, y pasaban un tiempo personal con el hermano Nee; de ese modo recibían ayuda espiritual. A veces, él pasaba tiempo con nosotros por las tardes cuando no había ninguna reunión de iglesia. Este adiestramiento informal duró dos años.

B. El adiestramiento en Shanghai

En 1936 Watchman empezó a construir un lugar para llevar a cabo el adiestramiento en Chenru, en las afueras de Shanghai. Cuando faltaba poco tiempo para terminar la obra de construcción, estalló la guerra entre Japón y China, y el edificio fue destruido. Después, él no tuvo oportunidad de llevar a cabo esa carga hasta 1940.

Cuando regresó de Europa, decidió radicarse en Shanghai a fin de compartir allí algunos mensajes sobre el Cuerpo de Cristo y ayudar a edificar la iglesia de manera práctica. En esa ocasión él alquiló un local en el área de Yu-hwa para llevar a cabo su primer adiestramiento, el cual giraba en torno al Cuerpo de Cristo, debido a que su carga en ese entonces se centraba principalmente en ese tema. En el adiestramiento, nos pedía con frecuencia que diéramos nuestro testimonio en cuanto a la manera en que cada uno llegó a ver al Cuerpo. Después de los testimonios, con frecuencia declaraba: “Hermano, tú no has visto el Cuerpo todavía”. Entonces procedía a demostrar con las mismas palabras usadas por el hermano, que éste no había visto el Cuerpo. A algunos de los que habían testificado les decía que para ellos el Cuerpo era solamente una doctrina o una teoría, no una visión.

También nos preparó en lo relacionado con la consagración. Cada mañana pedía a uno de los participantes que diera un testimonio acerca de su consagración. Después de cada testimonio él hacía un diagnóstico, como un médico, y lo juzgaba con el pleno discernimiento de un juez, y a menudo nos operaba sin misericordia como un cirujano. Muy pocos pasaban esa intensa prueba acerca de la consagración. No obstante, todos recibían ayuda práctica en su vida espiritual. El adiestramiento duró unos dos años, y algunas personas procedentes de otras ciudades permanecieron en Shanghai para ser adiestradas durante un período más largo. El número de participantes era entre setenta y ochenta.

C. Adiestramientos en el monte Kuling

En los años durante los cuales Watchman no ministró, él aprovechó la oportunidad para comprar varias casas en un monte llamado Kuling, cerca de Fuchow, adonde muchos

misioneros solían ir a descansar. Durante la segunda guerra mundial casi todos ellos se marcharon del país y vendieron sus casas a precios reducidos. Watchman Nee compró más de quince de estas viviendas con la intención de usarlas para los adiestramientos.

Después del avivamiento que hubo en Shanghai en 1948 cuando reanudó su ministerio, aproximadamente ochenta hermanos y hermanas subieron con él al monte Kuling y emplearon esas casas durante un período de adiestramiento de cuatro meses, de junio a octubre de 1948. Incluimos a continuación el testimonio de Chang Wu-cheng, uno de los que participó en dicho adiestramiento:

Durante la inauguración del adiestramiento, el hermano Nee dio las siguientes explicaciones: “En primer lugar, este adiestramiento no es un seminario. Nuestro propósito no es comunicar conocimiento ni métodos bíblicos a los participantes, sino ayudar a los que ya siguen al Señor y caminan en esta senda con el objeto de avanzar. Mi ministerio difiere en cierta medida del de Witness Lee, ya que él puede hacer que quienes no tienen interés en las cosas del Señor lo tengan, que los que son incompetentes sean aptos, y que los que están desanimados se animen a seguir adelante. Reconozco que carezco de lo que él tiene. Durante veinte años sólo he podido ayudar a los que tenían algo a que tengan algo más, y ayudar a quienes buscan ayuda. El éxito o el fracaso de este adiestramiento depende exclusivamente de la clase de personas que seamos. Si estamos llenos de nosotros mismos y satisfechos, no recibiremos ayuda. Pero si usted desea en realidad seguir adelante, puedo ayudarle a ir más lejos, y si tiene alguna luz, puedo ayudarle a recibir más luz. Mi ministerio no consiste en avivarle ni a cambiarle, sino en guiarlo si ya va por el camino. Mi ministerio no consiste en forzar a caminar a los que están sentados.

“En segundo lugar, este adiestramiento constará de cuatro aspectos: 1) cómo ser ministros de la Palabra de Dios, 2) cómo ayudar a los nuevos creyentes, 3) asuntos a los que debemos prestar atención y solución a problemas, y 4) cómo administrar los asuntos de la iglesia”.

El contenido del adiestramiento fue muy rico. El hermano Nee compartía durante seis horas cada día, cinco días a la semana. He aquí algunos detalles:

1. Cómo ser ministros de la Palabra de Dios. El ministro de la Palabra sirve a los hombres la Palabra de Dios.
 1. Debemos aprender a usar nuestro espíritu. Si queremos ser ministros de la Palabra, el requisito fundamental es aprender a usar nuestro espíritu; de lo contrario, lo que hagamos provendrá del alma, o sea de nuestra parte emotiva y de nuestra mente.
 2. Debemos tocar la autoridad. El obrero cristiano debe percibir la autoridad. No sólo debe someterse a la autoridad directa, sino también a la autoridad delegada. Solamente la persona que detecta la autoridad y aprende a obedecer puede ser autoridad y ministrar la Palabra de Dios.
 3. Debemos conocer a la gente. Debemos saber si la condición espiritual de los hermanos y hermanas es normal o no a fin de poderles ayudar. Si queremos conocer a las personas, no debemos limitarnos a escuchar sus palabras, sino que

debemos aprender a tocar su espíritu. Esto requiere que seamos quebrantados por Dios y que permitamos que Dios excave profundamente en nuestro ser y nos toque en lo más profundo. Si no hemos sido transformados y si somos impuros e insensatos, nunca podremos conocer a los demás. Por consiguiente, debemos vivir en la luz de Dios.

4. Debemos estudiar la Palabra de Dios.
 1. Pasar tiempo estudiando la Palabra; especialmente los jóvenes.
 2. Debemos ser las personas correctas. La clase de persona que uno es determina la clase de Biblia que lee. No debemos ser perezosos, susceptibles, insensibles ni curiosos.
 5. Debemos aprender a proclamar la Palabra de Dios. No debemos predicar nuestra persona, sino la Palabra. En el caso de algunos, lo que sale de su boca no es la Palabra de Dios, sino pensamientos, conceptos y opiniones de hombres. No sólo nuestra condición espiritual debe ser adecuada, sino que nuestras palabras también deben ser las debidas. De lo contrario, los que nos escuchan no tocarán a Dios ni recibirán luz ni su provisión espiritual.
 6. Debemos tener una revelación y una carga. Quien sirve al Señor debe recibir una revelación de parte de Dios y luego pasar esa carga. Es la única manera de proporcionar a los oyentes el verdadero suministro.
2. Cómo ayudar a los creyentes nuevos:
1. Debemos deshacernos del pasado. Después de que una persona es salva, sigue llevando sobre sus hombros todo lo relacionado con su vida antigua y mezcla la vida del Señor con todo su pasado. Al evaluarse a sí misma, se considera justa y sigue siendo orgullosa; todavía codicia la vanagloria, se enoja con facilidad y no puede llevarse bien con los demás. Todas estas cosas deben ser desechadas, y el creyente debe hacerse como un niño para empezar a ser un nuevo hombre.
 2. Los creyentes deben tener cierta norma. Existe una norma para la conducta, los conceptos y las opiniones del creyente. Si él desconoce la norma, le será muy fácil jactarse, sentirse satisfecho consigo mismo, y confiar en sí mismo. Lo que considera erróneo quizás no lo sea, y lo que juzga correcto sea incorrecto. Los que conocen esta norma saben lo que no deben hacer y lo que no deben decir, y pueden determinar lo que es correcto y lo que no lo es. La edificación que necesitan los creyentes nuevos consiste en derribar lo que se debe derribar y en añadir lo que se debe añadir. Este es el único medio por el cual los creyentes pueden alcanzar la norma cristiana.
 3. La práctica:
 1. ¿Quién es un principiante?
 1. Después de creer en el Señor y de ser bautizado, el pecador es un principiante y necesita recibir la edificación de un principiante, independientemente de la edad, la educación, la posición y la experiencia que tenga en el mundo.
 2. Los que han sido creyentes por años y nunca han sido edificados también deben participar.
 2. La manera:
 1. El modo de presentar lo que tenemos. Cuando hablamos, debemos hacerlo en voz audible y clara, recalcar los puntos principales y no salirnos del tema. No usemos un tema como base

para promover algo que nosotros deseamos; no hablemos como si estuviésemos dando un sermón.

2. Hagamos preguntas. Debemos alentar a los demás a hacer preguntas (1 Co. 14:35). No obstante, las preguntas deben centrarse en el tema y no salirse de éste.
 3. Respuestas. Las respuestas deben ser claras. Si la pregunta es demasiado confusa, debemos darle un enfoque definido. Cuando contestemos, debemos presentar la verdad aunque ello signifique que nosotros seamos puestos en evidencia. Si sabemos, debemos decir lo que sabemos, y si no, debemos decir que no sabemos.
 4. Sigamos el orden de los cincuenta temas que dimos para la edificación de los principiantes. Estudiemos cincuenta temas al año.
 5. Tengamos presente nuestra vida diaria y no nos quedemos en simples palabras. Debemos determinar si los creyentes nuevos han llevado a cabo lo que les dijimos. Debemos instarlos continuamente, para que la palabra sea aplicada en su vida y para tomen las cosas en serio.
4. En cuanto a los que tienen el liderazgo:
 1. Deben tener la debida actitud. La posición de los que están en el liderazgo debe ser la de mensajeros que proclaman la Palabra de Dios, y no de maestros que se dedican a enseñar. Deben ser humildes y dirigirse a los demás en el mismo nivel, y no considerarse superiores a lo oyentes en nada.
 2. Deben tocar el espíritu de un modo fresco. Los cincuenta temas mencionados se repetirán cada año; por lo tanto, los que comparten los mensajes deben haber tocado este espíritu fresco. Si nuestro espíritu se envejece, lo que digamos no pasará de ser una doctrina o será como la repetición de un libro de rezos.
 3. Deben pedir la bendición del Señor. La vida del creyente depende de la bendición del Señor. Si no tenemos la bendición del Señor, aunque lo que digamos tenga sentido y coherencia, no obtendremos resultados. Lo que cuenta no es si andamos en el camino correcto, sino si andamos en el camino de la bendición del Señor.
 3. Lo que debemos cuidar y la solución de los problemas:
 1. Debemos prestar atención a lo siguiente:
 1. Cuidar nuestro propio cuerpo. Alguien le preguntó a un hermano ya mayor a qué edad era más útil un hombre. Después de meditar un momento, contestó: "El período entre los setenta y los ochenta años de edad". Algunos fueron a la tumba antes de llegar a la edad de mayor utilidad. Cuando eso sucede, constituye una enorme pérdida para la iglesia. No debemos abusar de nuestro cuerpo. Debemos ejercer dominio propio en nuestras costumbres cotidianas, especialmente en la comida y la bebida.
 2. Desarrollar nuestro carácter. El siervo del Señor necesita un buen carácter. Un carácter descuidado, flojo o débil puede destruir la obra que uno realiza, aunque tenga dones.

2. La solución a los problemas. Durante el adiestramiento había una reunión diaria en la cual los participantes se turnaban para testificar y hacer preguntas. Después de cada testimonio, el hermano Nee hacía una evaluación y ofrecía detalladas correcciones, según la condición y la necesidad de la persona. Por una parte, él indicaba cuál era el verdadero problema, y por otra, mostraba a todos el camino de bendición. Sus palabras de evaluación y dirección iban verdaderamente al grano, estaban llenas de luz y, a veces, eran severas y solemnes. Cuando terminaba, los que eran juzgados oraban, y la mayoría de ellos se arrepentía y confesaba con lágrimas sus vacíos.
4. Cómo administrar los asuntos prácticos de la iglesia. El hermano Nee compartió mucho sobre este tema. Lo que él enseñó se puede resumir en siete puntos:
 1. Los oficios en la iglesia. Los dos oficios son los diáconos y los ancianos (los que velan por la grey).
 2. Cómo servir. El servicio debe ser el servicio de todo el Cuerpo y no el espectáculo de un solo hombre. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, y todos los salvos, los miembros, deben funcionar. El servicio de la iglesia presenta dos aspectos: el servicio sacerdotal, por el lado espiritual, y el servicio levítico, por el lado administrativo.
 3. Cómo reunirse. La iglesia debe tener las siguientes clases de reuniones: reuniones para proclamar el evangelio, reuniones para principiantes, reuniones de oración, la reunión de la mesa del Señor, la reunión descrita en 1 de Corintios 14, reuniones de hermanas y reuniones para niños. La iglesia local no necesita mantener una reunión dominical en la cual se da un sermón. Y por supuesto, no debe establecer el sistema de pastores. Por ningún motivo debe la iglesia seguir las costumbres de las naciones (ni de las denominaciones). Debemos rechazar la tradición y permitir que el Señor recobre lo que El desea.
 4. La relación entre la iglesia local, la obra y los apóstoles
 1. La autoridad más elevada de la iglesia local es el cuerpo de ancianos, los cuales, a su vez, son nombrados o depuestos por los apóstoles. Por lo tanto, los ancianos deben oír a los apóstoles.
 2. Los apóstoles son responsables por la obra, y los ancianos son responsables por la iglesia. Pero los apóstoles también pueden ser ancianos en la ciudad donde viven y laboran.
 3. Cuando surge un problema entre las iglesias, los apóstoles y los ancianos deben reunirse en la presencia del Señor para buscar Su voluntad, dialogar y solucionar el asunto, según Hechos 15. Además no sólo debemos practicar el método bíblico, sino que también debemos tener el Espíritu de las Escrituras.
 5. La coordinación entre los obreros cristianos. Los obreros necesitan coordinar. Para ello deben:
 1. Conocer la autoridad. En la obra de Dios se tiene un perito arquitecto que toma la iniciativa entre los apóstoles. Por eso debemos aprender a someternos.
 2. Buscar la comunión, pues sin ésta no hay coordinación. Para practicar esto, los colaboradores deben aprender a:
 1. Abrir sus corazones unos a otros.
 2. Rechazar el individualismo y ser unánimes, como un solo hombre.
 3. Llevar conjuntamente la carga.

4. Buscar activamente la comunicación.
3. Sólo la autoridad y la comunión pueden propiciar la verdadera práctica de tomar decisiones, de enviar, de permanecer en un lugar y de comprometerse en algo.
6. El colaborador y el apóstol:
 1. El apóstol. El apostolado no es un don sino un oficio. Dios escoge de entre aquellos a quienes dio dones algunas vasijas que desea usar y los envía a laborar y a establecer iglesias. Por ejemplo, en Hechos 13 Pablo y Bernabé eran profetas y maestros debido a los dones que habían recibido. Pero cuando el Espíritu Santo los envió, en Hechos 14:4, fueron llamados "apóstoles". A un apóstol no se le exige tener un empleo, ni dejarlo si lo tiene. La ocupación de Pablo era ser apóstol, no fabricante de tiendas; pero a veces trabajaba como fabricante de tiendas para ser apóstol.
 2. El colaborador. La esfera de acción del colaborador es más amplia que la del apóstol. Todos los hermanos y hermanas deben hacer de sus ocupaciones algo secundario a fin de servir a Dios. Todos los que se consagran al Señor son colaboradores.
7. Las finanzas:
 1. En la distribución del dinero en una iglesia local, existen las siguientes categorías:
 1. Los gastos indispensables
 2. Las necesidades de los pobres
 3. Las necesidades de los hermanos que están en el liderazgo
 4. La necesidad de otras iglesias locales
 5. La provisión para los obreros individuales
 6. La provisión para la obra en la región
 2. La relación financiera entre los colaboradores:
 1. El que toma la iniciativa debe proveer para los que laboran con él
 2. A los colaboradores se les asigna cierta ayuda según sus necesidades específicas, y no según el don que tengan.
 3. Debemos aprender a vivir por fe, a confiar en Dios, y no en alguna fuente humana, y a no asumir la responsabilidad de otra persona. Debemos aprender a recibir por fe y a dar por fe.

Después del adiestramiento de octubre, los que participaron regresaron a sus respectivos lugares en toda China, llevando consigo la ayuda que habían recibido. Adonde iban, propagaban el avivamiento. El resultado fue una formidable explosión espiritual. Centenares de pecadores fueron cautivados para el reino del Señor; muchos creyentes ardieron por el recobro del Señor, y las iglesias aumentaron y se edificaron más que nunca antes.

Este fue el primer adiestramiento que Watchman dio en el monte Kuling. La comisión que tenía era conducir esta clase de adiestramiento por lo menos una vez al año, de allí en adelante. La situación de aquel entonces exigía que él pospusiera el inicio de un segundo adiestramiento, de febrero a agosto de 1949. El contenido de ese adiestramiento era similar

al primero, con algunas mejoras. Los participantes eran un grupo diferente de creyentes. En medio del adiestramiento, él se trasladó del monte Kuling a su casa en Customs Lane en la ciudad de Fuchow.

Después del segundo adiestramiento, debido a los cambios políticos, él no tuvo oportunidad de continuar realizándolos. Aunque sus planes de seguir con el adiestramiento habían terminado, lo que él compartió en los dos adiestramientos en Kuling fue impreso y llegó a ser de gran ayuda para numerosas personas que buscaban al Señor. Hoy el aporte de esos adiestramientos es invaluable para nosotros.

CAPITULO VEINTICINCO

MEDIOS ESPECIFICOS QUE USO WATCHMAN NEE EN SU MINISTERIO (2)

III. LAS PUBLICACIONES

El tercer medio específico que usó Watchman Nee para su ministerio fue las publicaciones.

A. Anunciaba el evangelio en folletos

Al principio del año 1922, Watchman Nee empezó a imprimir folletos con los cuales anunciaba el evangelio. En la carta abierta que publicó en el número trece de *El testimonio actual*, publicado en marzo de 1930, dijo: “En estos dos años hemos distribuido centenares de millares de folletos evangelísticos. Continuamente nos enteramos de las muchas personas que son salvas por medio de ellos”.

En la carta abierta que incluyó en el número diecinueve de la misma revista, publicada para enero y febrero de 1931, dijo: “Los folletos evangelísticos que hemos impreso fueron grandemente bendecidos por el Señor. En estos dos o tres años hemos distribuido más de cinco millones de folletos, y este año hemos publicado un millón y medio de folletos”.

B. El testimonio actual

A fines de 1922, Watchman sintió la carga de publicar una revista titulada *El testimonio actual*. En chino se llamaba *Fu-shing*, que significa “Avivamiento”. El primer número de mil cuatrocientas copias se publicó en enero de 1923 en Fuchow. Su tema específico fue lo profundo de Dios y se componía de mensajes acerca de la vida con el Señor Jesús como centro, y recalaban Su vida, Su crucifixión, Su resurrección, Su intercesión, Su Cuerpo, Su regreso y Su reino. Estos mensajes estaban diseñados especialmente para el desarrollo de la vida espiritual y no para suscitar debates intelectuales.

Este periódico se publicó hasta 1925, año en el cual Watchman sintió la carga de publicar otra revista, llamada *El cristiano*. La publicación de *El testimonio actual* se reanudó en enero de 1928 en Shanghai. Los siguientes extractos fueron tomados del segundo testimonio que él dio en Kulangsu el 20 de octubre de 1936, y sus cartas abiertas revelan el propósito de la revista y la razón por la cual reanudó la publicación:

Antes de enfermarme, no sólo visité varios lugares donde conduje reuniones especiales, sino que tenía también el anhelo de escribir un comentario completo de la Biblia. Pensaba dedicar mucha energía, tiempo y dinero a la redacción de un comentario amplio de unos cien tomos. Después de terminar *El hombre espiritual*, el cual empecé a escribir en Nanking cuando me enfermé, me di cuenta de que la tarea de explicar las Escrituras no me correspondía a mí. No obstante, siempre estuve tentado a hacerlo. Después de mi enfermedad, Dios me reveló que el tema central de los mensajes que El me había dado no tenía el fin primordial de explicar las Escrituras, ni predicar el evangelio, ni estudiar las profecías, ni otro tema exterior, sino el de poner énfasis en la Palabra de vida. Por esta razón, tuve el sentir de que debía reanudar la publicación de *El testimonio actual* para ayudar a los hijos de Dios en la vida y la guerra espiritual.

Incluimos, a continuación una porción de la carta abierta que incluyó en el número veinticuatro de *El cristiano*, publicado en 1927:

La Biblia contiene numerosas enseñanzas que el común de los creyentes no entiende plenamente. Además, el testimonio del Señor es tan especial que no podemos recibirlo ni predicarlo en su totalidad. Durante el tiempo en que esperé y oré, Dios me comisionó un testimonio que El desea que yo dé personalmente. Para mí el libro *El hombre espiritual* es un bosquejo del testimonio especial que el Señor me había encargado. En estos años, día tras día la mano del Señor se agravó sobre mí, lo cual me llevó a comprender que El deseaba que yo diera un testimonio especial de Su Hijo, el Señor Jesucristo. Son muchos los que tienen testimonios comunes, pero el Señor deseaba que diese un testimonio especial de El. Así que, estoy dispuesto a abandonar la tarea de explicar las Escrituras, que tanto deseaba llevar a cabo, para dar el testimonio específico que Dios me encomendó. Es maravilloso que el Señor esté conduciendo de la misma manera a todos los hermanos y hermanas que se reúnen en Shanghai. Por consiguiente, los próximos números de *El testimonio actual*, según lo que hemos recibido de Dios, nos permitirán explicar claramente al Cuerpo de Cristo qué es “lo profundo de Dios”. Deseamos con todo nuestro corazón dar este testimonio especial que el Señor nos encomendó. También entendemos claramente que el Señor levantará a otros creyentes aparte de nosotros para que también lleven este testimonio. Cuanto más andamos en el camino espiritual, más entendemos la importancia del mensaje de la cruz. Hoy en día los creyentes han fracasado, porque no han permitido que la cruz obre en ellos profundamente y destruya las obras de la carne. En las vidas de los creyentes todavía hay una mezcla de la vieja creación y de la nueva, porque la vieja creación aún no ha sido reemplazada con Dios. Esta mezcla produce pérdidas para la nueva creación. Un comportamiento correcto, una excelente organización eclesiástica, el aumento de conocimiento bíblico y el esfuerzo en la obra de Dios no bastan para impedir la mezcla de la carne dentro de nosotros. Por el contrario, la carne puede actuar libremente en todas estas cosas y promocionarlas con toda su fuerza. Esta es la razón por la cual es indispensable la obra de la cruz, la cual pone fin a la vieja creación. Si la cruz no se yergue entre la nueva creación y la vieja creación, la vida espiritual de la persona es falsa y superficial. La vida del creyente se relaciona con el yo y con el Señor; por consiguiente, la

cruz debe destruir al yo para que el Señor tenga Su lugar legítimo. El milenio será el tiempo propicio para que el Señor venza a Satanás. Por consiguiente, por la gracia del Señor, queremos recordarle a la iglesia de Dios que el Cuerpo de Cristo debe laborar con El para traer el reino. Deseamos que el enemigo sea avergonzado y que Cristo sea glorificado pronto.

En la carta abierta publicada en el primer número de *El testimonio actual* para enero a abril de 1928, él dijo:

Publicamos esta pequeña revista porque hemos recibido de Dios la comisión de ayudar a Sus hijos especialmente en lo relacionado con la vida y la guerra espirituales. En cada era se presenta una verdad única que ese período necesita. Para los que vivimos en estos últimos días, también debe haber una verdad específica que necesitamos. Por medio de *El testimonio actual*, queremos dar testimonio de la verdad necesaria para la era presente.

Las siguientes palabras constan en la carta abierta que se publicó en el número diecinueve de *El testimonio actual*, de enero y febrero de 1931:

Algunos pueden pensar que el contenido de *El testimonio actual* es demasiado profundo y demasiado especializado. Pero muchos lectores nos han escrito afirmando que pese a que el Señor usa otras revistas, *El testimonio actual* provee lo que las demás no proporcionan. Esta es la razón por la cual estamos convencidos de que la orden que hemos recibido del Señor es acertada. Por la gracia del Señor, *El testimonio actual* seguirá declarando lo profundo de Dios este año y en los años venideros, si El lo permite.

La publicación de *El testimonio actual* se suspendió después del número treinta y seis de julio y agosto de 1934 y fue reemplazada por *El testimonio* en 1948. No obstante, la publicación de *El testimonio actual* se reanudó en enero de 1951.

C. *El cristiano*

Watchman empezó a publicar otra revista llamada *El cristiano*, que serviría de base para entender las verdades presentadas en *El testimonio actual*, revista de contenido más profundo. Cuando él narró su pasado el domingo, 4 de diciembre de 1932, en una reunión en Shanghai, él se refirió a la urgencia que tenía con respecto a esa revista:

La publicación de *El testimonio actual* empezó en enero de 1923. Se imprimía esporádicamente y se dejó de distribuir en 1925. Mientras estuve en la pagoda Lo-hsing,

sentí la necesidad de sacar regularmente una revista que recalcará más las verdades de la salvación y de la iglesia y que también explicara las profecías y la tipología. Quise que esta revista (llamada *El cristiano*) tuviera carácter provisional. En 1925 publicamos dos números; en 1926 diez números, y en 1927 otros doce números.

El anuncio que salió acerca de *El cristiano* en los números trece y catorce de la revista fue el siguiente:

PROPOSITO: proclamar la salvación de la cruz, cultivar la espiritualidad del creyente, advertir acerca del peligro del modernismo, y anunciar la voluntad de Dios.

CONTENIDO: *El cristiano* contiene mensajes, artículos breves, anécdotas, señales de los tiempos, estudios, exposiciones bíblicas, y preguntas y respuestas (todo aquel que desea hacer preguntas acerca de las Escrituras lo puede hacer). Cada dos meses publicamos un número especial donde incluimos una explicación bíblica, dedicada exclusivamente a presentar la Biblia. El tema que presentamos ahora es el libro de Apocalipsis.

Cada número de este periódico mensual tenía aproximadamente ochenta páginas. En estos números Watchman Nee explicó los primeros tres capítulos de Apocalipsis, dedicando mucho material a las siete epístolas [de los capítulos dos y tres]. Mediante los mensajes de las siete epístolas, dejó muy en claro lo que son las denominaciones y reveló lo que es la iglesia normal. Al leer estos artículos, muchos jóvenes de China recibieron una visión. Yo fui uno de ellos. Así pude ver lo nocivo del sistema de las denominaciones y también pude ver lo que es la iglesia. En la actualidad, disponemos de treinta y tres de los treinta y cuatro números originales de *El cristiano*. Contenía mucha revelación y mucha inspiración. Son ejemplares maravillosos. Era casi increíble que un joven de apenas veintidós años de edad pudiese explicar las Escrituras de esa manera. En esos números, él explicó no solamente los primeros doce capítulos de Apocalipsis, sino también los primeros dos capítulos de Génesis. Al hablar del primer día de la creación, el segundo y el tercero, los relacionaba con Cristo. Él dijo claramente que la tierra que emergió del agua el tercer día representaba al Cristo resucitado. Cristo era la buena tierra, y resucitó al tercer día para producir toda clase de vida. ¡Qué revelación tan asombrosa!

Los siguientes cinco extractos, cuatro de los cuales fueron tomados de la página editorial de *El cristiano*, y el quinto de *Notas sobre mensajes bíblicos*, revelan su carga y propósito al publicar dicha revista.

Leamos parte del quinto número de *El cristiano*, publicado en marzo de 1926:

De ahora en adelante, si Dios quiere, cada número de *El cristiano* contendrá una columna sobre “Las señales de los tiempos” para que nuestros lectores entiendan lo que sucede en los últimos días y sepan cómo las profecías bíblicas se cumplen paso a paso. Esperamos que el Señor use dicha columna para inspirar a Sus hijos a velar, orar y estar preparados. Saber que el Señor viene pronto no debe hacer que nos desanimemos, sino que rechacemos el mundo. Los que están conscientes de que el Señor viene pronto y siguen amando al mundo, se encuentran en una condición espiritual deplorable.

El propósito de *El cristiano* no es promover a ninguna persona ni ningún ideal humano ni algún “ismo”, sino predicar al Señor Jesús y a El crucificado. Damos gracias al Señor porque esta revista ha suscitado el apoyo y las oraciones de muchas personas. En estas páginas, tenemos la intención de predicar el mensaje del Señor a los que estén cerca y a los que estén lejos. Creo sinceramente que si los siervos del Señor no predicán claramente el evangelio de la muerte que Cristo experimentó por nosotros en la cruz ni dependen del poder del Espíritu Santo para que los pecadores sean regenerados, no producirán fruto alguno. Lamentablemente, lo que se predica ahora no es el evangelio de *la gracia* de Dios, sino que se reemplaza el mensaje de la cruz revelado por Dios con ideas humanas y con preceptos para mejorar la conducta. No es de sorprenderse que los pecadores no sean afectados. Otros predicán la salvación valiéndose de su propio intelecto y su sabiduría, y no dan lugar a que el poder del Espíritu Santo actúe en ellos. Por consiguiente, aunque predicán, al final no pueden salvar las almas de los hombres. Le pido humildemente al Señor que tenga misericordia de nosotros y no nos permita depender de nuestras habilidades ni de nuestras fuerzas, sino del Espíritu de Dios para anunciar el evangelio del Señor.

A continuación podemos leer un extracto tomado de los números trece y catorce de *El cristiano*, publicados en enero y febrero de 1927:

Cuando empezamos a publicar *El cristiano*, lo que queríamos originalmente era probarlo durante un año solamente. Sin embargo, por una parte, no existen muchas publicaciones espirituales en la actualidad, y por otra parte, son suficientes como para que nos preguntemos si es necesario publicar esta revista. Desde que se empezó a publicar, lectores de todas partes han indicado que sí satisface una gran necesidad en la iglesia de hoy y que ocupa un lugar especial. Llegaron continuas suscripciones y cartas de agradecimiento y aliento. Agradecemos a Dios por haber permitido que esta revista sea recibida tan bien por parte de Sus hijos. Por lo tanto, decidimos seguirla publicando otro año...

Cuando publicamos nuestro primer número de *El cristiano*, incluimos una declaración acerca de nuestra meta, nuestra norma y nuestra afiliación. Quisiéramos volver a imprimir lo que dijimos en aquel entonces:

META: En esta publicación mensual, nuestro deseo es proveer leche espiritual a los creyentes jóvenes y alimento sólido a los que llevan más tiempo. Recalcamos

particularmente la salvación obtenida en la cruz. Pero nos preocupa aún más la condición espiritual de los creyentes. Le pedimos a Dios que nos fortalezca para que prediquemos toda Su voluntad. En cuanto a los errores del modernismo, trataremos de advertir a los hijos de Dios en cuanto a los peligros que éste implica.

NORMA: La Biblia es nuestra única norma. No tememos predicar la Palabra pura de la Biblia, aun cuando se nos opongan; si no fuera el mensaje de la Biblia, no podríamos estar de acuerdo, aun cuando todos asintieran...

Este año el contenido de *El cristiano* seguirá siendo el mismo. Aparte de “Las señales de los tiempos”, “Relatos” y “Preguntas y respuestas”, que eran parte del contenido el año pasado, hemos preparado este año tres artículos titulados “Un atajo al infierno” para anunciar el evangelio (el primero se publica en este número). Otros artículos que también proclaman el evangelio de la gracia de Dios serán publicados luego. Deseamos que todos nuestros lectores se sientan libres de distribuir estos mensajes (pueden mencionar el nombre de esta revista si desean). Cierta pastor lee los mensajes evangélicos de esta revista a su congregación todos los domingos. El afirma que aun cuando no puedan oír nuestra predicación personalmente, de todos modos puede usar este método directo para satisfacer las necesidades. El Señor ha bendecido mucho su acción.

Este año habrá muchos mensajes en la columna “Instrucciones espirituales” que tratarán particularmente de la fe. Los artículos sobre la oración, escritos por el señor Meek se seguirán publicando. También esperamos imprimir algunos artículos de otros hijos de Dios. En el primer semestre de este año, quisiéramos publicar “La práctica de la fe”, “Las acciones de la fe”, “¿Es importante?”, “El descenso de Jesús”, “Sobornar la conciencia”, entre otros. “Una hora con George Müller” fue traducida por el señor Wang Tze y será publicada en la columna “Testimonios”. Dios mediante, el señor Wang traducirá otros artículos para nosotros.

“Un mensaje sin palabras” en “Relatos” es un artículo muy conmovedor. También esperamos publicar este año algunos testimonios de alumnos de secundaria y de la universidad. Presten atención a ellos.

Tradujimos “El origen de la Biblia” y esperamos publicarlo pronto.

En cuanto a la exposición de la Biblia, continuaremos “Meditaciones sobre Génesis”. Sin embargo, cada artículo será un mensaje separado. Los artículos sexto y séptimo ya están listos. Uno es “El relato de la creación, y las verdades fundamentales de las dispensaciones”, y el otro es “El relato de la creación y los siete grandes personajes de Génesis”. Los que disfrutan de esta columna recibirán mucho alimento espiritual.

Después de la publicación de veinticuatro números de *El cristiano*, Watchman sintió urgencia de reanudar la publicación de *El testimonio actual*, lo cual hizo que se suspendiera la publicación de *El cristiano*, en enero de 1928. Pero después de seis años y medio, en julio de 1934, se reanudó la publicación de dicha revista. Las declaraciones siguientes

explican la razón y el propósito por los cuales se suspendió la publicación de *El cristiano*. Este extracto fue escrito por Watchman en la carta abierta que publicó en el número veinticuatro de *El cristiano* en diciembre de 1927:

Después de un largo período de espera y de mucha oración, entiendo claramente la voluntad del Señor acerca de *El cristiano* para el próximo año. Cuando empecé a publicar esta revista, sabía que no iba a ser algo permanente. Al principio intenté publicarla solamente a modo de ensayo por un año. Después del primer año, extendí su publicación un año más, el cual ya se cumplió. Cuando empecé, algunos amigos me preguntaron para qué publicaba *El cristiano* y qué pensaba hacer con *El testimonio actual*, que publicaba antes. Mi respuesta fue: “La meta de *El cristiano* es animar a los creyentes a leer *El testimonio actual*. Cuando estime que el momento haya llegado, dejaré de publicar *El cristiano*”. Respondí eso a mis amigos entonces. Ahora llegó el momento, y dejaré de publicar dicha revista.

Todo ese año he estado continuamente delante de Dios, examinando posibilidades futuras de esta revista y orando al respecto. Día tras día entendía más claramente que el mensaje de esta revista es oportuno para esta época. Dios me está conduciendo a llevar otro testimonio. Este instrumento fue usado por Dios, pero ahora El desea ponerlo a un lado; por tanto, ¿quién soy yo para decir que no? Algunos amigos se enteraron de mi decisión y se lamentaron porque *El cristiano* llegó a su fin. También desde el punto de vista humano, parece que por ser tan conocida esta revista, sería una lástima no seguir publicándola. Humanamente, yo también estoy reacio a descontinuar *El cristiano*, porque es una obra que me complace mucho. Pero Dios ha detenido esto, y debo obedecer con gozo. En aquel día se sabrá que en este asunto estaba obedeciendo a Dios.

Tengo la profunda convicción de que los testimonios que hemos impreso en *El cristiano* son suficientes, particularmente los que hablan de la conducta de los creyentes. Si seguimos siendo reiterativos, esa revista se convertirá en un manual para “salir de las denominaciones”, “el bautismo por inmersión” ... Le doy gracias al Señor por haberles dado el mismo sentir a los colaboradores en este aspecto...

¿Significa eso que dejaremos de imprimir estos escritos acerca de nuestro testimonio? El Señor ha guiado a los creyentes que se reúnen en Shanghai a publicar *El testimonio actual*. Por tanto, esta revista será un testimonio escrito de los creyentes que se reúnen y comparten en Shanghai.

La siguiente declaración fue el anuncio que incluyó Watchman acerca de sus publicaciones, en la edición de junio de 1934 en *Notas sobre mensajes bíblicos*:

En el invierno de 1927, entendí claramente la voluntad de Dios sobre el hecho de que fui llamado especialmente para dar testimonio del aspecto espiritual de la verdad (lo cual excluye todo lo que podría causar disputas acerca de la profecía, la iglesia y la interpretación bíblica); por tanto, dejé de publicar *El cristiano* y volví a imprimir *El testimonio actual*. Esto no significa que la obra de *El cristiano* no fuese importante, ya que tiene su lugar. Sin embargo, creo que en años recientes el Señor me ha revelado verdades más relacionadas con el carácter de *El testimonio actual*. También se necesitan mucho las enseñanzas relacionadas con los temas presentados en *El cristiano*, pero el Señor no me ha dado a mí esa comisión, así que espero que otra persona lo haga.

En 1930, después de ver a tantos creyentes jóvenes sin ayuda espiritual, publiqué una revista más sencilla y de más fácil lectura, titulada *Notas sobre mensajes bíblicos*. Era mi esperanza que los hijos de Dios recibieran beneficio y se relacionen con las verdades presentadas en *El testimonio actual*. Al mismo tiempo, esperaba continuamente y mencionaba con frecuencia a los que laboraban junto conmigo que sería bueno que Dios levantara a otra persona para hacer esta obra intermedia.

El año pasado, mientras estuve enfermo, Dios trabajó en mí de manera especial y concluí que si seguía así, no podría cumplir lo que Dios me había encomendado. También existía el peligro de que mi obediencia resultara nula si seguía despreocupado. Como resultado, tuve la intención de dejar de publicar *Notas sobre mensajes bíblicos*.

Este asunto fue presentado a los hermanos ese año en una conferencia, y concluimos que los muchos hermanos que fueron levantados deberían empezar a asumir responsabilidad por diversas actividades. Entonces los hermanos decidieron unánimemente reanudar la publicación de *El cristiano* y también estuvieron de acuerdo conmigo en descontinuar *Notas sobre mensajes bíblicos*.

Esto no significa que dejaré de llevar la responsabilidad por el contenido de *El cristiano*. Estoy dispuesto a apoyar la decisión de los hermanos y aportar para dicha publicación los manuscritos que he acumulado en el pasado. En cuanto a mí, en lo sucesivo sólo llevaré el testimonio espiritual.

Notas sobre mensajes bíblicos llega a su fin con este número, y *El cristiano* se volverá a publicar a partir del próximo número. ¡Que Dios reciba la gloria en esta decisión!

El siguiente anuncio de Witness Lee apareció en el primer número de *El cristiano*, publicado nuevamente en julio de 1934:

El hermano Nee anunció la interrupción de *Notas sobre mensajes bíblicos* y la reanudación de *El cristiano* en el número quince de *Notas sobre mensajes bíblicos*. Quisiéramos añadir algunas palabras sobre la reedición de *El cristiano*.

Desde 1928, año en el cual Watchman Nee suspendió la publicación de *El cristiano* y reanudó *El testimonio actual*, aunque las verdades que presentamos en *El testimonio actual* han ayudado a muchos hijos de Dios en su vida espiritual, parece que las enseñanzas que publicamos en *El cristiano* estaban escondidas de los hijos de Dios. Entendemos que los principios de la vida espiritual son de suma importancia, pero tampoco puede faltar la luz en el camino. Debemos prestar atención a la vida espiritual, sin embargo el conocimiento bíblico no debe ser hecho a un lado. Hoy en día la vida interior del creyente necesita edificación, pero él también necesita conducirse como debe. Aunque *Notas sobre mensajes bíblicos* puede ayudar a los hijos de Dios en este aspecto, difiere de la revista que publicábamos antes. Por lo tanto, creemos que debemos volver a editar *El cristiano*.

Aunque los hermanos decidieron que se reanudara la publicación de *El cristiano* después de la conferencia de enero de este año, no fue sino hasta ahora que, por la gracia de Dios, salió el primer número. Reconocemos que el retraso es culpa nuestra, también creemos que Dios así lo dispuso.

En esta nueva edición de *El cristiano*, su carácter y contenido será muy parecido al que tenía anteriormente. Las únicas diferencias son éstas: la columna “Mensajes” ahora se llama “Notas sobre mensajes bíblicos” y “Exposiciones bíblicas” ahora será “Estudios bíblicos”. Estos cambios sólo tienen que ver con el estilo, ya que la función será la misma que antes. La razón por la cual cambiamos “Exposiciones bíblicas” por “Estudios bíblicos” es que deseamos publicar una serie de notas de los estudios bíblicos que el hermano Nee condujo con los hermanos y hermanas en Shanghai en años recientes. Así los que buscan la verdad recibirán ayuda. Cambiamos “Mensajes” por “Notas sobre mensajes bíblicos” para continuar la revista *Notas sobre mensajes bíblicos* y así permitir que los hijos de Dios sigan recibiendo esa ayuda. Por consiguiente, aunque *Notas sobre mensajes bíblicos* deja de ser una publicación independiente, en esencial se ha preservado. La incorporamos como columna en *El cristiano*. Por consiguiente, por una parte esta revista vuelve a publicarse y, por otra, también se preserva *Notas sobre mensajes bíblicos*. Deseamos continuar el testimonio de *El cristiano* y, a la vez, seguir llevando la presente ayuda de *Notas sobre mensajes bíblicos*.

Esperamos que Dios use este pequeño testimonio para conducir Sus hijos a Cristo, la Palabra viva, y a la Biblia, la palabra escrita. De esta manera, podrán seguir adelante y obedecer a Cristo para que tenga un lugar más amplio en sus vidas y para que El pueda obrar. También esperamos que vean el modelo celestial de Cristo y presten atención a Su obra central, la iglesia, para que Cristo sea exaltado y Su Cuerpo, la iglesia, sea edificada. También es nuestro deseo que Dios use esta revista para declarar Su voluntad y proclamar Sus verdades a fin de que la vida espiritual de Sus hijos sea alimentada y sus problemas solucionados. Aunque es una gran responsabilidad para nosotros que somos pobres y débiles, no nos miramos a nosotros mismos, ni a nada nuestro. Por el contrario, lo contemplamos a El, Su gracia superabundante y Su fortaleza, la cual nos cubre.

Al hallarnos frente a la iglesia de hoy, la cual está en una condición de confusión, oscuridad, desolación y apostasía, si queremos declarar la voluntad de Dios directamente y no apartarnos de Sus verdades, tendremos que afrontar inevitablemente los ataques del enemigo y la oposición de los hombres. Puesto que esta tierra rechazó al Señor, aquellos

que lo siguen sufrirán los mismos ataques y la misma oposición que El sufrió. En nuestro servicio al Señor, lo único que buscamos es Su beneplácito y que El sea satisfecho en los cielos. No nos atrevemos a compararnos con el apóstol Pablo, pero deseamos imitar su fidelidad y decir con él: “¿Busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería esclavo de Cristo”.

Finalmente, queridos hermanos, debido a esta importante responsabilidad, a los ataques del enemigo y a nuestras propias debilidades, necesitamos que ustedes oren por nosotros con un solo corazón, un mismo sentir y bajo el mismo yugo. ¡Que Dios les bendiga a todos!

A continuación incluimos un anuncio en el mismo número de esa revista acerca de la nueva publicación de *El cristiano*.

TEMA: Declarar la voluntad de Dios y cultivar la vida espiritual cristiana.

CONTENIDO: Notas sobre mensajes bíblicos, Doce cestas llenas, Relatos, Testimonios, Preguntas y respuestas, y Estudios bíblicos.

El cristiano se siguió publicando hasta 1940. Más adelante fue suspendido y luego reemplazado por *El camino*, en 1948.

CAPITULO VEINTISEIS

MEDIOS ESPECIFICOS QUE USO WATCHMAN EN SU MINISTERIO (3)

III. LAS PUBLICACIONES

D. Notas sobre mensajes bíblicos

Después de suspender la publicación de *El cristiano* y reanudar *El testimonio actual* en 1928, todavía se necesitaban mensajes para creyentes nuevos. Para satisfacer esa necesidad, él publicó su tercera revista, titulada *Notas sobre mensajes bíblicos*. El siguiente anuncio apareció en la contraportada de la recopilación publicada en diciembre de 1933:

1) Este periódico se publicó por primera vez en abril de 1930. Para fines de 1933, se habían publicado cuarenta y cuatro números. Dios mediante, esperamos publicar un número por mes.

2) Este periódico presenta las bases de la vida cristiana. A veces trata del evangelio, a veces de la obra y de la persona del Señor, y otras contiene mensajes para edificar a los creyentes nuevos.

Los mensajes publicados en este periódico, de los cuales algunos títulos aparecen en el capítulo veintisiete bajo el subtítulo “Libros para la edificación de los creyentes nuevos” (Segundo grupo), estaban principalmente dirigidos a la edificación de los creyentes nuevos.

Más adelante, este periódico fue combinado con *El cristiano*, reanudamos su publicación en 1934, y se convirtió en la primera columna de dicha revista.¹ [¹ Véase el capítulo veinticinco, acerca del anuncio de Watchman Nee en *Notas sobre mensajes bíblicos* de junio de 1934, y el anuncio de Witness Lee en el primer número de la nueva publicación de *El cristiano*, de 1934.]

E. Colección de boletines

Para mantener la comunión entre las iglesias y entre los santos de las distintas localidades, a fines de 1933 Watchman sintió la carga de publicar *Colección de boletines*. La siguiente carta abierta, dirigida a los hermanos y publicada como el primer número de este periódico, explica su origen:

30 de noviembre de 1933

A los hermanos que invocan al Señor
con un corazón puro:

El Señor nos concedió Su gracia, y por eso le damos las gracias. En estos últimos días El nos ha dado luz y nos ha permitido conocer Su beneplácito, que es manifestar por medio de nosotros en este mundo las características de Su iglesia a fin de que El obtenga lo que El desea. También le damos las gracias por someter nuestros corazones y producir en nosotros el deseo de obedecerle y agradecerle. Aparte de eso, no podemos generar ni un solo pensamiento bueno.

En años pasados, pudimos ver que para agradecer al Señor y manifestar las características de la iglesia, no debemos reunirnos en facciones, sino en Su nombre (esto es secundario, pero le damos gracias al Señor por ello). Por consiguiente, muchos hermanos se reúnen en el nombre del Señor en distintas localidades (conocemos más de cien localidades donde se hace esto). Ciertamente esto trae gozo y consuelo. Sin embargo, aunque todas las asambleas que vemos en la Biblia tenían su propia administración local, mantenían comunión entre ellas. Ahora existen muchas asambleas, pero algunas de ellas no saben que hay otras, y ésta es la razón por la cual no saben lo que pasa en otros lugares. Esto no puede considerarse comunión.

Creemos que la voluntad de Dios es que la administración de la asamblea sea local y que, al mismo tiempo, estemos abiertos para que otros nos corrijan. La administración local nos permite ser responsables por lo nuestro, mientras que la comunión con otras asambleas nos permite recibir ayuda y corrección de parte de ellas. Esta es la razón por la cual encontramos palabras como “imitadores” y “modelo” en 1 Tesalonicenses (1:6, 7; 2:14). Si no estamos abiertos para recibir corrección de otras asambleas, podemos estar equivocados sin saberlo, y otros pueden avanzar, mientras nosotros no sabemos cómo avanzar.

Muchos hermanos han escrito cartas personales a algunos de entre nosotros, dando noticias de sus localidades respectivas. Algunos hermanos también han escrito pidiéndonos información acerca de ciertas localidades. Creemos que este intercambio de noticias es muy útil y además es urgente, pero nos ha faltado el debido tiempo para escribir.

Cuando publicamos el primer número de *Notas sobre mensajes bíblicos*, intentamos incluir noticias de varias localidades, pero más adelante nos dimos cuenta de que la mayoría de los lectores no se reunían con nosotros y, por esa razón, pensamos que la publicación de las noticias en ese periódico acabaría por suscitar malentendidos. Así que suspendimos esta práctica. No obstante, la necesidad de intercambiar noticias no ha desaparecido, sino que aumenta cada día.

Después de recibir luz de parte de Dios para ver el Cuerpo de Cristo, tenemos la profunda convicción de que es lamentable que un individuo actúe solo y que es terrible que una asamblea labore independientemente. Si tenemos una percepción adecuada, la mayor

deficiencia entre los creyentes de hoy es que no conocen la vida del Cuerpo. Parece que se han desligado de los que siguen al Señor fielmente. El individualismo predomina entre los creyentes, y la obra de la cruz, la vida de resurrección y el poder del Espíritu Santo son tenidos en cuenta exclusivamente para desarrollar la santidad individual, para obtener más espiritualidad individual y como herramientas para obtener la victoria individual. Ser un individuo es muy importante, pero ser solamente un individuo y no saber conducirse como un simple hermano entre los demás es otra forma del horrible yo. Cuánto deseamos que los hijos de Dios aprendan a olvidarse del yo y que sean siervos y esclavos de los demás hermanos.

Para este fin, deseamos publicar un periódico titulado *Colección de boletines*, el cual no estará a disposición de todos los creyentes, sino que se distribuirá a los que se reúnen en las diferentes localidades. No lo mandaremos a los que no han tomado una posición definida sobre la base de unidad de la iglesia como lo requiere el Señor.

Esta publicación se compondrá exclusivamente de noticias y peticiones de oración procedentes de varias localidades. La fuente de las noticias será principalmente la correspondencia que recibamos. La otra fuente serán las cartas escritas por terceros que recibimos de un modo u otro.

Quisiéramos dar una breve explicación en cuanto al carácter de esta publicación. Sabemos que la práctica común es publicar anuncios: 1) para que los hombres obtengan la gloria y 2) como base para recaudar fondos. Por esta razón, sin duda habrá hermanos espirituales entre nosotros que, deseando evitar eso, preferirían que sus noticias no se publiquen. Sin embargo, estos hermanos deben recordar que la comunión con los hermanos es importante. Las actividades de ustedes y las de la asamblea donde están nos conciernen a todos los hermanos. No deben privar a los hermanos del aliento que deben recibir de ustedes ni del privilegio de hacer súplicas por la obra de ustedes, sólo porque prefieren mantener en secreto sus actividades. Indudablemente, ustedes deben ser humildes, pero ¿dónde queda la ayuda que los hermanos pueden recibir? La vida del Cuerpo cuida a los hermanos. Es un error buscar destacarse en el mundo religioso, pero esconderse entre los hermanos (no los forasteros) no denota humildad sino el hecho de retraerse. Eso no indica que uno esté libre del amor propio; por el contrario, significa que uno está siempre mirándose a sí mismo. Esa no es la vida espiritual, sino una actividad intencional de la carne. Que Dios nos libre, por una parte, de las maldades del mundo religioso de hoy y, por otra parte, de estar excesivamente conscientes del alma, así como de una humildad deliberada. Recordemos los ejemplos bíblicos. Por una parte, la Biblia dice: “Vuestra fe se proclama por todo el mundo” (Ro. 1:8), y “porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido” (1 Ts 1:8); y “habiendo oído de vuestra fe...” (Col. 1:4); pero por otra parte, también dice: “Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron lo que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (Hch. 14:27); y “Refirieron lo que Dios había hecho con ellos” (Hch. 15:4).

En la actualidad no se necesitan gigantes espirituales que se desarrollen aislados y encerrados en sí mismos, sino hermanos que se preocupen por los demás y sepan

conducirse como miembros unos de otros. Tampoco necesitamos hermanos secretos, sino hermanos dispuestos a ser útiles.

Lo que verdaderamente cuenta es la intención del corazón. Por una parte, tal vez nos retraemos sin darnos cuenta, y también es posible que hagamos alarde sin darnos cuenta. No busquemos la gloria de los hombres, sino que en todo busquemos la gloria de Dios y la edificación de los hermanos.

Prestemos la debida atención a los siguientes factores:

- 1) Hagamos todo lo posible por comunicar noticias acerca de la obra, dificultades que encontremos, peticiones de oraciones y lo demás que consideremos pertinente.
- 2) En principio, todos los informes deben ser exactos, claros y edificantes. No hay límites en cuanto a la longitud ni normas de estilo.
- 3) Si algunos individuos mandan noticias de la asamblea en cierta localidad, por favor envíennos las cartas para que los hermanos de otras localidades estén informados de la obra del Señor.
- 4) También nos gustaría incluir noticias de las asambleas y de la obra.
- 5) Aconsejamos a los hermanos responsables en cada localidad que no distribuyan esta publicación a los que no se reúnen con nosotros. Es mejor dar esta publicación únicamente a los que caminan con nosotros.
- 6) Toda la correspondencia debe ser enviada al editor: *Colección de boletines*, Apartado postal 323, Shanghai.

Ahora dejamos este asunto en las manos de Dios y lo presentamos a los hermanos. Esperamos que esto le parezca bien a ustedes y esté bien para Dios. La gracia de Dios sea con su espíritu.

La paz sea con ustedes.

Su hermano,

Y esclavo de Cristo,

Watchman Nee

Este periódico se publicó solamente dos años y medio, hasta julio de 1935. Una carta de Watchman Nee publicada en el número doce de *Colección de boletines* de julio de 1935, nos explica la razón por la cual se dejó de publicar. Hela aquí:

19 de junio de 1935

A los hermanos que tienen el mismo sentir
en todas las localidades:

Cuando empezamos a publicar *Colección de boletines*, lo que deseábamos con dicha publicación era permitir que los hermanos de todas las localidades compartieran sus noticias entre sí, y que las asambleas de varios lugares tuviesen comunión unas con otras. También esperábamos reunir más noticias acerca de las experiencias espirituales personales de los hermanos y hermanas para que todos los santos de distintas localidades fuesen mutuamente edificados en su vida espiritual. Nuestra obra es espiritual y ponemos énfasis en la vida divina. Esto ya fue indicado en el artículo “El origen”, publicado en el primer número, y en “Una carta acerca de esta publicación y de los colaboradores”, que salió en el número nueve. También se mencionó en “Palabras de los hermanos responsables” incluido en el número diez.

No obstante, aunque ésta fue nuestra intención y nuestro anhelo, las cartas que recibimos de los santos, en general, no han prestado atención a ese asunto. Inclusive nosotros mismos no hemos mantenido fija la mira en esa meta. Los artículos que incluimos antes trataban casi siempre asuntos externos como el bautismo, el salir de las denominaciones y temas por el estilo. Debido a ello, parece que ese periódico se volvió una publicación especializada en salir de las denominaciones.

Ahora vemos claramente que por esa razón, no sólo erramos el blanco de esta publicación, sino que también dejamos de ser fieles a nuestro testimonio. Hermanos, nos desviamos de lo que el Señor desea en este asunto. Así que, debemos buscar la gracia de Dios y anhelar un cambio.

Dijimos anteriormente que nuestra obra es espiritual, y que hacemos énfasis en la vida divina. Estamos conscientes de que Dios desea que *manifestemos la vida de Cristo en las iglesias locales*. Por consiguiente, la realidad de nuestra obra es la vida de Cristo, y la expresión de nuestra obra es la iglesia local. Actualmente la iglesia exterior está desolada y no tenemos la menor intención de empezar un nuevo movimiento ni otro grupo ni fundar otra organización ni otra denominación. Ni siquiera nos atrevemos a llamarnos las iglesias en los varios lugares; sólo nos mantenemos firmes en nuestra *posición* de iglesia local.

¿Cuál es nuestro centro? ¿Proclamar a Cristo como Señor o instar a los creyentes a salir de las denominaciones? Tengo mucho temor de que en cada localidad haya hermanos que por lo limitado de su comprensión y de la experiencia espiritual que tienen de Dios, no vayan más allá de asuntos externos, como por ejemplo, el bautismo, el cubrirse la cabeza y las denominaciones, y se esfuercen por proclamar estos asuntos. Cuando ellos hacen eso, fomentan malentendidos entre los demás creyentes, quienes pueden pensar que sólo ponemos énfasis en cosas exteriores y que no exaltamos a Jesucristo como Señor. Sabemos que si alguien sigue al Señor, automáticamente pondrá en orden los asuntos exteriores, pero el que guarda las cosas exteriores no necesariamente sigue al Señor. Debemos recalcar

continuamente por el bien de los hermanos que se hallan entre nosotros y no tienen un entendimiento claro que efectivamente creemos en estas normas externas, pero nuestro testimonio, lo que nos distingue de los demás, no yace en las cosas exteriores. (Véanse los números nueve y diez de esa publicación.)

Por lo anterior decidimos dejar de publicar esta revista después de este número, y esperamos que los hermanos respalden nuestra decisión. Quisiéramos en lo sucesivo, prestar más atención al testimonio interior que a los asuntos externos. Esto no significa que vamos a desechar los asuntos exteriores, sino que no les daremos demasiada importancia. Reconocemos que esas prácticas tienen su lugar, pero no son ni nuestro centro ni nuestro testimonio. Por nuestros fracasos pasados pedimos perdón a Dios, y pedimos a los hermanos que sean pacientes con nosotros. Que el Señor nos permita prestar atención a lo que El considera importante y que El les bendiga a todos.

Que la paz sea con ustedes en el Señor.

Su hermano,

Watchman Nee

F. La puerta abierta

La invasión japonesa en julio de 1937 obligó a muchos santos y colaboradores en el recobro del Señor a trasladarse de las provincias costeras al interior de China. Watchman tuvo la comisión de publicar *La puerta abierta*, no como publicación oficial, sino como parte de su ministerio personal para servir a los santos que estaban dispersos. La carta abierta publicada en el primer número de septiembre, 1937, revela el propósito que tenía al publicar este periódico:

Carta abierta

19 de septiembre de 1937

A todos los hermanos que participan de la gracia de este llamado:

Durante años he sentido la necesidad de publicar una revista que pueda servir para comunicar las noticias de la obra en todas las localidades. El boletín local pertenece a una localidad dada y le sirve a la misma. Pero necesitamos una revista para intercambiar noticias, y que sirva a todas las iglesias, es decir, una revista que sirva a la obra. Hace mucho escogimos el nombre *La puerta abierta*, y esperábamos que el Señor asignara esta responsabilidad a otros hermanos, ya que, por una parte, existe la necesidad, y por otra, mi

posición especial no me permite llevar a cabo la tarea solo. Si otro se hubiera hecho cargo de esto, habría sido una comisión personal de alguien que tuviese el don. Pero si yo lo hacía, se convertiría en algo oficial y se tomaría como algo que se basa en mi posición. Para evitar eso, no me atreví a hacer nada durante estos años.

Nunca creí que este periódico se publicaría en estas circunstancias, en este momento ni en este lugar. Ahora me toca hacer lo que no quería hacer. No obstante, recuerden siempre hermanos, que éste es un ministerio personal y no el instrumento de una organización. Si algún obrero o alguna iglesia de alguna localidad no desea que sus actividades se publiquen en esta revista, por favor comuníquelo para que nadie se ofenda en este asunto. Pero sí deseo recibir noticias de todas las localidades para que quienes se preocupan por ustedes puedan interceder.

La intención original del viaje que acabo de emprender fue ir a Inglaterra y a Estados Unidos. No sabía por qué, pero seguía deteniéndome en el camino. Después de pasar diez semanas en el sudeste asiático, todavía no me había embarcado en el océano Indico. En Penang, tuve el sentir de que el Señor quería que regresara a ocuparme de la obra aquí antes de emprender el viaje a Inglaterra.

El énfasis de *La puerta abierta* es la predicación del evangelio en todas las localidades. Parece que ahora ha llegado el momento para predicar la Palabra, pues la puerta está más abierta que nunca, y oramos pidiendo que Dios nos permita aprovechar esta oportunidad. En dicha publicación incluiremos:

- 1) Artículos acerca de los principios básicos de la obra
- 2) Noticias de la predicación del evangelio en todas las localidades
- 3) Las direcciones de los colaboradores (los apóstoles) que se trasladan
- 4) Las direcciones de los locales de reunión de las iglesias locales para que los hermanos que se tienen que trasladar por causa de la guerra sepan dónde reunirse
- 5) El paradero de los hermanos (los discípulos) en el Señor en cada lugar a fin de que reciban consuelo quienes estén preocupados por ellos

Por el momento, estamos publicando desde Paseo Evangelio, ruta 1, Hsiao-Dong-Jia, Hankow. En el futuro quizás nos mudemos a Chang-sha, aunque por ahora todo es muy impredecible. Nuestra dirección para la correspondencia seguirá siendo la misma en Hankow hasta que indiquemos otra cosa.

Todavía queda otro asunto pendiente. El itinerario de los colaboradores en los distintos lugares cambia continuamente, lo cual presenta un problema para los que desean escribirles cartas. Deseamos brindar a los hermanos el servicio de que quien desee que remitamos su correspondencia a alguno de los colaboradores, puede mandarla a la dirección mencionada arriba, y nosotros nos encargaremos de hacerla llegar a su destino.

Esta publicación no está a la venta. Confiamos en que Dios sufragará los gastos.

La paz sea con ustedes.

Su hermano,

Watchman Nee

Este periódico se dejó de publicar después del número diecinueve, publicado en septiembre de 1939, y en 1948 fue reemplazado por *Los ministros*. Más adelante se reanudó su publicación en junio de 1950.

G. *Las buenas nuevas*

Aparte de los periódicos mencionados anteriormente, también se publicó un periódico para la propagación del evangelio. El siguiente anuncio acerca de éste apareció en el número siete de *Colección de boletines* de junio de 1934, y revela su contenido y propósito:

Después de la tercera conferencia sobre vencedores en enero pasado, los colaboradores de varias localidades tuvieron una reunión en Shanghai, en la cual casi todos expresaron el deseo de que se sacara una publicación dedicada a la predicación del evangelio.

Recientemente, varios colaboradores en Shanghai también sintieron la urgencia de publicar algo así. Por eso decidimos publicar el periódico titulado *Las buenas nuevas*, que empezará a circular en julio del presente año. Dicha publicación se destinará exclusivamente a la presentación del evangelio a los pecadores.

Este periódico constará de tres columnas: mensajes, relatos y testimonios. Los mensajes serán sencillos y presentarán el evangelio; los relatos se basarán en la salvación de los creyentes, y los testimonios mostrarán casos recientes de personas que recibieron la salvación.

Se le pidió a este autor llevar la carga de escribir dichos mensajes y publicar el periódico. El primer número de *Las buenas nuevas* salió en julio de 1934. El mensaje que se incluyó en el tercer número, titulado “Dios existe”, fue uno de los mensajes que Watchman Nee presentó. Este periódico se publicó solamente tres veces y se dejó de imprimir en 1936.

H. Periódicos suplentes

Inmediatamente después de la conferencia de 1948 en Shanghai, cuando Watchman reanudó su ministerio y los hermanos entregaron sus posesiones a la obra, él hizo arreglos con nosotros para distribuir cuatro periódicos que sustituyeran los que fueron temporalmente suspendidos.

1) *El testimonio* había de reemplazar *El testimonio actual*. La temática de este periódico era principalmente mensajes sobre la vida divina. Su contenido era la luz recibida y las lecciones aprendidas delante de Dios, y era una ayuda para que los hijos del Señor tuvieran un verdadero crecimiento en la vida divina.

2) *El camino* había de reemplazar *El cristiano*. El tema de *El camino* era la verdad bíblica que muestra el camino espiritual. El contenido de este periódico era el camino del evangelio, el camino de la vida, el camino del estudio bíblico y el pueblo del camino.

3) *Los ministros* debían reemplazar *La puerta abierta*. Su propósito era ayudar a las iglesias y a los servidores, en lo relativo al servicio y en solucionar problemas que surgieran en el ministerio. Watchman escribió un prólogo para la publicación de este periódico en el primer número, que se puso en circulación en julio de 1948:

Durante muchos años han circulado muchos rumores y pocas noticias de las distintas localidades. Muchas localidades han estado aisladas de otras, y además existe una verdadera necesidad de comunión entre los ministros. Por eso publicamos *Los ministros*, esperando que los hermanos entiendan lo que realmente somos los ministros. También deseamos ayudar a solucionar los problemas que se relacionen con los ministros. Finalmente, esperamos que por medio de esto los hermanos se enteren de algunas cosas que suceden entre los ministros. En estos días del fin todo es solemne. Estos días son más importantes de lo que pensamos. Que el Señor tenga misericordia de nosotros.

4) *El evangelio* debía reemplazar *Las buenas nuevas*. El tema de *El evangelio* era la proclamación del evangelio de Dios, y el contenido debía ser mensajes del evangelio, testimonios de salvación, y relatos relacionados con la extensión del evangelio.

Después del cambio político de junio de 1950, *La puerta abierta* se volvió a predicar con el número veinte, el cual contenía el siguiente anuncio:

La puerta abierta

(Ahora se incluye *Los ministros* en este periódico)

TEMA: Mostrar la manera de servir, ayudar a los que sirven y a las iglesias en las diferentes localidades para que sigan adelante, y solucionar los problemas del ministerio...

ANUNCIOS: Desde este año esperamos *reanudar* la publicación de *El cristiano* y de *El testimonio actual*. Por consiguiente, *El camino* se combinará con *El cristiano*, y *El testimonio* se combinará con *El testimonio actual*.

Este periódico se siguió publicando y se distribuyeron otros tres números hasta 1951, cuando se interrumpió con el arresto de Watchman Nee.

El testimonio actual se reanudó en enero de 1951 con el número treinta y siete y se sacaron otros dos números hasta abril del mismo año. También se detuvo su publicación cuando Watchman fue arrestado.

El cristiano nunca se volvió a publicar.

CAPITULO VEINTISIETE

MEDIOS ESPECIFICOS QUE USO WATCHMAN NEE EN SU MINISTERIO (4)

III. LAS PUBLICACIONES

I. Los libros

Aparte de publicar periódicos para llevar a cabo el ministerio, Watchman Nee también editó muchos libros, algunos de los cuales eran recopilaciones de los mensajes publicados en los periódicos e impresos de nuevo en otro formato. Podríamos clasificarlos de la siguiente manera:

1. Libros de carácter evangelístico

Aunque la predicación del evangelio no era el enfoque de Watchman Nee, publicó estos veintiún folletos con esa temática:

- 1) *Dios existe*
- 2) *Dios está dispuesto*
- 3) *La Pascua*
- 4) *Los padecimientos de la cruz*
- 5) *Sendas que llevan al infierno (1)*
- 6) *Sendas que llevan al infierno (2)*
- 7) *Sendas que llevan al infierno (3)*
- 8) *El juicio*
- 9) *El criminal que fue salvo (Lc. 23:39-43)*
- 10) *La mujer inmoral que fue salva (Jn. 4:1-15, 28-29)*
- 11) *¿Por qué van al infierno personas buenas?*

- 12) *¿Puede salvarnos la moral?*
- 13) *¿Sabe usted si es salvo?*
- 14) *La certeza de ser salvo*
- 15) *Cristo, la manifestación de Dios*
- 16) *Cristo y el cristianismo*
- 17) *Cristo, la vida nueva*
- 18) *Cristo y el cristiano*
- 19) *¿Para qué vino el Señor?* por Ruth Lee
- 20) *Dios ama al mundo*, por Witness Lee
- 21) *Un rico que pereció* (Lc. 16:19-31) por Witness Lee

También publicó un libro de cincuenta preguntas y respuestas sobre las verdades del evangelio.

2. Libros para edificar a los creyentes nuevos

Durante el adiestramiento que realizó en el monte Kuling, Watchman compartió una serie de cincuenta mensajes dedicados a la edificación de creyentes nuevos. A continuación damos una lista de los títulos:

1) El bautismo, 2) Cómo terminar con el pasado, 3) La consagración, 4) La confesión, 5) Separados del mundo, 6) Cómo unirse a la iglesia, 7) La imposición de manos, 8) La abolición de las distinciones, 9) El estudio de la Biblia, 10) La oración, 11) Madrugar, 12) Asistir a las reuniones, 13) Las reuniones, 14) El día del Señor, 15) Cantar himnos, 16) La alabanza, 17) La fracción del pan, 18) Dar testimonio, 19) Cómo conducir personas al Señor, 20) La salvación de la familia, 21) Si alguno peca, 22) Confesión y restitución, 23) La restauración del hermano, 24) Las reacciones del creyente, 25) Libres del pecado, 26) Nuestra vida; 27) La voluntad de Dios, 28) Cómo administrar el dinero; 29) Los empleos, 30) El matrimonio, 31) La elección de un cónyuge, 32) El esposo y la esposa, 33) Cómo criar hijos, 34) Las amistades, 35) Recreación, 36) Cómo expresarse, 37) La ropa y los alimentos, 38) El ascetismo, 39) Las enfermedades, 40) El perdón relacionado con la administración divina, 41) La disciplina de Dios, 42) La disciplina del Espíritu Santo, 43) Resistid al diablo, 44) Cubrirse la cabeza, 45) El camino de la iglesia, 46) La unidad, 47) El amor a los hermanos, 48) El sacerdocio 49) El Cuerpo de Cristo, y 50) La autoridad de la iglesia.

Watchman Nee presentó estos cincuenta mensajes a fin de que cada iglesia local los usara para edificar a los creyentes nuevos cada semana durante un año y las repitiera en ciclos de un año.

Los siguientes treinta y cinco libros fueron reimpresiones de mensajes publicados en *Notas sobre mensajes bíblicos*, que Watchman publicó para el beneficio de los creyentes nuevos:

- 1) *El único pecado del hombre*
- 2) *La confesión de los pecados*
- 3) *El perdón y la confesión*
- 4) *Otro aspecto de la ofrenda por las transgresiones*
- 5) *Salvos por el bautismo*
- 6) *El significado del bautismo*
- 7) *La mente de Cristo*
- 8) *El sello del Espíritu Santo*
- 9) *El valor que tienen los creyentes para Dios*
- 10) *Cómo se cuentan los días espirituales*
- 11) *Los cuatro ministros del Nuevo Testamento*
- 12) *Cinco parábolas acerca de lo nuevo y lo viejo*
- 13) *El Señor se santificó a Sí mismo*
- 14) *Nuestro Sumo Sacerdote nos comprende*
- 15) *El poder de escoger*
- 16) *Por qué el Señor no se desanimó*
- 17) *Mientras el hombre hablaba, Dios le interrumpió*
- 18) *El amor a Dios*
- 19) *El derroche y el pragmatismo*
- 20) *Cuatro cosas a las que debemos prestar atención*

- 21) *Una buena obra*
- 22) *María (Jn. 20:16)*
- 23) *“Y a Pedro”*
- 24) *Dile*
- 25) *David y Mefi-boset*
- 26) *Lo individual y lo corporativo*
- 27) *Una viuda, una mujer y una virgen*
- 28) *La vida se va esfumando y uno queda a la deriva*
- 29) *Por nada estéis afanosos*
- 30) *Los dos descansos*
- 31) *La senda a la gloria, pasando por Jerusalén*
- 32) *Cómo conocer la voluntad de Dios*
- 33) *La fe y la obediencia*
- 34) *Un hombre justo que fracasó*
- 35) *Las lágrimas*

3. Libros de contenido general para los creyentes

Los siguientes diecinueve libros fueron publicados como mensajes generales para los cristianos:

- 1) *El mensajero de la cruz*
- 2) *La obra del Espíritu Santo*
- 3) *Vivir por fe*
- 4) *Cómo vivir por fe y penetrar en una verdad*
- 5) *Una vida superficial*
- 6) *La autoridad y la sumisión*

- 7) *Espiritual o intelectual*
- 8) *El camino al conocimiento de Dios*
- 9) *El análisis de uno mismo y la luz de Dios*
- 10) *El primer pecado del hombre*
- 11) *La paternidad universal: un engaño*
- 12) *Ministrar al templo o ministrar a Dios*
- 13) *Adoramos a Dios por Sus caminos*
- 14) *La obra realizada en la oración*
- 15) *El ministerio de oración de la iglesia*
- 16) *Adoramos a Dios*, por Ruth Lee
- 17) *El reino de los cielos*, por Witness Lee
- 18) *Un remanente en la genealogía de Cristo*, por Witness Lee
- 19) *Luz acerca de las dispensaciones*, por Witness Lee

También publicó ciento cuarenta y cuatro mensajes en doce volúmenes llamados *Doce cestas llenas*. De estos mensajes, treinta y cinco fueron reimpresiones de los libros mencionados arriba, y siete de los mensajes centrales para los creyentes. De los ciento dos mensajes restantes, diez fueron dados por Yu Cheng-hwa y doce por Witness Lee. Los otros ochenta fueron dados por Watchman Nee.

4. Libros sobre mensajes centrales

El Señor puso una carga y una comisión en Watchman Nee: el testimonio específico de Cristo en Su crucifixión, Su resurrección, Su ascensión, Su venida y Su reino. Por consiguiente, Su ministerio se centró en la muerte y la resurrección que Cristo experimentó para producir la iglesia, en la vida divina a fin experimentar la victoria de Cristo y traer Su reino. Por esta razón, él consideraba centrales los mensajes que tratan estos asuntos. Al convocar las conferencias sobre vencedores y al publicar *El testimonio actual*, sentía la urgencia de presentar estos mensajes. También tradujo al chino libros acerca de este tema. Todos los libros mencionados en la primera parte de este capítulo tenían el propósito de preparar a los creyentes para comprender los mensajes centrales, los cuales constan principalmente en los veintidós libros que enumeramos a continuación:

1) *Los detalles del progreso espiritual* (título original en inglés: *La vida cristiana y la guerra espiritual*) publicado en junio de 1927. Este libro fue el primer paso para escribir *El hombre espiritual*.

2) *El hombre espiritual*, en tres tomos, se publicó en el otoño de 1928. Este libro no fue solamente decisivo, sino también el más importante de los escritos del hermano Nee. Abarca los siguientes aspectos principales: 1) las tres partes del hombre: espíritu, alma y cuerpo, 2) la distinción entre el alma y el espíritu, 3) el cristiano carnal, 4) el creyente anímico, 5) el aspecto aplicable de la cruz y la obra del Espíritu Santo, 6) el hombre espiritual, y 7) la guerra espiritual.

Después de publicar dos ediciones de *El hombre espiritual*, Watchman Nee se dio cuenta de que muchos que lo leyeron se volvieron introvertidos. También notó que el libro fue escrito con demasiada exactitud y que era extremadamente detallado. Por estas razones, decidió no seguir publicándolo, especialmente después de 1939, cuando vio que la guerra espiritual no era un asunto individual sino corporativo. El me dijo que su manera de ver la guerra espiritual en *El hombre espiritual* se basaba mayormente en los escritos y las experiencias de Evan Roberts y Jessie Penn-Lewis, quienes vieron solamente el aspecto individual de la guerra espiritual y, por ende, lo presentaron como un asunto difícil. Sin embargo, diez años después de la publicación de *El Hombre espiritual*, Watchman comprendió que la guerra espiritual, según Efesios 6, debe pelearse de manera corporativa y que es el Cuerpo de Cristo el que debe hacerlo. A esto se debió que tomara la decisión de dejar de publicar dicha obra. Con todo y eso, más adelante nos dimos cuenta en Taiwan de que aparte del capítulo sobre la guerra espiritual, el libro sería bastante útil a los creyentes en lo relacionado con la vida espiritual, y decidimos volver a imprimirlo. Todo el que lee este libro debe tener presentes las observaciones anteriores.

3) *Muerto a la ley* (Ro. 7:4, 15-19).

4) *Hasta dónde llega la salvación*. Este libro afirma que la salvación se extiende a la conciencia (He. 9:14), al corazón (Mt. 5:8; Fil. 4:7), al alma, la mente y la fuerza (Mr. 12:30), a los pensamientos (2 Co. 10:5), a las palabras (Jac [Stg]. 1:26), a los apetitos de la carne (Ro. 8:12-13), a los miembros (Ro. 6:13, 19) y al yo (Gá. 2:20).

5) *La vida que vence* (1 Jn. 5:12; Fil. 1:21).

6) *La vida cristiana normal*. Este libro abarca los mensajes que dio Watchman Nee acerca de Romanos 5, 6, 7, 8 y 12 en su viaje a Europa en 1938 y 1939. Se publicó en inglés y luego se tradujo al chino.

7) *Los dos lados de la verdad* (Fil. 2:12-18). Por una parte, Dios desea que “llevemos a cabo” nuestra salvación y, por otra, El quiere “obrar” en nosotros. O sea, que nosotros llevamos a cabo lo que Dios produjo en nosotros.

8) *Dos principios de conducta* (Gn. 2:9, 16-17). Este pequeño libro se refiere al principio de la vida divina en contraste con el principio del bien y el mal. El creyente debe vivir por el primer principio, no por el segundo.

9) *En Cristo* (1 Co. 1:30; Ro. 8:1-2; 2 Co. 5:17; Col. 1:14; 2 Co. 5:21; 1 Co. 1:2; Col. 2:10; Ef. 1:3; Jn. 16:33; 2 Co. 12:2). Los creyentes somos personas que estamos en Cristo, donde disfrutamos la redención, la vida, la paz, la victoria y todas las bendiciones espirituales que se hallan en El.

10) *La obra maestra de Dios* (Ef. 2:1-10). Los creyentes son la obra maestra de Dios en Cristo, la cual El produjo por medio de Su muerte, resurrección y ascensión.

11) *El nuevo pacto* (He. 8:6, 8-13). El nuevo pacto es un pacto mejor, promulgado con la sangre redentora de Cristo, garantizado y ejecutado por el Cristo resucitado en Su sacerdocio eterno conforme al poder de una vida indestructible.

12) *La renovación de la mente* (Ro. 12:2; Ef. 4:23). La mente del creyente debe ser renovada para que pueda desechar el viejo hombre y revestirse del nuevo.

13) *El poder de la resurrección* (Fil. 3:10; Hch. 2:32-33; Ef. 1:19-23; 2 Co. 4:7). El poder de la resurrección es el poder del Espíritu Santo, en el cual los creyentes viven, laboran y vencen, y por el cual la iglesia es edificada.

14) *Una oración pidiendo revelación* (Ef. 1:15-23). El apóstol Pablo oró acerca de la esperanza del llamado de Dios, de las riquezas de la gloria de la herencia de Dios en los santos, la grandeza de Su poder para los creyentes y la iglesia como el Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos.

15) *Cristo es el camino, la verdad y la vida*. Este libro consta de cinco capítulos: 1) Cristo es el camino, la verdad y la vida (Jn. 14:6), 2) Cristo es la resurrección y la vida (Jn. 11:25), 3) Cristo es el pan de vida y la luz de vida (Jn. 6:35; 8:12), 4) Cristo es el eterno “Yo soy” (Jn. 8:24, 28, 58), y 5) Cristo es la roca sobre la cual se edifica la iglesia (Mt. 16:16-18).

16) *Cristo es todas las cosas y los asuntos espirituales*. Este libro también se compone de cinco capítulos. Contiene los primeros tres capítulos del libro anterior; el capítulo cuatro afirma que Cristo es los asuntos y las cosas de Dios (Jn. 1:29; 6:35; 8:12; 11:25; 14:6; 1 Co. 1:30; Col. 3:4; 1 Ti. 1:1; Sal. 27:1); y el capítulo cinco muestra un contraste entre Cristo y los asuntos y las cosas (Jn. 8:28; Col. 3:3-4; 1:16-20).

17) *Cristo es nuestra sabiduría* (1 Co. 1:30). Dios nos puso en Cristo y puso a Cristo en nosotros para que sea nuestra sabiduría a fin de ser nuestra justicia, santificación y redención.

18) *Cristo es nuestra justicia*. Este libro tiene tres capítulos: 1) la justicia de Dios (Ro. 3:21-28), 2) Cristo es nuestra justicia (1 Co. 1:30), y 3) nosotros fuimos hechos justicia de Dios (2 Co. 5:21).

19) *El Espíritu Santo y la realidad* (Jn. 4:24; 16:13; 1 Jn. 5:6). La realidad se halla en el Espíritu Santo; por consiguiente, todo lo que está en el Espíritu Santo es realidad.

20) *La iglesia gloriosa o Santa y sin mancha* (Ef. 5:22-32). Los mensajes de este libro se basan en cuatro mujeres: Eva, en Génesis 2, la esposa, en Efesios 5, la mujer, en Apocalipsis 12, y la esposa [del Cordero], en Apocalipsis 21, para presentar los diferentes aspectos espirituales acerca de lo glorioso, lo santo y lo inmaculado de la iglesia.

21) *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*. Este libro trata de los tres aspectos de la experiencia completa del creyente. El primer aspecto consiste en conocer a Dios el Padre y experimentarlo como el origen de todas las bendiciones, según se ve en la experiencia de Abraham. El segundo aspecto consiste en conocer la herencia del Hijo y disfrutar el rico legado que Dios el Padre preparó en Cristo para el creyente, según se ve en la experiencia de Isaac. El tercer aspecto consiste en experimentar la disciplina del Espíritu Santo, el quebrantamiento de la vida natural y la acción que realiza el Espíritu Santo al forjar a Cristo en el creyente, según se ve en la experiencia de Jacob.

22) *El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del Espíritu* (Jn. 12:24; He. 4:12-13; Jn. 4:23-24; 1 Co. 2:11-14; 2 Co. 3:6; Ro. 1:9; 7:6; 8:4-8; Gá. 5:16, 22-23, 25). Este libro pone énfasis en el quebrantamiento del hombre exterior, el hombre natural, para que nuestro espíritu sea liberado junto con el Espíritu Santo desde nuestro interior.

5. Libros sobre la aplicación práctica de la iglesia

En los libros que abarcan los mensajes centrales, el hermano Nee habla de la realidad de la iglesia, pero él también sintió la necesidad de publicar cinco libros sobre la aplicación práctica de la iglesia:

1) *La vida de asamblea*. Este libro consta de una introducción y cuatro capítulos. En la introducción, él da énfasis a lo necesaria que es la iglesia. Los temas de los capítulos son: 1) la autoridad de la iglesia, los ancianos, 2) la comunión práctica entre las iglesias locales, 3) cómo reunirse, y 4) los límites de una iglesia local son los límites de la ciudad donde se encuentra.

2) *Un nuevo análisis de la obra*. Este libro es la obra cumbre del hermano Nee acerca de la aplicación práctica de la iglesia. Se compone de diez capítulos que presentan principalmente los temas siguientes: 1) los apóstoles; 2) cómo se establecen las iglesias locales, 3) el nombramiento de los ancianos, 4) la base bíblica de la unidad y de la división, 5) la relación entre la obra y las iglesias, y 6) la organización de una iglesia local.

Dicho libro se tradujo al inglés bajo el título *Acerca de nuestras misiones* y más tarde se imprimió de nuevo bajo el título *La vida cristiana normal de la iglesia*.

3) *Pláticas adicionales sobre la vida de la iglesia*. Este libro contiene los mensajes que Watchman Nee dio en 1950 y 1951 después de la segunda guerra mundial y hablan principalmente de 1) la base bíblica de la iglesia, 2) el contenido de la iglesia, 3) la unidad de la iglesia, y 4) el servicio de la iglesia.

4) *La ortodoxia de la iglesia*. Este libro se compone de los mensajes que dio Watchman Nee sobre las siete epístolas que constan en Apocalipsis 2 y 3 acerca de la vida de iglesia.

5) *Los asuntos de la iglesia*. Este libro contiene la serie de mensajes dados en el adiestramiento por Watchman Nee en el monte Kuling, acerca de la administración de la iglesia.

6. Libros sobre los que sirven en la obra

1) *El ministerio de la palabra de Dios*. Este libro contiene los mensajes que dio el hermano Nee en el adiestramiento que se realizó en el monte Kuling sobre los que ministran la palabra de Dios y su ministerio.

2) *El carácter del obrero del Señor* también es una serie de mensajes, los cuales se presentaron en el adiestramiento dado en el monte Kuling sobre el carácter que debe tener todo aquel que labora por el Señor.

7. Libros sobre estudio de la Biblia

A continuación incluimos la lista de las publicaciones sobre el estudio de la Biblia:

1) *¿Dónde está el cielo?* (He. 8:1; 2 Co. 12:2; Is. 14:12-14; Sal. 75:6-7; 48:2; Ez. 1:1, 4; Zac. 6:6, 8; Job 26:7).

2) *Una sinopsis del Apocalipsis* proporciona un conocimiento indispensable para estudiar el Apocalipsis y un bosquejo completo de sus veintidós capítulos.

3) *Estudios bíblicos para principiantes* contiene veintiséis lecciones.

4) *Estudio del Apocalipsis* analiza las profecías acerca de la iglesia, el pueblo judío, el mundo, la gran Babilonia y la Nueva Jerusalén.

5) *Estudio del Evangelio de Mateo* trata del reino de los cielos.

6) *Estudio del Cantar de los cantares* describe las diferentes etapas de la vida espiritual.

7) *Cómo estudiar la Biblia* proporciona aproximadamente cuarenta maneras diferentes de estudiar las Escrituras.

8) *Síntesis de las Escrituras* se presenta en cuatro tomos y contiene las síntesis o resúmenes de cuarenta y cuatro libros de la Biblia, desde Génesis hasta Hechos. Quedaron pendientes desde Romanos hasta Apocalipsis.

9) *La Biblia en un año* proporciona los temas y los bosquejos de todos los libros de la Biblia con porciones asignadas para leer cada día del año.

10) *Cincuenta y dos verdades fundamentales en las Escrituras*, por Witness Lee, contiene lo siguiente:

1) La condición del hombre, 2) El amor de Dios, 3) La redención, 4) La obra del Espíritu Santo, 5) El arrepentimiento y la fe, 6) El perdón, 7) La purificación, 8) La santificación, 9) La justificación, 10) Reconciliados con Dios, 11) La regeneración, 12) La vida eterna, 13) La libertad, 14) La salvación, 15) La certeza de ser salvo, 16) La seguridad de la salvación, 17) Obedecer al sentir interior de la vida, 18) Vivir en la comunión en la vida divina, 19) La consagración, 20) Eliminar el pecado, 21) Ser guiados, 22) Cumplir la voluntad de Dios, 23) Ser llenos del Espíritu Santo, 24) La predicación del evangelio, 25) Servir al Señor, 26) Asuntos relacionados con la vida del creyente, 27) Conocer a Dios, 28) La fidelidad de Dios y Su justicia, 29) La elección y la predestinación, 30) La unión de Dios con el hombre, 31) La persona de Cristo, 32) La sangre preciosa de Cristo, 33) La ley y la gracia, 34) En Adán y en Cristo, 35) Las dos naturalezas del creyente, 36) Tres vidas y cuatro leyes, 37) La unión con Cristo, 38) El servicio neotestamentario, 39) Los creyentes y el pecado, 40) Recibir la recompensa, 41) La entrada en el reino de los cielos, 42) Los sufrimientos, 43) La iglesia, 44) Los ángeles, 45) El diablo, 46) El mundo, 47) El pecado, 48) La muerte y la resurrección, 49) El juicio final, 50) Los cielos y el infierno, 51) El arrebatamiento de los creyentes, 52) La segunda venida de Cristo.

8. Libros traducidos

Aparte de los libros mencionados, a lo largo de los años algunas obras en inglés fueron traducidas bajo el ministerio de publicaciones del hermano Nee.

1) Los siguientes once libros tratan de los mensajes centrales, y fueron traducidos mayormente por el propio hermano Nee:

1. (1) *La cruz de Cristo*, capítulo uno, por Andrew Murray, y el capítulo dos por Jessie Penn-Lewis.
2. (2) *Unión con Cristo en Su muerte*, por Jessie Penn-Lewis.
3. (3) *El camino de la liberación*, por Jessie Penn-Lewis
4. (4) *El significado del evangelio*, por T. Austin-Sparks.
5. (5) *Los tres principios fundamentales de la cruz*, por T. Austin-Sparks.
6. (6) *Un misterio manifestado*, por T. Austin-Sparks.
7. (7) *La vida victoriosa es un hecho*, por T. Austin-Sparks.
8. (8) *La vida de resurrección y el Cuerpo de Cristo*, por T. Austin-Sparks.
9. (9) *La vida que reina*, por C. H. Usher.
10. (10) *La victoria está en la unión con Cristo*, por Mackee.
11. (11) *El plan redentor de Dios*, por la esposa de Charles A. McDonough, traducido por Yu Cheng-hwa.

2) Los siguientes siete libros sobre la vida interior fueron traducidos por el hermano Yu Cheng-hwa. Estos libros son muy útiles si se usan debidamente:

1. (1) *El grato aroma de la mirra*, autobiografía de la señora Guyón.
2. (2) *La vida que brota de la muerte: torrentes espirituales*, por la señora Guyón.
3. (3) *Un método breve y fácil de orar*, por la señora Guyón.
4. (4) *Cartas*, por la señora Guyón.
5. (5) *La práctica de la presencia de Dios*, por el hermano Lawrence.
6. (6) *Adagios espirituales*, por el hermano Lawrence.
7. (7) *Adagios de los santos*, por el padre Fenelón.

3) Los ocho libros siguientes sobre los mensajes generales fueron traducidos por otros:

1. (1) *El Hijo de Dios*, por J. G. Bellett
2. (2) *Sendas rectas para los hijos de Dios*, por A. M.
3. (3) *Manantiales en el desierto*, por la esposa de Charles E. Cowman.
4. (4) *Cristianismo o religión*, por A. C. Gaebelein.
5. (5) *Cómo conducir personas a Cristo*, por R. A. Torrey.
6. (6) *Visto y oído*, autobiografía de James M'Kendrick.
7. (7) *Los dos lados de la verdad divina*, por Roberto Govett, traducido por Yu Cheng-hwa.
8. (8) *La ciencia moderna y el largo día mencionado en Josué*, por Harry Rimmer.

J. Diagrama

El *Diagrama de los eventos futuros* ofrece una idea general de las profecías acerca de lo que va a acontecer en el futuro y describe los diferentes arrebatamientos de los santos, la gran tribulación, la venida de Cristo, el juicio ante el tribunal de Cristo, el milenio, el juicio ante el gran trono blanco y los cielos nuevos y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén.

K. Himnarios

Bajo el ministerio de publicación de Watchman Nee, se imprimieron tres himnarios:

1) *Himnos*: un conjunto de ciento ochenta y cuatro himnos, la mayoría de los cuales fueron seleccionados por el hermano Nee de entre más de diez mil himnos, cánticos y poemas, y fueron traducidos por él con algunas modificaciones. Algunos himnos fueron compuestos por él, y uno por Ruth Lee. Originalmente se le llamó *Himnos para la manada pequeña*. Más tarde, se le suprimió el título porque la gente lo usaba para designarnos como la iglesia de la manada pequeña. El contenido se clasificaba así: alabanza, el gozo de la salvación, las fuentes del valle de Baca, la unión con Cristo, el crecimiento en gracia, la búsqueda de la senda espiritual, consuelo para los peregrinos, la reunión de oración, la consagración, la guerra espiritual, el Espíritu Santo, la obra, la alabanza de los pequeñuelos y la trompeta del evangelio.

2) *Himnos*: un conjunto más amplio de 1052 himnos recopilados y algunos compuestos por Watchman Nee con la cooperación de otros hermanos.

3) *Cánticos del evangelio*: una colección de cien cánticos e himnos recopilados por Witness Lee y algunos compuestos por éste.

CAPITULO VEINTIOCHO

LA META DEL MINISTERIO DE WATCHMAN NEE

Watchman Nee tenía una meta definida en su ministerio, el cual se centraba en Cristo y se expresaba en iglesias locales. La meta era establecer iglesias locales. Predicaba el evangelio con la intención de producir material para edificar las iglesias. Sus enseñanzas bíblicas, la edificación de los creyentes nuevos, las conferencias que realizó, los adiestramientos y las publicaciones se tenían como meta establecer un testimonio corporativo en las iglesias locales. En sus escritos vemos que del Señor le dio una visión clara y una comisión definida de esta meta.

EL ENFASIS EN LA META

En la introducción de su libro *La vida de asamblea*, él puso mucho énfasis en esta meta:

...Antes del tiempo, en la eternidad, Dios tenía un deseo y un plan. Su meta ha sido tener un grupo de personas que contengan Su vida y sean iguales a Su Hijo y establecer el Cristo no sólo individual, sino también corporativo. El Cristo corporativo es la iglesia. Lo que a Dios le interesa hoy es la iglesia. Lamentablemente, no sólo los creyentes carnales dejan de recalcar lo que Dios recalca, sino que tampoco lo hacen los creyentes espirituales. Estos dan más importancia a las muchas obras que a la iglesia de Dios.

En la actualidad, Satanás incita al hombre a sustituir la iglesia de Dios por diferentes obras. Pero nosotros sabemos que el propósito de Dios desde el principio hasta el fin ha sido obtener un Cristo corporativo, el cual es la iglesia, donde El es la Cabeza y los creyentes son los miembros. Satanás está decidido a destruir este plan y por eso incita al hombre a emprender numerosas obras que substituyan la iglesia.

Hoy en día, algunos hacen más énfasis en la predicación del evangelio que en la iglesia; se dedican a predicar el evangelio y a salvar pecadores. La predicación del evangelio es buena, pero si toma el lugar de la iglesia y hace que no se le preste la debida atención a ésta, eso indica que Satanás nos engaña. No estoy exagerando. La intención de Dios con la predicación del evangelio es simplemente recolectar piedras para edificar la iglesia. Si reemplazamos la iglesia con la predicación del evangelio, estamos equivocados.

Algunos establecen misiones, fomentan la predicación del evangelio en el extranjero, ofrendan dinero con celo, forman asociaciones nacionales, establecen organizaciones para que se lleve a cabo la obra en el extranjero, y mandan misioneros a países lejanos para propagar el evangelio. Aún así, ¿por qué tanta gente sólo conoce las misiones y no la

iglesia? La razón es sencilla: desde la eternidad pasada, Dios ha puesto énfasis en la iglesia, pero en esta era el hombre se interesa más en las misiones y ¡se ha olvidado de la iglesia! El señor Gordon dijo: “Dios nunca establece misiones; sólo establece la iglesia”. Pero los hombres de hoy establecen misiones, organizaciones evangélicas, colegios, hospitales, sociedades humanitarias, orfanatos, asociaciones caritativas (como lo hace la iglesia metodista episcopal, por ejemplo), y hasta escuelas dominicales, todo con el fin de ayudar a otros. ¿Es esto bueno o malo? Es bueno, pero si el hombre lo usa para reemplazar con ello la iglesia de Dios, Dios no quedará satisfecho. ¿Podemos ver en todo esto las artimañas de Satanás? La astucia de Satanás se ve en que utiliza las obras que usa Dios y con ellas reemplaza la iglesia, que es lo que Dios desea establecer, según Su voluntad eterna. Si abrimos bien los ojos, observaremos que debemos dejar todas esas cosas y centrar nuestra atención en la iglesia, porque la vida de iglesia, o sea, la vida del Cuerpo de Cristo, es la meta de Dios.

Muchos creyentes dirán: “Nosotros no hemos establecido misiones ni sociedades humanitarias ni escuelas dominicales ni colegios ni hospitales”. No respondan tan apresuradamente, pues aunque quizás no hayan hecho estas cosas, tal vez no han hecho nada que edifique la iglesia. Muchos tal vez piensen que basta con ser un creyente diligente, victorioso y santo. Hermanos y hermanas, es muy importante saber que no es eso lo que el Señor busca; pues ésa no es Su meta. No estoy diciendo que el celo, la victoria y la santidad son cosas triviales. Sí son importantes, pero no son la meta de Dios. Lo que Dios desea es la iglesia, una entidad corporativa, Su edificio, Su casa espiritual. El no busca fragmentos ni ladrillos ni baldosas ni tablas ni piedras aisladas, sino un edificio; tampoco busca un dedo o algún otro miembro, sino un cuerpo. Lo que Dios quiere es la iglesia. El desea que Cristo tenga la preeminencia en la iglesia y sea la Cabeza de ésta. Aunque las piedras, los ladrillos y las baldosas son necesarias, no son la meta de Dios. De los muchos años que hemos sido creyentes ¿cuánto tiempo hemos dedicado a descubrir lo que Dios busca? ¿Hemos pensado en lo que es la iglesia? O ¿hemos centrado nuestra atención en la oración, en vencer el pecado, en ayudar a los pecadores a ser salvos, y en estudiar la Biblia con exactitud? ¿Pensamos, acaso, únicamente en estas cosas, o hemos pensado en lo que es la iglesia? Dios desea la iglesia. Lo que esté fuera de esto no puede llegar a Su meta. Tampoco afirmo que las demás cosas no sean buenas, sino que lo que no incluya la iglesia no puede considerarse la meta de Dios. Si la escuela dominical, los orfanatos, las sociedades humanitarias y la predicación del evangelio se limitan a llevar a cabo lo que deben sin reemplazar la iglesia, está bien tenerlas, aunque no llegan a ser la meta de Dios debido a que no incluyen la iglesia de Dios. Dios desea la iglesia. El Señor Jesús murió por la iglesia, y el Espíritu Santo vino para la iglesia. En el Nuevo Testamento, de principio a fin, hallamos un principio general: el propósito de todo es la iglesia. Por ejemplo, la muerte del Señor estaba destinada a la iglesia. El libro de Efesios dice: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella”. El Señor resucitó de entre los muertos y ascendió por encima de toda potestad y autoridad, y fue dado como Cabeza, sobre todas las cosas, a la iglesia. El Señor edifica la iglesia sobre esta roca. La obra del Espíritu Santo durante estos dos mil años ha tenido como fin la edificación de la iglesia. Dios salva a los pecadores y permite que los hombres venzan a fin de que se establezca la iglesia. El dio apóstoles, profetas, evangelistas y pastores y maestros para la edificación de la iglesia. Efesios afirma que el Señor purifica a la iglesia por el lavamiento del agua en la palabra y la santifica para presentársela a Sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino

una iglesia santa y sin defecto. Aquí también se trata de la iglesia. La meta de Dios es obtener la Nueva Jerusalén, la cual es tipo de la iglesia. El Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, los cuatro evangelios, y Apocalipsis describen la meta de Dios: la Nueva Jerusalén, la cual es la iglesia. Afirmando con certeza que si nuestros esfuerzos, nuestra obra y nuestra vida no tienen como meta la iglesia, es decir, cumplir lo que Dios busca, seremos un fracaso. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos libre de nuestra limitada visión acerca de Su meta y de lo que El recalca en las Escrituras...

La meta de Dios es la iglesia, y El pone esta meta delante de los hombres. Su deseo final es obtener la Nueva Jerusalén. El desea establecer la iglesia, la cual representa a la Nueva Jerusalén, en cada ciudad como una sola unidad. Antes de que la Nueva Jerusalén descienda de los cielos, Dios desea tener una miniatura de la misma en cada ciudad. Esto significa que Dios desea tener una iglesia en cada ciudad que exprese lo que El ha deseado eternamente. Desde el principio hasta el fin, la obra más importante que Dios desea cumplir es la edificación del Cuerpo de Cristo. Por esta razón, El establece una iglesia local en cada ciudad. La iglesia local es la miniatura de la admirable iglesia de Dios, que es un modelo en pequeña escala de la Nueva Jerusalén. Ya que este propósito es demasiado amplio, ¿cómo podemos tocar la Nueva Jerusalén, la cual está en el cielo nuevo y la tierra nueva? No podemos entender eso completamente. Sin embargo, podemos ir a Shanghai a cumplir este propósito, puesto que en cada ciudad existe una miniatura donde Dios pone a los salvos y los une para que se conviertan en una iglesia local y, por ende, expresen Su voluntad...

Mi intención no es acusarles, hermanos y hermanas. Yo mismo soy culpable de esto. En todos estos años de evangelización en China, son muy pocos los que han prestado la debida atención al énfasis que Dios hace. El catolicismo romano ha estado en China por más de trescientos años, y si contamos a los nestorianos, el cristianismo ha estado en China más de mil años. No obstante, nadie ha prestado atención a la voluntad eterna de Dios ni siquiera en pequeña escala. Pero nosotros hemos caído en lo mismo. Sólo prestamos atención a la victoria personal sobre los pecados, a las experiencias de vencer, a la obra y a la salvación de las almas, pero no hemos dedicado ningún esfuerzo a expresar en cada localidad la voluntad de Dios acerca de la iglesia. Que Dios nos conceda Su gracia y nos permita ver que la victoria personal sobre los pecados, las experiencias de vencer y la obra de salvar almas son actividades relacionadas con las asambleas locales, mas no deberían reemplazar la iglesia. El enfoque de Dios se centra en establecer la iglesia en cada localidad, y lo demás debe girar en torno a este enfoque. Por consiguiente, nuestro objetivo actual no es prestar atención exclusivamente a las experiencias de vencer ni a la victoria sobre el pecado ni a predicar el evangelio ni a la respuesta a las oraciones, sino que debemos ir más allá y preguntar qué debemos hacer para entretenernos con los demás hermanos y hermanas...

En la actualidad, lo importante no es saber si esta piedra es buena o mala, si es grande o pequeña, si es bonita o fea, sino si está entrelazada correctamente con las demás piedras y si dichas piedras pueden ser edificadas como una sola morada. Hoy en día muchos creyentes son muy diligentes, y otros resplandecen y son hermosos, pero no encajan juntos. Algunos son demasiado grandes o demasiado pequeños y no pueden ajustarse correctamente con otros. Cada persona salva es una piedra viva. Por lo tanto, no importa tanto si uno es victorioso o si está vencido, ni si es fuerte o débil, ni si es bueno o malo. Lo que cuenta es si uno puede ligarse a otras piedras vivas y ser debidamente entrelazado como parte del

edificio. Si uno es una piedra que deja grietas entre uno y las otras piedras, no será de mucha utilidad en la casa de Dios.

En la carta abierta publicada en el número doce de *Colección de boletines*, en julio de 1935, Watchman recalca nuevamente esta meta con las siguientes palabras breves y claras: “Entendemos claramente que Dios desea que *manifestemos la vida de Cristo en las iglesias locales*. Por consiguiente, la realidad de nuestra obra es la vida de Cristo, y la expresión de la misma es las iglesias locales”.

FIEL A LA META

Muchos cristianos han recibido el ministerio de Watchman Nee, pero la mayoría rechaza la meta de su ministerio. Aprecian lo que él ministra acerca de la vida espiritual, pero no se interesan por su meta, que es la edificación de las iglesias locales. Algunos hasta piensan que él estaba equivocado en ese aspecto. Pero en realidad no estaba equivocado, sino que ellos no ven que el Señor le reveló el deseo de Dios de que Cristo sea expresado en las iglesias locales. Siendo francos, cuando el Señor levantó a Watchman Nee, entre los millones de cristianos con toda clase de obras cristianas, ¿dónde estaba la vida de iglesia, edificada sobre Cristo en unidad y sin ningún elemento de división? En medio de la condición de división y confusión, él recibió la visión celestial de que el Cuerpo de Cristo debe expresar en una sola iglesia por localidad lo que se encontraba en el corazón de Dios. El era un hombre conforme al corazón de Dios, y daba testimonio a los creyentes de la visión que había recibido, pero éstos lo interpretaron mal y lo rechazaron en este aspecto. Debido a la tradición de los creyentes y a las estructuras de las denominaciones, ellos no pudieron recibir la clara visión del deseo del corazón de Dios. Algunos lo criticaron, afirmando que era muy cerrado. Otros lo consideraban un ladrón de ovejas y llegaron a aseverar que estaba equivocado en su posición en cuanto a la iglesia. En realidad, no era cerrado ni estaba equivocado en cuanto a la iglesia; él permaneció fiel a la meta de su Señor e hizo de ésta la meta de su ministerio. El sabía cuál era el precio y estaba dispuesto en pagarlo. Y lo hizo inclusive al costo de su vida. El no se preocupaba por nada que no fuera el deseo del corazón de su Señor: las iglesias locales, las cuales le expresan de manera corporativa. No era un ladrón de ovejas, sino un verdadero testigo de su Señor, quien amó a la iglesia y se entregó por ella. No tenía ninguna intención de establecer su propia iglesia ni de construir algo para sí. El se preocupaba por el deseo del corazón de Dios y tenía un corazón lo suficientemente amplio como para recibir a todos los hijos de Dios, y amaba a todos los redimidos del Señor, aunque fue malentendido y rechazado por muchos de ellos. Su profundo anhelo era que todos recibieran la luz para que comprendieran lo que el Señor buscaba realmente y para que buscaran al Señor conforme a Su corazón.

Según el amor del Señor por la iglesia y según la visión que Watchman Nee había recibido del Señor, dio testimonio en contra del cristianismo dividido y sonó la alarma para que todos los que buscan seriamente al Señor dejaran las divisiones creadas por las denominaciones y regresaran a la verdadera unidad del Cuerpo de Cristo a fin de expresar a

Cristo corporativamente en cada localidad. Esta fue la meta de todo su ministerio, y fue fiel a ella hasta el día de su muerte.

CAPITULO VEINTINUEVE

WATCHMAN NEE LLEVA A CABO SU MINISTERIO

A pesar de ser menospreciado, criticado, incompendido, resistido y rechazado por las denominaciones, el ministerio de Watchman Nee dejó bien en claro que la salvación se recibe por gracia. El alentó a los creyentes dentro y fuera del recobro a amar al Señor. Alentó a los creyentes a ir en pos de la verdad. Condujo a la espiritualidad a quienes buscan al Señor con seriedad. Llevó al pueblo de Dios a identificarse con Cristo en Su muerte, resurrección y ascensión. Estableció iglesias locales. Inició y desarrolló un ministerio que alimentaba a los creyentes. Examinemos cada uno de estos asuntos.

LA SALVACION POR GRACIA

Desde que empezó la predicación del evangelio en China, a pesar de haber sido declarado con entusiasmo en muchas partes, para los cristianos de dicho país nunca quedó claro que la salvación se recibe por gracia, hasta que el Señor produjo el ministerio de Watchman Nee. El primer paso de su ministerio era la predicación del evangelio. Cuando empezó a predicar el evangelio, descubrió la necesidad de dar una enseñanza clara acerca de la seguridad de la salvación. Junto con su predicación, agregó el mensaje claro de la Biblia acerca de la certeza de la salvación. En los doce años que transcurrieron entre 1922 y 1934 y, mediante su labor, este tema quedó aclarado para los creyentes chinos. En el otoño de 1933 yo fui invitado a predicar en la capilla de un hospital presbiteriano en la ciudad de Suchow, Kiangsu. Mientras decía a la congregación que basándose en la Biblia ellos podían saber con certeza que eran salvos, noté que el pastor sacudía la cabeza, indicando que no estaba de acuerdo. Este incidente evidencia la ignorancia de muchos cristianos de China en cuanto a la salvación, por lo menos en esa época. No obstante, desde 1934 hasta ahora tanto la salvación por gracia como la seguridad de la salvación se han aclarado para los creyentes del Lejano Oriente, y en la actualidad es común predicar estas verdades en todas las denominaciones.

ALENTO A LOS CREYENTES A AMAR AL SEÑOR

Mediante el ministerio escrito y hablado de Watchman Nee, se intensificó el amor de muchos creyentes por el Señor. Esto se convirtió en una ola que cubrió no sólo a centenares de creyentes sino también a los incrédulos, a personas de todas las edades en China. Por donde pasaba su ministerio, producía un avivamiento caracterizado por la búsqueda del Señor, algo que no era superficial, ni florecía de un día para otro. Se produjo tan lenta y sólidamente como una semilla plantada en lo profundo de muchos seres que buscaban y amaban al Señor, que hacía que se afianzaran a El y crecieran en El. Un hermano de Shanghai testificó que cuando oyó a Watchman Nee por primera vez, notó que cuando se mencionaba el nombre del Señor, era como un bálsamo. Una breve oración que hizo

Watchman en el nombre del Señor ganó el corazón de dicho hermano para el Señor. La persona de Watchman y su ministerio que suministraba vida se convirtieron en un gran imán que hacía que la gente siguiera al Señor con todo su corazón. Mediante su ministerio, los oyentes no eran entusiasmados, sino que eran conmovidos en lo profundo de su ser a seguir al Señor, tocaban al Señor con amor. Muchas personas que recibieron su ministerio fueron cautivados por el Señor y motivados a consagrarse incondicionalmente a El para llevar a cabo Su mover en esta tierra.

ESTIMULO A LOS CREYENTES A BUSCAR LA VERDAD

El ministerio de Watchman también se caracterizaba por alentar a los oyentes a buscar la verdad según las Escrituras. Antes de oír su ministerio, pocos cristianos chinos se interesaban por investigar toda la verdad comparándola con las Escrituras. Casi todos se limitaban a seguir la tradición tanto en la enseñanza como la práctica. Todo lo que enseñaban y practicaban los misioneros y los pastores, lo asimilaban los cristianos sin ejercer el discernimiento del Espíritu y sin cotejarlo con la Palabra santa.

Watchman Nee fue un pionero en poner en duda la doctrina, las prácticas, los ritos y los sacramentos del cristianismo actual. El corroboraba todo con la Palabra de Dios expresada en las Escrituras. De esta manera, él mismo descubrió muchas verdades en las Escrituras y creó un ambiente de búsqueda seria entre los creyentes que buscaban la verdad. Esta actitud de escudriñar se convirtió en el elemento y la característica de su ministerio, lo cual ayudaba a todos los que se relacionaban con él a abandonar las enseñanzas y prácticas que no se apoyaban en la Biblia. En el corazón del pueblo de Dios surgió un amor por estudiar las Escrituras, lo cual se convirtió en un tendencia espontánea entre los creyentes del Lejano Oriente. Debido a su ministerio, muchas vidas fueron cambiadas, muchas parejas y familias fueron calibradas, muchos recibieron ayuda para crecer en la vida espiritual, muchos fueron iluminados y pudieron conocer la voluntad de Dios, y muchos fueron cautivados y guiados al camino del Señor. También se corrigieron muchas prácticas que provenían de las denominaciones y que no eran bíblicas. Términos como “comunión”, “tiempo de reunión”, “hermano”, “hermana”, “la mesa del Señor” y muchos otros más que no se usaban, se volvieron comunes por medio del ministerio de Watchman Nee. Cuando yo era joven, oía a mi pastor usar el término “denominaciones” de manera oficial y con cierto respeto. Pero después de que el ministerio de Watchman Nee sonara la alarma en contra del denominacionalismo, nadie usaba esa palabra con un sentido positivo. Casi todos los líderes cristianos fueron convencidos de que doctrinalmente era erróneo tener denominaciones. No estaban dispuestos a abandonarlas, pero seguían insistiendo en que a pesar de permanecer en ellas, estaban libres del espíritu faccioso de las mismas; afirmaban que todavía las denominaciones eran necesarias para la extensión del evangelio y la edificación de los creyentes. La voz de alarma que hizo resonar el ministerio de Watchman Nee en contra del denominacionalismo dejó una impresión indeleble en los oídos y las conciencias de todos los creyentes del Lejano Oriente hasta el presente.

INTRODUJO A LOS CREYENTES EN LA ESPIRITUALIDAD

El ministerio de Watchman Nee era de carácter espiritual y recalca la espiritualidad. Ayudó a muchos creyentes a ver la diferencia entre el alma y el espíritu. Antes de que él ministrase la palabra de Dios, pocos creyentes chinos podían percibir la diferencia entre el alma y el espíritu. Su ministerio ha proseguido durante muchos años, recalca la importancia de conocer la fuerza nociva del alma y la acción benéfica del espíritu. Por lo prolífico de su ministerio, ahora es común entre los creyentes del Lejano Oriente buscar lo espiritual. Aunque muchos cristianos de esa región no viven según el espíritu sino según la carne o el alma, han llegado a conocer mediante este ministerio la diferencia que hay entre una vida carnal y anímica y una vida espiritual. Su ministerio preparó el terreno para los que el creyente viva y se conduzca según el espíritu, y no según la carne ni según el alma. En este aspecto su ministerio elevó en gran manera la norma de la vida cristiana en el Lejano Oriente.

CONDUJO EL PUEBLO DEL SEÑOR A IDENTIFICARSE CON CRISTO EN SU MUERTE, RESURRECCION Y ASCENSION

El aspecto preponderante en el ministerio de Watchman Nee era Cristo en Su muerte, resurrección y ascensión. El mismo llevaba este testimonio tanto en su vida como en su obra. Quienes tenían contacto con él, eran conducidos a identificarse con Cristo en Su muerte, resurrección y ascensión, y muchos fueron ayudados por su ministerio para vivir por Cristo en conformidad con Su muerte mediante Su vida de resurrección. Este era el enfoque principal de su ministerio, y lo presentaba con más profundidad que los demás aspectos de sus logros. La vida en unión con Cristo constituye el elemento intrínseco del recobro del Señor, la base escondida de la vida de iglesia, y la columna sobre la cual reposa el testimonio del Señor. Esto produce los vencedores, quienes están unidos a la Cabeza para pelear la guerra espiritual a fin de cumplir el propósito eterno de Dios para que venga Su reino.

ESTABLECIO IGLESIAS LOCALES

Su ministerio llegó a su consumación con el establecimiento de centenares de iglesias locales, principalmente en el Lejano Oriente. Cuando fue arrestado en 1952, habían sido establecidas aproximadamente cuatrocientas iglesias locales en China. Entre éstas, unas cien se ubicaban en el condado de Pinyang, provincia de Suiyuán, en el noreste de China; cerca de veinte se hallaban al norte, en la provincia de Kiangsu, y más de veinte en la provincia de Taiwan. Las demás iglesias estaban esparcidas en las ciudades grandes y en puertos de las diferentes provincias de China. Si la situación no hubiese cambiado, quizás estas iglesias, bajo el ministerio de Watchman Nee habrían evangelizado con relativa facilidad toda China.

Además, más de treinta iglesias locales en países del sudeste asiático: Las Filipinas, Singapur, Malasia, Tailandia e Indonesia fueron levantados directa o indirectamente por medio del ministerio de Watchman Nee.

UN MINISTERIO QUE ABASTECIA A LOS CREYENTES

Aunque no era su intención específica establecer un ministerio que abasteciera a los creyentes, así sucedió, particularmente con las publicaciones. En estos últimos cincuenta años en el Lejano Oriente, muchos obreros cristianos, incluyendo los que se le oponían, han usado sus escritos para predicar y enseñar. Su editorial del evangelio se convirtió finalmente en un centro de abastecimiento. La mayoría de los cristianos en el mundo de habla china que buscaban al Señor, recibieron alimento espiritual y la suministración de la vida divina por medio de sus publicaciones. Por lo tanto, aun las denominaciones que se le oponían fueron nutridas por su ministerio escrito.

CAPITULO TREINTA

UN SIERVO QUE RECIBIO LA REVELACION DIVINA EN ESTA ERA

En conclusión, el hermano Nee, un don especial que el Señor dio a Su Cuerpo para el avance de Su recobro sobre la tierra, debe considerarse un siervo que recibió las visiones divinas en la era presente, por la revelación divina que tenía. He aquí los principales aspectos de dichas visiones:

1. El Dios Triuno: la Trinidad divina:
 1. El Padre es la fuente.
 2. El Hijo es la corporificación del Padre.
 3. El Espíritu es la corporificación del Hijo.
2. El plan eterno de Dios:
 1. En la eternidad pasada, Dios formuló un plan eterno (una economía o administración) según el deseo de Su beneplácito.
 2. Hizo de Cristo, el segundo de la Trinidad divina, el centro y la universalidad en la creación y en la redención para que en todo El tenga la preeminencia.
 3. Obtuvo la iglesia, la cual está al nivel de Cristo y es Su complemento, Su Cuerpo y Su plenitud; ella es el nuevo hombre en la nueva creación, y es la familia, la casa y el reino de Dios.
 4. Cristo es el Salvador, la Cabeza, la vida y el elemento de la iglesia.
 5. Cristo será quien gobernará en el reino milenario y tendrá a Sus creyentes, los vencedores, como correyes durante mil años.
 6. Cristo también será el centro y la realidad de la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, donde Dios y Sus redimidos moran el uno en el otro; ella expresará al Dios Triuno procesado para siempre.
3. La encarnación del Dios Triuno:
 1. De Dios el Padre
 2. En Dios el Hijo
 3. Con Dios el Espíritu
 4. Es la corporificación y la expresión del Dios Triuno
 5. Traer Dios al hombre y hace que sea uno con el hombre en un Dios-hombre
 6. Une a Dios con el hombre
4. Cristo, el Hijo de Dios:
 1. La corporificación de la Deidad
 2. La centralidad y universalidad en la impartición divina:
 1. En la creación
 2. En la redención
 3. En la vida de iglesia
 4. En la vida cristiana
 5. Tiene la preeminencia en estos cuatro aspectos

5. La muerte de Cristo:
 1. Su aspecto redentor, que crucificó todo lo negativo y lo viejo
 2. Su aspecto liberador de vida, que imparte la vida divina en los creyentes
6. La resurrección de Cristo:
 1. Venció la muerte
 2. Hizo de Cristo el Primogénito de Dios
 3. Hizo de Cristo el Espíritu vivificante
 4. Regenera a todos los creyentes y hace de ellos los muchos hijos de Dios y los hermanos de Cristo
 5. Introduce al hombre en Dios
7. La vida divina:
 1. La vida de Dios
 2. La vida eterna
 3. La vida increada
 4. La vida que vence
 5. La vida indestructible
8. El Espíritu:
 1. La consumación del Dios Triuno
 2. La aplicación del Padre en el Hijo para los creyentes
 3. El Espíritu de vida
 4. El Espíritu vivificante
 5. El Espíritu que regenera
 6. El Espíritu que mora en nosotros
 7. El Espíritu que santifica
 8. El Espíritu que transforma
 9. El Espíritu como primicias o anticipo del disfrute que los creyentes tendrán de Dios como porción eterna
 10. El Espíritu de poder que reposa sobre los creyentes
 11. La realidad de Dios
 12. La realidad de Cristo
 13. La realidad de la verdad
 14. La realidad de la resurrección de Cristo
9. La obra redentora de Cristo y la obra salvífica de Dios:
 1. La redención efectuó la muerte de Cristo por los pecadores.
 2. La salvación se basa en la redención que Cristo efectuó para salvarnos de nuestros pecados pasados y de nuestros problemas presentes a fin de llevarnos al deleite final y eterno que tendremos del Dios Triuno procesado en la Nueva Jerusalén.
 3. La salvación procede de la gracia de Dios, la cual es diferente a la ley.
 4. La salvación es diferente de la recompensa que da el Señor. La salvación es dada por Dios a los creyentes hoy por la fe; la recompensa la concederá el Señor cuando regrese a los creyentes vencedores conforme a la vida y obras vencedoras que hayan llevado.
10. Los creyentes:
 1. Son tripartitos, pues tienen espíritu, alma y cuerpo.
 2. Regenerados con la vida de Dios como hijos Suyos.
 3. Son los miembros, los constituyentes, del Cuerpo de Cristo.

4. Son santificados con la naturaleza de Dios.
 5. Son transformados por Cristo como Espíritu.
 6. Son glorificados con la gloria divina y así permanecerán para siempre.
11. La iglesia:
1. En el aspecto universal, la iglesia es única y universal, y es la expresión universal de Cristo.
 2. En el aspecto local, las muchas iglesias locales son expresiones locales de Cristo.
 3. Es el reino de Dios.
 4. Es la casa, la morada y el templo de Dios.
 5. Es el Cuerpo de Cristo.
 6. Es la esposa de Cristo.
 7. Es el aumento de Cristo.
 8. Es la plenitud, la expresión, la reproducción, la continuación, la extensión, el crecimiento y el aumento de Cristo.
 9. Es el nuevo hombre:
 1. Con Cristo como vida
 2. Con Cristo como constituyente
12. La Nueva Jerusalén:
1. Es el tabernáculo de Dios, Su morada eterna.
 2. Es la Esposa de Cristo.
 3. Es la consumación final de la iglesia, el Cuerpo de Cristo.
 4. Se compone de los santos del Antiguo Testamento y los del Nuevo.
 5. Constituida:
 1. De la naturaleza de Dios, el oro transparente
 2. Del Cristo redentor, las perlas
 3. Del Espíritu transformador, las piedras preciosas
 6. Es la morada eterna de los santos redimidos, regenerados, transformados y glorificados.
 7. Es la manifestación final y eterna, y la expresión del Dios Triuno unido con los hombres redimidos y tripartitos.

Los doce aspectos anteriores son lo más misterioso o profundo de la revelación divina contenida en las Escrituras.

El hermano Nee no fue solamente un receptor de estas visiones divinas, sino también un pionero en experimentar y disfrutar el contenido de todas estas visiones.

CAPITULO TREINTA Y UNO

LA RELACION ENTRE WITNESS LEE Y WATCHMAN NEE, DE 1925 A 1935

EL PRIMER CONTACTO

En los días en que empecé a comunicarme con Watchman Nee, nos separaba una distancia geográfica considerable. El vivía en Fukien, una provincia del sur de China, y yo estaba en Shantung, una provincia ubicada al norte.

El fue salvo en 1920, y yo en 1925. El abuelo materno de mi madre era un bautista del sur, que a su vez introdujo a mi madre en el cristianismo. Ella estudió en la escuela de la misión bautista del sur y en su juventud fue bautizada en la iglesia bautista del sur por el año 1885. Yo nací en 1905. Ella me llevaba a la iglesia bautista en Chifú. Estudié en la escuela elemental bautista del sur, y luego en el colegio de la misión inglesa dirigida por los presbiterianos norteamericanos en Chifú. Aunque en mi juventud asistía a la iglesia bautista del sur y a la escuela dominical, no era salvo ni había sido bautizado. Más adelante, dejé de asistir a los servicios cristianos durante unos cinco años.

Cuando mi segunda hermana fue salva, empezó a orar por mí y me presentó a un pastor chino muy fiel que pertenecía a la Iglesia China Independiente. El me visitaba con frecuencia, y me animaba a asistir al culto matutino del domingo. Después de posponerlo mucho tiempo, decidí asistir a aquella iglesia; recuerdo que fue temprano por la mañana el segundo día del Año Nuevo chino de 1925. Después de unos dos meses y medio, me bautizaron por aspersión en esa congregación. Poco después, en abril de ese año, por medio de la predicación de la hermana Peace Wang, fui verdaderamente salvo y volví al Señor. En aquel entonces era joven y estaba lleno de aspiraciones con respecto a mi educación y mi futuro. Pero después de ser salvo mediante la predicación de la hermana Peace Wang aquella tarde, mientras me dirigía a casa, me detuve y oré a Dios, conforme al mensaje de la hermana Wang, algo así: “Dios, me molesta ser usurpado por Satanás y por el mundo como lo estaba Tu pueblo por Faraón y por Egipto; quisiera servirte y predicar el evangelio del Señor Jesús por las aldeas, cueste lo que cueste, por el resto de mi vida”.

Desde aquel día amé la Biblia. La Palabra de Dios llegó a ser más dulce que la miel, como se menciona en Salmos 19:10 y 119:103. La Palabra me nutrió, cambió mi vida e hizo que yo amara y siguiera al Señor. Conseguí todos los libros que pude acerca de la Biblia.

Pronto me llevaron a las reuniones de la Asamblea de los Hermanos (los de la línea de Benjamín Newton) en nuestra ciudad. Me atrajo mucho la manera en que explicaban la Biblia y enseñaban las verdades bíblicas. Desde el año en que fui salvo, asistí continuamente a sus reuniones durante siete años. Aprendí mucho de ellos, particularmente lo relacionado con la tipología, las profecías y las parábolas del Nuevo Testamento. Sus

enseñanzas me ayudaron a abandonar lo mundano y las apariencias, y me preservaron en la senda del Señor. Sin embargo, no recibí mucha ayuda en cuanto a la vida, al Espíritu y a la iglesia. Recibí mucho conocimiento con sus enseñanzas, pero poca vida.

En esos días de búsqueda y de deseo de conocer toda la Biblia, apareció en mi ciudad un periódico cristiano intitulado *La estrella de la mañana*. Yo leía todos los números que se publicaban de ese periódico. Al leerlo, noté que muchos de los artículos eran escritos por un tal Nee To Sheng (Watchman Nee). Era obvio que estos artículos eran los más extraordinarios sobre las verdades bíblicas que jamás hubiera visto. Eran los mejores artículos de ese periódico. Cuanto más los leía, más los disfrutaba. Examinaba la manera en que el autor se dirigía a sus lectores, y me imaginaba que era un maestro cristiano de edad avanzada, tal vez de más de sesenta años. En realidad, era un joven solamente dos años mayor que yo. Luego se anunció en un número de dicho periódico que Watchman Nee publicaría su propio periódico, el cual se llamaría *El cristiano*. Me suscribí de inmediato a esa revista. Recibí los veinticuatro números que se publicaron de 1925 a 1927. Cuando llegaba un número, lo devoraba todo el mismo día si podía. Aparte de la lectura de *El cristiano*, compré todos los libros que él había publicado sobre la vida espiritual, de los cuales recibí la más grande ayuda en lo relacionado con la vida. Apreciaba y valoraba mucho aquellas revistas y aquellos libros.

Al mismo tiempo, tuve la oportunidad de leer un artículo de Watchman Nee en *Lámpara es a mis pies Tu palabra*, un periódico publicado por los Hermanos de Newton en Chifú. Este artículo también me impresionó profundamente.

En aquellos días empecé a tener correspondencia con Watchman Nee, lo cual dio lugar a nuestro primer contacto. Le escribí haciéndole preguntas sobre la Biblia, y él contestó a cada una de ellas. En una carta le dije que me aconsejara en cuanto al mejor libro que me pudiera ayudar a entender la Biblia. El contestó que el libro era *Sinopsis de los libros de la Biblia* de John Nelson Darby. El añadió que para entenderlo bien debía leerlo cuatro o cinco veces. Ocho años más tarde, mientras él me hospedaba en Shanghai, me regaló ese juego de libros.

Después de ser salvo, asistí a los cultos matutinos de los domingos en la Iglesia China Independiente durante unos dos años y medio. Sin embargo, por medio de los escritos de Watchman Nee, empecé a entender que no era correcto estar en las denominaciones y que existía una iglesia establecida en la base correcta. Aunque interiormente había terminado con las denominaciones, todavía permanecía allí. En aquella denominación había un joven que se dio cuenta de que yo era diferente en mi búsqueda del Señor. Un día me preguntó: “¿Cómo podemos tener la certeza de que somos salvos?” Aproveché la oportunidad para ayudarlo a que entendiera que podía tener la certeza de ser salvo, y le di un libro de Watchman Nee sobre ese tema. Después de leerlo, lo entendió y fue salvo. Su nombre era Du Chung-chin. Se desarrolló una relación entre nosotros dos, y nuestro pastor comparó esta relación con la que existía entre Josué y Caleb. Más adelante, este hermano se trasladó a Shanghai por causa de su trabajo, y lo alenté a asistir a una reunión donde ministraría Watchman Nee. Siete años más tarde él llegó a ser uno de los primeros tres ancianos de la iglesia en Shanghai.

Al final del año 1927, la Iglesia China Independiente me escogió para ser miembro de su cuerpo directivo. Era una distinción no común para un joven. Sin embargo, me sentí obligado a decirles que no podía aceptar la posición y que no permanecería más en su denominación. Al contrario, les pedí que borrarán mi nombre de su “libro de vida”. Desde entonces empecé a asistir regularmente a la Asamblea de los Hermanos, y asistía a sus siete reuniones semanales. Mientras estaba todavía con ellos, el señor Burnet, su líder, me bautizó por inmersión en el mar, en 1930. Me senté entre ellos, asimilando las doctrinas que enseñaban. Permanecí con ellos hasta 1932.

En agosto de 1931, mientras caminaba por la calle, me vino el pensamiento de que todas las enseñanzas que había recibido en la Asamblea de Hermanos eran principalmente doctrinas. Examiné todo el conocimiento que había acumulado y noté que a pesar de ello seguía bastante muerto. Aunque jamás volví al mundo y aunque asistía a siete reuniones por semana, estaba muy frío y no llevaba fruto. En ese momento tuve un arrepentimiento profundo y genuino.

Al día siguiente, de madrugada subí a la cima de una pequeña montaña cerca de mi casa. Clamé al Señor y lloré con desesperación. Cada mañana iba allí para orar. Desde entonces, perdí el interés en hablar; sólo quería orar. Esta experiencia duró varios meses, desde agosto hasta febrero o marzo del siguiente año.

Durante el tiempo que buscaba al Señor, en septiembre de 1931, Watchman estaba a punto de dar su segunda conferencia sobre los vencedores, en Shanghai. Le escribí una carta y me inscribí para asistir a esa conferencia. Pero debido a la invasión japonesa en Manchuria, cerca de la provincia de Shantung, no pude estar presente en esa conferencia.

En la primavera de 1932, el hermano Du Chung-chin regresó de Shanghai a Chifú y vino a visitarme. El me habló de las reuniones y de todas las cosas hermosas de la iglesia en Shanghai. Esto me dio aún más deseos de ir a Shanghai y participar allí de las bendiciones con los santos.

EL PRIMER CONTACTO PERSONAL

Entonces el hermano Du y yo fuimos a nuestra antigua denominación y les propusimos que invitaran a Watchman Nee a venir y hablar con ellos. Aunque habíamos salido de esa denominación, tenían una buena impresión de nosotros. Aceptaron nuestra propuesta e invitaron a Watchman a venir y predicar. Cuando Du Chang-Chin regresó a Shanghai, le pedí que invitara de mi parte a Watchman a venir a visitar nuestra ciudad, y así lo hizo. Al mismo tiempo, el seminario bautista del sur en Hwang-hsien, una ciudad cerca de Chifú, también invitó a Watchman a hablar allí. Así, en el verano de 1932, él vino a predicar en esos dos lugares. El llegaría en un barco de vapor, y yo fui con otros hermanos a recibirlo. Cuando nos vimos, inmediatamente nos reconocimos. Habíamos mantenido correspondencia durante algún tiempo, y hubo un reconocimiento mutuo. El se puso en mis manos y me habló de las cosas que tenía en su corazón. Durante una semana él se dirigió a una gran multitud reunida en el auditorio de la Iglesia China Independiente. Recibí mucha

ayuda de sus mensajes, y después de esa conferencia lo acompañé también al seminario bautista del sur en Hwang-hsien.

En aquellos años, el movimiento pentecostal era muy fuerte en el norte de China, y el seminario donde Watchman hablaba había sido influido por ese movimiento. En aquellas reuniones vi por primera vez las prácticas peculiares de los pentecostales. Algunos saltaban, otros reían y otros gritaban. Se veían cosas raras. Watchman dio su mensaje después de que el pastor que presidía calmó la congregación. El dio un mensaje sobre el evangelio del amor de Dios, basándose en Lucas 15.

Después de la primera reunión, mientras Watchman y yo caminábamos hacia mi casa le dije: “¿Qué clase de reunión es ésta: gritar, saltar y dar vueltas?” El contestó que en el Nuevo Testamento no había preceptos que indicaran la manera en que debemos reunirnos. Sus palabras me sacudieron y me pregunté si él estaba de acuerdo con estas prácticas extrañas del movimiento pentecostal. Más tarde descubrí que él no estaba de acuerdo con aquellas prácticas, pero tampoco defendía ninguna liturgia ni ningún rito externo.

Me hospedé en el dormitorio del seminario. Cierta tarde, mientras tenían una reunión pentecostal en la cual el hermano Nee no iba a predicar, me quedé en mi cuarto para pasar un tiempo con el Señor. Leí Isaías 44:22 y mientras leía “Vuélvete a mí, porque yo te redimí”, tuve un profundo sentir de que el Señor me llamaba a servirle y me dio el versículo 21 como promesa: “Siervo mío eres tú; no me olvides”. Me pareció que el versículo 23 también estaba dirigido a mí, acerca de la meta de Su llamado: “Jehová ... en Israel será glorificado”. Allí pude sentir realmente la presencia del Señor, y fui ungido, reconfortado con Su Espíritu y lleno de gozo y aliento.

Después de las reuniones en el seminario, Watchman regresó a Chifú y se hospedó en mi casa durante dos o tres días. Compartimos acerca de los intereses del Señor.

En aquella ocasión, me pidió que lo presentara al señor Burnet, el fundador de la Asamblea de Hermanos de Newton, que se reunía en mi ciudad. El señor Burnet era un hombre de edad avanzada y un excelente maestro de la Biblia, el cual había aprendido a los pies de Benjamín Newton, un destacado maestro de los Hermanos. Cuando nos reunimos los tres, observé que el señor Burnet no apreciaba el testimonio que daba Watchman acerca del Señor. El señor Burnet recalca la importancia del conocimiento bíblico, mientras que Watchman daba énfasis en la necesidad que tenemos de la vida.

Durante aquellos días que pasé con Watchman, quedé muy impresionado por lo afable, lo agradable, lo atrayente y lo nuevo que era el Señor en él. Esos días fueron para mí un nuevo comienzo en mi búsqueda del Señor y me permitieron dar un giro de ciento ochenta grados, del conocimiento a la vida. Debido a aquellos días con Watchman Nee, empecé a tener comunión con el Señor de manera más íntima. El Señor se hizo más precioso para mí. Esa experiencia fue aun más importante que la de mi salvación. Aquellos días afectaron mi caminar en el Señor a partir de 1932 y durante los cincuenta y nueve años siguientes. ¡Nunca olvidaré aquellos días! ¡Qué gran misericordia y gracia fueron para mí!

Un día antes de marcharse, Watchman me encargó que no hiciera nada después de su partida; de lo contrario, los demás pensarían que yo era un seguidor suyo. Contesté: “¿Cómo podría hacer algo? En esta ciudad nadie es uno conmigo”.

Sin embargo, algo sucedió el día que él se fue. Por la tarde, un hermano que era miembro de la junta directiva de la denominación a la que yo pertenecía vino a pedirle a Watchman que ayudase a un creyente que estaba en aflicción. Cuando le dije que Watchman ya se había ido, acordamos compartir unos momentos. Estábamos en verano, y fuimos a la orilla del mar. Después de un largo tiempo de conversación, como a las diez de la noche, este hermano me dijo: “Por favor, bautíceme ahora mismo en el mar”. Después de dudar unos momentos, lo hice. Debido a esto, se inició una reunión en mi casa. Le escribí a Watchman, explicando lo que había sucedido. El vino en abril del año siguiente para confirmarnos y fortalecernos en el recobro del Señor y se hospedó en mi casa por unos diez días. El nos ministraba en nuestro local de reuniones por las noches y hablaba por las mañanas a los creyentes de la Iglesia China Independiente. Sus mensajes edificaron mucho a todos los que asistieron y ayudaron a la edificación de la iglesia que estaba allí en el recobro del Señor.

Le conté cómo el Señor me había llamado a servirle cuando estaba con él en Hwang-hsien el año anterior. El no hizo ningún comentario al respecto.

LA RELACION EN EL LLAMADO DEL SEÑOR

Puesto que yo deseaba dedicar mi vida a la predicación del evangelio el día en que fui salvo, el Señor me lo recordó al graduarme de la universidad. Pero usé el pretexto de que tenía que ayudar a mi hermano menor a terminar su educación universitaria. Después de que él se graduó, el Señor volvió a recordarme que debía abandonar mi empleo y dedicar todo mi tiempo a la predicación del evangelio. En aquel tiempo sabía que mi destino era entregar mi vida al servicio del Señor. Sin embargo, no tenía suficiente fe para hacerlo.

Después de que la iglesia fue establecida en mi ciudad, todavía conservaba mi trabajo y al mismo tiempo cuidaba de las reuniones. En 1933, un año después de establecerse la iglesia, la obra se extendió mucho; se requería mucho de mi tiempo. Durante las tres semanas entre el 1° y el 21 de agosto, luché mucho con el Señor. Tenía el profundo sentir de que El me llamaba a abandonar mi empleo para servirle por fe, pero no me atrevía a dar ese paso por falta de fe.

Entre los hermanos que estaban en la iglesia en aquel tiempo, mi hermano menor y yo éramos los únicos que devengábamos un buen salario en nuestros trabajos. Esta fue la razón por la cual nosotros dos nos encargábamos secretamente de la mayor parte de los gastos de la iglesia. Por consiguiente, cuando el Señor me pidió que abandonara mi trabajo, pensé en todos los gastos de la iglesia. Los ingresos de la iglesia se reducirían si yo abandonaba mi empleo, y además otros tendrían que sostenerme a mí. Por eso estaba luchando con este asunto.

Después de tres semanas de luchar con el Señor, no pude seguir adelante; por lo tanto, el 21 de agosto por la noche, después de la reunión de oración, expliqué mi situación a los dos

hermanos que tenían el liderazgo y les pedí que oraran por mí. Después de las once de la noche, acudí al Señor y me arrodillé delante de El en mi estudio. El Señor me reprendió inmediatamente: “¡Tú tienes un corazón malo de incredulidad que te aparta del Dios vivo!” (He. 3:12). Dije en mi corazón: “Tengo que cuidar a mi esposa y a mis tres hijos”. El Señor contestó: “Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas ... y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt. 6:32-33). En aquel tiempo entendí que debía dedicarme de lleno al Señor. La falta de fe era el único factor que me lo había impedido. Tuve el sentir de que el Señor estaba allí. Su presencia era tan real que no podía negarla. Pero en ese momento no podía orar. Entonces El me advirtió: “Si quieres tomar Mi palabra, tómalas, de lo contrario, no tienes parte conmigo”. Inmediatamente después de esas palabras, sentí que el Señor se alejaba. No podía orar; ni siquiera podía decir Amen. Las lágrimas brotaban profusamente. Finalmente dije: “Está bien, como Tú digas”. No tenía otra alternativa. A la mañana siguiente, los dos hermanos que llevaban el liderazgo me visitaron y me dijeron que después de orar sintieron que el Señor deseaba que dejara mi trabajo y me dedicara de lleno a servirle a El.

Un día después, renuncié a mi trabajo y luego fui al correo, donde me esperaba una carta que me habían enviado de Chang-Chun, capital de Manchuria, la cual estaba bajo la ocupación japonesa. Al abrirla, tuve la sorpresa de encontrar la primera invitación que recibí en toda mi vida, pidiéndome que fuese a otra ciudad para hablar del Señor. Recibí esta carta inmediatamente después de mi renuncia. Era una confirmación clara del Señor en cuanto a mi renuncia, y eso me fortaleció y me alentó mucho. Acepté la invitación y fui. Por medio de mi visita se estableció una asamblea allí. El predicador, los ancianos, los diáconos y otros hermanos de la iglesia presbiteriana, unos veinte en total, se volvieron al recobro del Señor, y ese mismo día los bauticé en un río.

Pasé diecisiete días en aquel lugar. Mientras estaba allí, me llegó una carta del director general de la compañía para la cual yo había trabajado, en la que me decían que no querían que yo dejara mi empleo y que me ascenderían y me aumentarían el salario. Esto ocurrió a fines de septiembre. Empecé a considerar el asunto; nuestra compañía tenía la costumbre de dar a los empleados una bonificación al final del año. Me tentaba la idea de trabajar unos tres meses más para poder recibir dicha bonificación, y luego marcharme.

Al regresar a mi ciudad natal, me esperaba una carta de Watchman Nee. Noté que fue enviada de Shanghai. Tenía fecha del 17 de agosto, en medio del período cuando yo estaba luchando ante el Señor. La carta decía: “Hermano Witness, en cuanto a su futuro, me parece que debe servir al Señor a tiempo completo. ¿Qué le parece? Que el Señor lo guíe”. Me resulta imposible decir cuán grande confirmación recibí con aquello. Esa breve nota anuló por completo la carta de mi antiguo jefe. Saltaba en mi corazón, y me dije a mí mismo: “Este asunto está solucionado. Aunque alguien me ofreciera el mundo entero, no lo tomaría. Mañana iré a la oficina y le diré al gerente que rechazo su oferta”. Fue exactamente lo que hice al día siguiente. Entonces sentí que debía ir a Shanghai y visitar a Watchman Nee para descubrir por qué me había escrito esa nota precisamente el 17 de agosto.

En Shanghai Watchman me relató lo que pasó. Cuando regresaba de Europa a China, mientras su barco cruzaba el mar Mediterráneo, estando él en su cabina, sintió una carga y

oró por la obra del Señor en China, y tuvo el sentir de que debía escribirme una nota para decirme que debía dedicarme al servicio del Señor. Cuando me dijo eso, quedé plenamente convencido de que él estaba totalmente unido al Señor. De lo contrario, ¿cómo podría yo estar a miles de kilómetros luchando con el Señor y él en el Mediterráneo sintiendo la carga de escribirme acerca de este asunto al mismo tiempo? Quedé convencido de que él era un hombre de Dios. El no tenía que pedirme que trabajara con él; yo ya había tomado esa decisión. Tenía que seguirle y laborar junto con él. Este incidente llegó a ser el factor fundamental en la obra en la que ambos trabajamos para el Señor.

NUESTRA RELACION AL ENTRAR EN LA OBRA

Mientras Watchman Nee estaba en Shanghai, me recibió como huésped en octubre del 1933. Estuve con él unos cuatro meses, durante los cuales él laboró mucho para perfeccionarme. Yo entendía algunas de las cosas que él hacía, pero otras no, por lo menos en ese momento. Pasé muchas horas con él, y siempre estuve dispuesto a escuchar. No quería hablar, porque me di cuenta de que cuanto más hablaba, más evidente era mi insensatez; por eso le di todo el tiempo. Nunca me hablaba de cosas vanas, sino que siempre aprovechaba el tiempo para hablarme principalmente de cuatro asuntos.

Primero, él me ayudó a conocer al Señor como vida. Antes de permanecer con él, yo amaba al Señor y había recibido mucho conocimiento doctrinal de la Biblia, pero no entendía bien el asunto de la vida. Cuando pasé tiempo con él, mis ojos fueron abiertos para ver lo que significa la vida.

En cierta ocasión pasamos un largo tiempo sin que ninguno de nosotros dijera una sola palabra. Yo estaba sentado en un sofá y él en una mecedora. Mientras se mecía en la mecedora, me preguntó: “Hermano Witness, ¿qué es paciencia?” Quedé estupefacto, y no sabía qué decir, pues la pregunta era demasiado fácil. Indudablemente todos sabemos lo que es la paciencia. Pero dado que esta pregunta venía de su parte, debía de tener alguna importancia. No me atreví a contestar. Siguió meciéndose y, después de un rato me volvió a preguntar: “¿Qué es la paciencia?” Yo no entendía a qué se refería ni lo que me quería mostrar. El tenía una carga, pero yo no la entendía. Finalmente contesté: “Bueno, para mí la paciencia es una especie de tolerancia. Cuando la gente lo maltrata a uno y lo persigue, y uno soporta el sufrimiento, eso es paciencia”. El sacudió su cabeza y dijo: “No”. Entonces añadí: “Por favor, dime hermano qué es la paciencia”. El contestó: “La paciencia es Cristo”. Yo no le entendí. Era como idioma extranjero. Pregunté: “Hermano, ¿qué quieres decir con eso de que la paciencia es Cristo? ¿Me lo puedes explicar por favor?” El siguió moviéndose en la mecedora y no dijo nada más; sólo repetía: “La paciencia es Cristo”. No solo quedé atónito sino que estaba molesto. Permanecimos así durante mucho rato. No quise preguntarle nada más, y él no quiso decir nada más. Tenía muchos deseos de saber a qué se refería, pero después de un largo período sin recibir ninguna explicación, quedé desilusionado. Cuando ya anochecía, le dije: “Hermano Nee, debo regresar para cenar”, a lo que contestó: “Está bien”.

Cuando regresé a la casa de huéspedes, estaba realmente confuso. Fui a mi cuarto y oré: “Señor, ¿qué significa eso de que la paciencia es Cristo?” El Señor me habló en aquellos

días, y mis ojos fueron abiertos. Vi que Cristo mismo es mi paciencia. La verdadera paciencia no es una especie de comportamiento, sino Cristo expresado por mí. ¡Lo vi! Fue de ese modo como Watchman Nee me ayudó a comprender lo que es la vida.

Segundo, durante aquellos ratos en que compartíamos, Watchman Nee también me relató la historia del mover del Señor en su vida, desde el año en que él fue salvo hasta ese día. Yo no había estado en la iglesia ni en la obra en estos primeros diez años del recobro del Señor; por lo tanto, él usaba cada hora para contarme lo relacionado con el mover del Señor en aquellos años dándome todos los detalles. En ese entonces, yo no entendía por qué me contaba todas esas cosas, pero lo comprendí más adelante. Se había propuesto perfeccionarme y edificarme. El estaba poniendo un buen fundamento.

Tercero, él me instruyó en asuntos relacionados con la historia de la iglesia desde el siglo primero hasta el presente. El me volvió a contar los principales eventos que sucedieron en la iglesia, y la manera en que lo hizo fue muy iluminadora. El lo relataba desde la perspectiva del recobro del Señor y con éste como la meta.

Cuarto, él también me ayudó a conocer la Biblia de una manera viva. La Asamblea de Hermanos me había ayudado a estudiar la Biblia en la letra, pero él me ayudó a conocerla enfocado en la vida. En todas nuestras conversaciones, me ayudó mucho en estos cuatro asuntos. Puso un buen fundamento para mi labor posterior, el cual sigue vigente en los asuntos de la vida, la iglesia y la obra.

Una tarde mientras yo estudiaba, él vino a mi cuarto y colocó dos juegos de libros usados sobre mi cama. Me dijo: “Aquí te dejo algunos libros”, y luego se fue. Uno de ellos era un juego de cinco tomos llamado *Sinopsis de los libros de la Biblia* de John Nelson Darby, y el otro eran los cuatro tomos de Henry Alford llamado: *El Nuevo Testamento para lectores del inglés*. Comprendí que al darme estos dos juegos de libros, deseaba perfeccionarme en el conocimiento de la Palabra de Dios.

Además, él me permitió participar en la obra y ministrar en la iglesia local de Shanghai. Esto me dio una excelente oportunidad de aprender a servir al Señor. No obstante, antes de ponerme en esa situación, él me puso a prueba, aunque de manera bastante discreta. Al principio yo no sabía lo que él estaba haciendo, y no me daba cuenta de que me ponía a prueba. En los años anteriores, mientras manteníamos correspondencia, él no me conocía. Pero después de pasar tanto tiempo juntos, él me observaba y me ponía a prueba sin que yo lo supiera. Cuando fui a Shanghai, se me pidió que compartiera en la reunión general del domingo por la mañana. Esto me tomó por sorpresa, pero di un largo mensaje sobre el camino a la gloria basándome en Mateo 13:53—17:8.

En ese entonces la iglesia en Shanghai se reunía en dos locales, a los que llamaban el local uno y el local dos. Poco después de mi llegada a esa ciudad, los hermanos prepararon una conferencia en el local dos, en la cual yo sería el orador principal. Creo que aquello fue hecho bajo la dirección de Watchman Nee para probarme un poco. Prediqué todas las noches y fui puesto en evidencia ante todos. Fui puesto a prueba durante una semana. Watchman Nee no estaba allí, pero todo lo que yo decía llegaba a oídos de él. Debo de

haber pasado la prueba, porque más tarde se me dio la tarea de compartir regularmente en el local uno.

Un día Watchman me trajo un paquete de cartas procedentes de varios lugares. Muchas personas le habían escrito haciéndole preguntas acerca de la iglesia, de la práctica de la iglesia, de la vida y de la interpretación de la Biblia. El me dijo: “Hermano Witness, estoy muy ocupado. No tengo tiempo para todas estas cosas. ¿Puedes contestar estas cartas y responder todas sus preguntas en mi lugar?” No pensé que aquello fuese una prueba, pero lo era. Le dije: “Con seguridad hallaré preguntas que no podré contestar”. El contestó: “No importa; si tienes alguna duda, puedes preguntarme”. Por la misericordia del Señor contesté todas las cartas. La respuesta más larga que escribí fue sobre las sectas y la estructura de la iglesia. A Watchman le gustó y la publicó en el cuarto y quinto número de *Colección de boletines*. Watchman presentó la tercera conferencia sobre vencedores en Shanghai en enero de 1934. Muchos colaboradores y santos vinieron a las conferencias desde varios partes del país. Empezó el lunes, y casi todos los que venían de lejos llegaron el domingo antes de la conferencia. Por la mañana del domingo, mientras esperábamos que el hermano Nee llegara para hablar, me entregaron una nota pidiéndome que hablara en esa reunión. Tanto yo como los asistentes quedamos sorprendidos por el hecho de que él no se presentara a esa reunión. Pero compartí como me lo había indicado y así obtuve una nueva experiencia.

Durante esa conferencia, la cual duró diez días, sus mensajes me proporcionaron mucha ayuda. Eran realmente maravillosos y marcaron un verdadero viraje tanto en mi vida cristiana como en mi vida de iglesia. Mis ojos fueron abiertos para ver a Cristo en Su preeminencia en todas las cosas conforme al plan eterno de Dios. Tomé notas breves en todos los mensajes, las cuales él publicó posteriormente en los números de marzo y abril de *El testimonio actual* de 1934.

Un día antes de la conferencia, conversamos él y yo. Me preguntó cómo estudiaba yo la Biblia cada día. Contesté que estaba estudiando Hechos y Colosenses. Me dijo que esos dos libros se compaginaban muy bien. Al principio no entendí a qué se refería, pero más tarde me ayudó a ver que el libro de Hechos nos revela que Cristo ascendió a los cielos y fue hecho Señor y Cristo (2:36), mientras que Colosenses revela que Cristo debe tener la preeminencia en todas las cosas y debe ser el todo en todos en la economía de Dios (1:18; 3:11). Ninguna otra persona en toda mi vida cristiana me ayudó a conocer las Escrituras de una manera tan viva y profunda, especialmente acerca de la revelación de Cristo y la iglesia.

En una ocasión se hicieron preparativos en el local uno de Shanghai a fin de tener una reunión para predicar el evangelio, pero no se sabía quién iba a predicar. Muchos pensaban que Watchman Nee iba a predicar. Yo estaba bastante tranquilo y preparado para oírlo predicar, pues también deseaba aprender más acerca de la manera de predicar el evangelio. Como una hora antes de la reunión, alguien tocó a mi puerta y me entregó una nota, que decía: “Hermano Witness, te toca compartir el mensaje esta noche”. Aquello me dejó estupefacto. ¿Qué debía hacer? Tenía que predicar, costara lo que costara.

Aquella noche compartí acerca de que el Espíritu convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio, como se ve en Juan 16. Hice énfasis en que el pecado se refiere a que todos nacimos de Adán, en que la justicia alude a que podemos creer en Cristo, y en que el juicio viene porque seguimos a Satanás. Les dije que hay tres personas: Adán, Cristo y Satanás. Todos nacimos como pecadores en Adán, pero ahora Dios nos brinda la oportunidad de entrar en Cristo para ser justificados al tomarle a El como justicia. Al creer en Cristo, somos trasladados de Adán a Cristo. Pero si no creemos en Cristo, permaneceremos como pecadores en Adán, y un día participaremos junto con Satanás del juicio que Dios ejecutará sobre él. Mientras daba este mensaje, no vi a Watchman en la reunión; no sabía dónde estaba. Unos días más tarde, mientras caminábamos por la calle, él me miró y dijo: “Hermano Witness, en este país son pocos los que pueden dar un mensaje sobre el pecado, la justicia y el juicio relacionándolos con Adán, Cristo y Satanás como lo hiciste. Te animo a seguir adelante”. Cuando oí eso, me pregunté: “¿Cómo sabía él eso?” Después descubrí que mientras yo predicaba, él estaba detrás de la puerta escuchando. El oyó todo el mensaje. En aquel momento me di cuenta de que me estaba probando continuamente.

En 1934, después de haber estado en Shanghai cuatro meses, un día recibí la visita del hermano Watchman. El me dijo: “Hermano Lee, los colaboradores estamos de acuerdo en que deberías trasladar tu familia a Shanghai y laborar con nosotros. Consulta con el Señor al respecto, y examina de qué modo te ha de guiar”. Acudí al Señor para preguntarle sobre este asunto; mis ojos fueron abiertos y comprendí algo muy significativo. Vi en el libro de Hechos que en la tierra había un solo fluir, una sola corriente, que salía del trono de la gracia y descendía a Jerusalén; de ahí seguía a Samaria, se extendía hacia el norte, a Antioquía; de allí giraba hacia el occidente, a Asia Menor y a Europa. Vi que en el libro de Hechos había una sola corriente en la obra del Señor en esta tierra y que no mencionaba la obra de ninguna persona que no estuviese en esta corriente. Cuando Bernabé se separó de Pablo y siguió por otro lado, el libro de Hechos dejó de relatar su obra (Hch. 15:36-41). Los colaboradores que vinieron luego, tales como Timoteo y Apolos, después de ser levantados por el Señor para Su obra, se unieron al fluir del mover del Señor, aunque para ello no era necesario que fueran a Jerusalén (Hch. 16:1-3; 18:24-28). El Señor me reveló que el fluir de Su obra en China debía ser uno solo. Había empezado en Shanghai; por lo tanto, yo no debía irme al norte y mantener otro fluir. Si el Señor iba a hacer algo en el norte, yo debía entrar primero en el fluir en Shanghai; de allí, la corriente se extendería al norte. Aunque yo había empezado una obra en el norte, entendía perfectamente que había un solo fluir. Después de aquellas conferencias, regresé al norte y, apoyándome en esta visión, me quedé allí por un tiempo, y luego volví a Shanghai para radicarme en esa ciudad y trabajar con el hermano Nee. En consecuencia, hubo un solo fluir y una sola corriente en la obra del Señor en China.

CAPITULO TREINTA Y DOS

LA RELACION ENTRE WITNESS LEE Y WATCHMAN NEE, DE 1934 A 1936

LA RELACION EN LA ASIGNACION DE LA OBRA

Mientras yo estaba en el norte, después de las conferencias que Watchman Nee había dado, celebró una serie de reuniones con la iglesia en Shanghai en febrero de 1934. En dichas reuniones estuvieron los que habían asistido a las conferencias y que se habían quedado allí; el propósito de esas reuniones era estudiar lo que enseña la Biblia acerca de la vida de asamblea. Regresé de Chifú a Shanghai en mayo. Un día después de mi llegada, Watchman se me acercó, me entregó un paquete de artículos que él había escrito y me dijo: “Por favor, escribe un prefacio para estos artículos”. Cuando abrí el paquete, estaba muy contento de ver que aquellos artículos eran los mensajes que él había dado en las reuniones de estudio bíblico en las que yo no había estado presente. Los leí sin pausa, hasta que terminé aquellos cuatro capítulos. Lo más destacado de esos capítulos trataba de los límites de la iglesia local. Después de leerlos, escribí un prefacio, y se publicaron en forma de libro bajo el título *La vida de asamblea*.

Cuando regresé a Shanghai, me di cuenta de que el hermano Nee no estaba muy bien de salud. Durante casi todas las reuniones, él descansaba o salía a tomar aire. Generalmente él compartía en las conferencias, y a mí se me dio la carga de ministrar durante las reuniones habituales.

El hermano Nee era responsable principalmente de dos publicaciones: *El testimonio actual* y *El cristiano*. Esta última publicación se había suspendido durante siete años, en los cuales él solamente publicó *El testimonio actual*. En 1934, él decidió junto con muchos colaboradores, volver a publicar *El cristiano*, y me pidieron que yo fuera el redactor, responsabilidad que asumí hasta el año 1940.

Desde fines de 1933, Watchman Nee también publicó un periódico que informaba acerca de la obra y de las iglesias, titulado *Colección de boletines*. La colaboradora que más años llevaba entre nosotros, la hermana Ruth Lee, fue designada como redactora de ese periódico. Cuando ella estaba fuera de Shanghai, a mí también me correspondió ser el redactor de ese periódico.

Por todas estas responsabilidades, se me abrió una oportunidad inmensa de aprender a laborar para el Señor en Su recobro, a ayudar a otros a crecer en vida, a edificar la iglesia con la vida y a ocuparme del ministerio de las publicaciones. Al haber sido puesto bajo la dirección del hermano Nee por la providencia del Señor, aprendí por Su misericordia y gracia muchas lecciones relacionadas con la vida, con la práctica de la iglesia y con la obra, de una manera viva. Lo que aprendí durante ese tiempo echó un sólido fundamento para mi

futuro. ¡Cuánto le agradezco al Señor por eso! ¡Cuán agradecido estoy por el perfeccionamiento que recibí del hermano Nee y por la disciplina llena de gracia y de sabiduría que me brindó.

Estar todos juntos en Shanghai nos permitió tener conversaciones muy fructíferas. En una ocasión ambos íbamos hacia una granja en las afueras de la ciudad a visitar a unos hermanos. En el camino hablamos de nuestra situación frente a las denominaciones. Ante el hecho de que las denominaciones rechazaban nuestro testimonio, él dijo: “De ahora en adelante, debemos volvernos a los gentiles como lo hicieron los apóstoles en Hechos 13:46”. Esto abrió mis ojos para ver algo más acerca de la senda del Señor.

En el verano de 1934, él viajó con cuatro de nosotros, conduciendo el automóvil él mismo, para visitar cuatro provincias: Kiangsu, Chekiang, Kiangsi y Anhwei, con el fin de observar la posición que tenían los hermanos en esos lugares frente al mover del Señor. Mientras viajaba con él, me di cuenta de que él amaba al Señor con todo su corazón, y que veía y preveía claramente muchas cosas. Los cinco hermanos éramos de distintas provincias, que iban desde el extremo norte hasta el extremo sur. Viajamos y nos hospedamos juntos durante muchos días. Disfrutamos de la conversación útil y edificante del hermano Nee y de la presencia del Señor, además de la unidad y la armonía que tuvimos en el espíritu. ¡Nunca podría olvidar las experiencias agradables y valiosas de aquellos días que pasamos en los cielos!

En el verano de 1934, la hermana Ruth Lee visitó las iglesias de la provincia de Kwangtung y de Hong Kong. Por consiguiente, en ese lapso me encargaron la redacción de la revista *Colección de boletines*. Durante ese mismo período el hermano Nee fue a descansar a Fuchow, su ciudad natal. Mientras él descansaba allí, me escribió la siguiente carta acerca de esa publicación, y fue incluida en *Colección de boletines*, número nueve:

6 de julio de 1934

Estimado hermano Witness:

...En cuanto a los artículos publicados en *Colección de boletines*, espero personalmente que en el futuro haya más noticias de la manera en que los hermanos y hermanas se consagran al Señor, de la manera en que le obedecen y le toman como Cabeza sobre todas las cosas, de la manera en que vencen en medio de su aridez y entran en la vida abundante, y de la manera en que son librados de una vida pecaminosa y vencen el pecado. Estos aspectos espirituales son mucho más importantes que el aspecto exterior de salir de las denominaciones.

¿Cuál es nuestro centro? ¿Consiste nuestra obra en predicar a Cristo como Señor o en predicar que debemos salir de las denominaciones? Temo que en cada localidad haya hermanos que, por tener poco entendimiento y experiencias espirituales limitadas, solamente estén conscientes de asuntos exteriores, como por ejemplo, el bautismo, el cubrirse la cabeza y las denominaciones, y agoten sus esfuerzos propagando estos asuntos. Al hacer eso, crean confusión entre los de afuera, los cuales pensarán que sólo ponemos énfasis en formalismos y no exaltamos a Jesucristo como Señor.

Sabemos que si alguien sigue al Señor, ciertamente se ocupará de estos asuntos visibles. Pero eso no significa que todo el que practique estas cosas siga necesariamente al Señor de manera incondicional. Debemos recalcar una vez más, por el bien de los hermanos que no están muy informados entre nosotros, que aunque creemos en estas cosas exteriores, no son ellas las que nos hacen diferentes, sino nuestro testimonio.

Otra carga que llevo siempre en mi corazón es el asunto de los colaboradores. Le damos gracias al Señor por el hecho de que muchos hermanos que tenían cierto rango o alguna posición en las denominaciones han visto la verdad acerca de la iglesia. Pero eso también es un problema. Muchos sólo han visto que el sectarismo que predomina entre las denominaciones es un error, pero no han percibido el error del sistema existente en las denominaciones. Por consiguiente, salieron de las denominaciones, pero no han rechazado el sistema que ellas usan. En consecuencia, piensan que por haber sido obreros en las denominaciones, pueden seguir siéndolo después de haber salido de ellas. No les interesa saber si Dios les dio dones ni si los llama a servirle. Aunque salieron de las denominaciones en las que estaban, no dejaron la obra que éstas les proporcionaban. Esto hará que tengamos entre nosotros muchos obreros que no son aptos.

Creo que la voluntad de Dios es que después de que uno sale de las denominaciones debe buscar un trabajo normal y dar testimonio del Señor allí, a menos que uno sepa que fue llamado y que tiene algún don. No debe uno imaginarse que por haber sido obrero antes, puede continuar en lo mismo y empezar una obra en una localidad. Este es el mayor peligro que existe entre nosotros. Preferimos que la localidad no tenga ningún obrero ni ninguna obra, a que se haga allí algo de manera insensata. ¡Cuán necesario es que sea aniquilada la carne!

Le doy gracias al Señor porque muchos han sido obedientes en las prácticas externas, pero su obediencia no está restringida a estos asuntos. Estos solamente son una parte de la obediencia a la voluntad de Dios. Si lo exterior no es fruto de una realidad interior, no tienen ningún valor...

La paz sea contigo.

Tu hermano,

Watchman Nee

Durante ese mismo período, mientras la hermana Ruth Lee viajaba por el sur, nos escribió una carta a Watchman y a mí acerca de la iglesia. Watchman me pidió que la publicara en el número diez de *Colección de boletines* con el siguiente comentario suyo:

13 de julio de 1934

La siguiente carta de la hermana Lee fue dirigida al hermano Witness y a mí, mientras ella viajaba y laboraba en el sur de China. Ella solicitó específicamente que no publicásemos su carta en *Colección de boletines*, por el principio de que no es correcto que una hermana hable de los asuntos sin la cobertura de un hermano. Aún así, publicamos esta carta porque creemos que puede ser de ayuda para los creyentes de todas las localidades. El hermano Lee y yo asumimos la plena responsabilidad de su contenido y de todo lo relacionado con esta carta.

Watchman Nee

La carta de la hermana Lee dice lo siguiente:

Estimados hermanos Watchman y Witness:

... Toda obra debe pasar por el fuego para que su valor sea puesto en evidencia. ¿Puede acaso uno hacer algo separado del Señor?

En este momento en varios lugares, mediante la comunión personal con los hermanos y hermanas y por lo que he visto y oído, tengo mucho que agradecer al Señor. Sin embargo, tengo también algunos temores y reservas. La mayoría de los hermanos y hermanas en Swatow son como una hoja en blanco; lo único que necesitan es que se les escriba lo debido. También son como una parcela de tierra fértil, que sólo necesitan que se les siembre el cultivo apropiado. En un año, unos veinte hermanos y cuarenta o cincuenta hermanas han empezado a reunirse con regularidad, sin contar a los que sólo vienen cuando se predica un mensaje. Las hermanas que están en Taishan laboran continuamente y se entregan al Señor con todo lo que tienen. Estas son buenas señales.

Quisiera que en lo sucesivo, los hermanos prestaran atención a los siguientes asuntos:

1) Si los hermanos de alguna localidad desean celebrar la mesa del Señor, deberían saber por lo menos lo que es la iglesia y lo que significa la reunión de la mesa del Señor. Algunos afirman que no son una secta por el simple hecho de que no tienen ningún nombre, pero en sus numerosas actividades son en realidad una secta; y si algunos piensan que sólo ellos son la iglesia y que son mejores que los demás, se convertirán inevitablemente en la peor secta.

2) Los hermanos y hermanas de una localidad a quienes Dios no les ha dado un don específico deben procurar conseguir un empleo secular y servir al Señor con ese empleo. De lo contrario, se convierten en predicadores sedentarios que viven sentados en sus parroquias, donde los pecadores no son salvos ni los hermanos crecen en vida y donde sólo se respira muerte espiritual. Podemos hacer a un lado las burlas de las denominaciones, pero ¿dónde está nuestro testimonio? Si una localidad no tiene ningún obrero, es mejor que los hermanos y hermanas allí se reúnan para orar vivamente, hacer memoria del Señor y

compartir testimonios personales. No es necesario que adopten una ceremonia establecida. Si un hermano o hermana afirma ser llamado del Señor pero carece de dones, tal llamado es dudoso. Los obreros que se basan en este tipo de llamado crean problemas ya que o son arrogantes o son holgazanes. A veces también se presentan problemas con respecto a la provisión de lo material: los que son puros tal vez padezcan dificultades, mientras que otros hacen de la piedad un medio de ganancia.

3) Si un hermano o hermana tiene algún don, debe servir al Señor conforme a esa medida, sin ir más allá cuando ministra, porque eso será inevitablemente falso o erróneo.

4) Aunque nuestra posición sea “correcta”, es mejor que nuestros mensajes recalquen lo que está en la Biblia, sin decir explícitamente que cierta denominación está en lo correcto o que no lo está. Debemos dejar que los que buscan sinceramente al Señor, después de oír la verdad y darse cuenta del error en el cual se encuentran, estén dispuestos a pagar el precio de seguir la Palabra. Evitemos discutir acerca de temas secundarios. ¿Hemos de separarnos de los demás por tener una interpretación bíblica distinta? ¿No es eso lo que hacen las Asambleas de los Hermanos?. Cada vez veo con mayor claridad que cuando partimos el pan, aunque nuestros ojos sólo puedan ver algunos hermanos y hermanas, en realidad los que están allí, por medio del pan, son todos los salvos. De no ser así, se pierde el testimonio de Efesios 1:23.

5) Cuando la autoridad de una iglesia local está en manos de las hermanas, y éstas no tienen una visión clara, los hermanos deben ser francos y amonestarlas. Pero si las hermanas se niegan intencionalmente a adoptar la posición que les corresponde, entonces los hermanos no podrán ministrar allí. No obstante, en algunos lugares las hermanas tienen una visión clara, mientras que los hermanos están llenos de vejez, de ritos y de muerte. En tales casos se necesita que algún hermano que tenga luz ayude a los demás hermanos. Si los hermanos no hacen caso, entonces no podremos culpar a las hermanas por desviarse o desunirse. Allí los hermanos siguen siendo una secta a la cual se le añade el título “libre”. Casos semejantes se pueden pasar por alto si los hermanos no tienen una comprensión clara, pero si son desobedientes teniendo entendimiento, entonces queda claro que sus motivos son impuros.

Digo todo esto no porque los hermanos de Shanghai sean muy fuertes ni porque tengan alguna autoridad especial; sólo espero que cuando ustedes prediquen o publiquen mensajes, tengan presentes estos aspectos. Yo soy una hermana, y escribo esta carta sólo como un miembro de la familia que da un informe de estos asuntos.

Los hermanos en Swatow son muy diligentes en la extensión del evangelio; predicán dos veces por semana, y en cada ocasión lo hacen dos hermanos responsables. Seré franca al afirmar que en este asunto los hermanos en Shanghai están atrasados.

Le pido verdaderamente al Señor que provea lo necesario para la obra y envíe obreros a cada una de estas localidades. Recientemente un gran número de hermanos y hermanas de varias localidades estaban sin trabajo, y los demás tenían empleos regulares. Aunque muchos hermanos y hermanas se han dado hasta su límite, sigue habiendo escasez en la obra y faltan obreros. Por una parte, los obreros no deben comunicar sus necesidades

directa ni indirectamente a los hermanos y hermanas; no deben dar a entender entre líneas ni por medio de terceros que tienen alguna necesidad. Por otra parte, en muchos casos los hermanos y hermanas tienen la idea de que el obrero responsable es rico; o a veces sólo cuidan de la obra y no al obrero. No digo eso porque tenga alguna necesidad, sino por mi observación.

Les pido disculpas por mencionar tantos aspectos.

¡Paz en el Señor!

Sinceramente, Su hermana

Ruth Lee

Saludos a los hermanos y hermanas en Shanghai

Ese mismo verano, Watchman escribió *Exhortación a los hermanos responsables* y me pidió que firmara junto con él aquel artículo y que lo publicara en el número diez de *Colección de boletines*. He aquí su contenido:

Colección de boletines es una publicación que comunica las noticias que se dan en la familia. No está dirigida al público y sólo está disponible a los hermanos que se reúnen con nosotros. La enviamos a los que están en comunión con nosotros y comparten la responsabilidad de interceder por las necesidades que en ella presentamos. Esperamos que no comuniquen el contenido con el público en general, aquellos que están “fuera del círculo”, sino que pidan a Dios por todas estas cosas “dentro del velo”.

También creemos que ustedes entienden que nuestra obra es espiritual y que nuestro énfasis es la vida. Entendemos claramente que Dios desea *que manifestemos la vida de Cristo en las iglesias locales*. Por lo tanto, la realidad de nuestra obra es la vida de Cristo, y la expresión visible de nuestra obra es la iglesia local. En esta época, en la desolación en la cual se encuentra la iglesia visible, no tenemos la menor intención de empezar un movimiento ni de formar un nuevo grupo ni otra organización ni otra denominación. Tampoco nos atrevemos a llamarnos la iglesia en algunos lugares. Sólo permanecemos en nuestra *posición* como iglesia local. Por consiguiente, esta publicación lleva las noticias a las asambleas que permanecen en la posición de iglesia local en cada ciudad y su único contenido es Cristo.

No tenemos ninguna sede ni tenemos el poder de controlar ninguna localidad, ni el derecho de interferir en ninguna de sus actividades. Todo lo que tiene cada iglesia lo ha recibido de su Cabeza, el Señor Jesús. Las peticiones o necesidades de oración y la dirección que tomamos en algunos asuntos son comunes a todas. Esta oración y dirección surgen de la

necesidad y de la fortaleza que el Señor nos concede. Todas las respuestas a estas preguntas son espirituales y no oficiales, y proceden del don que recibimos de Dios, y no de la posición. No queremos ser los “Diótfefes” [véase 3 Jn. 9] entre los hijos de Dios, ni convertirnos en la clase llamada los nicolaítas.

Todos los hermanos que salen a laborar en la obra son enviados por el Señor, y nosotros somos sus compañeros de labor. Esperamos que ustedes puedan llevar alguna responsabilidad espiritual junto con nosotros.

Watchman Nee

Witness Lee

Cuando él regresó de Fuchow a Shanghai, fui invitado a visitar las iglesias del condado de Pinyang en la provincia de Chekiang. Watchman me alentó a ir; así que lo hice. En octubre del mismo año, él fue a Hangchow para celebrar la cuarta serie de conferencias sobre los vencedores, y yo viajé allí de Pinyang para asistir a las conferencias. Una vez más fue un tiempo glorioso.

LA RELACION EN LOS PADECIMIENTOS

Durante las conferencias de Hangchow, la madre de Watchman y la hermana Ruth Lee, la mayor de las hermanas que laboraban en la obra, le sugirieron a Watchman que se casara durante esas conferencias. Le dijeron que era una ocasión apropiada, puesto que los colaboradores de todo el país estarían presentes. Watchman estuvo de acuerdo y sugirió que yo fuese su testigo y que Philip Luan fuese el maestro de ceremonias. La hermana Lee habló con nosotros dos acerca del asunto. Le dijimos inmediatamente que estaríamos encantados de cumplir el deseo de Watchman y que nos sentíamos honrados.

En la boda, la esposa de Samuel Chang fue la dama de honor. Todos los colaboradores y los santos locales asistieron a la boda. Fue una ocasión feliz para todos nosotros.

Después de la boda, viajé a Chifú para descansar. Mientras estaba allí se produjo un gran alboroto en contra del matrimonio de Watchman. Por haber sido respectivamente su maestro de ceremonia y su testigo, a Philip Luan y a mí nos consideraron los más indicados para tratar de apaciguar los ánimos. A raíz de esto, el hermano Luan me mandó un telegrama pidiéndome volver a Shanghai para encargarme de la situación. Envié inmediatamente un telegrama a Watchman citando Deuteronomio 23:5 “Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición”. Llegué a Shanghai el día del Año Nuevo en 1935. Philip Luan y yo, con la ayuda de Peace Wang hicimos lo posible para calmar la tormenta. Todos nuestros esfuerzos parecían vanos por el ataque tan vehemente de los opositores. Finalmente, Philip Luan se vio obligado a volver a su casa en Hangchow para descansar, debido a problemas de salud y al cansancio. Quedé solo para afrontar esa difícil situación.

Durante ese período de pruebas, Watchman vino a visitarme una mañana con el periódico del día y dijo: “En toda mi vida nunca oí de ningún matrimonio atacado públicamente con un aviso de grandes letras en el principal periódico del país”. Dijo eso con mucho dolor. Después de eso, se fue de Shanghai y viajó a las provincias del sudeste de China.

En esos mismos días Ruth Lee se fue de Shanghai para visitar la región central de China. La única ayuda que recibí provino de la hermana Peace Wang. La situación se ponía cada vez más difícil. Por la misericordia del Señor, la hermana Wang y yo decidimos olvidarnos por completo del asunto, y no hacer nada ni decir nada al respecto. Simplemente seguimos con las reuniones. Alabado sea el Señor, finalmente El obtuvo la victoria y nos llevó adelante.

Antes de partir de Shanghai, Watchman no me dijo un sola palabra acerca de la obra allí. Pero después me enteré por medio de uno de los ancianos que él les había indicado que yo asumiría la responsabilidad de la obra.

Después de tres o cuatro meses, Watchman regresó, y en mayo de 1935 ya la tormenta iba menguando. Entonces la hermana Ruth Lee me sugirió que debíamos buscar la manera de alentarle a ministrar, porque él no quería hacerlo. Sin embargo, por mucho que tratamos, no quiso ministrar. Entonces, la hermana Ruth me dijo un día: “Roguémosle que nos dé un estudio sobre el Cantar de los cantares”. Le dijimos que teníamos el deseo de estudiar el Cantar de los cantares, y le pedimos que nos acompañara al Lago Occidental en Hangchow para reposar un par de semanas y que al mismo tiempo él podría darnos un estudio sobre el Cantar de los Cantares. Le gustó la idea y lo hicimos. Fuimos solamente cuatro hermanos y tres hermanas, todos los cuales laborábamos en la obra, y nos quedamos con él. El estudio que él dio en aquella ocasión está hoy disponible en forma de libro bajo el título *El cantar de cantares*. Repito que recibí mucha ayuda de aquel estudio acerca de las etapas de la vida cristiana. Después Watchman volvió a ministrar como solía.

A partir de 1933, año en el cual Watchman regresó de su viaje para visitar a los Hermanos en Inglaterra, éstos nos escribieron varias cartas que hablaban de nuestra comunión con ellos. Hasta los días de la boda de Watchman, no habíamos tenido tiempo de contestar esas cartas. Sin embargo, puesto que la boda ya había pasado y que la tormenta se había calmado, Watchman empezó a pensar en cuál sería la mejor respuesta a las cartas de los Hermanos Británicos acerca de nuestra comunión con ellos. El me pidió que me encargara de ese asunto, pero no lo hice. Finalmente, él mismo lo hizo y me pidió a mí, a otro colaborador y a tres ancianos de la iglesia en Shanghai que firmáramos la carta junto con él.

LA RELACION EN LA EXTENSION DE LA OBRA

A fines de mayo del año 1935, volví a Chifú. Watchman había decidido visitar Inglaterra, pero antes de partir, su esposa y él planeaban venir a Chifú y quedarse en mi casa para descansar un poco. La hermana Nee llegó primero en julio, y el hermano Nee vino poco después. Fueron mis huéspedes por más de un mes. Watchman se fue a Tsinan y pasó muchos días con el hermano Stearns, un médico presbiteriano de Estados Unidos. Ayudó

mucho al doctor en el aspecto espiritual, y éste venía frecuentemente con su familia, de Tsinan a Chifú, durante las vacaciones de verano.

En aquel tiempo Watchman y las iglesias estaban decaídos en cierta medida. Un día, después de leer en una revista cristiana un artículo sobre cierto avivamiento, él dijo: “Necesitamos este avivamiento”. Al poco tiempo, una tarde mientras él oraba en la cancha de tenis de la casa donde el doctor Stearns estaba hospedado, experimentó una vez más el derramamiento del Espíritu Santo. Entonces celebró una conferencia sobre la vida vencedora de Cristo. Esa conferencia trajo un avivamiento a la iglesia en Chifú, y yo mismo recibí una enorme ayuda en experimentar a Cristo como la vida vencedora.

Debido a ese avivamiento, Watchman canceló su viaje a Inglaterra y regresó a Shanghai. Al ver que el Señor había suscitado un avivamiento, se tomó la decisión de que los colaboradores debían salir a las ciudades importantes para propagar el recobro del Señor. Recibí la asignación de laborar en el norte y fui a Tientsin, el puerto más importante del norte de China, cerca de Pekín, la capital. Aquello se hizo bajo la dirección directa del hermano Nee. Yo viajé a Shanghai para hablar con él acerca de ese asunto.

En enero de 1936, la hermana Peace Wang, una hermana joven que estaba aprendiendo a servir en la obra, dos colaboradores jóvenes y yo, fuimos enviados allí. Poco después, Watchman viajó a Pekín y a Tientsin para fortalecer la obra que allí comenzaba. Hicimos los preparativos para tener una semana de reuniones especiales a fin de que él predicara el evangelio a personas de clase alta. Después de aquellas reuniones, Watchman regresó a Shanghai y siguió laborando allí en pro del recobro del Señor.

En mayo de aquel año, un alto oficial del gobierno de la provincia de Honan, quien era un creyente y deseaba que se le predicara el evangelio a sus colegas, invitó a Peace Wang a predicarles el evangelio, y después nos invitó a Watchman y a mí a hacer lo mismo. Ambos fuimos, conforme a su petición, y estuvimos en su casa por una semana aproximadamente. Durante las noches predicamos el evangelio al gobernador y a todos sus altos oficiales con sus esposas y amigos, en el patio de la casa de ese hermano. Las reuniones fueron muy poderosas. Durante el día Watchman y yo pasamos nuestro tiempo compartiendo. Lo vi decaído una vez más, y me dijo: “Si la hermana Barber viviese todavía, nuestra condición espiritual estaría mucho mejor”. Comprendí, entonces, que él buscaba ayuda espiritual.

En el otoño de aquel año, tomé la iniciativa de ponerme en contacto con el movimiento pentecostal en Pekín y empecé a hablar en lenguas y les ayudé a otros a hacer lo mismo. Cuando llegó esa noticia a Shanghai, Watchman me mandó un telegrama con las palabras de 1 Corintios 12:30 “¿Hablan todos en lenguas?” Ese telegrama tan sencillo me ayudó mucho en aquella situación.

CAPITULO TREINTA Y TRES

LA RELACION ENTRE WITNESS LEE Y WATCHMAN NEE, DE 1937 A 1950

LA RELACION QUE TUVIMOS ACERCA DE LAS NUEVAS REVELACIONES

A fines de diciembre de 1936, recibí un telegrama de Watchman Nee donde me pedía que fuera de inmediato a Shanghai a una conferencia urgente de todos los colaboradores. Peace Wang, Chang Yu-tzu, un tercer colaborador y yo, llegamos a Shanghai temprano por la mañana el primero de enero de 1937. Watchman nos recibió en la estación del ferrocarril, y la conferencia empezó ese mismo día. En la conferencia, se dieron los mensajes que conforman ahora el contenido del libro intitulado *La vida normal de la iglesia cristiana*. Durante aquellas reuniones, él se resfrió y me llamó a su lecho, y me encargó que presentara el mensaje que él había preparado sobre Hechos 13. Después de recibir de él todos los puntos de ese mensaje, hice lo que me había pedido y prediqué el mensaje, pero debo reconocer que no lo hice muy bien, ya que más adelante, después de que Watchman se mejoró, volvió a darlo él personalmente.

Un día, durante esa conferencia, él me llevó a ver la obra de construcción del centro de adiestramiento que él deseaba establecer en Chenru, en las afueras de Shanghai. El me habló de la carga que sentía de proporcionar a los jóvenes que buscaban al Señor algún adiestramiento práctico sobre la vida espiritual, la iglesia y la obra. Aquella obra, todavía en proceso de construcción, fue destruida por los japoneses cuando invadieron esa área en agosto de 1937.

En esos días se tomó la decisión de que yo debía viajar por las provincias del norte de China para predicar y enseñar en las denominaciones. En ese entonces teníamos el sentir de que debíamos llevar a las denominaciones toda la luz que el Señor nos había dado. En el verano y en el otoño de aquel año viajé mucho por las provincias del noreste, a saber, Suiyuan, Shansi y Shensi, en compañía de la hermana Peace Wang y de otros hermanos.

En ese verano Japón invadió a China, y muchos colaboradores tuvieron que alejarse de las zonas costeras y refugiarse en el interior del país. En Sian, la última estación de nuestro viaje en el noreste, recibimos un telegrama de Watchman Nee, en el que nos pedía que fuésemos a Hankow, ubicado en la parte central de China, para encontrarnos con él y con los demás colaboradores a fin de celebrar una conferencia de colaboradores. Peace Wang y yo fuimos en tren. Mientras esperábamos la llegada del hermano Nee en Hankow, recibí un telegrama de los ancianos en Chifú en el que me pedían que regresara a esa ciudad para cuidar a mi familia por causa de la invasión japonesa. Después de que yo partí de Hankow, Watchman llegó allá, y en esa conferencia de colaboradores compartió por segunda vez los mensajes que ahora se conocen en forma de libro como *La vida normal de la iglesia cristiana*. Después de que regresé a Chifú, no pude salir nuevamente porque estábamos en

guerra; así que, durante cierto tiempo quedé encerrado en el norte de China, mientras los demás colaboradores, en su mayoría, estaban en el interior.

En agosto de 1939, después de que Watchman Nee regresó de Londres a Shanghai, convocó una conferencia acerca del Cuerpo de Cristo y me mandó un telegrama pidiéndome que asistiera. Por aquellos días, yo me encontraba viajando y laborando en la parte central de mi provincia con cuatro colaboradores jóvenes. Los cinco fuimos a Shanghai a la conferencia. En todas las reuniones, el hermano Nee me pidió que leyera los versículos bíblicos antes de que él diera el mensaje. Durante esa conferencia mis ojos fueron abiertos, y vi lo que es el Cuerpo de Cristo.

Como me hospedé en la casa de Watchman Nee en esa conferencia, pude tener más contacto con él. El me relató aspectos de su viaje a Europa, y me habló de la verdadera situación de los intereses del Señor en Inglaterra y en el norte de Europa.

Después de la conferencia, volví a Chifú con la intención de asistir al adiestramiento del hermano Nee en Shanghai. En abril siguiente, algunos santos y yo fuimos al adiestramiento, en el cual permanecemos como dos meses.

Un día mientras bajaba con él la escalera del local de reuniones, me dijo: “Tenemos en nuestras manos los planos del propósito de Dios”. Esto me sorprendió. Me preguntaba: “¿Qué serán estos planos?” Con el tiempo, descubrí lo que él estaba practicando en Shanghai acerca de la vida de iglesia. Tomé “los planos” y me los llevé conmigo al norte y puse aquello en práctica en Chifú, donde estuve como dos años.

LA RELACION QUE TUVIMOS DURANTE LOS AVIVAMIENTOS

La práctica de aquellos “planos” trajo un avivamiento a Chifú en 1942. Por causa de ese avivamiento padecí persecución y estuve en la cárcel un mes, en mayo de 1943. Después de que me liberaron, me enfermé gravemente de tuberculosis pulmonar. Me vi obligado a salir de mi ciudad natal en 1944 debido a la persecución, el encarcelamiento y aquella enfermedad. Fui a Tsingtao a descansar y a recuperarme, donde estuve como dos años. Después de que cayó Japón en agosto de 1945, fui invitado a la iglesia en Nanking, en junio del siguiente año, y allí volví a reunirme con la hermana Ruth Lee después de seis años de no vernos. De Nanking pasé a Shanghai para responder a la invitación que me había hecho la iglesia, y me quedé aproximadamente tres semanas allí. Di una conferencia a la iglesia en Shanghai, la cual había sido restaurada. El tema fue el árbol de la vida. Pude conversar extensamente con Peace Wang y con Yu Cheng-hwa, un hermano que era oftalmólogo. En el verano de ese año, Watchman regresó de Chungking a Shanghai y se estableció allí; entonces empezó un negocio de productos farmacéuticos. El todavía no había reanudado su ministerio, pero tuve la oportunidad de visitarle y conversar con él.

Después de mi estancia en Shanghai, regresé a Tsingtao. En el otoño, mi esposa y mis hijos pudieron salir de Chifú y se me unieron. Basándome en la invitación y el aliento de los

hermanos que tenían el liderazgo en Nanking y en Shanghai, en octubre de 1946 trasladé allí a mi familia para laborar en ese distrito.

Nuevamente en Shanghai, después de una separación de más de seis años, tuve muchas oportunidades de ver al hermano Nee. Mientras yo estaba en el norte, él había estado en el interior, hacia la parte occidental del país. No pudimos tener ninguna correspondencia durante los años de guerra, por lo cual él estaba bastante preocupado por saber si lo que yo estaba practicando en Chifú era correcto o no. También en aquel tiempo Peace Wang y yo estábamos preocupados por la restauración del ministerio de Watchman. Debido a esto, ambos aprovechábamos cada oportunidad para conversar con él. A menudo hablábamos de la vida espiritual, del Espíritu, de la obra, de las iglesias y del recobro del Señor. En todos esos asuntos él nos ayudó muchísimo. En aquellas conversaciones le conté todas las cosas que había practicado durante los años de separación. El me alentó a hacer lo mismo en las demás iglesias. Le presentamos la urgente necesidad de reanudar su ministerio debido a la restauración de la iglesia en Shanghai y de las puertas abiertas en nuevos campos. Le pedí que reanudara su ministerio, pero él me dijo que en su espíritu no tenía el sentir de ministrar a la iglesia en Shanghai debido a ciertos hermanos rebeldes. Me di cuenta de que nosotros necesitábamos un avivamiento para que su ministerio fuera restablecido.

El era abierto con Peace Wang y conmigo, y nos daba instrucciones acerca de la obra del Señor. En su comunión con nosotros, él daba énfasis repetidas veces a la necesidad de que nuestro hombre exterior fuese quebrantado para que nuestro espíritu pudiera ser liberado con el Espíritu Santo en nuestro ministerio público y en nuestro contacto personal con los demás. Esto me ayudó muchísimo.

Después de permanecer poco tiempo en Shanghai, se produjo un avivamiento entre los santos, y aumentó considerablemente el número de asistentes en las reuniones. Muchos santos que fueron distraídos por la confusión que se suscitó en 1942, la cual provocó la clausura de la iglesia en Shanghai, fueron recobrados. La noticia de este avivamiento se propagó por todas las iglesias del país. Las iglesias de las provincias de Fukien y Kwangtung nos invitaron a Peace Wang y a mí a visitarlas urgentemente. Los colaboradores y los que tenían el liderazgo vinieron de todo el país a Shanghai a fin de dialogar conjuntamente. Se decidió celebrar una conferencia en abril de 1948 a fin de que todos los que buscaban al Señor en todo el país vinieran y tuvieran comunión acerca del recobro del Señor.

A fines de diciembre de 1947, las hermanas Peace Wang y Raquel Lee, y yo empezamos a visitar la iglesia en Hong Kong, y luego pasamos a las iglesias en Canton, Swatow, Amoy y Fuchow, la ciudad natal de Watchman. Durante nuestra estancia de tres semanas con la iglesia en Fuchow se produjo un avivamiento.

Antes de volver al sur, recopilé el *Himnario evangélico en chino*. Mientras estuvimos en Fuchow, Watchman revisó el manuscrito y pulió algunos himnos que presentaban el evangelio, particularmente el que lleva por título “Necesitas a Jesús”.

Después de la conferencia celebrada en Fuchow, permanecemos con Watchman otras dos semanas para conversar con él a fin de que quedara en claro la reanudación de su

ministerio. Cuando los demás colaboradores y hermanos que tenían ciertas responsabilidades entre los santos se enteraron de esa conversación, nos preguntaron si podían quedarse, y le pidieron permiso a Watchman para participar también en la conversación. Al principio, él no quería aprobarlo, pero ante la insistencia de los hermanos, él aceptó que estuviesen presentes, con la condición de que se sentasen a una distancia de él en un salón espacioso que había allí. Sólo Peace Wang, Raquel Lee y yo nos sentamos junto a él durante aquellas charlas. Inicié la conversación preguntándole por qué todas las iglesias en las provincias de Fukien y Kwangtung estaban llenas de confusión. El contestó dando un mensaje de más de una hora sobre lo que llamó “la línea de Jerusalén”. Quedamos atónitos. Para sorpresa nuestra, una hermana sentada lejos de nosotros clamó: “¿Por qué no hacemos ahora mismo lo que el hermano Nee nos está diciendo?” El hermano Nee respondió: “Si ustedes desean hacer esto, deberán entregarse a la obra (al ministerio). Comprométanse firmando un documento en el que dejen constancia de su consagración y déndelo al hermano Lee”. Todos ellos lo hicieron.

Cuando los hermanos que tenían el liderazgo en la iglesia en Fuchow se enteraron de esto, vinieron en la tarde y se entregaron tanto ellos como la iglesia a la obra. Esto alentó a todos los santos de aquella ciudad, y Watchman decidió convocar a toda la iglesia. Me pidió que hablara en esa reunión, pero le dije que no quería ir, ni predicar, y que ni siquiera asistiría a la reunión. Por consiguiente, él tomó la carga y habló en la reunión. Todos comprendimos que ése era el comienzo de la reanudación de su ministerio. Centenares de personas se regocijaron por ello. Esto sucedió en marzo de 1948.

Le dije que más de cuarenta colaboradores y hermanos que buscaban al Señor con sinceridad, iban a asistir a una conferencia en Shanghai en abril, la cual ya estaba programada. Le pregunté si podía compartir allí, y aceptó.

En una de las reuniones de esa conferencia, él pidió que cantásemos la prosa escrita sobre la vida de la vid. Después de tantos años de sufrimientos, él deseaba expresar su sentir espiritual al cantar esa prosa. Entonces la acomodé a la música, y la cantamos en la reunión.

Esa conferencia extendió el avivamiento que se había producido en Shanghai. Esta conferencia también fue el medio por el cual Watchman reanudó plenamente su ministerio. En esa ocasión él decidió dar un adiestramiento de seis meses en el centro de adiestramiento ubicado en el monte de Kuling. A Peace Wang, Ruth Lee y a mí se nos asignó quedarnos en Shanghai para cuidar a la iglesia y cooperar con el adiestramiento.

En 1948 el número de asistentes de la iglesia en Shanghai había aumentado notablemente. Por consiguiente, fue necesario construir un local de reuniones más grande, y con ese fin se compró un pequeño terreno sobre la carretera de Nanyang. El costo era el equivalente de ciento cinco mil dólares, los cuales abonaríamos en tres pagos. En aquel tiempo la iglesia sólo tenía la mitad de la cuota inicial.

Un día Watchman me pidió que fuese a su casa. Allí me entregó treinta y siete barras de oro, que costaban dieciocho mil quinientos dólares, lo cual era más que suficiente para pagar la otra mitad de la cuota inicial. Me dijo que había apartado intencionalmente ese oro para destinarlo a la compra de un terreno para la iglesia en Shanghai.

También en aquel tiempo él se dio cuenta de que el recobro del Señor se extendería a Taiwan, y para ese fin tenía la carga de comprar un terreno en Taipei, la capital de dicho país. Un hermano que era negociante en Taipei prometió encargarse de ese asunto, y Watchman le mandó dinero para ello. Cuando ese hermano asistió a la conferencia en Shanghai, la hermana Peace Wang y yo percibimos claramente que él no sería fiel en los asuntos monetarios. Un día, cuando Watchman me pidió que le ayudara a enviarle a ese hermano cierta cantidad adicional de dinero, Peace Wang y yo aprovechamos la oportunidad para expresarle nuestro sentir acerca de ese hermano. El contestó que el Señor sabía que Judas robaba de la bolsa, pero aún así siguió confiándole el dinero. Le dije que no comprendía aquello, pero él no nos dio ninguna explicación.

Más tarde, cuando fui enviado a Taiwan, Watchman me dijo que visitara a ese hermano y le pidiera un informe de cuentas. Fui con todos los ancianos de Taipei, y le pedimos que nos mostrara la contabilidad. El nos presentó un paquete de notas que indicaban que Watchman Nee le debía una gran suma de dinero en intereses. Le mandé un informe escrito de esta conversación a Watchman, pero no me dio ninguna instrucción adicional con respecto a ese asunto.

En cierta ocasión, mientras conversábamos acerca de la obra del Señor, me preguntó por qué había ido yo a cierto lugar. Contesté que quería ayudar a la iglesia a solucionar algunos problemas. El me dijo que eso no era más que manipulación y añadió que hacer algo con un propósito de antemano, por bueno, espiritual o bíblico que sea, equivale a manipular diplomáticamente. Sólo cuando seguimos al Señor no nos valemos de tal diplomacia. Si uno no puede decir que va a cierto lugar porque el Señor le dijo que lo hiciera, muestra que ya tiene planes propios. En aquel año, 1948, por ser muy pesada la responsabilidad de la iglesia en Shanghai, él me nombró anciano allí para que ayudara en esa situación.

LA EXPERIENCIA QUE TUVIMOS CUANDO ME DIJO QUE SALIERA DE CHINA

En noviembre de 1948, el hermano Nee convocó una conferencia urgente en Shanghai de todos los colaboradores para orar, compartir y buscar una clara dirección acerca de quedarnos en China o irnos al extranjero. En aquel entonces, yo estaba en Hangchow dando una conferencia a la iglesia allí acerca de emigrar. El último día de aquella conferencia, recibí un telegrama del hermano Nee en el que me pedía que volviera de inmediato a Shanghai. Al llegar allí, noté que tenía cierta prisa por tener aquellas reuniones. En la primera reunión, él no nos predicó, sino que anunció que debido a la situación política del país, yo debía marcharme de China. El dijo: “Debemos pedirle al hermano Lee que salga del país, independientemente de si desea hacerlo o no”. Los tiempos eran críticos; así que nadie dijo nada. Oramos mucho, y Watchman concluyó con estas palabras: “Presentemos este asunto al Señor y veamos cómo nos guía El”. Esta fue la decisión.

Debido a los cambios políticos ocurridos en el norte de China, el hermano Nee habló conmigo para que Chang Wu-cheng, Sen Feng-lu y Liu Hsiao-liang, quienes estaban en Tsingtao, emigraran con sus familias a Taiwan para extender el recobro del Señor. El y yo mandamos un telegrama a estos hermanos con ese propósito.

Después de la conferencia de los colaboradores, Watchman me pidió que me quedara en Shanghai para que supervisara la construcción del nuevo local de reuniones. En febrero del siguiente año, al principio de la segunda conferencia de los colaboradores, Watchman repitió su anuncio de la conferencia anterior acerca de mi salida del país. En esa ocasión, después de algunas oraciones, él anunció que tenía el sentir de que él y ellos debían quedarse y estar dispuestos a sacrificarlo todo por la obra del Señor.

Después de la reunión, mientras se preparaba la cena y Watchman y yo caminábamos, le pregunté: “Hermano, ¿por qué has decidido que yo debo salir del país, mientras que tú y los demás hermanos se quedan y lo sacrifican todo por la obra del Señor? ¿Piensas que yo no soy digno de ese sacrificio?” El replicó: “Hermano, debes entender que aunque confiamos en el Señor en esta desesperada situación, es posible que el enemigo nos aniquile por completo. Si eso ocurre, tú estarás fuera de China, y por lo menos habremos dejado algo. Por lo tanto, debes irte del país”. Le dije: “En tal caso, haré lo que me pides”. El me preguntó si quería ir a Hong Kong o a Taiwan. Contesté: “No tengo la menor idea; no lo he pensado. Haré todo lo que tú me digas”. Eso fue todo.

En esos días Watchman y yo escribimos una carta a los hermanos Chao Ching-hwai, Chang Wu-cheng, Sen Feng-lu, Liu Hsiao-liang y Chang Yu-lan, quienes estaban en Taipei, nombrándolos ancianos de la iglesia allí para que ésta estuviera debidamente establecida.

Después permanecí en Shanghai tratando de terminar la construcción del nuevo local, y Watchman fue a Fuchow para llevar a cabo un segundo adiestramiento.

Dos meses más tarde, recibí un telegrama de Watchman, desde el centro de adiestramiento, en el que me decía que delegara todas mis responsabilidades a los hermanos de Shanghai y fuera a verlo. Así lo hice. Al poco tiempo de estar en Fuchow en el centro de adiestramiento, la situación exigió que yo fuese a Taiwan, lo cual hice en mayo de 1949.

Después del segundo adiestramiento que Watchman dio, pidió a un hermano y a dos hermanas que estuvieron en el adiestramiento, que fueran a Taiwan con el fin de ayudarme en la obra del Señor. Aquel hermano vino a Taiwan, y después de ver la situación, abandonó la asignación del hermano Nee, pero las dos hermanas se establecieron en Taiwan y comenzaron a trabajar en la obra conforme a la intención del hermano Nee. Watchman me escribió una larga carta de recomendación acerca de ellas y, particularmente, acerca del cambio que experimentaron.

EL ULTIMO CONTACTO

A comienzos de 1950, Watchman Nee salió de la China continental y visitó Hong Kong. Debido al avivamiento que produjo su ministerio allí, él me mandó un telegrama a Taiwan, pidiéndome que fuera a verlo allí antes de que regresara a China. Le contesté que yo estaba en medio de una importante conferencia en Taipei y que no alcanzaría a llegar antes de su salida de Hong Kong. El respondió que en cuanto yo estuviese desocupado, debía ir a Hong Kong, aunque él no estuviera allí, para ayudar en lo relacionado con el servicio de la iglesia

en Hong Kong. Finalmente, el 16 de febrero, fui a Hong Kong y estuve allí un mes y medio.

A continuación incluimos el testimonio del hermano Hsu Jin-chin, quien era anciano de la iglesia en Hong Kong en aquellos días:

La noche del 15 de febrero de 1950, el hermano Nee nos dijo: “Esta tarde recibí un telegrama del hermano Lee. El estará aquí mañana para tener comunión con los ancianos y con los hermanos que están en el liderazgo. Le pedí que también participe aquí en el liderazgo. El llegará mañana. Espero que lo reciban en el aeropuerto”. En aquel entonces, yo era anciano e hice los arreglos del caso para que los hermanos y las hermanas lo recibieran el siguiente día en el aeropuerto Kai-Tak.

El siguiente día, después de llegar allí por la mañana, el hermano Nee me llevó a la reunión de los colaboradores y los ancianos. En presencia de todos, me dijo: “Hermano Witness, según la autoridad que el Señor me ha conferido, te pido el favor de que hagas todos los arreglos relacionados con el servicio de los colaboradores, ancianos y diáconos de la iglesia aquí”. Esta fue una asignación de enorme responsabilidad, que consistía en echar un buen fundamento para el servicio de la iglesia en Hong Kong.

Por la tarde él me llevó a la reunión especial de avivamiento y me pidió que predicara. Le dije: “Mientras estés aquí no siento ninguna necesidad de predicar”. Entonces él siguió ministrando en esas reuniones especiales.

En el avivamiento que se produjo en Hong Kong, algunos hermanos y hermanas entregaron sus posesiones a la obra para que el Señor siguiera llevando adelante Su recobro. Watchman me pidió que compartiera con él la responsabilidad de disponer de aquellos bienes.

A continuación incluimos el testimonio del hermano Hsu Jin-chin acerca de una de las reuniones:

El 9 de febrero asistí a una reunión, y el mensaje dado en esa reunión dejó en mí una profunda impresión. Al final de la reunión, me levanté, elevé una oración y me consagré con todo mi corazón y muchas lágrimas. Canté el himno: “Al mirar la cruz maravillosa”. Todo mi ser se llenó de una alegría inefable. Aquella noche había allí más de doscientas personas. Se había planeado concluir la reunión a las 9:30 de la noche, pero después de que algunas personas oraron, el Espíritu Santo siguió obrando, y más de veinte personas se consagraron al Señor. La reunión acabó a las 10:45 de la noche.

Como resultado de esa consagración, el hermano Hsu y su esposa escribieron la siguiente declaración:

9 de febrero de 1950, 9:30 pm

Al Señor, quien nos dio Su gracia y nos amó:

Te agradecemos y te alabamos, Señor. Por Tu llamado y Tu misericordia, gustosos te entregamos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, y te entregamos nuestros hijos, nuestro trabajo, nuestro tiempo, nuestro futuro y todo lo que tenemos. Te serviremos con gozo en coordinación con todos los hermanos y hermanas de la iglesia. Acéptanos, y que Tu gracia y amor sean con todos nosotros. Amén.

Los beneficiarios de Tu gracia,

Hsu Jin-chin

Chao Lai-ying

Como respuesta a la consagración de ellos a la obra con miras al avance del recobro del Señor, el hermano Nee y yo les escribimos la siguiente respuesta:

18 de marzo de 1950

“Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba bajo tu autoridad?” Hechos 5:4

Querido hermano Jin-chin:

Leímos la carta que nos entregaste. Después de tener comunión dos veces acerca de ese asunto, sentimos que conforme a tu condición espiritual actual, todavía no ha llegado el momento de trabajar juntos como “mayordomos”. Por lo tanto, en cuanto a tu futuro, creemos que debes hacer lo siguiente:

1) Hasta donde puedas, vende todo lo que posees y que no necesites. Procura reunir el dinero de la venta. La mitad de ello debes darla a los ancianos de la iglesia para la construcción del local de reunión en Hong Kong. La otra mitad debes enviarla a Shanghai por medio de los ancianos para la obra allí.

2) Te devolvemos tu negocio para que lo administres tú. Las ganancias del mismo debes darlas a los ancianos para el uso de la obra en la región de Hong Kong.

Esperamos que seas fiel en este asunto y que puedas dar un buen informe al Señor como mayordomo fiel en aquel día. Además, esperamos que prospere en tu mayordomía en los asuntos financieros.

La paz sea contigo.

Tus hermanos,

Watchman Nee

Witness Lee

A continuación, adjuntamos dos cartas que el hermano Nee y yo escribimos a una hermana acerca de la entrega de sus posesiones materiales.

15 de marzo de 1950

Estimada hermana I-Tien:

¡Paz en el Señor!

Leímos la carta que escribiste acerca de la entrega de tus posesiones. Cuanto le agradecemos al Señor por haber tocado tu corazón en este asunto y por haberte concedido la gracia de satisfacer Sus requisitos.

Observamos que tu esposo es creyente, y recordamos Hechos 5, donde se revela la íntima relación que marido y mujer tienen en la consagración. Pese al fracaso de aquella pareja, vemos la importancia de vencer. Descubrimos allí que aun si el marido llega a fracasar, la esposa tiene la oportunidad de ser victoriosa.

Con esta luz, esperamos que ayudes a tu marido a vencer junto contigo.

En muchos casos un marido que no está seguro si se consagra o no, puede ser salvo por medio de una esposa que se mantiene firme en su consagración. Confiamos en que serás fiel con tu marido o sola.

Tus hermanos,

Watchman Nee

Witness Lee

15 de marzo de 1950

Estimada hermana I-Tien:

¡Paz en el Señor!

En cuanto a los bienes que entregaste, te pedimos que los administres de la siguiente manera:

- 1) Entrega la máquina de coser a los hermanos que laboran juntos.
- 2) En cuanto al dinero extra que recibes cada mes, por favor entrégalo a los ancianos de la iglesia en Hong Kong, y diles que utilicen la mitad para la iglesia en Hong Kong y envíen la otra mitad a Hangchow, Chungking, Kunming y Fuchow para la obra del Señor.

Creemos que esta disposición concuerda con la voluntad del Señor. Que el Señor sea contigo y te bendiga en tu futuro.

Tus hermanos,

Watchman Nee

Witness Lee

P. D.:

- 1) La carta que te escribimos tiene el propósito de indicarte cuál es tu responsabilidad. Sin embargo, puedes hacer lo que el Espíritu Santo te guíe a hacer y poner el dinero en la caja de las ofrendas o mandarlo a otras partes. No queremos que nuestra sugerencia anule la dirección del Espíritu Santo.
- 2) Cuando entregues el dinero a los ancianos conforme a nuestro consejo, por favor escribe en el sobre “Esposa”, y ellos sabrán lo que deben hacer.

Antes de encontrarme con Watchman en Hong Kong, mientras estaba en Taiwan, terminé la recopilación y la redacción del segundo himnario en chino. Le mostré el manuscrito a él, y él pulió el himno sobre la vida de la vid, añadiéndole algunas estrofas. Se encuentra ahora en el himnario inglés (*Hymns*, #635).

También le conté que había preparado sesenta lecciones sobre verdades fundamentales de las Escrituras y que era necesario reimprimir el primer himnario y otras publicaciones suyas. El entonces dispuso lo siguiente acerca de la editorial y las publicaciones:

1) La editorial debería tener sucursales en tres ciudades: Shanghai, Taipei y Hong Kong. El se encargaría personalmente de la editorial de Shanghai; yo sería responsable por la de Taipei, y el hermano Weigh administraría la de Hong Kong. Además me pidió que ayudara en la editorial de Hong Kong en cuanto a la redacción y la publicación de los libros.

2) Las tres editoriales tendrían los mismos derechos literarios. (En 1975, la situación nos obligó al hermano K. H. Weigh, a mí y a otros hermanos a reorganizar el asunto de los derechos literarios de esta manera: todos los libros en chino se publicarían en la casa editora de Taipei; los libros en inglés los publicaría Living Stream Ministry, en los Estados Unidos; la editorial de la iglesia en Hong Kong sería usada únicamente para la distribución de nuestras publicaciones en Hong Kong.)

Mientras yo estaba en Hong Kong, compartí con Watchman Nee la manera en que el Señor había prosperado la obra en Taiwan. Por consiguiente, él me alentó a regresar y permanecer allí por causa de la obra del Señor.

Yo estaba muy preocupado por su regreso a la China continental, por lo cual un día tuve una larga conversación con él acerca de ese asunto. Le dije: “No sé cual sea la voluntad del Señor, ya que este asunto es demasiado grave y serio”. El me dijo: “¿Qué haremos con tantas iglesias en la China continental? Tengo que regresar para cuidarlas y permanecer con ellas para preservar el testimonio del Señor”.

En cuanto a ese asunto, el hermano Hsu Jin-chin testificó lo siguiente:

Antes de que el hermano Nee se fuera de Hong Kong, el hermano Lee le aconsejó en varias ocasiones que no volviera a la China continental. Pero el hermano Nee dijo: “Si una madre, mientras está afuera lavando la ropa, descubre que su casa está en llamas, ¿qué creen que haría? A pesar del peligro, ¿no se precipitaría dentro de la casa? Aunque sé que mi regreso presenta serios riesgos, sé que muchos hermanos y hermanas se han quedado adentro. ¿Acaso no debo regresar?” El hermano Lee en tres ocasiones lo hizo regresar de la parada del autobús a su casa en la Colina del Diamante...

A pesar de los consejos de los demás, a mediados de marzo, el hermano Nee le pidió a Samuel Chang, su cuñado, que lo llevara a la estación del ferrocarril para partir rumbo a la China continental. Lo hizo sin avisarnos a los demás. Poco después, el primero de abril, yo regresé a Taipei.

Fue la última vez que lo vi. Desde entonces no volvimos a tener correspondencia y, obviamente, nunca más nos volvimos a ver. Sólo recibimos noticias indirectas de él por medio de sus parientes hasta que partió para estar con el Señor.

IMPRESIONES EXTRAIDAS DE MIS CONTACTOS CON EL

En los veinticinco años de conocer al hermano Watchman Nee, de 1925 a 1950, dejó en mí profundas impresiones de algunas de sus características.

Entregado incondicionalmente al Señor

El amaba al Señor como su primer amor. Para él, el Señor ocupaba el primer lugar en todo. Nunca comprometía los intereses del Señor ni sacrificaba una verdad por difícil que fuera aceptarla. Tampoco seguía al Señor a medias. Se comprometió sin reservas con el Señor.

Equilibrado

El era muy equilibrado en el conocimiento que tenía de la Biblia y en su práctica de la iglesia. No seguía ninguna enseñanza ni práctica de una manera desproporcionada como lo hacen tantos cristianos en las denominaciones. Con frecuencia él comparaba las diferentes perspectivas entre sí a fin de no caer en extremos. Practicaba este mismo principio en su vida cristiana.

Ecléctico

Leía muchos libros cristianos clásicos y seleccionaba las mejores verdades bíblicas de entre los numerosos grupos cristianos, para traerlas a la práctica de la vida de iglesia. Jamás rechazó una verdad bíblica por la simple razón de proceder de una fuente dudosa. Incluso él adoptó algunos aspectos positivos del pentecostalismo extremo. De esta manera, él pudo recopilar todas las riquezas que Cristo dio a Su Cuerpo en los últimos siglos e incluirlos en la práctica actual de la iglesia. Gracias a esto, podemos participar ahora de todas estas riquezas en las iglesias locales, no de una manera cerrada ni sectaria, sino de manera amplia.

Versado en la Biblia

En toda mi vida nunca encontré una persona que conociera la Biblia tan profundamente como Watchman Nee. El recibió ayuda de muchos de los más destacados autores cristianos de los siglos anteriores y se estableció sobre el fundamento que ellos pusieron, pero fue más allá. No sólo conocía la letra de la Biblia, sino también el Espíritu de la misma. El indagó las profundidades y tocó el Espíritu de las Escrituras. Su conocimiento de la Biblia estaba lleno de luz y de vida. No sólo tenía una visión de los hechos presentados en las Escrituras sino también de la experiencia práctica de la Palabra de Dios.

Conocía al Señor

El era verdaderamente un hombre de Dios que conocía los hechos y los caminos del Señor. No sólo conocía el amor, la misericordia, la gracia, la justicia y la santidad del Señor, sino que también conocía Su propósito eterno y Su economía o administración presente. El conocía bien al Señor de manera objetiva y también lo conocía de manera viva y personal en la práctica. El conocía al Señor personalmente y también a la iglesia, Su Cuerpo.

Conocía la vida divina

El sabía que el Señor como Espíritu vivificante moraba en su espíritu y sabía ejercitar su espíritu. El tenía por costumbre rechazar lo que procediera de la mente, de las emociones y de la voluntad, o sea, de su alma, y se conducía y actuaba en el espíritu. De esta manera, él vivía por el Señor permitiéndole que fuera su vida. No se preocupaba por las obras tanto como por la vida del Señor. Decía continuamente que la obra debería ser el fruto de la abundancia de la vida divina. Su ministerio no consistía en llevar a cabo una obra, sino en tener la vida divina y, por ende, lo llevaba a cabo por la vida. El prestaba más atención a su ser que a sus acciones. El era verdaderamente un hombre de vida.

Conocía la iglesia

El vio claramente que la iglesia, el Cuerpo de Cristo, es la expresión de Cristo, y que El es la vida y el contenido de ella. También vio que la iglesia sólo puede ser practicada por medio de iglesias locales, que las iglesias en las diferentes ciudades son las únicas que pueden llevar a cabo el propósito eterno de Dios, el cual consiste en edificar la iglesia de tal manera que las puertas del Hades no prevalezcan en contra de ella. El entendía claramente que la economía actual de Dios consiste en recobrar la vida apropiada de iglesia sobre la base de la unidad. El no se limitaba a enseñar doctrinas acerca de la iglesia, debido a que recibió una revelación completa del Nuevo Testamento, no sólo acerca del contenido y la realidad de la iglesia, sino también acerca de la practicalidad de la misma. Durante los años que él ministraba, no sólo recalca que podemos experimentar a Cristo sino también que podemos practicar la vida de iglesia. Su visión no era Cristo solo, sino Cristo y la iglesia. Cristo era su vida, y la iglesia su modo de vivir. El sufrió por causa de la iglesia más que por causa de Cristo, pues las persecuciones que provenían de las denominaciones se debían principalmente al énfasis que ponía en la iglesia. El sentía la urgencia de llevar a cabo su visión acerca del aspecto práctico de la vida de iglesia y deseaba ver una iglesia en cada ciudad de China.

UN DON PARA ESTA ERA

Yo creo que Watchman Nee fue un don especial que la Cabeza dio a Su Cuerpo para la realización del recobro en esta era. Como tal, lo respeto con todo mi corazón. Confío plenamente y tengo la certidumbre de que el Señor me llevó a seguir a este don por causa de Sus intereses en Su mover actual en la tierra. De ninguna manera me siento avergonzado de decir que yo seguí a un hombre, ya que era un don para esta era y el que recibió las visiones divinas para esta era.

Estoy muy agradecido con el Señor por haberme permitido, inmediatamente después de salvarme, tener esta relación tan cercana y provechosa con Watchman Nee, para la realización de Su recobro por medio de tantos acontecimientos durante un largo tiempo. Se necesitará la eternidad para evaluar el verdadero alcance de las revelaciones acerca de Cristo, de la iglesia, del espíritu y de la vida que recibí por medio de Watchman Nee, de la infusión de la vida que él me compartió y de todo lo relacionado con la obra y con la iglesia, que aprendí de él.